CORPUS HISPANORUM DE PACE

Francisco Suárez

De Legibus · VIII

C.S.I.C.

CORPUS HISPANORUM DE PACE

A través de quince ediciones, el tratado *De legibus* de Francisco Suárez ha tenido una proyección internacional. Su publicación en 1612 fue la última fase de un proceso dialéctico que duró treinta años y recogen en etapas sucesivas los distintos manuscritos que marcan la génesis del texto definitivo. Partiendo de la interpretación teológica de la ley (1582), va incorporando Suárez los distintos elementos del derecho (1602 y 1607) hasta llegar a su tesis definitiva sobre el ordenamiento jurídico del Estado (1612). Porque Francisco Suárez está íntimamente condicionado por la conciencia jurídica del barroco español.

En su esfuerzo por integrar progresivamente las distintas conquistas científicas que le llegaban de otras universidades y pensadores, su obra sobre las leyes refleja la gran síntesis orgánica de la doctrina española de la paz. Este dinamismo, a la vez que la estructura ideológica del sistema, ha hecho del tratado suareciano sobre las leyes una obra clave en la evolución del pensamiento europeo.

En este nuevo volumen del *Corpus Hispanorum de Pace* se trata de ofrecer al lector una base textual, críticamente depurada y segura, para reconstruir las líneas maestras del pensamiento suareciano sobre el derecho canónico. En vez de la visión tradicional de un Suárez canonista, emerge de estos textos la imagen de un Suárez teólogo del derecho canónico, el primero que escribe un tratado de lo que hoy se llama derecho canónico fundamental, más interesado por los principios normativos intraeclesiales y por la convivencia de las dos sociedades que actúan sobre unos mismos sujetos, Iglesia y Estado, que por cada una de las instituciones canónicas en concreto, aunque su pensamiento sobre estas últimas resulte también interesante.

En el volumen anterior se editaron los primeros 10 capítulos del libro cuarto *De legibus*. En este aparecen los otros diez de que consta dicho libro, en el que expone Suárez las líneas maestras de su pensamiento canonístico.

DE LEGIBUS

CORPUS HISPANORUM DE PACE

ELABORADO BAJO LA DIRECCION DE
LUCIANO PEREÑA

VOLUMEN XXII

VOLUMEN EDITADO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS, CON LA COLABORACION CIENTIFICA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA Y UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS DE MADRID, Y CON LA COLABORACION ECONOMICA DE LA COMISION ASESORA CIENTIFICA Y TECNICA, Y DEL COMITE CONJUNTO HISPANO-NORTEAMERICANO DE COOPERACION CULTURAL.

FRANCISCO SUAREZ

DE LEGIBUS

(IV 11-20)

DE LEGE POSITIVA CANONICA

2

EDICION CRITICA BILINGÜE POR
A. GARCIA Y GARCIA, L. PEREÑA, V. ABRIL,
C. BACIERO, F. RODRIGUEZ, F. CANTELAR,
L. BACIERO, J. MANZANARES Y F. MASEDA

Antonio Acevedo
25.01.10

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
ESCUELA ESPAÑOLA DE LA PAZ
MADRID, 1981

© C. S. I. C.

DEPOSITO LEGAL: S. 643 - 1981
ISBN. 84-00-04969-1

IMPRESO EN ESPAÑA
PRINTED IN SPAIN

Imp. KADMOS - Compañía, 5 - Teléfono 219813 - SALAMANCA, 1981

PRESENTACION

Este volumen forma con el anterior una unidad temática bien definida, que no es otra que el problema del derecho canónico en Suárez. En los tres capítulos o apartados introductorios al volumen anterior se exponen las coordenadas del pensamiento de Suárez desde el triple punto de vista de la evolución del pensamiento suareciano y tradición manuscrita y editorial (L. Pereña), las aportaciones suarecianas de cara a sus antecesores y contemporáneos (A. García y García), y intento de relectura de Suárez desde la canonística actual (J. Manzanares). En la Presentación *al mismo volumen precedente se exponen los criterios metodológicos y reparto de tareas entre los diferentes miembros del* Corpus Hispanorum de Pace *en la elaboración de estos dos volúmenes. Ambos aparecen editados por el CSIC, con la colaboración científica de la Universidad Pontificia de Salamanca y la de Comillas. La investigación y estudio del texto editado en estos dos volúmenes corrió, asimismo, a cargo de investigadores de estas tres entidades. Gracias a su labor, planeada y realizada en equipo, es posible ofrecer hoy el texto de Suárez con una pureza crítica de la que había carecido en todas las ediciones anteriores. Con ello se sientan las bases imprescindibles, de las que hasta ahora se carecía, para el estudio del pensamiento canonístico de Suárez. El equipo que preparó este trabajo no cree haber dicho con ello la última palabra sobre esta temática, sino más bien la primera que posibilitará el que otros puedan realizar ulteriores investigaciones partiendo de unas bases seguras.*

Continúa Suárez en estos capítulos su largo proceso de investigación científica sobre la ley canónica. En el proyecto inicial de 1602 también estos temas aparecen globalizados en el estudio general de las leyes humanas. En el texto crítico de 1612 los aspectos de la ley canónica reciben un tratamiento específico desde una óptica «objetivamente» canónica y adquieren su propia unidad y autonomía científica por su contenido, fuentes y metodología. Forma la segunda parte de lo que llamamos «Tratado fundamental de derecho canónico».

Las lecturas manuscritas, que sirven de infraestructura a este libro, detectan prácticamente la misma tesis desarrollada en el texto definitivo. Pero ■ través de textos sueltos o dispersos que a lo más destacan como ejemplos canónicos o argumentos prioritarios de referencia. En la edición de Coimbra no sólo se hilvanan o se reincorporan metodológicamente estos textos, sino que orgánicamente se reconstruyen, se completan y modelan con vistas al objetivo final de la ley canónica.

Con relación al proyecto inicial continúa Suárez las precisiones técnicas, las enmiendas conceptuales y el enriquecimiento bibliográfico. Lo que demuestra que sometió el primer borrador ■ una revisión más profunda. Se detecta el paralelismo de la tesis. La correspondencia textual queda reducida a muy pocos párrafos y no existe un solo capítulo paralelo. La transformación casi siempre fue total, al menos en su redacción externa.

Para poder seguir este fenómeno de carácter técnico y material se han hecho las anotaciones a principio de cada capítulo que hacen referencia ■ los manuscritos y ■ los volúmenes anteriores del Corpus Hispanorum de Pace, *en cuyos apéndices han quedado incrustados estos párrafos paralelos, ya que era muy difícil desconectarlos de su contexto y estructura inicial. Por esta causa este volumen carece de apéndices.*

A manera de aparato crítico hemos acotado algunas correcciones, lagunas o variantes importantes del texto crítico, que denun-

cian generalmente los manuscritos de la primera lectura. Esta rectificación vuelve ■ acercarnos al texto original de Suárez, pues se demuestra claramente que son incorrecciones ■ variantes introducidas por los editores. Más que en las lecturas, Suárez vuelve ■ poner de relieve en este texto crítico la autonomía entre lo eclesial y lo político, su interdependencia y la coordinación de poderes (XI-XV). Profundiza más en el concepto de democracia (XVI). La nueva redacción del texto ahonda en la delimitación e interferencias a nivel de conciencia en la regulación política o canónica de los actos humanos.

Como ya indicábamos en la introducción al volumen precedente, Suárez dedica, en el primer capítulo de este libro cuarto De legibus, *un fino análisis al problema de la existencia de una potestad espiritual en la Iglesia con verdadero carácter legislativo. En el c. 2 aborda la cuestión de si existió esa misma potestad de legislar bajo la ley natural y bajo la escrita del Viejo Testamento. Es éste un capítulo sin duda interesante, pero más flojo que el anterior, porque los razonamientos se basan en una noción de iglesia algo equívoca cuando se aplica a esos tres estadios de ley natural, Viejo y Nuevo Testamento.*

Con el c. 3, este tratado recupera interés y altura. En él plantea Suárez la cuestión de las personas o instancias en quienes radica dicha potestad dentro de la Iglesia. Suárez deslinda cuidadosamente el origen y transmisión de esta potestad tanto por derecho divino como en virtud de derecho humano eclesiástico. Pese a que el punto de vista suareciano resulta para nosotros excesivamente centrado en la persona del papa, debido a las preocupaciones que entonces generaba el reto protestante en esta materia, su relectura resulta hoy altamente sugerente.

En los c. 4-5 se presenta un rico tratamiento sobre el origen de la potestad de los obispos, cuya relectura será siempre útil, pese a que para nosotros resulte más convincente la explicación de Martín de Azpilcueta, a quien Suárez trata de refutar, no sin antes

dejar constancia de que le desagradó mucho la opinión del Doctor Navarro que, como es sabido, figura entre sus autores más predilectos.

En el c. 6 completa Suárez el cuadro de niveles o instancias de la potestad en la Iglesia, descendiendo a otros grados como los concilios ecuménicos y particulares, el colegio cardenalicio, el cabildo de canónigos, universidades o corporaciones y congregaciones religiosas. Las relaciones de estos estamentos con el Papa, tal como Suárez las describe, también hay que situarlas más en el contexto de su tiempo que en el de cada una de las etapas que le precedieron y siguieron.

Frente a las desviaciones, tan frecuentes sobre esta materia a lo largo de toda la historia de la Iglesia, que tratan de hacer coincidir la eficacia de los poderes en la Iglesia con la santidad de la persona que los detenta, Suárez sitúa en su lugar esta temática de las relaciones entre potestad en la Iglesia y las costumbres o la fe de las personas en quienes reside, con unos razonamientos que todavía hoy resultan valederos.

Los c. 8-11 sobre las relaciones entre la potestad eclesiástica y la secular constituyen una buena sistematización y selección de cuanto sobre este tema se había dicho hasta comienzos del s. XVII, exposición que Suárez enriquece con interesantes observaciones suyas. Aunque no todos los puntos de vista que emite resultan hoy compartibles, el presente apartado es muy sugerente en orden a la comprensión de toda esta temática con su fuerte carga histórica en todos y cada uno de los momentos en que se plantea.

Algo parecido ocurre con los c. 12-13, que Suárez dedica a la famosa cuestión de si los actos internos pueden ser objeto de la ley canónica, resultando interesante tanto el juicio crítico que formula del pensamiento de los demás, como sus propias reflexiones.

Los c. 14-15 sobre la forma y la promulgación de la ley canónica carecen hoy día de actualidad, aunque constituyen una buena

exposición, no exenta de originalidad, de toda esta problemática con la amplia gama de cuestiones que planteaba dentro del ámbito de la vigencia del derecho común medieval y de su proyección hasta los días de Suárez.

Mucho mayor interés y actualidad ofrecen los c. 16-20, que tratan de los diversos aspectos de la obligatoriedad de la ley canónica. Particularmente actuales resultan las páginas que dedica al desarrollo de cuestiones como éstas: si las leyes canónicas obligan a los fieles antes de ser aceptadas por éstos, si obligan realmente en conciencia, cuándo obligan sub gravi *y con qué criterios se determina dicha gravedad, a qué personas obligan las leyes en la Iglesia, sentido y alcance de la exención de los religiosos con respecto a las normas diocesanas de los obispos.*

Resumiendo, el libro IV De legibus *constituye un tratado clásico y por lo mismo sugerente para la comprensión del fenómeno jurídico en la Iglesia. Es una obra a veces interesante por lo que dice, y siempre por lo que su lectura sugiere. Como ocurre con toda obra clásica, su interés no está tanto en que su contenido material esté o deje de estar totalmente actualizado y en sintonía con nuestras opiniones, sino en la hondura, penetración, rigor científico y metodológico, que resultan magistrales e inspiradores para los lectores de cualquier tiempo, incluso en aquellas partes en que hoy día opinamos diversamente. En esto difiere, en definitiva, una obra clásica de cualquier otra que no lo es.*

Como ya indicamos en la introducción al volumen precedente, una visión completa de Suárez como teólogo del derecho canónico y como canonista no se encuentra enteramente en este libro cuarto De legibus. *Este libro resulta difícil de entender si no se tienen a la vista los capítulos que Suárez dedica en el libro tercero a estos mismos temas de la ley en general, y a los que remite continuamente. Por otra parte, su pensamiento sobre diversos problemas canónicos o con importantes aspectos canónicos, sólo se completa con la lectura de otras obras suyas, como, por ejemplo, sus*

tratados De censuris *(1603),* De immunitate *(1606),* Defensio fidei *(1613), etc. A esta última obra dedicamos en su día los vols. 3, 18-19 del* Corpus Hispanorum de Pace, *y no está excluido que volvamos sobre éste y otros aspectos del pensamiento suareciano sobre derecho canónico.*

Indiquemos, para terminar, que cada uno de estos dos volúmenes tiene sus propios índices de fuentes y de conceptos. El índice bibliográfico, en cambio, es común a entrambos y se encuentra al final del volumen precedente.

Madrid-Salamanca, Verano de 1981.

SIGLORUM CONSPECTUS

A = Coimbra, Biblioteca Universitária, MS 1924 ff. 151r-188r.
Auth. Coll = *Authenticum in Novem Collationes Digesti* pluries editum (ed. princeps Romae 1476).
B = Lisboa, Biblioteca Nacional, MS 2311 ff. 95r-120r.
BAC = Biblioteca de Autores Cristianos.
C = Francisco Suárez, *De legibus* (ed. princeps, Conimbricae 1612) 360-454.
CCCM = Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis.
CCSL = Corpus Christianorum. Series Latina.
CHP = *Corpus Hispanorum de Pace* editum ■ «Consejo Superior de Investigaciones Científicas» (Madrid 1962-1975 ss.).
Clem. = *Clementinae Constitutiones* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
Cod. = *Codex Iustiniani* pluries editus (cfr. speciatim ed. P. Krüger, Berolini 1877 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).
COD = *Conciliorum Oecumenicorum Decreta* a cura del Centro di Documentazione di Bologna, ed. 3 (Freiburg i/B 1973).
CSEL = Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (Wien 1866 ss.).
CTh. = *Codex Theodosianus* (ed. Th. Mommsen-Meyer, Berolini 1904-5; ed. 2 a. 1954 cum reimpresione anastatica a. 1962).
D = Francisco Suárez, *De legibus* (Antverpiae 1613) 240-302.
Decretum = *Decretum Gratiani* pluries editum (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1879 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928, 1955).
Dig. = *Digesta seu Pandectae* pluries edita (cfr. ed. Th. Mommsen et P. Krüger, Berolini 1872 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).
Extravag. com. = *Extravagantes communes* pluries editae (cfr.

speciatim ed. Romane 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis ▬ 1922, 1928 et 1955).

Extravag. Ioannis XII = *Extravangantes Ioannis XII* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).

GCS = *Griechische christliche Schriftsteller der ersten drei Jahrhunderte* (Berlin-Leipzig 1897 ss.).

Glos. Ord. = *Glossa Ordinaria.*

I II = S. Thomae de Aquino *Summa Theologiae, Prima Secundae* pluries edita (cfr. speciatim ed. Instituti Studiorum Mediaevalium Ottaviensis, Ottawa 1953).

Inst. = *Institutiones Iustiniani pluries editae* (cfr. praesertim ed. P. Krüger, Berolini 1872 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).

In VI = *Liber Sextus Bonifacii Octavi* pluries editus (cfr. praesertim ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).

L = Francisco Suárez, *De legibus* (Lugduni 1613) 214-302.

MGH = *Monumenta Germaniae Historica.*

PG = *Patrologia Graeca* (ed. J. P. Migne, aa. 1857-66).

PL = *Patrologia Latina* (ed. J. P. Migne, aa. 1844-65, cum appendicibus A. Hamman).

Nov. = *Nouvellae pluries editae* (cfr. speciatim ed. R. Schöll G. Kroll, Berolini 1895 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).

TII = *Tractatus illustrium iurisconsultorum* 1-18 (Venetiis 1584).

X = *Liber Extra* seu *Decretalis Gregorii IX* pluries typis editae (cfr. praesertim ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis ▬ 1928 et 1955).

[ ] = lacunae editionis.

⌈ ⌉ = annotationes in margine.

<> = interpolationes.

INDICE

	Páginas
Presentación	VII
Siglorum conspectus	XIII
Indice	XV

TRACTATUS DE LEGIBSUS AC DEO LEGISLATORE:

LIBRO IV SOBRE EL DERECHO CANÓNICO

XI.	¿Existe una materia específica de la ley canónica, distinta de la materia de la ley civil, en la que la ley canónica prescribe actos moralmente buenos y prohíbe los malos?	2
XII.	¿Tiene eficacia el poder eclesiástico sobre los actos puramente internos hasta el punto de poder ser, en su condición de tales, objeto de un mandato o una prohibición de la ley canónica?	20
XIII.	¿Puede la ley canónica mandar o prohibir concomitantemente actos internos en conjunción con los externos?	38

XIV. ¿Qué forma o solemnidad debe observarse en el otorgamiento de las leyes canónicas? 68
XV. ¿Qué promulgación es suficiente para que las leyes canónicas sean obligatorias? 82
XVI. ¿Obliga la ley canónica antes de ser aceptada por los fieles? 99
XVII. ¿Obligan en conciencia las leyes canónicas? ... 119
XVIII. ¿Cuándo la ley eclesiástica obliga bajo pecado mortal y cómo saberlo? 133
XIX. ¿A qué personas obliga la legislación eclesiástica? 143
XX. ¿Obligan las leyes sinodales a los religiosos exentos? 149

INDICES 161

I. Indice de fuentes 163
II. Indice de conceptos ... ...

TRACTATUS

DE LEGIBUS

AC DEO LEGISLATORE

(IV 11 - 20)

Caput XI

AN LEX CANONICA HABEAT PROPRIAM MATERIAM IN QUA HONESTA PRÆCIPIAT ET PRAVA PROHIBEAT, DISTINCTAM A MATERIA LEGIS CIVILIS *

1. Convenientia legis canonicae cum civili.
2. [Lex canonica simpliciter humana est.]
3. [Lex canonica prohibet vitia graviora, minora tolerat.]
4. Ratio dubitandi.
5. [Ratio in contrarium.]
6. [In quibus differant lex canonica et civilis [redacted] parte materiae.]
7. Quid materia temporalis, quid spiritualis
8. [Omnia peccata avertunt hominem a supernaturali fine.]
9. [Lex canonica excellentior est et universalior.]
10. [Materia primaria legis ecclesiasticae est religionis materia.]
11. [Multa delicta dicuntur [redacted] mixti fori.]
12. [Potest aliquando Pontifex quasi reservare aliquam materiam.]
13. Respondetur argumentis.
14. Leges civiles observantur in canonico foro ubi canones nihil disponunt et sunt usui Ecclesiae accommodatae.
15. [Aliquando in particulari lex aliqua civilis est canonizata.]
16. De legibus Codicis circa personas ecclesiasticas.

---

* MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 15, 324-342).

Capítulo XI

¿EXISTE UNA MATERIA ESPECIFICA DE LA LEY CANONICA, DISTINTA DE LA MATERIA DE LA LEY CIVIL, EN LA QUE LA LEY CANONICA PRESCRIBE ACTOS MORALMENTE BUENOS Y PROHIBE LOS MALOS?

1. Coincidencias entre ley canónica y civil.

2. [La ley canónica es ▬ sustancia ▬ ley humana.]

3. [La ley canónica prohíbe los vicios más graves; los de menor gravedad los tolera.]

4. Planteamiento del problema.

5. [Argumentos contrarios.]

6. En qué se diferencian la ley canónica y la civil por el lado de la materia.

7. Qué ▬ materia espiritual y qué temporal.

8. [Todos los pecados desvían al hombre del fin sobrenatural].

9. [La ley canónica ▬ más excelente y más universal.]

10. [La materia primordial de la ley eclesiástica es la materia de religión.]

11. [Muchos delitos se dice que son de fuero mixto.]

12. [El Papa puede a veces cuasi reservarse una materia determinada.]

13. Respuesta ▪ los argumentos.

14. Las leyes se observan en el fuero canónico cuando los cánones nada disponen y ellas están ▬ armonía con ▪ práctica de la Iglesia.

15. [Algunas ▬▬ en casos particulares alguna ley civil ha sido canonizada.]

16. Sobre las leyes del Código de Justiniano relativas a las personas eclesiásticas.

1. Diximus de finali et efficienti ▬▬ legis canonicae; dicendum sequitur de materiali, in qua multa habet communia cum lege civili, quæ breviter supponenda sunt [1]; nam inde oritur difficultas præsentis quæstionis, quæ in hoc versatur, ut distinctionem in materia inter utramque legem assignemus.

Primo ergo convenit ius canonicum cum civili in hoc, quod circa solam materiam honestam versari potest; nam hoc multo magis necessarium est ad finem eius quam ad finem legis civilis, ut per ▬ constat. Item, quia hoc spectat ad perfectionem legis. Ergo multo magis debet convenire legi canonicæ quam civili. Unde pro regula constitui potest, quidquid perfectionis in hoc genere materiæ habet lex civilis, multo magis convenire legi canonicæ.

Secundo ergo convenit lex canonica cum civili, quia præcipere potest in materia cuiuscumque virtutis, quia ordinatur ad finem perfectiorem magisque spiritualem, ad quem usus omnium virtutum magis necessarius est; et ita constat ex usu, quia Ecclesia determinat præcepta divina vel addit nova in sacramentis, ieiuniis, orationibus, etc., ut late et bene Navarrus (*De redditibus ecclesiasticis* quæst. 2, monitum ultimum, nn. 2 et 3) [2].

2. Tertio conveniunt, quia lex etiam canonica non præcipit omnes actus omnium virtutum, licet præcipiat omnium virtutum actus; quia inter opera virtutum multa sunt consilii, quæ non possunt sub absolutam obligationem per Ecclesiam imponi, ut est perpetua castitas et similia. Et ratio est, quia lex canonica, licet a divina potestate specialiter descendat, simpliciter humana

---

1 6 ius > LA.

---

1 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 12-13 (CHP 15, 159-96).

2 MARTÍN DE AZPILCUETA, *Tractatus de reditibus beneficiorum ecclesiasticorum* q.2, Monitum ultimum, nn. 2-3 (Opera, t. I, Lugduni 1595, p. 313): «Lex generalis naturalis de colendo Deo, quae pertinet ad religionem, et est alia diversa virtus a iustitia speciali vera, iuxta S. Thomam

1. Hemos estudiado el tema de la causa final y eficiente de la ley canónica. A continuación se ha de estudiar el de la causa material. En este tema tiene la ley canónica numerosas coincidencias con la ley civil. Urge situarlas brevemente en la base, porque de aquí nace la dificultad del problema actual que gira en torno a la diferenciación de materia entre ambas leyes.

Primera coincidencia del derecho canónico con el civil: El único objeto posible de ambos es ■■ materia moralmente buena. Razón: El fin de la ley canónica exige tal requisito de manera mucho más imperiosa que el fin de la civil, como es evidente por sí mismo. Otra razón: Este requisito es elemento constitutivo de una ley. Luego mucho más exigentemente lo será de la ley canónica que de la civil. De ahí que pueda establecerse esta norma: Todo elemento perfectivo que la ley civil tenga en esta cuestión de la materia lo tendrá con mucha mayor razón la ley canónica.

Segunda coincidencia de la ley canónica con la civil: Puede prescribir conductas en materia de cualquier virtud, porque el fin al que está ordenada es más perfecto y más espiritual; fin que requiere apremiantemente la práctica de todas las virtudes. Es éste un dato evidente de la práctica de la Iglesia, cuando ella concreta los preceptos divinos o agrega otros nuevos en asunto de sacramentos, ayunos, oraciones, etc., como expone ampliamente y con acierto Martín de Azpilcueta.

2. Tercera coincidencia: Tampoco la ley canónica prescribe los actos todos de todas las virtudes, si bien prescribe actos de todas las virtudes. En efecto, entre las obras de las virtudes las hay de mero consejo, que no pueden ser impuestas por la Iglesia como absolutamente obligatorias. Ejemplo, la castidad perpetua y otras por el estilo. La razón es ésta: Aunque la ley canónica tenga un privilegiado origen en el poder divino, no pasa de ser

---

determinata fuit in lege veteri per plurimas leges positivas, quales erant omnes caeremoniales, probante id S. Thoma, et in nova per multas leges ecclesiasticas, qualis est de missa festis audienda...».

est et ferri debet modo hominibus accommodato, et ideo esse etiam debet moribus hominum accommodata et moraliter possibilis et utilis multitudini, sicut de lege in communi dictum est [3].

Dixi autem absolute præcipere, tum quia non absolute, sed sub aliqua iusta conditione potest Ecclesia interdum præcipere opera consilii; sic enim imponit clericis in sacris necessitatem castitatis servandæ, quia non simpliciter, sed sub prævia conditione voluntaria illud onus imponit, scilicet, si velint in illo ordine constitui, quod illis voluntarium est; tum etiam quia, licet absolute non præcipiat opera dura et asperæ pœnitentiæ, supposito delicto potest illa præcipere in vindictam eius et correctionem. De regula autem servanda in definienda hac materia, quando excedat vel non excedat limites potestatis Ecclesiæ, nihil occurrit addendum his quæ de lege civili dixi [4], sed prudenti arbitrio opus est, quod maxime accommodandum est usui Ecclesiæ et morali necessitati talis materiæ vel legis in ordine ad communem salutem animarum, in quo etiam considerandus est personarum status pro quibus leges feruntur, ut illi etiam accommodentur.

3. Quarto, similiter convenit lex canonica cum civili, quia non prohibet absolute omnia vitia et peccata. Dico autem non prohibere omnia speciali coactione aut censura, illa utendo; nam absolute cupit omnia evitari et per doctrinam et monitionem id procurat pertinetque maxime hæc cura ad Ecclesiæ pastores. At per vim coactivam vel legislativam non omnia prohibet, quia esset nimis onerosum humanæ fragilitati et potius esset in destructionem quam in ædificationem, quia maiora mala sequerentur ex prohibitione adeo generali, quam ex aliqua tolerantia. Regula ergo

---

[3] Francisco Suárez, *De legibus* lib. I, cap. 6-7 (CHP 11, 101-45).
[4] Francisco Suárez, lib. III, cap. 22, n. 12 (CHP 16-17, 95-97).

humana y ha de dictarse de manera adecuada a los hombres, y por eso, adecuada a las costumbres de los hombres, moralmente posible y útil al pueblo: características de la ley antes indicadas.

He hablado de un precepto absoluto: de un lado, porque en obras de consejo puede la Iglesia imponer a veces un precepto no de manera absoluta, pero sí bajo una determinada condición justa; impone, por ejemplo, a los clérigos con órdenes sagradas la guarda forzosa de la castidad, pero la imposición de esa carga no es absoluta, sino bajo una previa condición voluntaria, concretamente la de querer el estado propio de esa orden sagrada; y esto para ellos es voluntario. De otro lado también, porque si bien no son objeto de precepto absoluto determinadas obras costosas y de áspera penitencia, en la hipótesis de un delito pueden serlo para su castigo y enmienda. Y sobre la norma que ■ ha de observar en la delimitación de esta materia —cuándo excede o no excede los límites del poder de la Iglesia— no ■ me ocurre añadir nada a lo dicho acerca de la ley civil. Pero es menester prudencia de juicio que, sobre todo, ha de conformarse a la práctica de la Iglesia y a la necesidad moral de tal materia o ley en orden a la salvación de las almas en general. En este punto es también de tener en cuenta la situación de las personas para quienes se legisla a fin de adecuar también ■ ella la legislación.

3. Cuarta coincidencia de la ley canónica con la civil: No hay prohibición absoluta de todos los vicios y pecados. Digo que no hay prohibición de todos con empleo de coacción especial o censura. Porque desea de manera absoluta que se eviten todos y lo procura mediante la enseñanza y amonestación, y es ésta la mayor responsabilidad de los pastores de la Iglesia. Pero no hay prohibición de todos con empleo de fuerza coactiva o legislativa, porque sería excesiva carga para la humana fragilidad, y antes que para edificación sería para destrucción: de una prohibición tan general se seguirían males mayores que de cierto grado de tolerancia. La norma, pues, propuesta en forma general por Santo

posita generaliter a divo Thoma (dicta quæst. 95, art. 2) et supra declarata specialiter in legibus civilibus[5], cum proportione applicanda est ad leges canonicas. Prohibuit enim vitia quæ graviora sunt vel quæ scandalum et nocumentum spirituale aliis afferre possunt; alia vero minora tolerat seu dissimulat, cum moderatione autem et modo statim explicando.

4. Ex his igitur oritur ratio dubitandi in præsenti puncto. Videri enim potest nullum esse discrimen inter has leges in earum materia, quando quidem utraque in materia omnium virtutum et vitiorum versatur. Accedit non videri necessarium ut potestas civilis et ecclesiastica, licet distinctæ sint, in materia distincta versentur; sæpe enim contingit facultates vel virtutes diversas in eadem materia versari sub diversa ratione, ut patet de intellectu et voluntate et temperantia acquisita et infusa. Sic ergo potestas civilis et ecclesiastica poterunt habere materiam communem sub diversis rationibus, ordinando illas ad suos fines diversos.

Denique hoc videtur suadere usus ipse, nam leges civiles et canonicæ versantur circa matrimonia, iuramenta, usuras et similia. Et, quod difficilius videtur, in Codice Iustiniani habentur leges de episcopis, de clericis, monachis, de ecclesiis[6], quæ sunt materiæ in quibus maxime possunt leges canonicæ ■ civilibus distingui. Adde ipsos canones disponere leges civiles aliquando posse

---

4 7 materia > LD.

■ THOMAS, I II, 95, 2: «Unde omnis humanitus posita in tantum habet de ratione legis, in quantum ■ lege naturae derivatur... Derivantur ergo quaedam a principiis communibus legis naturae per modum conclusionum... Quaedam vero per modum determinationis, sicut lex naturae habet quod ille qui peccat puniatur; sed quod tali poena vel tali puniatur, hoc est quaedam determinatio legis naturae». Cfr. supra FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 21, n. 10 (CHP 16-17, 76-78).

[6] Cod. 1, 2-7: «De sacrosanctis ecclesiis et de rebus et privilegiis

Tomás, explicada anteriormente en particular para el caso de las leyes civiles, es de análoga aplicación a las leyes canónicas: Deja prohibidos los vicios más graves o los que pueden causar escándalo o daño espiritual a terceros. Es tolerante y disimula los otros vicios menores, pero dentro de unos límites y con el carácter que vamos inmediatamente a exponer.

4. De las coincidencias surge en este punto el planteamiento del problema. Puede tenerse, en efecto, la impresión de que en la materia no existe diferencia alguna entre estas leyes, por cuanto es objeto de ambas la materia de todas las virtudes y vicios. Hay más. No parece necesario que el poder civil y e. eclesiástico, si bien distintos, tengan como objeto materias distintas. Acontece frecuentemente que facultades o virtudes diferentes tienen como objeto una misma materia bajo diferente perspectiva. Ejemplo evidente el del entendimiento y voluntad, el de la templanza adquirida e infusa. De modo similar podrán tener los poderes civil y eclesiástico una materia común con diferentes perspectivas que se orientan hacia sus fines diferentes.

Finalmente, la misma práctica parece avalar la tesis: Objeto de las leyes civil y canónica son los matrimonios, prestaciones de juramento, intereses del capital y casos similares. Y una dificultad, al parecer, mayor: En el Código de Justiniano se encuentran leyes relativas a obispos, clérigos, monjes, iglesias, que son justamente materias en las que pueden las leyes canónicas alcanzar la máxima diferenciación de las civiles. Un dato más: Los

---

earum, De episcopis et clericis et orphanotrophis et brephotrophis et xenodochis et asceteriis et monachis et privilegio eorum et castrensi peculio et de redimendis captivis et de nuptiis clericorum vetitis seu permissis, De episcopali audientia et de diversis capitulis, quae ad ius curamque et reverentiam pontificalem pertinent, De haereticis et manichaeis et samaritis, Ne sanctum baptisma iteretur, De apostatis...».

habere vim in foro Ecclesiæ (cap. *Certum* cum aliis, dist. 10 [7], cap. 1 De novi operis nuntiatione [8]).

5. In contrarium autem est, quia unaquæque potentia debet habere materiam sibi proportionatam, maxime quando sunt diversorum ordinum. Ostendimus autem potestatem civilem et ecclesiasticam hoc modo esse distinctas, quia una est spiritualis et divini ordinis; altera materialis et naturalis. Ergo necesse est ut habeant materias proportionali modo diversas. Deinde, quia ad fines distinctos diversa media ordinantur et accommodantur, quæ media solent esse materiæ legum. Leges autem civiles et canonicæ habent fines longe diversos, ut ostendimus. Ergo media, ergo et materias.

Quod a fortiori exemplo declarari potest, quia intra latitudinem legum temporalium iuxta diversos fines distinguuntur etiam materiæ diversarum legum; et ita distinguitur ius militare a iure proprio civitatis, ut significavit Isidorus (V *Etymologiarum* cap. 7 [9]; habetur in capite *Ius militare* distinctione 1) [10] et sumitur ex Aristotele (VII *Politicorum* cap. 8 et 9) [11] et Platone (lib. II *De republica* et VIII *De legibus*) [12]; ita ergo a fortiori in præsenti.

---

[7] GRATIANI *Decretum* D.10 c.3: «Certum est, hoc rebus vestris esse salutare, ut cum de causis agitur Dei, iuxta ipsius constitutum regiam voluntatem sacerdotibus Christi studeatis subdere, non praeferre»; cfr. D.10 per totum, praesertim c.9 et 13.

[8] X 5, 32, 1: «Quia vero, sicut leges non dedignantur [redacted] canones imitari, ita et sacrorum statuta canonum principum constitutionibus adiuvantur, fraternitati tuae mandamus, quatenus diligenter considerans, quod post denunciationem novi operis, sive iure sive iniuria aliquid construatur, legalibus debet constitutionibus demoliri... negotium ipsum, secundum legum et canonum statuta non differas terminare».

[9] ISIDORUS, *Origines* seu *Etymologiae* lib. V, cap. 7, n. 1 (ed. Lindsay, Oxonii 1911 = 1971; PL 82, 200). Cfr. GRATIANI *Decretum* D.1 c.10.

[10] GRATIANI D.1 c.10.

[11] ARISTÓTELES, *Politica* lib. VII, cap. 8 et 9 (1328b 7-10 et 1329a 2-6; Leonardo Aretino interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 882 et 883; Vene-

mismos cánones disponen que las leyes civiles pueden ■ veces tener vigor en el fuero de la Iglesia.

5. Frente a estas razones, sin embargo, está el argumento de que cada una de las facultades ha de tener una materia adecuada ■ su naturaleza, máxime cuando pertenecen a diferentes órdenes. Ahora bien, hemos demostrado que los poderes civil y eclesiástico tienen ese género de diferenciación, por ser uno espiritual y de orden divino, material y de orden natural el otro. Luego ■ necesario que tengan materias específicamente distintas. Otra razón: A fines distintos se ordenan y ajustan medios diferentes, medios que constituyen de ordinario materia de las leyes. Ahora bien, las leyes civiles y canónicas tienen fines harto diferentes, como hemos demostrado. Luego también medios; y, por tanto, también materias diferentes.

Un ejemplo puede servirnos de ilustración con mayor razón: Dentro del área de las leyes temporales a diversidad de fines responde diversidad también de materias de las distintas leyes. Hay, efectivamente, distinción entre derecho militar y civil. La ha señalado Isidoro y está en Aristóteles y Platón. Luego con mayor razón la habrá en el caso actual.

---

tiis 1562 = Frankfurt/Main 1962, vol. III, ff. 295vK et 296rBC): «Tertium arma: nam qui simul in communione vivunt, necessarium est in ipsis habere arma, quibus et magistratibus parere inobedientes compellantur et quibus vis propulsetur externa». «Cum vero hi supersint qui bello intendunt et qui consulant de utilibus et iudicant de iustis et non iustis, qui quidem maxime videntur partes civitatis, utrum et hos ■ alios ponendum sit vel eisdem hominibus ambas partes tribuendum?».

[12] PLATO, *De republica* lib. II, cap. 14 (374a; ex Ficini editione Venetiis 1571 *Reipublicae Platonis vel de iusto* Dialogus II, p. 318a): «Igitur et maiore civitate opus est ad exercitum maximum comparandum, qui ob ea quae dicta sunt, incurrentibus hostibus obvius sit... siquidem... in hoc convenimus impossibile ■ unum plures artes bene exercere»; *De legibus* lib. VIII (829b; ■ Ficini editione Venetiis 1571 *De legibus vel legumlatione* Dialogus VIII, p. 484b): «Ergo civitas, nisi mente capta sit, singulis mensibus bellicas vires experietur non minus uno die, sed pluribus etiam prout magistratibus ipsis videbitur...».

Denique constat illas leges civiles nullas esse, quæ mittunt falcem in messem alienam, ut in superioribus, ostendendo differentiam utriusque potestatis, demonstratum est.

Igitur dicendum est ius canonicum et civile in multis differre ex parte materiæ. Primo quidem ac præcipue, quod materia legis civilis temporalis est, canonicæ autem spiritualis. Ita sentiunt communiter canonistæ (in cap. *Ecclesia* De constitutionibus) [13] et legistæ (in lege *Omnes populi* ff. De iustitia et iure) [14] et sumitur ex capite *Bene quidem,* capite *Si imperator* et capite *Duo sunt* 96 distinctione et capite *Quoniam* distinctione 10 [15], capite *Solitæ* De maioritate et obedientia [16].

Ratio vero generaliter assignari potest ex dictis de potestate laica et ecclesiastica. Ostendimus enim illam esse humanam et temporalem et hanc vero quodammodo divinam et spiritualem. Omnis autem potentia debet habere materiam sibi proportionatam et nulla excedit suos limites. Ergo potentiæ spirituali spiritualis materia respondet et civili temporalis. Sic enim unaquæque servabit proportionem cum sua materia circa quam versatur. Neque obstabit huic diversitati quod utraque possit in materiis omnium virtutum imperare, quia virtutes omnes possunt aliquo modo versari in utraque materia, et ideo quamvis utrumque ius possit attingere honestatem cuiuscumque virtutis moralis, unumquodque tamen illam præscribit in materia sibi proportionata. Iam enim diximus, quamvis ius dirigat aliquam virtutem, non necessario versari circa omnes actus vel circa totam materiam talis virtutis.

---

[13] Cfr. e. g. HENRICUS DE SEGUSIO, *Summa una cum summariis et adnotationibus Nicolai Superantii* [X 1, 2, 10] (Lugduni 1537 = Aalen 1962): «Item imperator in temporalibus [potest facere constitutionem], C. *De legibus* l. 2, et l. finali et l. *Humanum;* non tamen in spiritualibus seu ecclesiasticis, quia non subsunt ei, in authentica *Quomodo oporteat episcopos* in principio col. 1, 96, dist. *Duo sunt* et c. *Si imperator*».

Finalmente, es evidente que son nulas las leyes que meten la hoz en mies ajena, como se ha demostrado en las investigaciones anteriores al señalar la diferencia entre ambos poderes.

6. Así pues, es preciso afirmar que por el lado de la materia son numerosas las diferencias entre derecho civil y canónico. Primera y principal: La materia de las leyes civiles es temporal; espiritual la de la canónica. Es idea común a canonistas y juristas.

El estudio anterior de los poderes civil y eclesiástico puede en general apuntar la razón. Hemos demostrado, efectivamente, que uno es humano y temporal, y otro, en alguna medida, divino y espiritual. Ahora bien, toda facultad ha de tener una materia adecuada a su naturaleza y ninguna traspasa [illegible] límites. Luego [illegible] una facultad espiritual corresponde una materia espiritual, y a una civil una temporal. De esta manera cada una mantendrá su adecuación con la materia que constituye [illegible] propio objeto. Ni será un obstáculo [illegible] tal diferenciación la posibilidad de que ambos poderes preceptúen en materias de todas las virtudes, porque todas las virtudes pueden en alguna medida tener por objeto ambas materias. Por tanto, aunque ambos derechos puedan tener por objeto la dimensión moral de cualquier virtud, sin embargo, cada uno manda en el ámbito de la materia adecuada a su naturaleza. Ya hemos indicado, efectivamente, que si bien el derecho regula una determinada virtud, [illegible] necesariamente tiene por objeto todos los actos o la materia íntegra de tal virtud.

---

[14] Cfr. e. g. Fortunio García de Ercilla, Martín de Azpilcueta, Ioannes Andreae, Nicolaus de Tudeschis, Miguel de Ulzurrum, Diego de Covarrubias, Accursius... (CHP 5, 143-87).

[illegible] GRATIANI, *Decretum* D.96 c.1, 11, 10 (vid. supra CHP 21, 16, notam 86); D.10 c.8: «Etiam christiani imperatores pro aeterna vita pontificibus indigerent, et pontifices pro cursu temporalium tantummodo rerum imperialibus legibus uterentur».

[16] X 1, 33, 6: «Non negamus quin praecellat imperator in temporalibus, illos dumtaxat qui ab illo suscipiunt temporalia. Sed pontifex in spiritualibus antecellit».

7. Ut autem hæc differentia exacte intelligatur, oportet exponere quid nomine materiæ temporalis vel spiritualis intelligendum sit. Ad hoc autem declarandum adverto in materia virtutis duo posse considerari, scilicet, actum ipsum virtutis vel vitii, et rem circa quam versatur, quæ potest esse vel res vel persona circa quam fit operatio, vel etiam persona operans ad quam actus ipse præceptus vel prohibitus per legem dicit aliquam habitudinem. Actus itaque virtutis vel vitii est proxima materia legis, ut hactenus diximus. Tamen consequenter etiam alia pertinent ad hanc materiam legis ratione ipsius actus. Loquendo ergo de materia proxima legis spiritualis, materia præcipua ac primaria est actus supernaturalis, ut est actus fidei, et ideo omnes leges quæ pertinent ad fidem vel materiam eius sunt per se canonicæ, quia tota illa materia spiritualis est.

Deinde in eodem ordine collocantur actiones sacramentorum, quia etiam illæ supernaturales sunt. Unde etiam factum est ut actiones quædam, quæ alias videbantur naturales (ut matrimonium quatenus est contractus humanus, qui ad conservationem generis humani ordinatur) propter elevationem ad esse sacramentale pertineant ad leges canonicas, iuxta caput penultimum et ultimum De secundis nuptiis [17]. Idemque dicendum est de aliis actionibus sacris et de iis præsertim quæ proxime et directe ad cultum Dei ordinantur, ut sunt vota, iuramenta, etc. Ex quo ulterius ortum est, ut res omnes circa quas per se et proxime versantur hæ actiones sub [redacted] ratione ad materiam canonicam pertineant; huiusmodi sunt personæ sacræ, loca, templa et [redacted] et consequenter etiam beneficia et bona ecclesiarum, quæ inter res sacras computantur.

8. Consequenter etiam vitia contraria huiusmodi actibus seu rebus per se pertinent ad canonicas prohibitiones, ut sumitur ex

---

[17] X 4, 21, 4-5.

7. Para una exacta comprensión de esta diferencia urge exponer el alcance de la expresión *materia espiritual o temporal*. Una advertencia para aclarar la cuestión: En la materia de una virtud se pueden considerar dos elementos: el acto en sí de virtud o vicio y la cosa, objeto del acto, que puede ser una cosa o una persona, objeto de la actuación, o incluso la persona que actúa con la que guarda alguna relación el acto en sí mandado o prohibido por la ley. El acto de la virtud o del vicio es la materia próxima de la ley, como venimos diciendo. Pero como una consecuencia también los otros elementos quedan integrados en la materia de la ley por razón justamente del acto. Tratándose, pues, de la materia próxima de una ley espiritual, su materia básica y primordial es el acto sobrenatural, el acto de fe, por ejemplo, y de ahí que todas las leyes que afectan a la fe o a su materia son sustancialmente canónicas, porque dicha materia es en su totalidad espiritual.

A continuación van alineadas en el mismo rango las acciones sacramentales por ser también sobrenaturales. De donde resulta también que determinadas acciones que en otras circunstancias parecían naturales (como el matrimonio en cuanto contrato humano, que se ordena a la conservación del género humano), son competencia de la legislación canónica por su elevación entitativa o sacramento, con arreglo a las Decretales. La misma afirmación vale de las otras acciones sagradas, y en particular de las que tienen como blanco próximo y directo el culto de Dios, como votos, juramentos, etc. De ahí una consecuencia ulterior: todas las cosas que son objeto específico y próximo de estas acciones constituyen desde ese ángulo materia canónica. Ejemplo: las personas sagradas, lugares, templos y vasos sagrados, y en consecuencia también los beneficios y bienes de las iglesias, que se cuentan entre las cosas sagradas.

8. En consecuencia, también los vicios opuestos a tales actos o cosas son competencia específica de las prohibiciones canónicas,

capite *Ut inquisitionis* cum duobus sequentibus, De haereticis in 6 [18] ubi sermo est de crimine hæresis, de quo dicitur ad ▬ iurisdictionem ecclesiasticam pertinere. Quia vero omnia peccata avertunt hominem a supernaturali fine, ex eo capite in hoc spirituali ordine computantur, iuxta caput *Novit* De iudiciis [19], tum quia opponuntur spiritualibus bonis et ita reducuntur ad eundem ordinem, quia contraria sunt quodam modo eiusdem generis; tum maxime quia sunt iniuriæ Dei, cuius honor et cultus est primarius finis canonicæ potestatis. Atque hac ratione peccata quantum est ex se, sunt materia ecclesiasticæ potestatis, et quantum est ex vi iurisdictionis, sub materia legis canonicæ continentur, si aliunde conditiones aliæ concurrant, ut expediat de illis leges ferre.

Denique consequenter hinc fit ut res omnes inferiores, quatenus possunt ▬ materia supernaturalium actuum vel virtutum aut etiam vitiorum, sub hac materia canonica comprehendantur. Atque ita ex declaratione materiæ canonicæ explicatum est, quæ sit materia temporalis ▬ legis civilis. Illa enim materia apta ad legem humanam quæ hunc gradum spiritualem non attingit, temporalis est, sub qua proxime continentur actus morales qui ad humanam societatem naturaliter necessarii sunt; remote vero res omnes circa quas tales actus versantur et personæ quatenus ex eis civitas seu humana politia componitur.

9. Secunda differentia inter utramque materiam assignari potest, quia canonica excellentior est et universalior. Haec sequitur ex prima. Ratio enim prioris partis est, quia spiritus præstat cor-

---

■ In VI 5, 2, 18-20: «Prohibemus quoque districtius potestatibus, dominis temporalibus et rectoribus eorundemque officialibus supra dictis, ne ipsi de hoc crimine, ▬ mere sit ecclesiasticum, quoquo modo cognoscant vel indicent» (c. 18); «Confiscationis tamen huiusmodi executio vel bonorum ipsorum occupatio fieri non debet per principes aut alios dominos temporales, iuxta Gregorii papae praedecessoris nostri declarationem, antequam per episcopum loci, vel aliam personam ecclesiasticam, quae super hoc habeat potestatem, sententia super eodem crimine fuerit promulgata» (c. 19).

como se constata en las Decretales cuando se habla sobre el delito de herejía, de la que se dice que es competencia exclusiva de la jurisdicción eclesiástica. Como por otro lado todos los pecados desvían al hombre de su fin sobrenatural, todos por este capítulo se cuentan dentro del orden espiritual, con arreglo a las Decretales, tanto por su oposición a los bienes espirituales —y con ello quedan reducidos a su mismo orden, dado que los contrarios son en alguna medida del mismo género— cuanto por ser muy principalmente injurias a Dios, cuyo honor y culto constituyen el fin primordial del poder canónico. Por esta razón los pecados son materia del poder eclesiástico por lo que atañe a su naturaleza; y por lo que atañe a la competencia de jurisdicción están contenidos en la materia de la ley canónica, siempre que de otra parte concurran las otras condiciones que aconsejen legislar sobre ellos.

Una última consecuencia: Todas las cosas de rango inferior, en cuanto pueden ser materia de actos sobrenaturales o de virtudes o incluso de vicios se inscriben en el ámbito de esta materia. La aclaración de lo que [illegible] materia canónica es al tiempo explicación de lo que sea materia temporal o materia de la ley civil. En efecto, la materia idónea para la ley humana que no alcanza este grado de espiritualidad, es temporal, y su contenido próximo lo integran los actos morales que son naturalmente necesarios para la existencia de la sociedad humana; y el remoto todas las cosas que son objeto de tales actos y las personas, [illegible] cuanto que ellas componen el Estado o comunidad política.

9. Una segunda diferencia entre ambas materias es el rango superior y la mayor universalidad de la canónica. Es consecuencia de la primera. La ventaja del espíritu sobre el cuerpo [illegible] razón

---

[19] X 2, 1, 13: «Licet autem hoc modo procedere valeamus super quolibet criminali peccato, ut peccatorem revocemus [illegible] vitio ad virtutem, ab errore ad veritatem, praecipue cum contra pacem peccatur, quae est vinculum caritatis».

pori; alterius vero partis ratio est, quia fere tota materia temporalis ad spiritualem finem ordinari potest et illi subest et sub illo respectu induit quamdam rationem spiritualis materiæ et ita potest ad leges canonicas pertinere. Sic enim supra dicebamus potestatem temporalem seu civilem esse ecclesiasticæ subiectam, et eodem modo dicunt iuristæ materiam peccati, id est, ubi agitur de illo vitando seu de periculo animæ canonicam esse et ad leges canonicas spectare. Sic Glossa per textum in regula *Possessor* De regulis iuris in 6 [20], ubi alia iura adducit, quibus locis id tradunt communiter doctores [21], ut notat Navarrus (*Commentarius* cap. *Si foeneraveris* n. 106) [22] et idem tradunt Bartolus [23] et alii [24], quos refert et sequitur Fortunius (*Tractatus de ultimo fine utriusque iuris* n. 151) [25].

■ Ioannis Andreae *Glos. Ord.* in VI de regul. iuris 2 v. *Possessor:* «Glossa facit differentiam inter ius canonicum et civile: et dicit quod contrarium procedit de iure civili, quod non habuit respectum ad salutem animarum, sed ad bonum commune dumtaxat, et ideo cum mala fide procedebat praescriptio longissimi temporis. Sed ius canonicum habuit respectum non solum ad bonum commune, sed etiam ad salutem animarum, nam subiectum scientiae iuris canonici est homo dirigibilis non solum in bonum commune, sed in Deum. Et ius canonicum consideravit quod possidens cum mala fide est continue in peccato mortali».

[21] Sic e.g. Antonius de Butrio, *In Librum Quintum Decretalium commentarii* [X 5, 32, 1] (Venetiis 1588, n. 5, f. 86vab): «Secundo quaero an indifferenter sit standum legibus in foro canonico. Dic igitur: ubi agitur de materia peccati, non statur legi, sed canoni, supra De praescriptionibus cap. finali, et ibi notatur».

[22] Martín de Azpilcueta, *Commentarius resolutorius de usuris,* c. *Si foeneraveris* [C.14 q.3 c.1] (Opera, Lugduni 1597, t. I, p. 250): «Tum quia leges Pontificum Maximorum latae circa ea, in quibus vertitur periculum animae, etiam si non contineant leges naturales, neque divinas, debent servari apud omnes christianos in utroque foro et ubique gentium, iuxta glossam celebrem et receptam, pro qua est illud capitulum in c.2 De regulis iuris Libro Sexto ■ cap. finale De praescriptionibus et cap. *Cum contingat* et communis opinio in illis omnibus capitulis».

[23] Bartolus ■ Saxoferrato, *Commentaria in Primam Codicis Partem* [Cod. 1, 2, 12] (Lugduni 1527, n. 2, f. 17rb): «In secunda parte

de la primera parte. Razón de la segunda es la posibilidad de ordenar casi toda la materia temporal al fin espiritual y su subordinación a él. Bajo este aspecto la temporal reviste un cierto carácter de materia espiritual, con lo que viene a inscribirse en el área de las leyes canónicas. En este sentido afirmábamos antes que el poder temporal o civil está sometido al eclesiástico y en el mismo afirman los juristas que la materia del pecado es canónica —concretamente desde que entra en juego la necesidad de evitarlo o el peligro del alma— y pertenece ■ la legislación canónica. Y es el sentido de la Glosa de Juan de Andrés que aduce otros textos. Y es doctrina común de los doctores al comentar esos textos, como señala Martín de Azpilcueta. Idéntica doctrina es la de Bártolo de Saxoferrato y otros autores que cita y acepta Fortunio García de Ercilla.

---

habes quod leges succumbunt canonibus, quia leges quae sunt contra cano- ■ non valent. Quaero ergo quando lex contradicit canoni vel econtra, cui sit standum. Glossa hic tangit et videtur quod sit standum canoni ut hic, cum similibus allegatis per glossam. Tu dic: aut loquimur in spiritualibus et pertinentibus ad fidem, et stamus canoni ut hic cum similibus cum concordantiis positis in glossa et extra De constitutionibus c. *Ecclesia sanctae Mariae*. Aut loquimur in temporalibus, et tunc aut in terris subiectis ecclesiae, et sine dubio stamus decretalibus; aut in terris subiectis imperio, et tunc aut servare legem est inducere peccatum, ut quod praescribat possessor malae filei, et tunc stamus canonibus, ■ De regulis iuris c. 2, lib. Sexto et ibi per Ioannem Andreae. Aut non inducit peccatum, et tunc stamus legi, ut extra Qui filii sint legitimi c. *Per venerabilem*. De hoc per canonistas De operis novi nunciatione c. 1».

■ Ioannis Andreae, *In Quinque Decretalium Libros Novella Commentaria* [X 5, 32, 1] (Venetiis, 1581 = Torino 1963, t. V, n. 2, f. 98rbva): «*Adiuvantur*: quasi sint ancillae canonum, nam et ministris ipsarum imperat ecclesia, ut patet ratio De maioritate et obedientia *Solitae* et ex ■ quod dixi supra De iudiciis Qualiter».

25 Fortunio García de Ercilla, *De ultimo fine iuris canonici et civilis* (T. II, I, Venetiis 1584, n. 151, f. 114rb): «Praeterea hoc probatur, quia in materia peccati, quando ius canonicum aliquid disponit ut evitetur peccatum, leges ipsae se subiiciunt iuri canonico, ut notat Bartolus in l. *Privilegia* C. De sacrosanctis ecclesiis. Notatur in regula *Possessor*, De re-

Unde, sicut in naturalibus potentiis superior interdum versatur circa materiam inferioris sub altiori ratione et ultra illam circa aliam excellentiorem, ut patet de intellectu respectu sensuum, ita quodammodo lex canonica excellentiori modo materiam legis civilis et aliam præterea altioris ordinis complectitur.

10. Unde etiam potest tertia differentia in primariis materiis considerari. Nam materia legis civilis principalior et magis per se intenta, est quæ pertinet ad iustitiam humanam. Principalis autem materia legis canonicæ est quæ pertinet ad iustitiam et religionem divinam, quia fere reliqua omnia ad hanc refert et ordinat, ut constat ▬ dictis.

Unde quoad hanc partem civilis potestas magis limitata nunc est in Ecclesia quam esset ante christianam religionem; nam olim cura religionis ordinabatur ad honestam felicitatem reipublicæ, ut supra ex divo Thoma notavimus [26]. Nunc autem religio et spiritualis salus ac felicitas per se primo intenta est, et reliqua propter illam. Et ideo olim cura religionis vel pertinebat ad potestatem regiam vel cum illa coniungebatur in eadem persona vel illi subordinabatur; nunc autem cura religionis specialiter pastoribus Ecclesiæ commissa est.

Unde materia primaria legis ecclesiasticæ est religionis materia sub qua comprehendimus omnem illam, quae ad sanctificatio-

---

gulis iuris, et Ioannes Andreae, Calderinus et Abbas in c. 1, De novi operis nunciatione, supra allatum. Sed compromissi observatio provenit ex praecepto naturali et ▬ contra peccetur, ut supra probavi, et tenent omnes canonistae in c. 1, De pactis. Igitur in hoc est servandum ius canonicum, ut in c. *Licet mulieres,* De iureiurando lib. Sexto. Et ita idem Ioannes de Imola in c. *Cum contingat* in quinto notabili in tertia columna notat ex mente legum et canonum et ex mente doctorum quod in materia pacti debet servari ius canonicum etiam in foro civili, ne incurratur peccatum, ut in capitulo finali De praescriptionibus. Vide ipsum. Cum igitur ex compromisso etiam ante homologationem constet ius conventionis observandae, sequitur etiam in foro saeculari tale ius habere locum, quamvis

En las facultades naturales la superior tiene como objeto ■ veces materia de la inferior, desde una perspectiva más elevada, y a más de ella otra de rango superior —ejemplo evidente el del entendimiento respecto a los sentidos. Del mismo modo la ley canónica en cierta medida abarca, desde un plano superior, la materia de la ley civil y además otra de orden más elevado.

10. De ahí también una tercera diferencia en las materias primordiales: La materia más importante y específicamente contemplada por la ley civil es la que constituye el área de la justicia humana, mientras que la materia más importante de la ley canónica es la que constituye el área de la justicia y religión divinas, porque casi todos los sectores restantes dicen referencia y ordenación a ella, como prueban las investigaciones anteriores.

De ahí que actualmente en la Iglesia el poder civil experimenta en este punto una limitación que no tuvo con anterioridad a la religión cristiana. En efecto, antiguamente el mantenimiento de la religión tenía como meta contribuir a ■ honesto bienestar de la comunidad política según observación anterior de Santo Tomás. En la actualidad la religión y la salvación y felicidad espirituales son ellas justamente blanco esencial y primario, al cual están ordenadas las demás cosas. Por ello en la antigüedad el mantenimiento de la religión o era competencia del poder real o estaba unido con él en una misma persona o a él subordinado. En la actualidad el mantenimiento de la religión es tarea especialmente encomendada a los pastores de la Iglesia.

Por consiguiente, la materia primordial de la ley eclesiástica coincide con la materia de la religión, en cuyo ámbito se incluye toda la que hace referencia a la santificación del alma. No obs-

---

idem Ioannes de Imola et dominus Felinus ■ contra. Nec primo id obstat quod iure civili tale compromissum non valet, ut in dicta l. *Cum antea* fere ante finem, ibi *nec parari ex eo, vel exceptionem reo, vel actori actionem*».

[26] Francisco Suárez, *De legibus* lib. IV, cap. 2, n. 4 (CHP 21, 25).

nem animæ spectat; indirecte vero seu in ordine ad illam, ad alias etiam materias extenditur, ut declaratum est [27].

11. Et hinc intelligitur qua ratione contingat ut lex canonica et civilis interdum versentur circa eandem materiam, quia nimirum materia per ▬ temporalis est et sub ▬ ratione potest lex civilis circa illam versari. Habet tamen aliquem respectum ad spiritualia et sub ea ratione potest ad legem canonicam pertinere. Atque hoc modo multa delicta dicuntur esse mixti fori, quia ad utramque potestatem pertinere possunt et in eis datur locus præventioni.

Et hoc tantum probat secunda ratio dubitandi supra posita, quia diversæ facultates possunt interdum circa eandem rem materialiter versari et eadem res potest esse utilis ad diversos fines; et e converso idem peccatum potest perturbare rempublicam, tam in temporalibus quam in spiritualibus. Ita ergo possunt hæ leges habere aliquam materiam communem, quamvis non totam, quia semper finis proprius et præsertim excellentior, aliqua media propria et excellentiorem materiam habet circa quam versari nullo modo potest inferior potestas.

12. Ultimo, ex dictis intelligitur posse aliquando Pontificem determinare materiam aliquam seu quasi reservare illam, ut tantum canonica sit, non solum declarando (ut sine dubio facere potest, quando materia ipsa ▬ ▬ et ex iure divino spiritualis est), sed etiam constituendo et eximendo sibique reservando aliquam materiam propter spiritualem rationem, etiamsi alias secundum se posset esse materia legum civilium. Ratio est, quia illa potestas est superior et ita in ordine ad suum finem potest disponere etiam de inferiori materia, prout expediens fuerit. Ergo multo magis potest sibi appropriare materiam communem, si ad decentiam rerum sacrarum iudicarit opportunum.

---

[27] Vid. supra cap. 11, n. 4, in textu.

tante, se extiende también ■ otras materias indirectamente, es decir, por su conexión con ella, como se ha probado.

11. Aquí está la clave para comprender la razón de que las leyes, canónica y civil, tengan a veces como objeto una misma materia: Evidentemente la materia es de suyo temporal y desde esta perspectiva puede ser objeto de la ley civil. Pero posee alguna vertiente hacia lo espiritual y desde esta perspectiva puede inscribirse en el área de la ley canónica. Y de esta forma hay numerosos delitos denominados de fuero mixto, en que pueden ser competentes ambos poderes y producirse interferencias.

Y esto es lo que únicamente prueba la segunda razón antes indicada ■ favor del planteamiento del problema, porque facultades diferentes pueden ■ veces tener como objeto material una misma realidad, y una misma realidad puede ser útil para fines diferentes. Y a su vez ▬ una comunidad política un mismo pecado puede ser causa de desórdenes tanto temporales como espirituales. Así pues, bien puede ser que estas leyes posean materia común en algunos puntos; pero no ▬ todos, porque un fin específico, y más si es superior, tiene siempre algunos medios específicos y materia superior, que ▬ puede ser objeto en modo alguno del poder inferior.

12. Por último, las afirmaciones anteriores dejan entender la posibilidad eventual de que el Papa delimite una materia o la cuasi reserve —de suerte que sea exclusivamente canónica— no sólo declarándola tal —como sin duda puede hacerlo cuando la materia misma es espiritual por su propia naturaleza y por derecho divino—, sino constituyéndola y eximiéndola y reservándosela por razones espirituales, aunque por lo demás pudiera ser, de acuerdo con su naturaleza, materia de leyes civiles. La razón está en la superioridad de dicho poder, y por ello puede en orden a su fin disponer también sobre la materia inferior según conviniere. Luego con mayor razón puede hacer suya una materia común, si lo estimare oportuno para decoro de las cosas sagradas.

13. Ad rationes dubitandi in priori loco positas, in discursu capitis fere responsum est. Solum circa tertiam, quæ ex utriusque iuris principiis sumebatur, tria notanda sunt.

Primum est usum legum civilium disponentium in materiis canonicis solum admitti posse in legibus civilibus quæ aut versantur circa materiam mixti fori vel disponunt circa materiam fori ecclesiastici adiuvando ecclesiasticas leges modo ab eis permisso. In quo imprimis observare oportet ut leges civiles non repugnent canonicis; nam ubi repugnaverint, canonicæ præferendæ sunt, quia sunt ■ superiori potestate; quando vero non solum non repugnant, sed potius conveniunt et lex civilis iuvat et suo modo ministrat canonicæ, utraque servanda est, unaquæque in suo foro et iuxta mensuram sibi proportionatam. Sicque leges civiles prohibent et puniunt delicta quæ per [redacted] etiam puniuntur, ut sunt usuræ, matrimonia illicita, ut incestuosa, clandestina et similia. Nam hæc interdum sunt contra naturalem iustitiam, ut usura, vel sunt contra debitum modum contrahendi etiam naturalem et convenientem ad pacem reipublicæ, et ideo sub ea ratione possunt esse materia legum civilium in his quæ per canonicas non prohibentur. Interdum vero leges civiles puniunt delicta quæ sunt omnino fori ecclesiastici, ut est hæresis, blasphemia et similia, quia etiam hæc vitia nocent valde reipublicæ christianæ, etiam quoad externam pacem et felicitatem temporalem, et alias Ecclesia id non prohibet; immo utitur ministerio talium legum in suum finem.

Et hæc doctrina colligitur etiam ex citatis iuribus, et ex capite 2, 35, quaestione 2[28], et ex capite 2 De desponsatione impu-

---

■ Gratiani *Decretum* C.35 q.2 c.2: «Coniunctiones consanguineorum fieri prohibentur. Quare ? quia has et divinae saeculique prohibent leges. Leges ergo divinae haec agentes, et eos, qui ex eis prodeunt, non solum eiciunt, sed etiam maledictos appellant. Leges ergo saeculi infames tales vocant, et ab haereditate repellunt...».

13. Las razones que plantean el problema, aducidas en primer término, casi han recibido respuesta en el decurso del capítulo. Unicamente es preciso hacer tres observaciones acerca de la tercera que tenía su origen en los principios de ambos derechos:

Primera, la práctica de que las leyes civiles dicten disposiciones en materias canónicas sólo es admisible en leyes civiles que tienen por objeto materia de fuero mixto o dictan disposiciones sobre materia de fuero eclesiástico como apoyo a las leyes eclesiásticas, en la medida que éstas lo consienten. Y en este punto es necesario ante todo fijar como norma la no incompatibilidad de las leyes civiles con las canónicas. En cuanto haya incompatibilidad, las canónicas tienen prelación como dimanadas de poder superior. Cuando lejos de incompatibilidad hay más bien armonía y la ley civil presta apoyo y es en alguna medida auxiliar de la canónica, se impone la observancia de ambas, cada una en su fuero y dentro de los límites correspondientes ■ su ámbito. Ejemplo: las leyes civiles prohíben y castigan delitos castigados también por los cánones: el interés abusivo y los matrimonios ilícitos, tales como los incestuosos, clandestinos y casos similares. En efecto, unas veces estos delitos contradicen la justicia natural, como el interés abusivo, o contradicen las debidas formalidades contractuales, también naturales y convenientes ■ la paz de la comunidad política. Por tanto, desde esa perspectiva son materia posible de las leyes civiles en los aspectos no prohibidos por las canónicas. Mas a veces las leyes civiles castigan delitos que son absolutamente competencia del fuero eclesiástico (la herejía por ejemplo, la blasfemia y similares) por el daño enorme que estos vicios causan a la comunidad cristiana, incluso en el plano de la paz externa y bienestar temporal, y por lo demás la Iglesia no prohíbe esa práctica; ■■ más, utiliza tales leyes como instrumentos para su fin.

Esta doctrina ■■ infiere también de los textos jurídicos citados y del Decreto y las Decretales. Y es con mucho la común-

berum [29] et est valde communis, ut videri potest in Glossa (in Authentica *Quomodo oporteat Episcopos,* etc., in principio, v. *Tolli* De electione) [30] quæ communiter approbantur tum ibi, tum alibi, ut videre licet in Felino (in cap. *Ecclesia* De constitutionibus) [31] latissime et ibi in Abbate [32] et aliis [33], et plura refert Covarrubias (In IV, cap. 6, in principio, nn. 18, 19 et 20) [34], Matienzo (lib. V *Recopilationis* tit. 1, l. 1, glossa 7, nn. 3 et 4) [35], Gregorius Lopez (in lege 5, tit. 3, partita 4, n. 3) [36]. Ex qua lege colliguntur duæ optimæ rationes supra insinuatæ, scilicet per tales leges civiles intendi ut canonicæ melius impleantur et ut alia

---

■ X 4, 2, 2: «Districtius inhibemus, ne aliqui, quorum uterque vel alter ad aetatem legibus vel canonibus determinatam non pervenerit, coniungantur».

■ Accursii *Glos. Ord.* in Auth. Coll 1, 6, pr. (Nov. 6, pr.) ubi nihil de hoc argumento habetur. Cfr. potius Cod. 1, 1-13.

[31] Felinus Sandeus, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 2, 10] (Lugduni 1587, nn. 1-110, ff. 43ra-55va).

[32] Nicolaus de Tudeschis, *Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 2. 10] (Lugduni 1586, nn. 1-26, ff. 30ra-33va): «An lex civilis sit approbata eo ipso quod canon non contradicit, sed specifice disponit de ecclesiis et personis ecclesiasticis. Et credo quod non sit servanda etiam de honestate, quia talis lex est nulla tanquam condita a non habente potestatem... Tertius casus est quando lex civilis est generalis et rationabilis, nec contradicit canoni; tunc, si est favorabilis, est servanda etiam quoad clericos; secus si est praeiudicialis, ut in dicto c. 1 et in dicta theorica superius allegata... Quartus casus, quando lex civilis est generalis et rationabilis, sed deviat ■ iure canonico, exemplum in dicto c. 2, De arbitris Libro Sexto. Et tunc communiter dicitur quod lex civilis est servanda in foro suo, et canon in foro suo, scilicet ecclesiastico».

[33] Sic e. g. Antonius de Butrio, *In Librum Quintum Decretalium commentarii* [X 5, 32, 1] (Venetiis, n. 5, f. 86vb: «Dic quod legibus est utendum in ecclesiasticis causis, nisi canonibus contradicant, ut 10, dist. c. 1, et hic in fine. Ad hoc Cod. De novo Codice componendo, l. *Haec*».

[34] Diego de Covarrubias y Leyva, *In Librum Quartum Decretalium Epithome* Pars secunda, cap. 6 pr., nn. 18-20 (Opera, Genevae 1734, t. I,

mente aceptada, como puede comprobarse en los textos de la Glosa de Accursio. Sus comentarios y otros estudios aceptan generalmente estos textos, como cabe comprobar en Felino Sandeo con gran amplitud, y en los comentarios de Nicolás de Tudeschis y en otros autores. Numerosas citas en Covarrubias, en Matienzo y en Gregorio López al comentar las Partidas. De esta ley de Partidas ▬ desprenden dos estupendas razones, anteriormente apuntadas: Tales leyes civiles tienen una doble pretensión, el cumplimiento más perfecto de la canónica y la prevención de

---

p. 204): «Canones enim quibus disponitur quod laici saeculares que potestates de personis ecclesiasticis aut de rebus earum nullam habeant potestatem disponendi, condendi leges vel statuta, sunt secundum dispositionem naturalis aequitatis interpretandi, quod optime probat Ioannes Driedo (*De libertate christiana* p. 153) eandem opinionem, quam ex Fortunio retulimus, aliquod rationibus secutus».

■ Juan Matienzo, *Commentaria in Librum Quintum Recopilationis Legum Hispaniae* lib. V, tít. 1, Ley 1, glos. 7, nn. 3-4 (Mantuae Carpentaneae 1613, f. 26rbva): «Solet tamen dubitari apud iuris interpretes, ▬ lex ista et similes per principes saeculares fieri possint, nam videtur fieri non posse, et factas nullam vim obtinere, cum ab eis abdicata sit potestas statuendi leges circa sacramentum matrimonii, ut in c. *Tuam* De ordine cognitionum, c. *Causam quae* 2 Qui filii sint legitimi, c. I De sponsalibus, vel circa spiritualia c. *Cum inferior* De maioritate et obedientia. Sed nihilominus ex receptiori veriorique sententia lex ista ■ sibi similes servandae sunt, eo quod nihil disponant circa substantiam matrimonii, sed poenas tantum addunt clandestine contrahentibus contra canonicam prohibitionem, quod fieri posse attestatur glossa in clementina *Ne Romani,* in verbo *tolli,* De electione».

[36] Gregorio López, *Las siete Partidas del Sabio Rey don Alfonso el Nono, nuevamente glosadas por el Licenciado...* [Partida 4, 3, 5] vv. *a furto ni ascondidamente* (Salamanca 1555 = Madrid 1974, t. II, f. 13rbva): «Cum ista lex et lex 49 Tauri tendant in adiuvando dispositionem iuris canonici, prohibentis clandestina matrimonia, neque aliquid disponant circa substantiam matrimonii, videtur quod valeant, nam sactorum canonum statuta principum constitutionibus adiuvantur».

damna et perturbationes reipublicæ vitentur, et plura refert Sancius (lib. III *De matrimonio* disp. 47, n. 12) [37].

14. Secundo, observandum est leges civiles interdum admitti non solum in eadem materia, sed etiam in usu fori ecclesiastici. Quando autem hoc contingit, non fit ex vi iurisdictionis civilis, nam leges civiles non possunt ad hoc obligare, ut per se constat; sed fit ex voluntario usu potestatis ecclesiasticæ quæ, ubi desunt canonicæ leges, civiles sibi utiles admittit et illis utitur.

Illud autem fit duobus modis per canones: Unus est per generalem regulam, quod leges civiles observantur in foro canonico, ubi canones nihil disponunt et leges sunt usui Ecclesiæ accommodatæ secundum similitudinem rationis. Ita enim profitetur Lucius 3 (cap. 1 De novi operis nuntiatione) ibi: *Sicut leges non dedignantur sacros canones imitari, ita et sacrorum statuta canonum principum constitutionibus adiuvantur* [38]. Unde infra concludit: *Secundum legem et canonum statuta negotium non differas terminare*. Ubi Glossa [39] et fere omnes doctores id notant, et Panormitanus (in cap. 2 De desponsatione impuberum) [40] et Bernardus

---

[37] TOMÁS SÁNCHEZ, *Disputationes de sancto matrimonii sacramento* lib. III, disp. 47, n. 12 (Antuerpiae 1614, t. I, p. 325): «His tamen non obstantibus dicendum est leges plectentes matrimonia clandestina validas esse et servandas etiam in foro canonico. Probatur primo, quia, quamvis iudicium de matrimonio quoad eius substantiam sit fori ecclesiastici, nullibi tamen principibus saecularibus adimitur potestas leges condendi, poenasque statuendi, in eos qui contra iuris ordinem contrahunt matrimonia... Secundo probatur, quia matrimonium sicut est sacramentum, ita etiam est contractus civilis, ergo sicut qua ratione est sacramentum pertinet ad forum ecclesiasticum, ita qua ratione contractus civilis est, nihil prohibet ut spectet ad forum principis saecularis, si non quantum ad substantiam, quia hanc causam ad se potestas ecclesiastica avocavit, saltem quantum ad potestatem debitis poenis plectendi [illegible] qui matrimonia contra ordinem iuris canonici contrahendo pacem reipublicae perturbant».

otros daños y desórdenes de la comunidad política. Numerosas citas pueden verse en Tomás Sánchez.

14. Segunda observación: Es un hecho la aceptación eventual de las leyes civiles no sólo dentro de una misma materia sino en la práctica del fuero eclesiástico. Cuando tal acontece ■ es en virtud de la jurisdicción civil, pues las leyes civiles no pueden establecer tal obligación, como es evidente por sí mismo, sino en virtud de la práctica voluntaria del poder eclesiástico, que a falta de legislación canónica acepta por útil la civil y hace uso de ella.

El hecho encuentra en los cánones un doble procedimiento: El primero consiste en la norma general de aplicar la legislación civil en el fuero canónico cuando la canónica carece de disposiciones y la civil se ajusta a la práctica de la Iglesia por analogía de la situación jurídica. Así lo reconoce el Papa Lucio III cuando dice: *Así como las leyes no desdeñan la imitación de los sagrados cánones, también los estatutos de los sagrados cánones se auxilian de las constituciones de los soberanos.* De ahí su conclusión posterior: *Pon sin dilación término* ■ *un asunto de conformidad con la ley y con los estatutos de los cánones.* Lo señalan Bernardo de Parma y todos los comentaristas; también Nicolás de

---

■ X 5, 32, 1.

[39] BERNARDI PARMENSIS, *Glos. Ord.* in X 5, 32, 1 v. *adiuvantur:* «Et ita in causa ecclesiastica leges possumus allegare, ut etiam si canones deficiant, possit iudicari secundum leges, 10 dist. *Lege* et c. *Si in adiutorium,* 33 q. 2 *Historia,* 54 dist. *Ex antiquis.* Arg. contra 33 q. 2 *Inter haec,* 32 q. 4 *Nemo.* Dicas quod legibus utendum est in ecclesiasticis causis, nisi canonibus contradicant, quia tunc non».

[40] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium Libros* [X 4, 2, 2] (Lugduni 1586, n. 2, f. 14rb): «In materia matrimoniali possumus recurrere ad leges canonibus non contrarias».

Diaz (in *Practica* cap. 14, in fine) ■ et ibi Salzedus [42] qui advertunt in huiusmodi occasione leges proprii regni præferendas esse imperialibus, ubi canonicæ deficiunt et referunt alios. Sed fortasse hoc magis est consilii quam necessitatis, cum per canones non inveniatur dispositum, nisi aliud ex consuetudine ecclesiasticorum iudicum habeatur; illam enim observandam esse censeo.

15. Alter modus est, quando in particulari lex aliqua civilis est canonizata (ut aiunt), id est, canonica effecta ex acceptatione Ecclesiæ. Ad huiusmodi autem canonizationem non satis est legem aliquam civilem ■ insertam in Decreto authentico Gratiani, quia ille non habuit iurisdictionem qua posset talem vim dare legi civili, sed necesse est ut pontificia auctoritate sit approbata et inter canones recepta, ut fit in capitibus 1 et 2 De causa possessionis [43], et capite *In primis,* ‖ *Gloriosus* ■ distinctione 2, et ibi notat Glossa (v. *Capitali)* [45]. Item Glossa (in cap. 1 De rebus ecclesiae non alienandis, in 6, v. *Tractatus)* [46] ubi Geminianus [47] et alii [48]. Abbas

---

[41] Juan Bernardo Díaz ■ Lugo, *Practica criminalis canonica ab infinitis mendis expurgata et aucta analyticis additionibus ac novissimis annotationibus illustrata a Ignatio Salzedo de Leon* (Compluti 1565, cap. 136, n. 4, pp. 398-99): «At ■ ubi canonica vel synodalis censura non adest, ad civilium legum imitationem descendere censeo laudabile: quando tamen legalis dispositio clericorum statui, personis ac rebus proportionabilis est».

[42] Ignacio Salcedo, *Practica criminalis canonica* (Compluti 1565, cap. 136, n. 4, p. 400): «Merito igitur, iure pontificio deficiente, ad regias leges recurrendum est».

■ X 2, 12, 1-2: «Nos autem cum hoc sit in iure civili expressum, quod licite possit fieri, respondemus» (c. 2).

■ Gratiani *Decretum* C.2 q.1 c.7 ‖ 6: «De persona Ianuarii episcopi sciendum est, graviter omnino et contra leges actum, ut violenter de ecclesia traheretur; dum si quamlibet iniuriam ■ quocumque episcopus passus fuerit in ecclesia, iniuriantem lex capitali pena percutiat, et sicut maiestatis reum omnibus det illum accusandi licentiam, ut huius legis series loquitur codicis lib. I, cap. III, const. II».

[45] Bartholomaei Brixiensis *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* C.2 q.1, c.7 ‖ 6 v. *capitali:* «Stabitur huic legi, cum sit canonizata 11 dist. cap. 1».

Tudeschis, Bernardo Díaz y el comentario de Ignacio de Salcedo. Advierten éstos que, para el caso, la legislación del propio reino ha de tener prelación sobre la imperial ■ falta de la canónica; y citan otros autores. Pero quizá haya en ello una recomendación más que una imposición, por no hallarse en los cánones disposición explícita. Eso cuando la costumbre de los jueces eclesiásticos no sea otra; en tal caso su observancia la estimo necesaria.

15. El segundo procedimiento consiste en la canonización —según la expresión técnica— particular de una ley civil. Es decir, se ha convertido en canónica por aceptación de la Iglesia. Para semejante canonización no basta con la inserción de una ley en el Decreto genuino de Graciano, por carecer éste de jurisdicción para atribuir tal carácter ■ una ley. Se necesita su aprobación y recepción entre los cánones por autoridad pontificia. Así acontece con ciertos capítulos de las Decretales y ▬ otro del Decreto de Graciano, y la Glosa de Bartolomé de Brescia repara en ello. Lo mismo comentan Juan de Andrés, Domingo de Santo Geminia-

---

[46] Ioannis Andreae *Glos. Ord.* in VI 3, 9, 1 v. *tractatus:* «Sed quaerit hic Bernardus numquid solemnitas authenticae *Hoc ius porrectum,* C. De sacrosanctis ecclesiis, in alienatione rerum ecclesiae locum habeat? Et dixit Bernardus quod non de necessitate, dummodo servetur forma, 12 q. 2 *Sine.* Non obstat quod sit incorporatum in canonibus, idest in volumine Decretorum, vide quod dixi De rescriptis c. 2 super glos. penult., quia alii canones de eo non faciunt mentionem, et fuit positum ut sciretur affectus principum ad ecclesiam. Hostiensis contra, propter rationem supradictam, et quia secundum eum contraria opinio est ecclesiis onerosa et sic tollenda, De consuetudine c. 1. Sed tanta sollemnitas in desuetudinem per usum contrarium abiit, 4 dist. c. *In istis* § *Leges.*

[47] Dominicus de Sancto Geminiano, *In Sextum Decretalium Praelectiones* [In VI 3, 9, 1] (Lugduni 1554, n. 9, f. 208vb): «Et nota bene ex ista glossa quod leges incorporatae in Decretis non faciunt ius, ita quod videantur approbatae per canones, nisi aliqui canones faciant mentionem de illis».

[48] Sic. e. g. Ioannis Andreae *Glos.* Ord. in VI 3, 9, 1, v. *tractatus.* Vide supra notam 46.

(in cap. *Super eo* 1 De testibus, n. 4)[49] et latius ibi Felinus (n. 3 et in cap. 2 De rescriptis, nn. 29 et 43)[50] et bene Rebuffus (in *Tractatus nominationum* quaest. 5, n. 15)[51] et Gutierrez (lib. I *Canonicarum quaestionum* cap. 21, nn. 32 et 33) qui refert Ripam (in cap. 2 De rescriptis, n. 80) et alios[52].

16. Tertio, observandum est circa leges illas Codicis ■ Iustiniano imperatore editas circa personas et res ecclesiasticas[53]. Ad quas aliqui respondent eo tempore nondum fuisse personas et bona ecclesiastica exempta a iurisdictione imperatorum. Sed non potest admitti responsio, tum quia id quod supponit simpliciter falsum est; tum etiam quia saltem de rebus et causis ecclesiasticis est certum semper fuisse exemptas, cum tamen leges illæ etiam de his materiis multa disponant.

---

[49] Nicolaus ■ Tudeschis, *Commentaria Secundae Partis in Secundum Decretalium Librum* [X 2, 20, 13] (Lugduni 1586, n. 4, f. 48rb): «Ex quo nota quod lex canonizata contraria canonibus non est in foro canonico observanda, et hoc ideo quia Gratianus, incorporando illam canonibus, non potuit praeiudicare canoni, cum ad hoc non habuisset potestatem a Papa iuxta notata in c. 2 De rescriptis».

■ Felinus Sandeus, *Commentaria ad V Libros Decretalium*. Pars Prima [X 2, 20, 13] (Lugduni 1587, n. 3, f. 116ra): «Ex quibus verbis notat Abbas quod lex canonizata contraria canonibus non est in foro canonico servanda, et hoc ideo quia Gratianus incorporans illam canonibus non potuit legi canonicae praeiudicare, per notata in c. 2 per Ioannem Andreae et alios supra De rescriptis secundum eum, cui adde glossam notabilem idem probantem, in c. 1 in verbo *tractamus* post medium, De rebus ecclesiae non alienandis in Sexto. Et ibi Dominicus in 4 columna... Bene dicit eam ad hoc esse ordinariam. Et idem tenet Imola late post alios in dicto c. 2. Ubi autem ■■■■ facit mentionem de lege illa, dicitur tunc facta lex papae secundum glossam in c. *Imprimis* in verbo *lex Cornelia*, 2 q. 1, quam allegat Abbas in c. *Novit* in 15 columna, supra De *iudiciis* et in c. 1 in secundo notabili infra De praesumptionibus ■ Imola in c. primo in secunda columna supra De constitutionibus» [X 1, 3, 2] (Lugduni 1587, n. 39, f. 72ra): «Leges insertae in Decreto non sunt approbatae, etiam si liber ille esset approbatus. Ioannes Andreae hic» (n. 45, f. 72va). Vid. supra notam 46.

no y otros autores. También Nicolás de Tudeschis y con mayor amplitud Felino Sandeo; bien Pedro de Rebuffe y Juan Gutiérrez que cita a Ripa y otros juristas.

16. La tercera observación es relativa a las leyes publicadas en el Código por el Emperador Justiniano sobre personas o cosas eclesiásticas. Respuesta de algunos autores: Las personas y los bienes eclesiásticos no estaban a la sazón exentos aún de la jurisdicción de los emperadores. La respuesta no ■ válida tanto por la palmaria falsedad del supuesto, cuanto por la certeza de que al menos las cosas y los procesos eclesiásticos estuvieron siempre exentos y, sin embargo, son numerosas las disposiciones de las mencionadas leyes en estas materias.

---

51 PIERRE REBUFFE, *Tractatus nominationum et de pacificis possessionibus, valde utiles et in forensi iudicio fraequentes* quaest. 5, n. 15 (Petri Rebuffi Tractatus varii, Lugduni 1581, p. 100): «Prima conclusio potest intelligi quod leges canonizatae eas nostri sic vocant, non prohibentur Parisiis legi, alioquin Decretum non posset legi. Et dicuntur canonizatae et quando per aliquem papam sunt approbatae ■ in canonibus insertae et incorporatae. Sed si Gratianus ex capite suo hoc fecerit, non diceretur ob hoc canonizata, glossa singularissima in c. *Imprimis*, in v. *capitali*, quaest. 1».

52 JUAN GUTIÉRREZ, *Canonicarum quaestionum utriusque fori tam exterioris quam animae libri tres* lib. I, cap. 21, nn. 32-33 (Opera, t. IV, Lugduni 1730, p. 115): «Quare cum haec [lex quae habetur in Gratiano C.30 q.5 c.9] non sit pontificia neque conciliaris decisio nec dictum alicuius sancti, nec constet de auctoritate legitima, qua fretus Gratianus illum textum Decreto inseruit, sed solum illa constitutio fuit a Gratiano ad suae assertionis confirmationem relata atque inter canones inserta, non tamen ab aliquo pontifice canonizata, videtur de illius viribus dubitari merito posse, ut scribit ex aliorum sententia Ripa in c. 2, n. 80, De rescriptis, dicens tunc leges caesarum in Decretorum libro relatas censeri canonizatas, cum in ipsomet canone ab aliquo pontifice edito incorporatae aut insertae fuerint. Idem novissime post multos alios scribit Sebastianus Medices in *Commentario de lege et statuto* I pars q. 3 n. 19 et Menochius *De adipisc. posses. remed.* 4 n. 842 et seq., idem affirmans generaliter».

■ Cod. 1, 1-4 et passim.

Alii respondent fuisse factas illas leges ex consensu Pontificum, sic enim non repugnat laicum spiritualia tractare, ut indicatur in capite *Decernimus* et capite *Cum* ▬ *ab homine* De iudiciis [54] et ibi notatur, et Glossa (in cap. *Imperium* dist. 10 et 16, quaest. 7, in princ.) [55]. Sed hoc non est verisimile, quia licet interdum Pontifices conferant sæcularibus principibus aliqua particularia, quæ sine spirituali iurisdictione exerceri possunt, non tamen illis conferunt spiritualem iurisdictionem, nec Ecclesiæ gubernatio- ▬ committere possunt; et ideo non est verisimile illis contulisse potestatem ad illas leges ferendas, et maxime cum de illa commissione non constet et imperatores in eis propria auctoritate uti et in eo sensu loqui videantur.

Alii ergo excusant imperatores quod bona fide et omnino iuvando Ecclesiam illas leges fecerint, et forte non ad obligandum vel cogendum ecclesiasticos vel in materia ecclesiastica, sed ad instruendum suos ministros de rebus ecclesiasticis, ut et servare illas et iuvare Ecclesiam possent, cum oporteret. Et certe hoc animo videntur multæ similes leges positæ inter leges Partitarum Hispaniæ [56].

Utcumque vero sit, certum est illas non esse veras leges, nec obligare iuxta caput *Litteras* De iuramento calumniae [57], nisi in his

---

16 *14* principibus] pontificibus CLD.

---

[54] X 2, 2, 2: «Nullus iudicium neque presbyterum, neque diaconum aut clericum ullum, aut minores ecclesiae sine permissu pontificis per se distringere aut condempnare praesumat»; X 2, 2, 10.

[55] BARTHOLOMAEI BRIXIENSIS *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* D.10 c.5 v. *administrationis:* «Tamen invenitur quod reges conferunt decanatus, ut extra De consuetudine *Cum inter* in parte decisa». In C.16 q.7 pr. vv. *Quod autem:* «Quaeritur an laici ecclesias monachis dare possint de consensu episcopi et clericorum. Et hanc quaestionem extendit Gratianus ad decimas et primitias et etiam ad alias res ecclesiasticas. Et primo in hoc § *ostendit*, quod laici nec ecclesias, nec decimas possunt possidere, nec potestatem habent disponendi ▬ ecclesiasticas. Unde nec monachis nec aliis dare possunt. Si tamen interveniat consensus episcopi, valet

Respuesta de otros autores: La confección de esas leyes contó con el consentimiento de los Papas. Entonces no hay contradicción de que un laico se ocupe de asuntos espirituales, como se indica en las Decretales y hace notar la Glosa de Bartolomé de Brescia. Pero la respuesta no goza de verosimilitud, porque si bien los Papas confieren a veces [illegible] los príncipes seculares algunas facultades particulares, que pueden ejercerse sin jurisdicción espiritual, no les confieren, sin embargo, jurisdicción espiritual, ni pueden encomendarles el gobierno de la Iglesia. Por ello no [illegible] verosímil que les hayan conferido poder para dictar las referidas leyes. Máxime cuando no hay certeza de tal comisión y cuando los emperadores, al parecer, hacen en estas leyes uso de su propia autoridad y se expresan en tal sentido.

Otros, en definitiva, excusan [illegible] los emperadores que confeccionaron aquellas leyes de buena fe y con ánimo exclusivo de apoyar a la Iglesia, y quizá no con el fin de obligar o coaccionar a los eclesiásticos —o en materia eclesiástica— sino con el de informar a sus propios ministros sobre los asuntos eclesiásticos con miras a que pudiesen, por un lado, observar [illegible] leyes y, por otro, apoyar a la Iglesia según conveniencia. Y tal, sin duda, parece haber sido la intención al incorporar a las leyes de las Partidas en España numerosas leyes de este tipo.

Como quiera que ello sea, es cierto que no [illegible] auténticas leyes y que no obligan según doctrina de las Decretales, a no ser

---

donatio, ut infra eadem § *Sicut ergo* et c. sequenti; sed sua auctoritate non possunt, ut infra eadem *Nullus*. Ius autem patronatus (ut dicunt quidam) etiam sine auctoritate episcopi conferre possunt loco religioso, ut dicebatur in extravaganti De iure patronatus *Quamvis* et c. *Consultationibus*».

[56] *Partida Primera* lib. 1 et passim (ed. *Los códigos españoles concordados y anotados* II-IV, Madrid 1848, cum indicibus [illegible] Gregorio López de Tovar paratis in vol. V).

[57] X 2, 7, 2: «Sane Romana ecclesia in his casibus, in quibus de ecclesiis, decimis et rebus spiritualibus tantum agitur, iuramentum calumniae nec dare, nec recipere consuevit eo, quod tales causae non ex legum

30 canonibus, contemnendæ sunt, ut etiam sumitur ex lege *Privilegia* et lege *Cassa* C. De Sacrosanctis Ecclesiis [58]. Si vero non sint contrariæ, poterunt deservire per modum instructionis, non per modum iuris. De quo videri potest Felinus (in dicto cap. *Ecclesia* De Constitutionibus n. 36) [59] et ibi Panormitanus (n. 15) [60].

---

districtione, sed ex canonum aequitate finem debitum sortiuntur, canones autem iuramentum calumniae in huiusmodi causis nulli prorsus indicunt».

[58] Cod. 1, 2, 12, 1: «Omnes sane pragmaticas sanctiones, quae contra canones ecclesiasticos, interventu gratiae et ambitionis elicitae sunt, robore suo et firmitate vacuatas cessare praecipimus»; Cod. 4, 32, 8.

[59] Felinus Sandeus, *Commentaria ad V Libros Decretalium*. Pars Prima [X 1, 2, 10] (Lugduni 1587, n. 38, f. 46vb): «Et hinc est quod romani pontifices in decidendis causis et in negotiis ecclesiarum et clerico- saepissime fundant suas decisiones in dictis legum. Patet in c. *Ex antiquis*, 54 dist., in c. *Accusatores* et in c. *Cuius in agendo*, 3, q. 8 etc.».

[60] Nicolaus de Tudeschis, *Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 2, 10] (Lugduni 1586, n. 15, f. 32rab).

en sus disposiciones canonizadas. En las demás, si se oponen a los cánones no merecen aprecio a tenor también de las leyes del Código de Justiniano. Si no se oponen, podrán ser instrumento de información, no fuente de derecho. Pueden consultarse Felino Sandeo y Nicolás de Tudeschis.

Caput XII

UTRUM POTESTAS ECCLESIASTICA EFFICACIAM HABEAT IN ACTUS MERE INTERNOS, ITA UT PER LEGEM CANONICAM PER SE PRÆCIPI AUT PROHIBERI POSSINT *

1. Ratio dubitandi.

2. [Probatur consequentia.]

3. Opinio affirmativa.

4. Sententia communis.

5. Humana potestas non potest iudicare de actibus mere internis nec punire cum nequeat scire illos.

6. Difficultas.

7. Non [redacted] impossibilem ecclesiasticam potestatem in [redacted] interna; de facto tamen non dari: non enim constat ubi data.

8. Potestas legislativa per se primo ordinatur ad externum Ecclesiae regimen; actus autem internus mere non pertinet ad hoc.

9. [Ratio divi Thomae.]

10. Fit satis primae rationi.

11. [Ad inductionem respondetur.]

12. De dispensatione votorum. Illa potestas non est coactiva sed iurisdictionis voluntariae.

13. De commutatione voti.

14. De remissione poenarum per indulgentias.

15. [Ad ultiman confirmationem respondetur.]

16. Lex fundatur in iurisdictione, quae solum data est quantum expedit ad commune bonum.

---

* MS 1924 (C), 2311 (L): (CHP 15, 311-323).

Capítulo XII

¿TIENE EFICACIA EL PODER ECLESIASTICO SOBRE LOS ACTOS PURAMENTE INTERNOS HASTA EL PUNTO DE PODER SER, EN SU CONDICION DE TALES, OBJETO DE UN MANDATO O UNA PROHIBICION DE LA LEY CANONICA?

1. Planteamiento del problema.

2. [Se prueba la consecuencia.]

3. Opinión afirmativa.

4. La tesis común.

5. Un poder humano [illegible] puede juzgar de los actos meramente internos ni tampoco castigarlos cuando no los pueda conocer.

6. Dificultad.

7. No es imposible un poder eclesiástico en asuntos meramente internos; pero de hecho no se da: pues no consta cuándo ha sido dado.

8. El poder legislativo se ordena de suyo primordialmente al gobierno externo de la Iglesia; pero el acto meramente interno [illegible] corresponde a ese gobierno.

9. [Argumento de Santo Tomás.]

10. Respuesta al primer argumento.

11. [Respuesta a la inducción.]

12. Sobre la dispensa de votos. Ese poder no [illegible] coactivo, sino de jurisdicción voluntaria.

13. Sobre la conmutación del voto.

14. Sobre el perdón de las penas por medio de las indulgencias.

15. [Respuesta a la última confirmación.]

16. El fundamento de la ley es la jurisdicción, que únicamente se concede en la medida que interesa al bien común.

1. Explicuimus hactenus proprium principium et finem legis canonicæ. Sequitur ut declaremus materiam eius et incipiamus a propinquiori, quæ est actus humanus. Et quia de actu exteriori in genere nulla est difficultas, de interiori specialiter inquirimus. Nam licet de lege humana in communi supra definierimus [61] non posse per se versari circa internos actus, in lege canonica habet illa resolutio specialem difficultatem, quam in hunc locum remisimus.

Est autem generalis ratio dubitandi, quia potestas ecclesiastica est spiritualis et ordinatur principaliter ad internum bonum animarum et habet altius principium, scilicet, Deum ipsum supernaturaliter illam conferentem, et ideo ex utroque capite videtur posse immediate versari circa interiores actus. Unde argumentor in hunc modum: Nam Christus Dominus habet potestatem ferendi leges obligantes ad actus internos, ut credendi et similes, et ideo potuit præcipere confiteri etiam cogitationes internas. Ergo potuit Vicario suo relinquere participationem huius potestatis. Nulla est enim repugnantia. Ergo relicta fuit ab eo.

2. Probo hanc ultimam consequentiam variis modis. Primo, ex generalitate illorum verborum *quodcumque ligaveris,* etc. [62]. Cur enim a nobis limitatur, cum principis concessio ample sit interpretanda? Secundo, ex congruentia insinuata, quia ad finem huius potestatis hæc materia proportionata est; nam interna salus animarum, quæ per hanc potestatem intenditur, magis pendet ex internis actibus quam ex externis. Tertio, probatur inductione. Nam primo potest Ecclesia remittere interiores culpas per absolutionem sacramentalem. Deinde potest dispensare in votis, etiam pure internis et mentalibus. Ergo habet iurisdictionem in tales actus. Item potest similia vota irritare. Præterea potest pœnas pro peccatis debitas per indulgentias remittere, quod etiam requirit

---

[61] Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 13 (CHP 15, 185-96).

[62] Mt 16, 19.

1. Hemos estudiado hasta el momento el principio y el fín propios de la ley canónica. Cumple exponer ahora el tema de la materia de la ley canónica. Comencemos por la más próxima que ■ el acto humano. Y como no existe dificultad alguna relativa al acto exterior en general, pasamos a analizar de modo especial el interno. En efecto, si bien al estudiar antes la ley humana en general dejamos determinado que los actos internos no pueden ser objeto inmediato de la misma, esta solución reviste en la ley canónica especial dificultad, la cual quedó aplazada para este momento.

La razón general del problema reside en la espiritualidad del poder eclesiástico y su primordial ordenación al bien interno de las almas, y en la mayor elevación de su principio, concretamente Dios mismo que lo confiere sobrenaturalmente. Por ambos capítulos, pues, parece que los actos internos pueden ser objeto inmediato. He aquí, pues, la línea de mi argumentación: Cristo Nuestro Señor tiene poder de dictar leyes cuya obligación alcance a los actos internos, por ejemplo, al acto de creer y similares. Por lo mismo ha podido mandar la confesión incluso de pensamientos internos. Luego ha podido transmitir a su Vicario una participación de semejante poder. No hay en ello, efectivamente, contradicción alguna. Luego se ha producido esa transmisión.

2. Varios procedimientos para probar la última consecuencia: Primero: La universalidad de aquellas palabras *cuanto atares,* etc. ¿Por qué vamos nosotros ■ limitarla cuando las concesiones de un soberano han de gozar de interpretación amplia? Segundo, la concordia indicada: A la finalidad de ese poder se ajusta una materia de este tipo. En efecto, la salvación interna de las almas, que es el blanco de este poder, tiene mayor conexión con los actos internos que con los externos. Tercero, una prueba inductiva: En primer término la Iglesia tiene poder de perdonar las culpas internas mediante la absolución sacramental. En segundo término puede dispensar de los votos, incluso de los puramente internos y mentales. Luego su jurisdicción alcanza a tales actos. Otros casos:

potestatem iurisdictionis, ut nunc suppono. Præterea aliquando excommunicat propter interiorem actum, ut propter hæresim mentalem, ut ex multis decretis conatur probare Medina statim citandus. Interdum etiam videtur punire actum externum ob conditionem internam æque hominibus occultam, quod perinde est. Tandem potest hæc sententia confirmari, quia homo potest se voluntarie subicere alteri per votum obedientiæ, etiam quoad internos actus. Quid ergo mirum quod Christus subiecerit fideles Vicario suo, etiam quoad interiores actus?

3. Propter haec et similia argumenta nonnulli doctores affirmant posse Ecclesiam ferre leges quæ inmediate versentur circa interiores actus. Ita sentit Glossa (in Clementina 1, De haereticis, § *Verum,* v. *Eo ipso)* [63], Glossa etiam (in cap. *Cogitationis* De poenitentia, dist. 1) [64], Adrianus (Quodlibeto 8, art. 1, littera H et sequentibus) [65], Medina *(Codex de oratione* quæst. 15) [66]. De hac re Albertus Pighius (lib. VI *De ecclesiastica hierarchia* cap. 6) [67] et *Summa Rosella* (v. *Absolutio* 1, nn. 28 et 29) [68] ubi

---

[63] IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in Clem. 5, 3, 1 § 4 vv. *eo ipso:* «Hic patet aperte, quod constitutio ecclesiae militantis ligat crimen omnino occultum quoad poenas suspensionis et excommunicationis, ad idem supra eadem compilatione de statu monachorum cap. I § *Quia vero,* infra De poenis cap. *Cupientes* § *Qui vero*».

[64] BARTHOLOMAEI BRIXIENSIS *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* De poenis, D.1 c.14 v. *patitur:* «Sunt etiam [illegible] speciales ubi voluntas punitur, nam sola voluntate incidit quis in haeresim, arg. extra De haereticis *Ad abolendam;* nam eo ipso quod quis credit haereticis, incidit in excommunicationem, ut extra De haereticis *Excommunicamus* § *Credentes versus receptatores*».

[65] ADRIANO VI, *Quaestiones quodlibeticae* quaest. 8 (Patavii 1522 = Ridgewood 1964, ff. 42v-43r): «Oratio deficiens bonitate... Petes fortasse, quia attentio ad finem orationis devotio quaedam est erectio mentis in Deum, [illegible] sit in praecepto Ecclesiae in horis canonicis, missa et huiusmodi devotionem illam adhibere... Huius decisio videtur principaliter [illegible] alio pendere, [illegible] scilicet Ecclesia de directo praecipere possit vel prohibere interiorem actum animae... Quid ergo impediet quominus actus interiores possit praecipere vel prohibitione afficere? Nec obstat debile fundamentum

puede anular votos de esas características. Puede condonar con las indulgencias las penas debidas por los pecados, y ello exige también poder de jurisdicción, como doy por supuesto en este momento. En ocasiones un acto interno, ▬▬ la herejía de pensamiento, es motivo de una excomunión. Juan de Medina, a quien vamos a citar inmediatamente, intenta probarlo apoyándose en numerosos decretos. También a veces castiga, al parecer, un acto externo en razón de su índole interna que queda igualmente oculta ■ los hombres; lo que viene ■ ser lo mismo. Finalmente, una posible confirmación: Un hombre puede someterse voluntariamente por el voto de obediencia a otro incluso en la esfera de los actos internos. No es extraño, pues, que Cristo haya sometido a los fieles ■ su Vicario incluso en la esfera de los actos internos.

3. A estos y otros argumentos semejantes se debe la afirmación de algunos especialistas de que la Iglesia puede dictar leyes, cuyo objeto inmediato sean los actos internos. Es doctrina de la Glosa de Juan de Andrés y de la Glosa de Bartolomé de Brescia. Es también doctrina de Adriano VI y Juan de Medina. Sobre este tema ver Alberto Pigge y Baptista Trovamala con citas nume-

---

contrariae partis, quod illud non potest praecipere cuius transgressionem non potest punire...».

[66] JUAN DE MEDINA, *In titulum de poenitentia eiusque partibus commentarii* tract. VI, *Codex de oratione* quaest. 15 (Ingolstadii 1581 = Farnborough 1967, p. 378): «His tamen non obstantibus, posset probabiliter contrarium teneri, scilicet, quod potest Papa et Ecclesia praecipere et prohibere ac punire actus mentis, non solum prout respiciunt actus exteriores, ut dicebat Caietanus, sed etiam ipsos actus cordis puros».

[67] ALBERT PIGGE, *Hierarchiae ecclesiasticae assertio* lib. VI, cap. 16 (Coloniae Agrippinae 1558, ff. 335v-36v): «Nec mihi ad rem pertinere videtur illa Caietani distinctio de occulto per se et per accidens. Quasi per se occultum (quale volunt esse actum interiorem) nulli subsit humanae auctoritati, per accidens vero occultum, quantumvis sit aeque aut etiam magis occultum, quantumvis minus deduci possit in humanum iudicium, quia tamen ex sui natura tale non est, utique subesse auctoritati humanae aut ecclesiasticae».

[68] BAPTISTA TROVAMALA, *Summa Rosella de casibus conscientiae* v. *Ab-*

plura allegat sed non recte, ut Sylvester advertit [69].

4. Contraria tamen sententia communis est, quam tenet divus Thomas (I II, quæst. 91, art. 4; quæst. 100, art. 9) [70] et ibi Soto [71] et reliqui expositores [72]; item Soto (in dist. 22, quæst. 2, art. 3) [73] et Caietanus (II II, quæst. 11, art. 3 [74], et opusculum *De auctoritate Papæ* cap. 19 [75], et in *Summa* v. *Haeresis* [76]), Paludanus *(In IV* dist. 13, quæst. 3, art. 1, n. 15; et dist. 15, quæst. 5, art. 2, n. 24; et dist. 17, quæst. 2, art. 2, et quæst. 7, n. 20) [77], Maior *(In III* dist. 25, quæst. 3, dub. ultimum) [78], Du-

---

solutio 1, nn. 28-29 (Argentinae 1516, f. 4rab): «Fateamur quod constitutio militantis ecclesiae ligat omnino occulta, non tamen nominatim de illis iudicat tribunal Ecclesiae, immo ipsa Ecclesia in quantum per hominem iudicat hominem nominatim, et in quantum est collectio fidelium, ligatos sic occultos habet pro solutis, De sententia excommunicationis *A nobis*».

[69] SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte I, v. *Hora* quaest. 11, n. 13 (Lugduni 1542, f. 298va): «Et sic sentit *Supplementum,* sed male, quia attente orare in horis canonicis non est de iure divino, ut credidit, sed positivo».

[70] THOMAS, I II, 91, 4: «Tertio, quia de his potest homo legem ferre de quibus potest iudicare. Iudicium autem hominis esse non potest de interioribus motibus, qui latent... Et ideo lex humana non potuit cohibere et ordinare sufficienter interiores actus, sed necessarium fuit quod ad hoc superveniret lex divina». I II, 100, 9: «Homo autem, qui est legislator humanae, non habet iudicare nisi de exterioribus actibus...»

[71] DOMINGO DE SOTO, *De iustitia et iure* lib. II, quaest. 3, art. 9 (Salmanticae 1556 = Madrid 1968, p. 121b): «Poenam autem legislator a nemine exigere potest nisi de illa re quae in suam potest venire notitiam. Nam de aliis iudicare non valet. Homines autem qui, ut 1 Reg. 16 legitur, ea dumtaxat quae patent vident, de intimis cordium censere nequeunt».

[72] Sic e.g. BARTOLOMÉ ■ MEDINA, *Expositio in Primam Secundae Angelici Doctoris D. Thomae Aquinatis* quaest. 100, art. 9 (Salmanticae 1578, p. 915a): «...nam licet Ecclesia non praecipiat de actibus interioribus secundum se, potest tamen praecipere ut sunt principia et circunmstantiae actuum exteriorum».

[73] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 22, quaest. 2, art. 2, t. I (Salmanticae 1570, p. 957a): «Si quis dumtaxat mente consentit in haeresim, non est excommunicatus, quia ecclesia neminem propter actum interiorem anathemate percellit».

rosas pero no pertinentes, como observa Silvestre Prierio.

4. Con todo, la tesis comúnmente aceptada es la contraria.

---

74 TOMMASO DE VIO, *Commentaria in Summam Theologiae Sancti Thomae* II II, quaest. 11, art. 3 (Lugduni 1575, p. 48; Sancti Thomae Aquinatis Opera omnia iussu impensaque Leonis XIII... cum commentariis Thomae de Vio Caietani... cardinalis, t. VIII, Romae 1895, p. 101): «Ex his quidem sumendum tibi est quod, licet occultissima per accidens et actus interiores, ut rationes exteriorum commissionum vel omissionum, subiaceant Ecclesiae iudicio et censuris, occulta tamen per se, ut sunt actus interiores soli, ab Ecclesiae iudicio et censuris aliena sunt».

75 TOMMASO DE VIO, *Opuscula omnia* t. I, tract. I: De comparatione auctoritatis Papae et Concilii, parte I, cap. 19 (Lugduni 1567, p. 20b): «Episcopus haereticus solo actu interiori, nulli hominis iudicio subditur; et hoc est quia solius Dei est iudicare de interioribus puris... Propter quod talis haereticus non est excommunicatus; non enim potest Ecclesia excommunicare quod non potest iudicare».

76 TOMMASO DE VIO, *Summula* v. *Haeresis* (Lugduni 1581, p. 320): «Adverte secundo, quod licet haereticus pure mentalis sit vere et perfecte haereticus, non est tamen excommunicatus, sed ad hoc quod sit excommunicatus, exigitur aliquis actus exterior, quia Ecclesiae non iudicat actum interiorem nudum secundum se ipsum».

77 PETRUS PALUDANUS, *Lucubrationum opus in Quartum Sententiarum* dist. 13, quaest. 3, art. 1, n. 15 (Salmanticae 1552, p. 159b): «Aliter, pro solo actu interiori, licet sit perfecte haereticus quoad Deum, non tamen excommunicatus est quoad Ecclesiam, quae videt illa quae foris parent». Dist 15, quaest. 5, art. 2, n. 24 (p. 191a): «Forte tamen non est peccatum, saltem grave alias peccatum mortale, nisi esset contemptus, quia Ecclesia non habet iudicare de actibus internis mere. Propter quod enim non potest ea prohibere ex praecepto; propter quod si minister Ecclesiae dicendo horas cogitet aliud, non videtur transgressor praecepti Ecclesiae, quantum est ex natura facti». Dist. 17, quaest. 2, art. 2, n. 10 (p. 204a): «Et ideo sequitur quod sit solum de iure divino et non humano. Quod probant sic quidam. Nulla lex potest praecipere nisi actum cuius transgressorem potest punire... Sed nulla lex humana potest punire illum qui non confitetur peccatum sibi solum notum, quia non posset constare an haberet. Ergo non est de lege humana confiteri peccatum occultum. Ergo est de divina». Dist. 17, quaest. 7, n. 20 (p. 222a): «...quia Ecclesia non potest praecipere nisi actum exteriorem, nec potest praecipere aliquam satisfactionem nec poenam imponere pro actu interiori».

■ JOHN MAIR, *Editio super Tertium Sententiarum* dist. 25, quaest. 2

randus (*In IV* dist. 15, quæst. 12, et dist. 17, quæst. 8) [79], Antoninus (III parte, tit. 24) [80], Almainus (*De potestate Ecclesiæ* cap. 10) [81], Castro (lib. II *De iusta haereticorum punitione* cap. 18 [82], et lib. II *De lege pœnali* cap. ult. [83]), Gabriel (lect. 62 in *Canonis* litt. K) [84], Gersonius (*Tractatus de vita spirituali* lect. 4, sub alphabeto 62, litt. G et H) [85], Navarrus (in *Summa* cap. 27, n. 56 [86], et in dicto cap. *Cogitationis* De pœnitentia

(Parisiis 1517, f. 62rb): «Ad secundam partem dubii dicitur quod non. Poenae istae positivae non infliguntur pro solo actu interiore. Licet haeretici sint excommunicati, mentaliter solum haeretici ■ sunt excommunicati».

[79] ■ DURANDUS DE SANCTO PORCIANO, *In Sententias theologicas Petri Lombardi commentaria* lib. IV, dist. 15, quaest. 12; lib. IV, dist. 17, quaest. 8, n. 7 (Lugduni 1569, ff. 289v-90r; 295v): «Utrum oratio sit in praecepto... Si enim evagatio fit solum secundum actum interiorem, licet sit temeraria et gravis ex quo est ■ proposito, forte tamen non est peccatum mortale, nisi esset contemptus, quia Ecclesia non habet iudicare de actibus mere interioribus, et ideo non potestt ■ ponere sub praecepto».

[80] ANTONINUS FLORENTINUS, *Summa Theologica in quatuor partes distributa* parte III, tit. 24, cap. 4 (Venetiis 1582, f. 430ra; Veronae 1740 = Graz 1959, col. 1313): «Omnes isti sunt excommunicati ipso facto sicut haeretici, quod intelligendum ■ dum tamen vitium suum aliquo actu prodeat exteriori, publice vel occulte».

[81] ■ JACQUES ALMAIN, *De potestate ecclesiastica* cap. 9 (Parisiis 1512, f. 13 va): «Nec Petro nec successoribus eius nec iudicibus ecclesiasticis est collata potestas excommunicandi peccatorem pro peccato interiori».

[82] ALFONSO DE CASTRO, *De iusta haereticorum punitione* lib. II, cap. 18 (Opera, Parisiis 1571, col. 1339): «Qui autem haeresim mente concepit et illam numquam foris verbo aut signo aliquo prodidit, talis non est excommunicatus, immo ■ illum Ecclesia potest excommunicare. Quomodo potest Ecclesia excommunicare illum, cuius peccatum, propter quod infligenda est excommunicatio, agnoscere non potest?... Ecclesia ergo, quae non potest haeresim in corde latentem agnoscere, non potest etiam propter illam solam poena excommunicationis aliquem ferire».

[83] ■ ALFONSO DE CASTRO, *De potestate legis poenalis* lib. II, cap. 15 (Salmanticae 1550 = Madrid 1961, f. 258r; Opera, Parisiis 1571, col. 1912): «Is qui commisit crimen aliquod ex se et natura sua occultum, ut est illud quod sola mente perpetratum est, nullam propter illud poenam iuris incurrit. Haec conclusio fortasse videbitur alicui pendere ex illa multorum opinione

La mantiene Santo Tomás, Domingo de Soto y los restantes comentaristas. También Soto en otro pasaje, Tomás de Vío, Pedro de Palude, Juan Mayr, Durando de Santo Porciano, Antonino de Florencia, Jacobo Almain, Alfonso de Castro, Gabriel Biel, Juan Gerson, Martín de Azpilcueta que cita a Felino, Hipólito y otros;

---

quae ait, Ecclesiam [redacted] posse obligare ad actus animae interiores, de qua non inter omnes theologos convenit, nec ego de illa in praesentiarum disputare volo, quoniam talis disputatio nullo modo iuvat ad probandum meam hanc primam conclusionem, propterea quod licet daremus gratis Ecclesiam posse directa ad hoc intentione obligare ad actus animae interiores, nihilominus tamen maneret firma nostra conclusio, quod propter crimen occultum, quod in sola mente late , nullus incidit in poenam [redacted] iure decretam».

[84] GABRIEL BIEL, *Canonis missae expositio* lect. 62, lit. K (ed. H. A. Oberman, parte III, Wiesbaden 1966, p. 30): «...praeceptum namque positivum humanum non cadit nisi super ea quae subiacent humano iudicio, qualia sunt actus exteriores, non interiores».

[redacted] IOANNES GERSON, *De vita spirituali animae sive sex lectiones* lect. 4 (Argentinae 1494, parte III, f. LXII, lit. G = coroll. 2; Opera omnia, Antuerpiae 1706, t. III, col. 38; ed. Glorieux 1960, vol. III, p. 158): «Nullus legislator ecclesiasticus aut civilis habet directe auctoritatem praeceptivam super istud ut interiori actu diligatur Deus super omnia [redacted] quod in eum speretur aut credatur». (Lit. H = coroll. 3; col. 39; ed. Glorieux, p. 159): «Stat simul aliquem observare praeceptum humanum et tamen peccare mortaliter, sicut aliquis merendo apud Deum potest humani praecepti violator accusari... quippe legislatores publicos de publicis tantummodo sententiare et ad iudicium suum occulta reservare, propterea idem opus sicut est occultum Ecclesiae et manifestum Deo, sic aliter et aliter potest iudicari».

[redacted] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Enchiridion sive Manuale confessariorum et poenitentium* cap. 27, n. 56 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 331): «Quinta, quod Caietanus oblitus fuit ponere id quod in 2.2 et in summa tenuit, et alii aliis locis, quod adducimus in c. *Cogitationis poenam nemo meretur*, scilicet haereticos mentales tantum non incurrere hanc censuram neque aliam [redacted] iure humano latam: quales tamen non sunt ii qui haeresim prompserunt verbo, scripto vel nutu et signo verbis aequipollenti, licet nemine id vidente vel audiente prompserint; quia sufficit sua natura esse probabile, licet contingat probationi non posse ad hoc, ut includatur sub potestate et iurisdictione humana et poenis eius, quod multis confirmavi».

dist. 1, n. 9; et in cap. *Si quis non dicam* eadem distinctione n. 8 [87] ubi refert Felinum, Hippolytum et alios [88]. Idem in principio *De pœnitentia* (dist. 5, n. 23) [89], Driedo (lib. III *De libertate christiana* cap. 5) [90], Simancas (*De catholica institutione* tit. 42, n. 3) [91], Angelus (v. *Hæreticus* [92] ubi refert canonistas, et v. *Hora* n. 27)[93], Sylvester (v. *Excommunicatio* 7, n. 3 [94], ubi male allegat Ange-

[87] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Commentaria in Septem Distinctiones de Poenitentia* cap. *Cogitationis* [De Poen. D.1 c.14] (Opera, Lugduni 1597, t. I, n. 9, p. 390): «Ex hiis infertur primo, id quod supra diximus, nempe quod nemo propter solum actum interiorem malum quamlibet mortiferum excommunicatur per aliqua iura, quamlibet generaliter excommunicantia; immo quod longe maius est, non potest per legem, neque potestatem ullam humanam excommunicari. Quod probatur per doctrinam sancti Thomae supra relatam, quam tenet Ioannes Maior et Iacobus Almainus, et Sylvester et ante illum Angelus a Clavasio».

[88] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Commentaria in Septem Distinctiones de Poenitentia* cap. *Si quis non dicam* [De Poen. D.1 c.6] (Opera, Lugduni 1597, t. I, n. 8, pp. 382-83): «Tertio fallit quando conatus non habuit actum exteriorem, sed stetit in sola voluntate, etiam cum consensu rationis, secundum Felinum per l. *Cogitationis* et aliquot alia quae ad verbum refert et sequitur Hippolytus ubi supra».

[89] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Commentaria in Septem Distinctiones de Poenitentia* Principium Dist. 5 [De Poen. D.5 pr.] (Opera, Lugduni 1597, n. 23, p. 491): «Non inquam hoc constat quoniam contrarium tenet communis sententia, cum qua facit Divus Thomas et Paludanus, singulariter affirmans non posse ulla humana lege nec ab ullo humano iudice castigari eum qui confiteretur in iudicio se super faciendo qualicumque crimine consensisse, si modo neque verbo, neque facto, is consensus fuerit expressus».

[90] JEAN DRIDOENS, *De libertate christiana* lib. III, cap. 5 (Lovanii 1553, f. 92v): «Ad id quod consequenter in eodem argumento decimo assumitur, nullum legislatorem alium a Deo posse praecipere actum interiorem propterea quod illum punire non possit, respondeo quod Ecclesia neque praecipit, neque vetat, neque punit nudum interiorem actum secundum se ipsum, sed praecipiens aut vetans virtutis actum externum simul et in obligationem ponit actum internum, sine quo actus ille externus fieri non potest».

[91] DIEGO DE SIMANCAS, *De catholicis institutionibus* tit. 42, n. 4 (Compluti 1569, f. 193rb): «Maxima et praecipua ratio huius propositionis est quia, ut concorditer theologi docent, Ecclesia non habet potestatem super

Juan Dridoens, Diego de Simancas y Angel de Clavasio que cita [redacted] los canonistas. Silvestre Prierio que erróneamente, como des-

---

actus solos interiores neque illos sua iurisdictione dirigere, prohibere aut punire potest».

92 ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Haereticus* n. 2 (Venetiis 1550, f. 139vab): «Sed quid si sit occultus omnino, puta quia tenet haeresim in corde solum, erit excommunicatus? Respondit glossa in [redacted] 1, 24, q. 1, quod sic. Idem tenet Raymundus [redacted] Goffredus et Jo. [Petrus] de Ancharano in suis summis, eodem titulo, et glossa in Clementina 1 De haereticis quam sequitur Cardinalis, qui allegavit multa iura ad hoc. Archidiaconus autem in c. *Cum quis* De haereticis Libro Sexto allegat multa pro et contra, et finaliter relinquit disputationi. Sed, salvo meliori iudicio, michi videtur dicendum quod si haeresis sit solum in corde nec aliquid ostendatur in signo vel opere, quod non est excommunicatus. Et hoc tenet Petrus de Palude *In IV*, et Hostiensis in c. *Mulieres* De sententia excommunicationis, et sequitur glossa in *Cum quis* De sententia excommunicationis Libro Sexto loquendo de [redacted] qui ratam habet verberationem clerici solum in corde, quod non est excommunicatus quoad ecclesiam».

93 ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Hora* n. 27 (Venetiis 1550, f. 147ra): «Sed evagatio quae est advertentis et solum secundum actum interiorem, licet sit temeraria et gravis forte, non tamen est mortale, nisi propter contemptum, quia Ecclesia non habet iudicare de interioribus actibus mere, propter quod minister Ecclesiae licet dicendo officium aliud cogitet, non videtur transgressor praecepti ex natura facti. Si autem evagatio mentis sit [redacted] hoc quod aliquis scienter [redacted] occupat in actu exteriori qui non secum patitur attentionem, sic videtur esse mortale peccatum et directe contra praeceptum, c. *Dolentes* De celebratione missarum».

94 SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte I, v. *Excommunicatio VII* De excommunicatione Papae reservata, n. 2 (Lugduni 1542, f. 225 rbva): «Secunda est in c. *Quod autem* et in c. *Acatius* 24, q. 1, iuncta glossa, et in c. *Excommunicamus* extra De haereticis, et in processu curiae contra haereticos Gazaros, Paterenos et alios... licet etiam omnino sint occulti, secundum glossam in Clementinis 1 De haereticis, et absolutio reservatur Romano Pontifici. Pro qua notandum est primo, quod de haeretico omnino occulto sic quod haeresim tenet in corde, Archidiaconus, ut refert *Summa Angelica*, in c. *Cum quis* De haereticis [re vera: De sententia excommunicationis] Libro Sexto, utrum incidat

lum in contrarium, ut infra videbimus [95], et v. *Hora* quæst. 11, et v. *Hæresis* 1, quæst. 8 [96]), Armilla (eodem n. 1) [97] et bene Tabiensis (v. *Excommunicatio* 5, casu 4, n. 4) [98].

5. Fundamentum potissimum divi Thomæ est [99], quia humana iurisdictio non potest ferre leges de actibus de quibus non potest iudicare nec punire, sed potestas ecclesiastica humana non

---

necne, allegat hinc inde iura quamplurima et tandem hoc tanquam dubium disputationi relinquit. *Summa* vero *Rosella,* allegans glossam in c. *Multorum* De haereticis, in Clementinis in v. *eo ipso* (ubi ad hoc multa iura recitantur) et Panormitanum et Ioannem Andreae et Raymundum et Goffredum, tenet quod sic, et ultra praedictos adducit etiam Archidiaconum. Sed deficit in duobus: primo, quia male adducit Archidiaconum ut patet in *Summa* III parte, tit. 15, c. 4, immo male adducit fere omnia iura ■ doctores, praeter glossam Clementinae, quia non loquuntur de occulto quod non processit in opus exterius, sed de occulto quod opponitur notorio, quia scilicet non scitur ■ multis, unde Archidiaconus glossat quod hic capitur occultus respectu plurium et non respectu actus exterioris; secundo, deficit quia tenet falsam sententiam, ut patebit. Unde *Summa Angelica,* eiusdem professionis, allegat ultra praedicta etiam glossam in c. 1, 24, q. 1, et Ioannem [= Petrum] de Ancharano in *Summa* eodem tit. et Cardinalem. Et tandem recte decidens tenet oppositum, scilicet quod iste non incidat; sed ad iura quae adducit glossa Clementinae respondens distinguit: ut aliud sit Ecclesiam praecipere de occultis, licet non iudicare. Quod falsum esse probo per Sanctum Doctorem 1-2, q. 96, art. 4... Et ideo dico, secundum mentem Sancti Thomae, quod de occultis non omnino, quae scilicet ■ sunt notoria, sed tamen de sua natura esse possunt, ut sunt actus exteriores, Ecclesia praecipit... De occultis vero omnino, id ■ quae sistunt in sola cogitatione, ■ praecipit, inquantum ibi sistunt; quia etiam nec iudicat, quia nec illa scit, nec talia sunt ut ab ■ sciri possint quandiu ibi sistunt; sed tamen si illa exterioribus colligentur, indirecte et gratia alterius praecipit de eis... Et ita dico in proposito, quod si haereticus procedat in opus, etiam occultissime scribendo vel aliud faciendo quantumcumque occulte, statim incidit. Et ita loquuntur iura allegata, praeter glossam Clementinae, quae theologalem materiam plene non intellexit. Si vero sistat in cogitatione, non incidit, secundum Petrum de Palude in 4 et Hostiensem in c. *Mulieres* De sententia excommunicationis et habetur idem ex glossa in c. *Cum quis* eodem tit. Libro Sexto, ubi dicitur quod habens ratam percussionem clerici in corde tantum, non incidit, quo ad Ecclesiam».

pués veremos, incluye ■ Angel de Clavasio en la tesis contraria, Bartolomé Fumo y acertadamente Juan de Tabia.

5. El argumento básico de Santo Tomás es éste: La jurisdicción humana no puede legislar sobre actos que ■ sustraen ■ su enjuiciamiento y castigo. Ahora bien, los actos meramente inter-

---

[95] ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Haereticus* n. 2 (Venetiis 1550, f. 139vb): «Sed salvo meliori iudicio mihi videtur dicendum quod si haeresis sit solum in corde nec aliquid ostendatur in signo vel opere quod non est excommunicatus».

[96] SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte I, v. *Hora* quaest. 11 (Lugduni 1542, f. 298va): «Undecimo, quaeritur quomodo dicendae sunt horae quoad interiora id est intentionem, et exteriora id est actus corporales? Et dico multa... Secundum. Hoc praeceptum quidam sic intelligunt, ut sub praecepto sit dicere devote et studiose, ut devotio ad intentionem, studiositas ad modum dicendi referatur. Et sic sensit *Supplementum,* sed male, quia attente orare in horis canonicis non est de iure divino, ut credidit, sed positivo; quod ius positivum ad interiora non ■ extendit per se, ut idem credit, sed solum inquantum colligantur exterioribus, ad quae ■ extendit, secundum mentem Sancti Thomae et Petri de Palude et communiter doctorum, de quo supra *Excommunicatio* 7 et 2, particula 1. Unde praecipiendo exteriora, praecipere potest interiora, sine quibus illa esse nequeunt, sicut praecipiendo accessum ad missam praecipit velle accedere. Prohibendo vero exteriora, prohibet interius ad quod statim sequitur opus, id est, voluntatem deliberatam; unde peccat volens frangere ieiunium, licet non frangat. Alia autem interiora non prohibet, licet prohibeat aliquod exterius habenti aliquod interius accessum ad curias monacho hebenti animum nocendi»; v. *Haeresis* I, quaest. 8, n. 11 (f. 282vb).

[97] BARTOLOMEO FUMO, *Summa aurea Armilla* v. *Haeresis* n. 1 (Antuerpiae 1561, f. 148rb): «Adverte secundo quod licet quis sit tantum mente haereticus, non est excommunicandus, quia Ecclesia non iudicat actum mentis nudum, sed si adiungatur aliquis actus exterior, etiam si sibi tantum loquatur, incidit».

[98] IOANNES TABIENSIS, *Summa summarum quae Tabiena reformata dicitur* v. *Excommunicatio* 4, casus 4, n. 4 (Bononiae 1520, f. 201rava): «Occulta per se, ut sunt actus interiores, ab Ecclesiæ iudicio et censuris aliena sunt nec aliarum poenarum iuris humani obnoxia» (f. 201va).

[99] THOMAS I II, 91, 4, in corpore. Vid. supra notam 70.

potest iudicare de actibus mere internis neque illos punire. Ergo nec potest de illis leges ferre.

Minor expresse asseritur (in cap. *Sicut tuis* et cap. *Tua nos* De Simonia): *Nobis*, inquit Pontifex, *solum datum est de manifestis iudicare* [100]. Sumitur etiam ex capite *Erubescant* distinctione 32 [101]. Et ratio est, quia iudicium supponit causæ cognitionem. Actus autem interiores sunt omnino extra cognitionem humanam, et ideo iudicium de internis ad solum Deum pertinet: *Homo enim videt ea quæ parent, Deus autem intuetur cor* (1 Rg 16) [102] et ideo dicebat Paulus (1 Cor 4): *Nolite ante tempus iudicare quoad usque veniat Dominus, qui et illuminabit abscondita tenebrarum et manifestabit consilia cordium* [103].

Maior autem sumitur ex Aristotele (10 *Ethicorum* cap. 5) [104] dicente potestatem legislativam necessario debere coniunctam habere potestatem coactivam, quia alias esset inutilis et inefficax. Unde fit hominem solum posse ea lege præcipere quæ potest punire, si aliter fiant. Non punit autem nisi iudicando. Ergo circa ea tantum versatur lex humana circa quæ potest humanum iudicium versari. Potest etiam idem probari a paritate rationis vel etiam a fortiori, quia plus est legem ferre quam iudicare et quia lex esse solet regula humani iudicii.

6. Hoc vero fundamentum difficultate non caret. Interrogo enim de quo iudicio sit sermo in maiori assumpta; aut de iudicio quod profertur ab homine per sententiam aut quod proferri potest ab ipso legislatore per legem. Interdum enim ita fertur

---

■ X 5, 3, 33 et 34.

[101] GRATIANI *Decretum* D.32 c.11: «De manifestis quidem loquimur: secretorum autem cognitor et index est Deus».

■ 1 Rg 16, 7.

■ 1 Cor 4, 5.

[104] ARISTOTELES, *Ethica ad Nichomacum* lib. X, cap. 9 (1180a 6-10; Ioanne Argyropylo Byzantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 741): «Idcirco sunt qui legumlatores oportere censent ad virtutem invitare ac

nos se sustraen al enjuiciamiento y castigo del poder eclesiástico. Luego no puede legislar sobre ellos.

De la premisa menor hay afirmación expresa en las Decretales: *A nosotros,* son palabras del Papa, *solamente se nos ha concedido enjuiciar realidades perceptibles.* Y también ▬ el Decreto. He aquí la razón: El enjuiciamiento implica conocimiento de la causa. Ahora bien, los actos internos se sitúan absolutamente fuera del conocimiento humano y por lo mismo el enjuiciamiento de los actos internos es competencia exclusiva de Dios. *El hombre ve la apariencia, mientras que Dios intuye el corazón.* Por eso decía Pablo: *No juzguéis antes de tiempo, esperad a que llegue el Señor: él sacará ■ la luz lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los motivos del corazón.*

La premisa mayor está contenida en la *Etica* de Aristóteles, donde afirma que el poder legislativo necesariamente ha de tener anexo poder coactivo, porque de lo contrario vendría a ser iluso-rio ■ ineficaz. De donde resulta que el hombre puede mandar mediante ley solamente actos que puede castigar cuando no son conformes con la ley. Ahora bien, no hay castigo sin enjuiciamiento. Luego sólo los actos que pueden ser objeto de enjuiciamiento humano, son objeto de la ley humana. Es posible también una prueba de igual o incluso mayor fuerza: El acto de legislar es de rango superior al de enjuiciar, y la ley es la norma ordinaria del enjuiciamiento humano.

6. Esta argumentación ▬ carece de dificultad. Porque pregunto: ¿De qué enjuiciamiento se habla en la premisa mayor propuesta? O se habla del enjuiciamiento que el hombre formula en una sentencia o del que puede formular el propio legislador en una ley; que a veces éste es el procedimiento de realizar un enjui-

---

provocare honestatis gratia, propterea quod ii, qui probi sunt, ob consuetudinem praecipue obtemperabunt. Adversus autem inobedientes et hebetiores ingenio, castigationes poenasque instituere». Similiter vertitur in editione Venetiis 1562 = Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 157r.

iudicium; quando videlicet lex ipsa per se ipsam punit delictum, ferendo v.g. excommunicationem ipso facto incurrendam, quæ propterea vocatur latæ sententiæ, quia fert lex ipsa sententiam.

Si intelligatur priori modo, videtur falsa illa maior, quia multa possunt prohiberi et puniri per legem ecclesiasticam, quæ non possunt per sententiam hominis condemnari, ut sunt omnia ita occulta, ut probari non possint. Et ratio est quia, ut homo iudicet, indiget testibus et probatione facti. Ut autem lex iudicet et puniat, non semper hoc est necessarium, sed sufficit conscientia delinquentis, ut patet in exteriori hæretico omnino occulto, qui statim manet excommunicatus et in conscientia tenetur abstinere.

Si autem iudicium in maiori propositione sumatur posteriori vel generali modo, sic in eadem propositione petitur principium. Nam hoc est de quo agimus, scilicet, ▬ lex ipsa per se possit iudicare de actibus occultis per se, sicut potest de per accidens occultis. Et sic facile negabitur minor de eodem iudicio intellecta. Nam iura quæ in probationem adducuntur non sunt ad rem, quia loquuntur de iudicio ferendo per sententiam hominis.

Et præterea propositio illa, quod potestas legislativa non possit esse circa aliquem actum sine coactiva, non videtur per ▬ necessaria, si sermo sit de coactione, ut distinguitur ab obligatione in conscientia, quam fortasse Aristoteles ignoravit, et ideo postulavit externam coactionem quæ det efficaciam legi. At vero si lex obligat in conscientia, ut maxime de ecclesiastica infra ostendemus, illa est sufficiens efficacia legis; immo pœnæ vel censuræ

ciamiento. Es el caso en que la propia ley por sí misma castiga un delito dictando, por ejemplo, excomunión en que uno queda automáticamente incurso y que por ello se denomina *de sentencia dictada (latae sententiæ),* por ser la propia ley quien dicta la sentencia.

Entendida en el primer sentido la premisa mayor parece falsa, porque son muchos los actos que puede prohibir y castigar la ley eclesiástica, que no pueden ser condenados mediante sentencia humana. Ejemplo, todos los que son de tal suerte ocultos que no puedan probarse. Y la razón es ésta: El enjuiciamiento de un hombre necesita de testigos y de prueba del hecho, mientras que el enjuiciamiento y castigo por la ley no siempre exigen tales requisitos; basta la conciencia del delincuente, como ▬ el caso manifiesto del hereje exterior, pero perfectamente oculto, que al punto queda excomulgado y para quien la abstención es una obligación de conciencia.

Si enjuiciamiento en la proposición mayor tiene el segundo sentido o sentido general, ▬ produce en la misma proposición una petición de principio. En efecto, esa es precisamente la cuestión, si la ley misma puede de suyo enjuiciar actos esencialmente ocultos al igual que puede enjuiciar los accidentalmente ocultos. La negación de la premisa menor resulta así fácil si ▬ la entiende dentro de este mismo sentido de enjuiciamiento: Los textos jurídicos aducidos como prueba no son pertinentes por hablar de enjuiciamiento que el hombre ha de formular en una sentencia.

Por lo demás, lo proposición de que el poder legislativo, desprovisto del coactivo, no pueda disponer sobre un determinado acto, no parece que goce de esencial necesidad, si habla de coacción como contradistinta de obligación en conciencia, que quizá desconoció Aristóteles y exigió por ello la coacción externa para dar eficacia ▪ la ley. Pero si la ley obliga en conciencia, como demostraremos posteriormente que es ante todo el caso de la eclesiástica, ello basta para la eficacia de la ley. Es más, las penas

quæ ipso iure ab Ecclesia imponuntur, maxime habent efficaciam ex ligamine conscientiæ. Ergo non repugnat Ecclesiam habere potestatem ad ferendas leges, quæ in conscientia obligent pro actibus internis, etiamsi non posset ad illos exterius et per hominis actionem cogere.

7. Priusquam ad hæc respondeam, censeo præcipuam probationem huius sententiæ non esse sumendam ex impossibilitate rei secundum se. Hanc enim plane non video, quod et argumentum proxime factum et rationes in principio positæ persuadere videntur. Potuisset enim Christus, si voluisset, hanc potestatem Ecclesiæ dare. Tractanda est ergo res de facto, et probandum est non dedisse. Nam hoc mihi multo versimilius est.

Et primum argumentum sit quod in Scriptura non est aliquod indicium huius potestatis; sed hæc occulta interiora semper reservantur Deo et ad hoc faciunt verba supra adducta ▬ Paulo. Neque etiam Summi Pontifices de hac potestate mentionem aliquam fecerunt, sed potius ubique significant hæc esse extra forum suum, cum tamen alias iurisdictionem suam totam sæpe explicent et tueantur.

Est etiam magnum argumentum quod hactenus ▬ invenimus legem datam ab Ecclesia de his actibus mere internis. Quod enim nunquam factum est, signum est fieri non posse. Antecedens non potest probari directe, constabit tamen sufficienter, respondendo ad decreta quæ Medina [105] adducit et reliqua argumenta solvendo.

---

[105] JUAN DE MEDINA, *In titulum de poenitentia eiusque partibus commentarii* tract. VI. *Codex de oratione* quaest. 15 (Ingolstadii 1581 = Farnborough 1967, pp. 378-79): «Pro qua sententia primo videtur facere Concilium Gangrense, ubi inter alia dicitur: Si quis oblationes quae in Ecclesia fiunt spernendas esse crediderit memoriasque sanctorum contemnendas, anathema sit... Facit etiam Concilium Romanum... in quo... dicitur: Si quis de Patre et Filio bene sapit, de Sancto autem Spiritu ▬ recte crediderit, haereticus est... Facit apertius quod dicitur in Concilio Toletano I... ubi... dicitur: Si quis contraria eorum dixerit vel crediderit, ana-

■ censuras, de automática aplicación, impuestas por la Iglesia reciben ante todo su eficacia del vínculo de conciencia. Luego no hay contradicción en que la Iglesia tenga poder de legislar en la esfera de los actos internos, con obligación en conciencia, aunque no hubiera posibilidad de coacción externa y de actuación humana.

7. Antes de dar una respuesta, pienso que la prueba fundamental de la tesis no ha de buscarse en el plano de la imposibilidad en cuanto tal, que yo francamente no veo, y la argumentación que se acaba de exponer, así como las razones dadas al comienzo, parecen apoyarlo. Cristo, en efecto, hubiese podido, si hubiese querido, dar ■ la Iglesia tal poder. La cuestión ha de plantearse en el plano de los hechos y probar que Cristo no le dio tal poder. Hecho que para mí goza de mucha más verosimilitud.

Primer argumento: En la Escritura no hay indicio alguno de tal poder. La intimidad de los actos ocultos queda siempre reservada a Dios. A este norte apuntan las palabras de Pablo antes aducidas. Tampoco los Sumos Pontífices han hecho mención alguna de este poder; más bien vienen a indicar en numerosos textos que la intimidad queda excluida de su fuero, cuando por otra parte hacen a menudo análisis y defensa del ámbito entero de su jurisdicción.

Otro gran argumento: Hasta el momento actual no hallamos una ley de la Iglesia cuyo objeto sean estos actos meramente internos. Pues bien, lo que nunca se ha hecho es señal de que no se puede hacer. No es posible una prueba directa del antecedente; habrá, sin embargo, demostración suficiente en la respuesta a los decretos aducidos por Juan de Medina y en la solución de los restantes argumentos.

---

thema... Facit etiam quod habetur in Concilio Bracarensi, ubi inter alia dicitur: Si quis credit quod aliquas creaturas diabolus sua auctoritate in hoc mundo facit... anathema... Faciunt praeterea concilia recentiora, prae-

8. Præterea addi potest congruentia, quia potestas legislativa per se primo ordinatur ad externum et commune Ecclesiæ regimen, ut in ea omnia convenienter et ordinate fiant. Ergo per se versari debuit solum circa exteriores actus. Nam Ecclesia corpus est visibile et ideo materia accommodata ad eius communem et externam gubernationem, debet etiam esse sensibilis et externa. Illa ergo tantum est proportionata potestati legislativæ.

Et confirmatur, quia gratia accommodatur naturæ; postulat autem natura hominis ut in ordine ad regimen communitatis humanæ in solis actibus externis servetur communicatio et debita proportio, tam inferiorum ad superiores quam e converso atque ipsorum membrorum inter se. Et ideo ait divus Thomas (II II, quaest. 104, art. 5) [106] obedientiam humanam ad homines solum esse in his quæ per corpus fiunt, et non in omnibus sed in his quæ pertinent ad dispositionem actuum et rerum humanarum ac sensibilium. Nam ea quæ sensibilia non sunt, non censentur humana, saltem in ordine ad communitatem humanam. Ergo Christus Dominus hoc modo contulit Ecclesiæ potestatem illam quæ ad hoc Ecclesiæ regimen pertinebat. Nam actus interiores proprie non pertinent ad communitatem, sed ad privatam uniuscuiusque salutem vel damnationem, quibus sufficienter provisum est per priorem potestatem ad internum forum pertinentem. Hæc ergo est propria ratio huius institutionis et veritatis.

9. Et iuxta illam explicanda est ratio divi Thomæ et communis. Non enim eo tendit, ut persuadeat aliud fuisse omnino

---

sertim Constantiense, ubi tradita est forma in fine Concilii procedendi contra haereticos et eos puniendi; et inter alia quae statuta sunt per inquisitores interroganda, hoc unum est: Utrum credat quod illud quod in Sacro Concilio credendum esse determinatur, sit ab omnibus catholicis credendum... Facit denique Concilium Basiliense, quod... iubet... ne libellum contra ipsum Concilium... publicare, approbare seu defendere quis praesumat...».

106 THOMAS, II II, 104, 5: «Tenetur autem homo homini obedire in

8. Es posible otra razón adicional de conveniencia: El destino directo y primario del poder legislativo es el gobierno externo y general de la Iglesia, para un satisfactorio y concertado desarrollo de toda su actividad. Luego su objeto inmediato han tenido que ser exclusivamente los actos externos. En efecto, la Iglesia constituye un cuerpo visible y por lo mismo la materia correspondiente a un gobierno general y externo ha de ser también perceptible y externa. Ella sola, pues, es la apropiada al poder legislativo.

Hay una confirmación: La gracia ▬ acomoda ▪ la naturaleza. Ahora bien, la naturaleza del hombre exige, para gobierno de la comunidad humana, comunicación y justas relaciones —de inferiores con superiores y viceversa, y de los miembros entre sí— únicamente en la esfera de los actos externos. De ahí la afirmación de Santo Tomás de que la obediencia humana ▪ los hombres solamente existe en el ámbito del comportamiento corporal, y no en su totalidad sino en aquel sector que atañe a la ordenación de actos y asuntos humanos y sensibles. Porque lo que no es perceptible sensiblemente no se considera humano, al menos en el plano de una comunidad humana. Luego tal es el carácter con que Cristo Nuestro Señor ha conferido ▪ su Iglesia el mencionado poder, en exacta correspondencia con ese gobierno externo de la Iglesia. Porque los actos interiores no afectan propiamente a la comunidad sino a la salvación y condenación privadas de cada persona, que quedan suficientemente garantizadas con el primer poder, propio del fuero interno. Esta es, pues, la razón específica de la institución de dicho poder y de la tesis verdadera.

9. Y conforme a ella ha de explicarse el argumento de Santo Tomás comúnmente aceptado. Va dirigido, efectivamente, no ▪ convencer de la absoluta imposibilidad de la otra solución sino

---

his quae exterius per corpus sunt agenda... Sed in his quae pertinent ad dispositionem actuum et rerum humanarum, tenetur subditus suo superiori obedire secundum rationem superioritatis...».

impossibile, sed solum ut declaret hunc esse ordinem consentaneum naturæ hominis. Quo sensu verum est iuxta rei naturam et ordinariam legem solum illum actum posse humana lege præcipi, qui potest per homines iudicari, ita ut sermo sit de iudicio per sententiam hominis proferendo.

Immo eadem ratione verum est nihil posse per legem ipsam iudicari nisi quod de se etiam potest iudicari per hominem. Nam ipsa sententia hominis dicitur esse quædam lex particularis et e contrario lex imponens pœnam ipso iure est quædam sententia generalis. Unde in Supremo Pontifice sunt actus eiusdem potestatis. Quod autem interdum contingat aliquid quod prohibetur et punitur per legem humanam non posse puniri per sententiam hominis, accidentarium est ex occasione aliqua extrinseca, quia nimirum deficiunt testes seu probationes, non vero ex natura talis actus qui revera posset esse materia huiusmodi iudicii, ut supra (lib. III, cap. 5) declaravi.

Similiter illa propositio, quod potestas legislativa semper habet potestatem coactivam coniunctam, vera est et moraliter necessaria, ut inductione constat in quacumque alia simili potestate et quia utraque pertinet ad perfectam iurisdictionem. Nec sufficit per se loquendo posse obligare in conscientia nisi interveniat etiam potestas cogendi ad hanc obligationem implendam seu (quod idem est) ad puniendos transgressores huius obligationis. Quamvis ergo speculative rem considerando sit una potestas separabilis ab alia, non tamen moraliter et iuxta convenientem institutionem; et ideo Christus Dominus non dedit potestatem hominibus ad ferendas leges de illis actibus pro quibus non poterant transgressores punire, non solum ex accidenti sed per se et ex naturali conditione talium actuum.

exclusivamente a mostrar con claridad la armonía de este sistema con la naturaleza del hombre. En este sentido es cierto, conforme a la naturaleza del asunto y según ley ordinaria, que la ley humana únicamente puede mandar el acto que sea susceptible de enjuiciamiento humano, entendiendo por enjuiciamiento el formulado en la sentencia de un hombre.

Más aún, por la misma razón es cierto que únicamente ▬ susceptible de enjuiciamiento por una ley aquel objeto que sea también naturalmente susceptible de enjuiciamiento por un hombre. En efecto, la sentencia de un hombre pasa precisamente por ser en cierto sentido una ley particular y, al contrario, la ley que impone una pena de aplicación automática es en cierto sentido una sentencia general. Luego en el Sumo Pontífice son actos de un mismo poder. El caso eventual de que una acción prohibida y castigada por ley humana no tenga posibilidad de ser castigada por sentencia de un hombre es cosa accidental, nacida de una determinada ocasión extrínseca, de falta, por ejemplo, de testigos o pruebas, pero ▬ de la naturaleza de tal acto que realmente podría ser materia de dicho enjuiciamiento, según he probado anteriormente ▬ el libro III.

De modo semejante, el enunciado de que el poder legislativo conlleva siempre poder coactivo es verdadero y moralmente necesario, como pone de manifiesto ▬ inducción en el sector de cualquier poder similar y dado que ambos son elementos integrantes de la jurisdicción perfecta. Ni basta de suyo la posibilidad de la obligación en conciencia si no toma cartas también el poder de coaccionar al cumplimiento de dicha obligación o —lo que es igual— al castigo de los transgresores de esta obligación. Aunque en un plano especulativo un poder ▬ separable de otro, en el moral y dentro de una acertada organización no lo son. Por ello Cristo Nuestro Señor no concedió ▪ los hombres poder de legislar sobre actos en que la imposibilidad de castigat a los transgresores era no sólo accidental sino esencial y nacida de la condición natural de tales actos.

10. Ex his facilis etiam est responsio ad primam rationem in principio positam. Concedimus enim Christum de absoluta potentia sua potuisse dare Ecclesiæ hanc potestatem; negamus autem dedisse. Et ad verba *quodcumque ligaveris,* etc.[107], respondemus distributionem illam intelligendam esse de omnibus requisitis ad convenientem Ecclesiæ gubernationem. Quæ autem hæc sint, quamvis ex discursu rationis magna ex parte possit intelligi, præcipue sumendum est ex traditione et communi doctrina Ecclesiæ. Ex utroque autem capite intelligimus illam potestatem ligandi, quatenus legislativa est, in materia tantum externa et sensibili versari.

Dico præterea (respondendo ad alteram probationem sumptam ex fine) potestatem ecclesiasticam in tota sua latitudine sumptam, duplicem esse, scilicet, fori interni et externi. Quas ita distinxit ac declaravit divus Thomas (4, dist. 18, quaest. 2, art. 2, quaestiuncula 1)[108] quod in foro conscientiæ causa agitur inter hominem et Deum; in foro autem exteriori causa agitur hominis ad hominem. Hinc ergo fit ut prior potestas possit versari circa actus interiores, immo illos potissime respiciat, quia per illos maxime ordinatur homo ad Deum et in illis consistit interna salus singulorum fidelium propter quam maxime hæc potestas datur. Et ob eandem causam actus huius potestatis ad iurisdictionem pertinent, quam iuristæ vocant voluntariam, quæ exercetur in commodum subditi seu rei et ad petitionem vel consensum eius, quia interior salus et reconciliatio cum Deo voluntaria esse debet. Qui autem actus ad hanc potestatem pertineant, infra dicetur. Certum est autem legislationem non esse actum huius potestatis et ideo ab illa nullum sumi argumentum.

At vero potestas ecclesiastica, quatenus gubernativa est totius communitatis, ut sic, habet etiam suam materiam proportionatam,

---

[107] Mt 16, 19.

[108] THOMAS, *Commentum in quattuor libros Sententiarum* lib. IV, dist. 18, quaest. 2, art. 2, solutio 1 (ed. Vivès 10, 536): «...quod in foro

10. Desde este ángulo resulta también fácil la respuesta al primer argumento puesto al principio. Admitimos la posibilidad de que Cristo, dentro de su poder absoluto, concediese a la Iglesia tal poder, pero negamos el hecho de la concesión. La respuesta a las palabras *cuanto atares*... es ésta: Dicha generalización se refiere a todas y cada una de las dimensiones necesarias para un satisfactorio gobierno de la Iglesia. La determinación de éstas es asunto fundamental de la tradición y de la doctrina común de la Iglesia, si bien, en gran parte, se hace comprensible por discurso mental. Por ambos capítulos comprendemos que el mencionado poder de atar, en su dimensión legislativa, tiene como objeto exclusivo materia externa y sensiblemente perceptible.

Afirmo además —en respuesta a la segunda prueba tomada del fin— que el poder eclesiástico, tomado en toda su amplitud, es doble: poder de fuero interno y externo. La distinción de ambos y su análisis es de Santo Tomás: en el fuero de la conciencia son actores del pleito el hombre y Dios; en el fuero externo es un pleito de hombre a hombre. De ahí resulta que los actos internos son posible objeto del poder primero; [redacted] más, objeto fundamental por ser ellos medio primordial de la ordenación del hombre a Dios y elemento constitutivo de la salvación interna de cada uno de los fieles, que dicho poder tiene [redacted] destino primordial. Es el motivo de que los actos de este poder sean propios de la jurisdicción que los juristas llaman voluntaria, la cual se ejerce en interés del súbdito o del reo y a petición o aquiescencia suyas, porque la salvación interna y la reconciliación con Dios han de ser voluntarias. Qué actos son propios de este poder, se dirá más adelante; pero cierto que no lo es el acto de legislar, que por lo mismo no suministra argumento alguno.

En cambio, el poder eclesiástico, en cuanto tiene por función el gobierno de toda la comunidad como tal, tiene a su vez una

---

conscientiae causa agitur inter hominem et Deum; in foro autem exterioris iudicii causa agitur hominis ad hominem...».

nimirum, actus externos ad gubernationem etiam Ecclesiæ exteriorem pertinentes et ad hunc ordinem pertinet potestas ecclesiastica, ut legislativa est. Nam licet ecclesiasticæ leges etiam ordinentur ad finem supernaturalem et ad internum bonum animarum, non tamen immediate operando illud, sed media honestate actuum externorum circa quos proxime versantur.

11. Ad inductionem quæ in contrarium fiebat, facilis etiam est ex dictis responsio. Nam primo aliqua ex his quæ ibi recensentur, non pertinent ad hanc potestatem legislativam, de qua agimus, sed ad iurisdictionem fori interni, ut absolutio ▪ peccatis, quæ maxime spectat ad iurisdictionem fori sacramentalis, quod est maxime internum. Quanquam eo modo quo fit inter homines, necessario postulet ut, licet peccata sint omnino interna, per externam confessionem ad tale iudicium deferantur. Quod solus Christus instituere et primario præcipere potuit. Quomodo autem ecclesiastica etiam lex in hac materia versari possit, in capite sequenti dicetur.

12. Secundum exemplum erat de potestate dispensandi in votis, etiamsi sola mente interius facta sint. Ad quod respondeo non esse similem rationem. Primo, quia illa potestas ▬ est coactiva sed iurisdictionis voluntariæ et ideo mirum non est quod etiam circa actus internos data sit. Secundo, quia hæc potestas magis respicit forum animæ seu eius bonum quam externam gubernationem Ecclesiæ, et ideo ex hac parte merito extendi potuit ad actus internos.

Declaratur, quia hæc potestas data est a Deo ad remittendum nomine eius obligationem illi factum per hominis promissionem et ita eius actus versatur tantum inter hominem et Deum, ideoque

materia ajustada, concretamente los actos externos, propios del gobierno —también externo— de la Iglesia. En este plano queda inscrito el poder eclesiástico en cuanto es legislativo. En efecto, las leyes eclesiásticas tienen también como destino el fin sobrenatural y el bien interno de las almas; sin embargo, alcanzan este bien no actuando directamente sino mediante los actos externos, moralmente buenos, que son el objeto próximo de dichas leyes.

11. Las afirmaciones anteriores facilitan también la respuesta a la inducción que [redacted] objetaba. Efectivamente, algunos de los casos allí enumerados no son, en primer término, propios del poder legislativo, del que estamos tratando, sino de la jurisdicción del fuero interno; tal, por ejemplo, la absolución de los pecados, que se inscribe primordialmente en la jurisdicción del fuero sacramental, el cual sobre todo es interno. Bien que el procedimiento de su práctica entre hombres exige necesariamente que los pecados, aunque absolutamente internos, sean sometidos a tal juicio por medio de una confesión externa. Esta institución sólo Cristo ha podido establecerla y ordenarla primariamente. El capítulo siguiente explicará el modo de que esta materia pueda ser objeto también de la ley eclesiástica.

12. El segundo caso [redacted] refería al poder de dispensar votos, incluso los emitidos en la intimidad de la conciencia. Respuesta: El caso tiene distinta consideración. En primer término, porque tal poder no es coactivo sino de jurisdicción voluntaria. Por tanto no es extraño que se haya concedido también sobre los actos internos. En segundo término, porque tal poder guarda más relación con el fuero o el bien del alma que con el gobierno externo de la Iglesia. Por lo mismo, desde este ángulo queda justificada la posibilidad de alcanzar a los actos internos.

Aclaración: Dios ha concedido este poder con el fin de condonar en su nombre una obligación contraída con él mediante la promesa de un hombre. Y así el acto de tal poder tiene como objeto exclusivo una relación entre el hombre y Dios. Por ello justa-

in actum interiorem cadit. Immo, si attente res consideretur, propria voti obligatio quæ per eius dispensationem tollitur, per actum internum inducitur. Nam exterior prolatio voti magis est ut hominibus innotescat obligatio voti, quam apud Deum illam inducat, quia Deus non indiget signo externo, ut cognoscat et acceptet promissionem; et ideo talis potestas per se respicit illam obligationem sive per solum actum internum, sive cum externo inducta sit.

Moraliter autem loquendo, semper necessarium est ut votum internum exterius proponatur superiori, ut illud valeat dispensare. Nam licet cogitari possit casus in quo superior, votum ignorans, sub conditione dicat: Ego tecum dispenso, si forte votum emisisti, etiam sola mente. Tamen hoc non potest moraliter considerari, quia dispensatio voti requirit cognitionem causæ et consequenter cognitionem materiæ eius et periculi, quæ vix potest intelligi moraliter sine notitia voti. Verum est tamen hoc non multum referre, quia semper actus huius dispensationis fertur in ipsum vinculum et internum actum, licet exterior significatio illius præcedat.

13. Tertio, idem dicendum est de commutatione voti. Nam est eiusdem potestatis quatenus iurisdictionem prælati requirit aliqualemque dispensationem saltem partialem includit, ut tractatu *De religione* (lib. VI, cap. 9 et seq.) dictum est [109].

De irritatione vero alia est ratio, quia non necessario est potestatis iurisdictionis sed dominativæ, ut ibidem dixi. Fit autem dupliciter, scilicet, vel ex parte materiæ vel ex subiectione voluntatis voventis. Prior modus tunc habet locum, quando materia est sub alterius dominio et potestate et ideo necesse est ut sit materia

---

[109] FRANCISCO SUÁREZ, *Opus de virtute et statu religionis* tract. VI, lib. VI, cap. 9-27 (ed. Vivès 14, 1082-1179).

mente incide en el acto interno. Es más, en un atento análisis de la cosa, la auténtica obligación del voto, que es la suprimida por la dispensa, se genera por ▬ acto interno. En efecto, la emisión exterior del voto tiene como fin manifestar ante los hombres la obligación del voto más que generar la obligación ante Dios, porque Dios no necesita un signo externo para conocer y aceptar la promesa. Por ello dicho poder hace referencia esencial a tal obligación, bien haya sido generada por un solo acto interno bien acompañada de otro externo.

Ahora bien, normalmente hablando siempre es necesaria la manifestación exterior del voto interno ante el superior para que pueda dispensarlo. Sería pensable el caso de un superior que desconociendo el voto dijera condicionalmente: Te dispenso el voto, si por ventura lo has emitido incluso en la pura intimidad. Sin embargo, esto no puede tomarse en consideración desde el punto de vista moral, porque la dispensa del voto exige conocimiento de causa y consiguientemente conocimiento de la materia del mismo y del peligro, algo apenas inteligible normalmente sin noticia del voto. Bien es verdad que ello no tiene mucha importancia, porque siempre el acto de tal dispensa recae justamente sobre el vínculo y el acto interno, aunque le preceda la manifestación exterior.

13. En tercer término, sobre la conmutación del voto vale la misma afirmación: En efecto, ▬ acto del mismo poder en cuanto que exige jurisdicción de un superior e incluye, ▬ algún grado, dispensa al menos parcial, como se ha indicado en el tratado sobre la religión.

Para la anulación la razón es otra, por ser acto no necesariamente de poder de jurisdicción sino de dominio, como he indicado en el mismo pasaje. El modo de realizarla es doble: o por el lado de la materia o en virtud del sometimiento de la voluntad de quien ha hecho el voto. El primer procedimiento tiene lugar cuando la materia está sometida al dominio y poder de otro. Por

sensibilis. Nam illa tantum ita esse potest sub alterius potestate, ut possit libere usum illius prohibere et ita ex hac parte talis irritatio directe versatur circa materiam sensibilem et indirecte ac per consecutionem tollit internum vinculum voti. Si autem tale esset votum, ut non solum actus ipse promittendi esset mentalis, sed etiam materia promissa esset interna, ut sancta cogitatio vel mentalis oratio, non posset ex parte materiæ irritari nisi remote, præcipiendo nimirum aliquod opus externum, quod aliud internum impediret.

At vero per irritationem directam possunt huiusmodi vota irritari, eo quod vovens quoad suam voluntatem et potestatem se obligandi firmiter, pendet omnino ▪ voluntate alterius vel ob defectum ætatis et naturalem subiectionem, ut in filio impubere vel ratione religiosæ professionis et voti obedientiæ quod includit. Hanc autem dependentiam habent vota, ut promissiones ad Deum sunt, ac subinde etiam ut mentalia sunt, quia respetu Dei ibi consummantur. Denique vota hæc conditionem includunt, ratione cuius irritari possunt, non subsistente conditione. Et ita ex his actibus nullum potest sumi argumentum ▪ simili, quia sunt valde diversi, et a diversis non fit illatio.

14. Quartum exemplum erat de remissione pœnarum apud Deum per indulgentias, quod idem habet responsum. Nam potestas ad dispensandum thesaurum per concessionem indulgentiarum magis reducitur ad potestatem fori interioris. Nam illud negotium etiam versatur inter hominem et Deum et ad perfectam liberationem animæ ab omni reatu ordinatur, ut in proprio tractatu *De indulgentiis* dictum est [110].

---

13 *16* posset] possit CL.

---

[110] Francisco Suárez, *Commentarii ac disputationes... in Tertiam Partem Divi Thomae* disp. 50 (ed. Vivès 22, 1005-1037) et passim.

ello es indispensable que la materia sea sensiblemente perceptible. En efecto, sólo una materia así puede estar sometida al poder de otro, de suerte que sea posible la libre prohibición de su uso. Para el caso tal anulación, desde este ángulo, tiene por objeto directo la materia sensiblemente perceptible, y por indirecto, como resultado, la supresión del vínculo interno del voto. Pero si la índole del voto es tal que no sólo el acto de promesa es en sí mismo íntimo, sino que la materia prometida es también interna, por ejemplo, un pensamiento santo ■ la oración mental, sólo es posible por el lado de la materia una anulación mediata, concretamente prescribiendo algún tipo de comportamiento externo que estorbase el otro interno.

Empero ▬ posible la anulación directa de semejantes votos. Existe una dependencia absoluta en el plano de la voluntad y del poder de obligarse firmemente, de quien los hace respecto a la voluntad de un tercero, sea por falta de edad y por sometimiento natural —caso del hijo impúber— sea por razón de profesión religiosa y del voto de obediencia que ella implica. Ahora bien, los votos en cuanto promesas hechas a Dios y en consecuencia también en cuanto son íntimos —porque respecto ■ Dios en la intimidad se consuman— tienen este tipo de dependencia. Por último, los mencionados votos incluyen una condición, ▬ razón de la cual es posible su anulación cuando la condición no subsiste. Por tanto, los susodichos actos ▬ incapaces de suministrar argumento alguno de analogía por ser harto diversos y ▬ ser la diversidad base de una inferencia.

14. El cuarto caso es el perdón de las penas ante Dios por medio de las indulgencias. La respuesta es la misma: El poder para disponer del tesoro de la Iglesia mediante la concesión de indulgencias viene ■ ser más bien un poder del fuero interno. Pues su función tiene también como objeto una relación entre el hombre y Dios, y como destino la perfecta liberación de todo reato para el alma, como se ha indicado en el correspondiente tratado sobre las indulgencias.

Denique quod ultimo loco ibi assumitur, falsum est, scilicet, excommunicationem ferri propter actum pure mentalem; nam iura quæ loquuntur de peccato hæresis, intelliguntur de illa quæ prodit aliquo modo in actum externum, ut communiter doctores allegati docent et in propria materia ex professo tractandum est et explicandum et nonnulla de hoc puncto diximus in tomo V *De censuris* (disput. 4, sect. 2) [111]. De alia vero difficultate ibi tacta de conditionibus occultis actuum externorum, dicemus commodius capite sequenti.

15. Ad ultimam confirmationem de subiectione quoad actus internos mediante voto, non desunt qui existiment etiam ratione voti obedientiæ non posse superiorem præcipere actum mere internum, ut v. g. orationem mentalem; quia licet possit prohibere exteriores actus qui interiorem impedire possunt, non vero directe obligare ad exercendum actum interiorem. Et videtur favere divus Thomas (II II, quæst. 104, art. 5) [112] quatenus generaliter ait quoad interiores animi motus hominem soli Deo subici.

In contrarium vero est, quia homo potest vovere Deo immediate et absolute actum mere internum, ut omnes in materia de voto absolute fatentur. Et est res clara, quia tale votum erit de meliori bono et possibili. Ergo potest etiam idem vovere sub conditione, si prælatus præceperit, quia hoc nec difficilius est nec minus honestum quam primum. Hoc autem virtualiter fit vovendo obedientiam in ordine ad talem actum. Ergo supposito tali voto potest superior præcipere talem actum.

16. Quocirca loquendo de possibili, hoc posterius censeo verum. Neque est simile de potestate legis, quia lex fundatur in

---

[111] FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 4, sect. 2 (ed. Vivès 23, 83-92).

[112] THOMAS, II II, 104, 5: «Alio modo, non tentur inferior suo superiori obedire, si ei aliquid praecipiat in quo ei non subdatur... Et ideo in his quae pertinent ad interiorem motum voluntatis, homo non tenetur homini obedire, sed solum Deo».

Finalmente, el supuesto implícito en el último caso es falso, a saber, que un acto de pura intimidad es objeto de una excomunión. Porque los textos jurídicos que hablan de pecado de herejía se refieren a la que, en alguna medida, se revela en un acto externo, según doctrina común de los doctores citados y el análisis y estudios explícitos que han de hacerse en el tratado correspondiente. Sobre este tema hemos hecho algunas puntualizaciones en el tomo V sobre las censuras. La otra dificultad tocada en el texto, referente a las condiciones ocultas de los actos externos, tendrá su tratamiento adecuado en el capítulo siguiente.

15. En cuanto a la última confirmación sobre el sometimiento mediante voto, en la esfera de los actos internos, no faltan quienes juzgan que el superior no puede, ni siquiera por razón del voto de obediencia, ordenar un acto meramente interno —la oración mental, por ejemplo— porque, si bien puede prohibir actos exteriores que pueden estorbar el interior, no puede, en cambio, obligar directamente a la realización de un acto interior. Parece favorecer esta tesis la afirmación general de Santo Tomás de que en la esfera de las mociones interiores del alma el hombre está sometido únicamente a Dios.

Sin embargo, hay un hecho en contra: El hombre puede hacer voto inmediato y absoluto a Dios de un acto meramente interno según reconocen todos de modo tajante en el tema del voto. La cosa es clara, porque tal voto tendrá las notas de mayor perfección y de posibilidad. Luego es posible también hacer ese mismo voto con la condición: si el superior lo manda; porque este voto no entraña ni mayor dificultad ni menor perfección moral que el primero. Ahora bien, esto es lo que se hace virtualmente en el voto de obediencia con respecto a tal acto. Luego puede el superior, en la hipótesis de tal voto, mandar tal acto.

16. Por lo mismo en el plano de lo posible estimo verdadera esta segunda opinión. Y el caso no es similar al del poder

iurisdictione, quæ solum data est quantum expedit ad bonum commune, ut diximus. Hoc autem præceptum fundatur in voluntate voventis et pacto seu promissione eius quæ, quia Deo principaliter fit, de actu etiam mere interno fieri potest.

Item quia materia voti latius patet quam legis. Nam votum maxime est de consiliis, de quibus non est lex. An vero de facto prælati religionum habeant hanc potestatem et hæc sit intentio voventium obedientiam, pendet ex regula uniuscuiusque religionis. Quia iuxta doctrinam divi Thomæ et communem, non omnes religiosi vovent eandem obedientiam sed singuli secundum suam regulam, et ideo si regula præcipit vel consulit actus mentales vel significat prælatos posse illos iniungere, tunc eodem modo interpretandum est obedientiæ votum, ut scilicet possint prælati tales actus imponere. Recte autem facient nunquam eos imponendo sub rigore præcepti propter periculum vitandum. Satis enim est exteriorem vacationem præcipere.

---

16 *18* vacationem] actionem CL.

legislativo, porque el fundamento de la ley es la jurisdicción, que únicamente se concede [redacted] la medida que interesa al bien común, como hemos dicho; mientras que el fundamento del mandato en cuestión son la voluntad de quien emite el voto y su pacto o promesa que, al hacerse primordialmente [redacted] Dios, tiene como objeto posible incluso el acto puramente interno.

Otra razón: La materia del voto tiene mayor amplitud que la de la ley. En efecto, el objeto del voto, no así el de la ley, [redacted] primordialmente las materias de consejo. Si los superiores de los institutos religiosos tienen ese poder y si es esa la intención de quienes hacen voto de obediencia, es asunto que depende de la regla de cada uno de los institutos. Porque es doctrina de Santo Tomás y la comúnmente aceptada que no todos los religiosos hacen el mismo voto de obediencia, sino cada cual según su regla. Por eso precisamente si la regla manda o aconseja actos mentales o deja entender que los superiores pueden prescribirlos, entonces el voto de obediencia se ha de interpretar en el mismo sentido, concretamente: que los superiores pueden imponer tales actos. Mas harán muy bien en [redacted] imponerlos nunca bajo rigor de precepto, para evitar peligros; basta, efectivamente, con preceptuar una acción externa.

Caput XIII *

UTRUM LEX CANONICA POSSIT CONCOMITANTER PRÆCIPERE AUT PROHIBERE ACTUS INTERNOS SIMUL CUM EXTERNIS

1. Duobus modis cadere actum internum indirecte sub praeceptum de externo actu.

2. [Coniunctio actus interni cum externo.]

3. Prima sententia affirmans, licet coniunctio sit per accidens et tantum ex intentione operantis, ob usum Ecclesiae.

4. Opinio negativa.

5. Mens auctoris et distinctio.

6. Sufficit necessitas alicuius esse moralis ut actus internus iubeatur ob externum, ut patet inductione in sacramentis Ecclesiae.

7. Solvitur obiectiuncula.

8. Praedicti actus sunt necessarii ad humanum convictum vel ad cultum religionis.

9. [Praesumitur homo habere debitam intentionem cum operatur.]

10. Primum corollarium.

11. [Secundum corollarium.]

12. Tertium corollarium, voluntarie distractum [redacted] implere praeceptum Ecclesiae.

13. Quartum corollarium: posse etiam incurrere censuras.

14. Secunda conclusio: requiri posse actum internum ad honestatem actus externi simpliciter vel ad melius esse.

15. [Potest Ecclesia praecipere ut actus digne fiat.]

---

* MS 1924 (C), 2311 (L): (CHP 15, 309-342); 16, 334-384.

Capítulo XIII

¿PUEDE LA LEY CANONICA MANDAR O PROHIBIR CONCOMITANTEMENTE ACTOS INTERNOS EN CONJUNCION CON LOS EXTERNOS?

1. De dos maneras puede un acto interno entrar indirectamente en el área de un precepto que tenga por objeto ▬ acto externo.

2. [Conjunción del acto interno con el externo.]

3. Primera opinión afirmativa, por práctica de la Iglesia, aunque la conjunción sea meramente accidental y debida sólo ■ la intención del que obra.

4. Posición negativa.

5. Pensamiento del autor y distinción.

6. Basta la necesidad de algún aspecto entitativo moral para que el acto interno quede mandado por razón del externo, como lo evidencia ▬ inducción respecto a los sacramentos de la Iglesia.

7. Se resuelve una objeción menor.

8. Los actos indicados son necesarios para la convivencia humana o para el culto de la religión.

9. [Se presume que la persona tiene, cuando opera, la intención requerida.]

10. Primer corolario.

11. [Segundo corolario.]

12. Tercer corolario: El que está voluntariamente distraído no cumple con el precepto de la Iglesia

13. Cuarto corolario: puede incluso incurrir en censuras.

14. Segunda conclusión: el acto interno puede ser requisito absoluto para la rectitud moral del acto externo o para un ulterior perfeccionamiento del ser.

15. [La Iglesia puede mandar que ▬ realice el acto dignamente.]

16. Conclusio de probabilitate contraria.
17. [Aliquando rectitudo pendet ex solo actu vel dispositione interiori.]
18. Tertia conclusio.
19. [Superioris praeceptum praesumitur iustum.]
— Quarta conclusio de actu externo dependenti ab interno.
21. [Exemplo doctrina data confirmatur.]
22. Exponitur caput *De simonia* loqui de actu externo in quo nulla malitia apparet.
23. [Fundamenta primae opinionis.]
24. [Rigor augendus non est in lege poenali.]
25. [Aliorum responsio.]
26. [Talis responsio reicitur.]
27. [Confirmatio.]
— [Vera auctoris responsio.]
29. [Obiectioni respondetur.]
30. [Alius sensus quaestionis.]
31. Explicatur Clementina.

---

1. Duobus modis potest interior actus cadere indirecte sub præceptum de exteriori actu, ut notavi (lib. III, cap. 12, in fine) [118]. Unus est tantum per quamdam consecutionem, quatenus per legis prohibitionem exterior actus fit malus, tam in ratione actus quam in ratione obiecti moralis, et ideo ex vi illius legis consequenter fit malum internum propositum faciendi talem actum prohibitum, vel non faciendi talem actum præceptum pro tali tempore. Et de hoc modo non movetur quæstio, quia dicto loco ostendimus ex omni lege humana iusta consequi hanc obligationem. Unde necesse est ut maiori ratione hanc vim habeat lex canonica.

Quis enim dubitet esse peccatum mortale proponere non audire missam in die festo, cum sit de obiecto pravo et actus interior sumat malitiam suam ab obiecto? Unde (in cap. *Nulli* dist. 19)

---

[113] Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 12, nn. 19-21 (CHP 15, 181-84).

16. Conclusión respecto a la probabilidad de la doctrina contraria.

17. [Algunas veces la rectitud moral depende exclusivamente del acto ■ disposición interna.]

18. Tercera conclusión.

19. [El precepto del superior se presume que es justo.]

20. Cuarta conclusión sobre el acto externo que depende del interno.

21. [Se confirma con un ejemplo la doctrina expuesta.]

22. Interpretación del capítulo *De simonia:* habla sólo del acto externo en el que no aparece ninguna malicia.

23. [Argumentos de la primera posición.]

24. [El rigor no hay que aumentarlo cuando se trata de ■ ley penal.]

25. [Respuesta de otros.]

26. [Se rechaza dicha respuesta.]

27. [Confirmación.]

28. [Verdadera respuesta del autor.]

29. [Respuesta ■ una objeción.]

30. [Otro sentido de la cuestión.]

31. Explicación de la Clementina.

---

1. De dos maneras puede un acto interno entrar indirectamente ■ el área de un precepto que tenga por objeto un acto exterior, como he señalado en el libro III. Primero, por una a modo de resultancia simplemente, en cuanto el acto exterior deviene malo, tanto en su dimensión de acto como en su dimensión de objeto moral por efecto de una prohibición de la ley. Por lo mismo, en virtud de esa ley deviene malo, en consecuencia, el propósito interno de realizar tal acto prohibido o de no realizar tal acto mandado para tal tiempo. Esta manera no suscita problema. En el pasaje mencionado hemos demostrado que esta obligación es consecuencia de toda ley humana justa. Luego es forzoso que la ley canónica, con mayor razón, tenga esta misma eficacia.

¿Qué duda cabe que el propósito de no oír misa en día de fiesta constituye pecado mortal? El objeto de tal propósito es, efectivamente, malo y el acto interior toma del objeto su malicia. De ahí la afirmación del Decreto: *A nadie le está permitido ni el*

dicitur: *Nulli fas est vel velle vel posse transgredi Apostolicæ Sedis præcepta*[114]. Quanquam illud velle non possit ab Ecclesia puniri, quia ad hoc oporteret directe et per se de illo ferre iudicium; et ideo quæ de punitione in illo capite adduntur, necessario sunt de voluntate in effectum prodeunte intelligenda.

Alter modus indirectæ prohibitionis vel præcepti actus interioris per legem humanam est per quamdam concomitantiam cum actu exteriori, ita ut præcipiendo vel prohibendo exteriorem compræcipiatur vel comprohibeatur actus internus, ita ut sit quasi pars actus integri et compositi, qui est propria materia illius legis et de hoc modo prohibitionis intelligitur proposita quæstio.

2. Oportet autem satis distinguere hanc coniunctionem actus interni cum externo sub eadem lege, quæ per se versatur circa actum ut externus est.

Fieri enim potest duobus modis: Prior est, quando coniunctio est talis, ut internus actus per exteriorem manifestetur, tanquam causa per effectum, ut voluntas audiendi missam coniuncta est cum actu audiendi libero.

Alter est, quando actus interior coniungendus exteriori per illum non manifestatur, ut est in eodem exemplo attentio assistentis ad missam audiendam vel intentio audiendi illam propter Dei cultum vel propter turpem finem.

De priori ergo modo nulla est quæstio, quia in dicto etiam loco ostensum est legem humanam, ut sic, posse præcipere indirecte huiusmodi actum internum, qui ad externum requiritur tanquam necessaria causa eius, quia lex præcipit actum externum humanum et libere exercendum. Impossibile autem est hoc modo illum præcipere quin simul compræcipiat (ut sic rem explicem)

---

114 GRATIANI *Decretum* D.19 c.5.

deseo ni el poder de transgredir los preceptos de la Sede Apostólica. Bien que tal deseo no pueda recibir castigo de la Iglesia, porque para ello sería necesario formar sobre él juicio directo y sustantivo. Por lo mismo las disposiciones adicionales que sobre su castigo se dictan en el pasaje del Decreto han de entenderse inevitablemente referidas al deseo de la voluntad que se exteriorice en un resultado.

La segunda manera de prohibición o mandato indirectos de un acto interno por la ley humana viene a ser por concomitancia con el acto externo, de suerte que el mandato o la prohibición del externo conlleve el comandato o coprohibición del acto interno que pasa a ser como una parte integral de un acto total compuesto, el cual constituye la materia propia de esa ley. El problema planteado se entiende en el sentido de esta manera de prohibición.

2. Urge perfilar con suficiente nitidez esta conjunción del acto interno con el externo, en el ámbito de una misma ley que tiene por objeto esencial el acto ▬ ▬ componente externa.

Son dos los posibles modos del fenómeno: El primero acontece cuando en la conjunción el acto externo ▬ manifestación del interno, como el efecto lo es de la causa. Ejemplo, la conjunción de la voluntad de ofr misa con el acto libre de ofrla.

El segundo acontece cuando en la conjunción forzosa del acto interno con el externo éste no es manifestación de aquél. Ejemplo, en el mismo anterior la atención a la misa de quien asiste a ella o la intención de ofrla con miras al culto de Dios o con miras a un fin torpe.

El primer modo de conjunción ▬ suscita problema alguno. También en el pasaje citado quedó demostrado que la ley humana en cuanto tal puede mandar indirectamente un acto interno de esta clase, requisito para que ▬ dé el externo como causa necesaria del mismo. En efecto, la ley manda un acto externo humano y cuya ejecución ha de ser libre. Ahora bien, es imposible mandarlo con esas características sin comandar (digámoslo así) simul-

talem actum. Reducitur ergo quæstio ad actus interiores posteriori modo coniunctos cum externis.

3. De his itaque actibus internis duas invenio opiniones extreme contrarias. Prima est posse legem humanam prohibere actum internum, ut coniunctum alicui exteriori, etiamsi illa coniunctio non sit per ▬ sed mere per accidens ex arbitrio operantis. Ita sensit Angelus (v. *Hæreticus* n. 2)[115] et sequitur Tabiensis (v. *Excommunicatio* 5, casu 4, n. 4)[116] et Caietanus (in *Summa* v. *Excommunicatio* cap. 3, et v. *Hora* § 3)[117] Soto (lib. X *De iustitia* quaest. 5, art. 5)[118] et videntur consentire Corduba (lib. 4, quaest. 13)[119] et Covarrubias (in *Regula Peccatum* II parte, n. 7)[120].

---

[115] ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Haereticus* n. 2 (Venetiis 1550, f. 139vab).

[116] IOANNES TABIENSIS, *Summa summarum quae Tabiena reformata dicitur* v. *Excommunicatio* 4, casus 4, n. 4 (Bononiae 1520, f. 201rb): «Dicitur aliquid omnino occultum quod, quamvis habeat aliquem actum exteriorem adiunctum, qui potest ▬ illius actus interioris signum, tamen iste actus exterior est ita occultus quod nullo modo probari potest, et iste dicitur omnino occultus quoad homines, quamvis iste actus exterior possit manifestari, et quantum ad hoc iam Ecclesia potest habere auctoritatem, quantum ad forum extrinsecum, et sic potest excommunicare».

[117] TOMMASSO DE VIO, *Summula* v. *Excommunicatio* cap. 3 (Lugduni 1581, p. 148): «Ceterum in loco isto videre facile potes, sub ecclesiastico iudicio cadere actus interiores odii vel amoris, non absolute ut occulti sunt, sed ut ad extra procedunt, ut scilicet sunt ratione exterioris commissionis et omissionis»; vv. *Horae canonicae* Quoad tertium (p. 330): «Nec propterea quia ecclesia non iudicat de actibus interioribus, studiositas et devotio referuntur ad exteriora tantum, quoniam verum quidem ▬ ad Ecclesiae iudicium non spectare ▬ interiores secundum se, hoc est nudos, sed non est verum, Ecclesiae iudicium subterfugere actus internos, ut sunt rationes actuum exteriorum».

[118] ▬ DOMINGO ▬ SOTO, *De iustitia et iure* lib. X, quaest. 5, art. 5 (Salmanticae 1556 = Madrid 1968, p. 893b): «Quod si adversus huiusmodi sententiam inde arguas quod Ecclesia de actibus animi internis, utpote quos minime movit, iudicare non debet, respondetur quod quamvis per se, si illos seorsum spectes, sub Ecclesiae iudicium non cadant, nihilominus

táneamente el acto interno. En consecuencia, el problema queda reducido al segundo modo de conjunción de los actos internos con los externos.

3. En torno, pues, ■ estos actos internos hallo dos posiciones diametralmente opuestas. Primera: La ley humana puede prohibir un acto interno en su conjunción con uno externo, por más que tal conjunción no sea esencial sino meramente accidental debida al libre albedrío del que obra. Es la teoría de Angel de Clavasio, seguida por Juan de Tabia, Tomás de Vio y Domingo de Soto. Con ella parecen estar de acuerdo Antonio de Córdoba y Diego de Covarrubias.

---

tamquam exteriorum radicem aut circumstantiam, mandare de illis potest».

[119] ANTONIO DE CÓRDOBA, *Opera... libris quinque digesta* lib. IV: Arma fidei et Ecclesiae ■■ de potestate Papae, quaest. 13 (Venetiis 1569, t. II, p. 327a): «In tanta ■■■ varietate opinionum tot doctissimorum virorum nostri non erat arbitrii censuram apponere, sed ■■ videantur tum irreconciliabiles sensus habere, placuit ■■■ hic sententiam sub melioris iudicii correctione et subiectione aperire, per quam magna ex parte praedictae conciliantur opiniones. Et sit quarta opinio, quae stat in tribus dictis, quorum primum est, quod Ecclesia in foro conscientiae potest in actus animae pure interiores per viam legis et praecepti praecipiendo et prohibendo illos immediate atque directe, ■■ a fortiori indirecte, illosque puniendo poena excommunicationis et alia poena ecclesiastica vel spirituali... Secundum dictum est quod in foro exteriori iudiciali vel contentioso aut cum strepitu iudicii Ecclesia et etiam laica potestas potest in actus interiores, non absolute per se sumptos, sed ut qualificant exteriores, vel ut sunt causa eorum...».

[120] DIEGO DE COVARRUBIAS Y LEYVA, *Regulae Peccatum de regulis iuris Libro Sexto Relectio* Pars II, n. 7 (Opera omnia, Genevae 1734, t. I, pp. 599-600): «Sed prior opinio probatur in c. *Cogitationis poenam*, De poenitentia, dist. 1. Et profecto potior est, quia minime urgent quae in contrarium adducuntur, cum vel procedant in crimine occulto per accidens, nempe quod ■■ propria natura probari potest, licet nullis testibus praesentibus commissum sit, vel in actibus exterioribus. Siquidem in dicto § *Verum* non imponitur poena propter odium vel spem intra cordis secreta latentia, sed propter persecutionem, afflictionem et torturam innocentis ex odio aut spe lucri procedentem. Et sic, propter actus exteriores, qui iniqui ac pravi

Fundantur in [redacted] Ecclesiæ afferuntque multa iura, quæ hoc modo videntur præcipere aut prohibere actus internos simul cum externis. Primum sit cap. *Omnis utriusque.* De poenitentiis et remissionibus [121], quatenus præcipiendo confessionem annuam præcipit dolorem necessarium et confessionem cogitationum mere internarum. Secundum est cap. *Dolentes* De celebratione missarum [122], et Clementina 1, eodem [123], ubi præcipitur clericis recitatio attenta et devota. Tertium est cap. *Commissa* § *Cæterum* De electione, in 6 [124], ubi punitur qui recipit beneficia absque intentione suscipiendi debitum ordinem intra annum nisi mutata voluntate ordinetur. Quarto, ex Clementina 1, § *Verum,* De hæreticis [125], ubi inquisitores qui ex odio vel intentione turpis lucri omittunt, contra iustitiam et conscientiam procedere contra aliquem in causa fidei, excommunicantur. Quinto, ex Clementina 1, De statu monachorum [126], ubi monachus benedictinus sine licentia se conferens ad curiam animo accusandi prælatum, excommuni-

---

sunt, et adversus iustitiae legem perpetrantur, ita quidem cum quis punitur ex eo quod fatetur, se credere et animo tenere Deum non esse trinum et unum, non punitur is propter haeresim mentalem, sed quia haeresim, quam animo et [redacted] concepit errore intellectus, qui interior est, satis significavit exterius per confessionem».

[redacted] X 5, 38, 12: «Omnis utriusque sexus fidelis, postquam ad annos discretionis pervenerit, omnia sua solus peccata saltem semel in anno fideliter confiteatur proprio sacerdoti».

[122] X 3, 41, 9: «...chori silentium fugientes intendunt exterius collocutionibus laicorum, dumque auditum ad indebitos sermones effundunt, [redacted] intentas non porrigunt ad divina. Haec igitur et similia sub poena suspensionis penitus inhibemus, districte praecipientes in virtute obedientiae, ut divinum officium nocturnum pariter et diurnum, quantum eis Deus dederit, studiose celebrent pariter et devote».

[123] Clem. 3, 14, 1: «Sacri concilii approbatione... sancimus... ut in cathedralibus, regularibus et collegiatis ecclesiis horis debitis devote psallatur, in aliis vero convenienter et debite celebretur divinum diurnum et nocturnum officium, si Dei et Apostolicae Sedis indignationem evitare voluerint».

[redacted] In VI 1, 6, 35 § *Caeterum:* «Caeterum si promoveri ad sacerdotium

Encuentran base en la práctica de la Iglesia y aportan numerosos textos jurídicos que, al parecer, contienen mandatos y prohibiciones de actos internos y simultáneamente externos, según el segundo modo de conjunción. Sea el primer texto el capítulo de las Decretales *Omnis utriusque,* por cuanto con el mandato de la confesión anual manda la necesidad del dolor y la confesión de los pensamientos meramente internos. El segundo es el capítulo *Dolentes,* también de las Decretales, y la Clementina primera del mismo título, donde aparece un precepto sobre el rezo atento y devoto de los clérigos. Tercero, el capítulo *Commissas* del libro Sexto de las Decretales, que penaliza a quien obtiene beneficios sin intención de recibir dentro del año la orden sagrada requerida, a no ser que, cambiando de propósito, venga en ordenarse. Cuarto, la Clementina primera que excomulga a los inquisidores que, por odio o con ánimo de torpe lucro, dejan, contra justicia y conciencia, de proceder contra [redacted] persona en causa de fe. Quinto, la Clementina que excomulga al monje benedictino que sin permiso acude a la curia con ánimo de acusar al superior; y sin tal inten-

---

non intendens, parochialem receperis ecclesiam, ut fructus [redacted] per annum percipias ipsam postmodum dimissurus, nisi voluntate mutata promotus fueris: teneberis ad restitutionem fructuum eorundem, cum eos receperis fraudulenter».

125 Clem. 5, 3, 1 § 4: «Quodsi odii, gratiae vel amoris, lucri aut commodi temporalis obtentu contra iustitiam et conscientiam suam omiserint contra quemquam procedere, ubi fuerit procedendum super huiusmodi pravitate, aut obtentu eodem, pravitatem ipsam vel impedimentum officii sui alicui imponendo, eum super hoc praesumpserint quoquo modo vexare: praeter alias poenas, pro qualitate culpae imponendas eisdem, episcopus aut superior suspensionis ab officio per triennium, alii vero excommunicationis sententias eo ipso incurrant».

126 Clem. 3, 10, 1 § 5: «Quodsi, ut suis praelatis aut monasteriis damnum aliquod inferant, ad dictas curias [redacted] conferre praesumpserint: excommunicationis sententiam eos incurrere volumus ipso facto, praelatis eorum districte nihilominus iniungentes, ut ipsos a praedictarum curiarum accessu, et aliis quibuslibet vagationibus et discursu diligenter compescere, ac super hoc non parentes eisdem severe corrigere non omittant».

catur, et non sine tali intentione. Sexto, ex cap. *Si quis* 8, dist. 30 [127], ubi excommunicatur qui ex contemptu vel interna superstitione ieiunium ecclesiasticum non servaverit et non alias; cum tamen contemptus interior actus sit.

Et eodem modo solent iura canonica excommunicare facientes hoc vel illud, *scienter* aut *temere*, et cum aliis similibus particulis significantibus modos mere internos actuum externorum, qui nec sunt per se connexi cum illis, nec per illos manifestantur, et nihilominus censura incurritur cum illo modo et non sine illo, ut est communis doctrina. Ergo...

4. Secunda opinio negat posse Ecclesiam præcipere, prohibere aut punire actum internum coniunctum mere per accidens cum externo; aut e converso punire externum propter talem internum, qui nec sit causa externi, [illegible] per illum manifestetur.

Referri solet pro hac sententia Sylvester (v. *Excommunicatio* 7, in 2 excommunicatio) [128] quatenus impugnat sententiam Angeli [129], sed revera non hoc sentit, ut ex dicendis constabit. Refertur etiam Almainus (*De potestate civili* cap. 3) [130] et probare videtur Navarrus (*De poenitentia* dist. 5, in principio, ni 26 [131]; clarius in *Commentaria* cap. finali De simonia, n. 20 [132]) ubi ex

---

3 *28* contemptu] contextu CL.

---

[127] Gratiani *Decretum* D.30 c.8: «Si quis eorum, qui in proposito sunt continentiae, propter necessitatem corporalem superbiat, et ieiunia communia putaverit contempnenda, totius Ecclesiae perfectam in sua conscientia iudicans rationem, anathema sit».

[illegible] Silvestre Prierio, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte I, v. *Excommunicatio* quaest. 7, n. 2 (Venetiis 1542, f. 225rbva). Vid. supra notam 94.

[129] Angelus [illegible] Clavasio, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Haereticus* n. 2 (Venetiis 1550, f. 139vab). Vid. supra notam 95.

[illegible] Jacques Almain, *De potestate ecclesiastica* cap. 95 (Parisiis 1512, f. 13va). Vid. etiam supra [illegible] 81.

[131] Martín de Azpilcueta, *Commentaria in Septem Distinctiones de Poenitentia*, Principium Dist. 5 [De Poen. D. 5 pr.] (Opera, Lugduni

ción no hay excomunión. Sexto, aquel capítulo del Decreto que excomulga a quien por desprecio o interna superstición no guardare el ayuno eclesiástico y ▬ por otros motivos. Con ser el desprecio, sin embargo, un acto interno.

Y del mismo modo es frecuente en el derecho canónico la excomunión para los autores de tal o cual acción, calificada con la fórmula de *a sabiendas* o *temerariamente* y con otras similares que denotan características meramente internas de los actos externos, que ni están conectadas esencialmente con ellos ni ▬ manifiestan ■ través de ellos. Y, sin embargo, con esa característica —y no sin ella— se incurre en excomunión, como es doctrina comúnmente aceptada. Luego...

4. La segunda posición niega que pueda la Iglesia mandar, prohibir o penalizar el acto interno que posea conjunción meramente accidental con el externo; o, caso inverso, de penalizar el externo por culpa de tal interno que ni es causa del externo ni se manifiesta a través de él.

En favor de esta teoría es frecuente citar ■ Silvestre Prierio en cuanto impugna la teoría de Angel de Clavasio. Pero realmente no es esa su teoría, como van a poner de manifiesto las líneas siguientes. También es citado Jacobo Almain. Parece hacer suya la teoría Martín de Azpilcueta en el tratado sobre la peni-

---

1597, n. 26, p. 491): «Quin et Iacobus Almaynus, vir ingenio et eruditione clarus, asseruit Ecclesiam nullam habere potestatem ad castigandum actum exteriorem suapte natura bonum, qui sola relatione ad mentem esset malus, qualis est eleemosyna ob gloriam mundi mente sola conceptam elargita».

[132] MARTÍN ▬ AZPILCUETA, *Commentarium resolutum de simonia mentali et intelligentia cap. fin. de simonia, ad certi loci Manualis confessariorum declarationem* (Commentaria aliquot eruditssima et in *utriusque fori praxi frequentissima*. Venetiis 1594, f. 118 rab): «Sextum, quod nos ad tenendam communem conclusionem movet, est ratio sancti Thomae 2.2 q. 100 art. 6 ad 6, scilicet quod restitutio quaesiti per simoniam est poena ecclesiastica, sicut aperte ille sensit, et ecclesia non potest ob malas voluntates seu culpas solum mentales poenam constituere, c. *Cogitationis*, De poenitentia, ubi late et radicitus id probamus. Ergo nec consequenter

illo textu id confirmat; nam ideo ibi non punitur simonia mentalis in exterius opus prodiens, quia vitium illud non manifestatur in opere, sed in intentione tantum mentis consistit. Allegat etiam caput *Venerabilem* § ultima De sententia excommunicationis, in 6[188].

Et hanc sententiam defendunt aliqui moderni in hac materia et ex illa inferunt primo eum qui in quadragesima confitetur diminute, tacendo et omittendo in confessione peccata cordis per se occulta, non incurrere sententiam excommunicationis latam contra eos qui non observant præceptum Ecclesiæ confitendi semel in anno, quia ille non transgreditur præceptum Ecclesiæ, sed divinum tantum, quia non omittit circumstantiam confessionis externam, de qua possit Ecclesiæ constare. Unde idem ▪ fortiori dicent de illo qui confitetur invalide ex defectu interioris doloris necessarii.

Secundo, inferunt clericum beneficiatum recitantem horas exterius integre et complete, quamvis sine ulla attentione recitet voluntarie, ▬ transgredi proprium ecclesiasticum præceptum, nec incurrere pœnas ecclesiasticas impositas transgressoribus illius præcepti, quia nihil omittit eorum quæ exterius fieri debent et de quibus possit Ecclesiæ constare. Secus vero esset si illa mentis distractio ex actione exteriori prohibita proveniret; nam tunc iam posset constare de transgressione.

Tertio, inferunt ▬ peccare contra prohibitionem Ecclesiæ in-

---

ob simoniam mentalem. Nec obstat dicere hanc simoniam mentalem, de qua loquitur hoc capitulum non ▬ ex numero peccatorum quae intra solam mentem perficiuntur, sed eorum quae germinant, et opus erumpunt licet non explicata mala voluntate. Dico inquam hoc non obstare, quia sicut ecclesia propter malum opus omnino interius, seu mentale punire non potest, sic nec propter exterius quod solum malum ▬ ratione et relatione ad inordinatam voluntatem interiorem, sicut insinuat Bonifacius VIII in c. *Venerabilibus,* § fin. cum ei[us?] annotat[ionibus?], de sententia excommunicationis lib. 6, et pulchre expressit quidam Parisiensis, Jacobus Almaynus, lib. de authoritate ecclesiae cap. 3, et huiusmodi est haec simo-

tencia y con más claridad en el comentario sobre la simonía. En este pasaje la corrobora basándose en aquel texto. En efecto, precisamente en ese texto no se castiga la simonía mental que irrumpe en resultado externo, porque ese vicio no se manifiesta en un resultado sino que se queda en mera intención de la mente. Alega también un capítulo del libro Sexto de las Decretales.

Algunos autores modernos aceptan también la teoría en este tema. Y de ella obtienen una primera deducción: Quien hace en cuaresma confesión incompleta, callando ■ omitiendo en la confesión pecados del corazón esencialmente ocultos, no incurre en la sentencia de excomunión dictada contra los que no guardan el precepto de la Iglesia de confesar una vez al año, por no transgredir un precepto de la Iglesia sino solamente uno divino. En efecto, no omite la circunstancia externa de la confesión, de la que pueda la Iglesia tener constancia. Lógicamente harán con mayor motivo idéntica afirmación de quien hace confesión nula por falta del necesario dolor interno.

Una segunda deducción: Un clérigo beneficiado que externamente rece completas todas las horas, aunque voluntariamente las rece sin atención alguna, no quebranta un auténtico precepto eclesiástico ni incurre en las penas eclesiásticas impuestas ■ los transgresores de tal precepto, dado que no omite ninguno de los aspectos que deben ser realizados externamente y de los que la Iglesia puede tener constancia. Otra cosa sería si la distracción de la mente proviniera de una acción externa prohibida, porque en ese caso sería ya posible la constatación de la transgresión.

Una tercera deducción: Los inquisidores que por odio actúan

---

nia mentalis, scilicet datio et acceptio exterior nulla conventione praecedente; et ob id multis ab hinc annis diximus hunc esse textum singularem pro praedicta Almayni conclusione».

133 Vid. supra notam 132.

quisitores iniuste agentes ex odio, nec censuram incurrere nisi odium illud in ipso externo opere ostendant; et sic de aliis.

5. Mihi autem videtur distinctione utendum; nam interdum actus internus coniungitur cum externo tanquam necessarius ad aliquod esse morale vel quasi artificiale, quod lex humana potest intendere vel præcipere, esto ille actus internus ad materialem illam actionem sensibilem, prout exterius apparet, necessarius non sit. Ut v. g. intentio baptizandi necessaria est ut fiat baptismus, licet non sit necessaria ut fiat ablutio neque ut verba exterius proferantur et ideo, non obstante priori necessitate, illa intentio baptizandi exterius non manifestatur evidenter per exteriores actiones abluendi aut verba proferendi.

Aliquando vero coniungitur internus actus exteriori omnino extrinsece tam physice quam moraliter, id est, tam respectu actionis externæ materialiter sumptæ, quam respectu eiusdem sub ratione sacramenti vel contractus vel alterius similis formalitatis moralis, quæ interdum esse potest materia legis humanæ vel præcipientis vel prohibentis. Ut erit in dicto exemplo intentio baptizandi gratis et non propter pretium vel alia similia, a qua non pendet baptismus, nec ut ablutio, nec ut sacramentum.

De his ergo duobus generibus actuum internorum censeo esse diverso modo loquendum, tam in præceptis affirmativis quam in negativis, et ideo sigillatim de illis dicemus.

6. Dico ergo primo: Aliquando actus internus potest cadere sub obligationem legis seu præcepti humani, etiam si ex vi actus externi innotescere non possit infallibiliter, id est, licet non sit necessarius talis actus internus ad efficiendum materialiter actum

---

4 internus] externus CL.

injustamente no pecan contra la prohibición de la Iglesia ni incurren en censura, a no ser que muestren ese odio en la propia actuación externa. Y así otras deducciones.

5. A mi entender es obligado atenernos a [illegible] distinción. En efecto, a veces el acto interno [illegible] une al externo como factor necesario para la constitución de un ente moral o, por así decir, artificial, que puede ser el pretendido o mandado por la ley humana, por más que ese acto interno no sea necesario para tal acción sensible en cuanto manifestada al exterior. Un ejemplo: La intención de bautizar es necesaria para la realización del bautismo, aunque no lo sea para la realización de la ablución ni para la pronunciación externa de las palabras. Por ello justamente, sin dejar de ser necesaria para realizar el bautismo, dicha intención de bautizar no se manifiesta al exterior de una manera evidente a través de las acciones externas de la ablución o pronunciación de palabras.

Otras veces, en cambio, el acto interno se une con el externo sólo extrínsecamente, tanto desde el punto de vista físico como moral, es decir, tanto respecto a la acción externa materialmente considerada cuanto respecto a la acción en su dimensión de sacramento o de contrato o de otra formalidad moral semejante que puede a veces ser materia de la ley humana, bien preceptiva o prohibitiva. Ejemplo: En el susodicho ejemplo, la intención de bautizar gratis y no con miras a cobrar u otra similar, de la que no depende el bautismo ni como ablución ni como sacramento.

Estimo que debe ser distinto el tratamiento de estas dos categorías de actos internos, tanto en los preceptos positivos como en los negativos. Por ello justamente vamos [illegible] exponerlas en sendas tesis.

6. Sea, pues, mi primera tesis: Algunas veces el acto interno puede entrar en el ámbito de la obligación de la ley o del precepto humano, aunque no pueda darse a conocer infaliblemente en virtud del acto externo, es decir, a pesar de que tal acto interno no

externum, dummodo sit necessarius ad aliquod esse morale externi actus, quod sæpe potest esse materia legis humanæ. In hoc sentio cum priori sententia et fortasse Sylvester, Almainus et Navarrus non intendunt hoc negare, immo videtur esse communis sententia theologorum, ut patebit.

Et probatur primo inductione. Nam ad vere contrahendum per exteriora verba necessarius est internus consensus, licet per exteriora verba contractus non evidenter appareat talis consensus, quia non est necessarius ad substantiam verborum, et tamen Ecclesia, immo et respublica potest subditis suis præcipere in multis casibus ut vere contrahant et pro illis posset leges ferre. Ergo ex vi talis præcepti obligatur homo ad contrahendum cum vero consensu, alias inutilis esset talis lex. Sic etiam Ecclesia præcipit omnibus recipientibus sacrum ordinem, ut castitatem voveant, quod facere non possunt sine interna intentione vovendi aut se obligandi ad castitatem, quæ per exteriorem ordinationem non innotescit.

Idem argumentum sumi potest ex eo quod Ecclesia potest præcipere sacerdoti ut aliquando sacrificet, quod facere non potest sine interiori intentione conficiendi. Ergo ad illam obligatur ex vi illius præcepti; alias inefficax valde et inutile esset præceptum. Simileque est de omni præcepto ecclesiastico recipiendi aliquod sacramentum; et de capite ultimo De hæreticis, in 6, ubi præcipitur inquisitoribus *ut puram ac providam intentionem habeant*, etc. [134]; et de præcepto recitandi horas canonicas, nam (quidquid sit de attentione) saltem de intentione orandi omnes doctores conveniunt esse necessariam ex vi talis præcepti, quoniam sine intentione orandi non erit vera oratio sed ficta.

---

[134] In VI 5, 2, 20 ca. finem.

sea necesario para la confección material del acto externo, con tal que sea necesario para algún aspecto entitativo moral del acto externo, aspecto entitativo que frecuentemente puede ser materia de una ley humana. En este punto mi posición está de acuerdo con la primera teoría. Tal vez Silvestre Prierio, Jacobo Almain y Martín de Azpilcueta no pretenden rechazarla. Es más, parece que es posición común de los teólogos, como ha de quedar claro.

Como primera prueba, una inducción. Para celebrar un verdadero contrato mediante palabras externas es indispensable el consentimiento interno, por más que tal consentimiento no aparezca con evidencia ■ través de las palabras externas, dado que no es indispensable para la sustancia de las palabras. Y, sin embargo, la Iglesia, más aún, también el Estado puede preceptuar a sus súbditos en numerosos casos que celebren un verdadero contrato y podría legislar para esos casos. Luego ■■ virtud de un precepto así queda el hombre obligado ■ celebrar un contrato con verdadero consentimiento. De no ser así, tal ley no tendría objeto. Así también la Iglesia manda a todos los que reciben una orden sagrada el voto de castidad, lo cual no es posible sin intención interna de hacerlo o de obligarse a la castidad, intención que no se da a conocer a través de la ceremonia externa de la ordenación.

Idéntico argumento puede suministrar el hecho de que la Iglesia pueda preceptuar a veces la celebración de la misa, lo cual no ■■ posible sin intención interna de celebrarla. Luego a ella viene obligado en virtud de ese precepto. De no ser así, el precepto carecería en gran medida de eficacia y utilidad. Constituyen un caso similar todo precepto eclesiástico de recibir un sacramento y el capítulo del Libro Sexto de las Decretales, donde se manda a los inquisidores *que tengan intención pura y providente*... Y el precepto de rezar las horas canónicas, ya que, prescindiendo de la cuestión de la atención, hay acuerdo general entre los doctores en la necesidad, al menos, de la intención de orar, nacida de tal precepto, dado que sin intención de orar no habrá oración verdadera sino simulada.

7. Dicet forte aliquis in his omnibus casibus non præcipi actum internum ex vi iuris humani sed ex vi iuris divini vel naturalis. Nam Ecclesia solum præcipit exercitium illius actus exterioris in ordine ad talem finem et tunc præceptum divinum vel naturale obligat ad operandum cum tali intentione vel consensu, etc.

At hoc neque universaliter verum est, nec in aliquo ex dictis exemplis sustineri potest. Primum patet in actu v. g. recitandi horas canonicas. Nam legere omnia illa quæ recitantur animo addiscendi vel refricandi memoriam non est per se malum, nec contra ius naturale aut divinum, ut per se constat; et tamen qui sic legeret horas et aliter non recitaret, non impleret Ecclesiæ præceptum secundum omnes. Ergo obligatio recitandi cum illa intentione est ex præcepto Ecclesiæ.

Idem est de intentione recipiendi ordinem sacrum sine animo servandi castitatem vel ad illam se obligandi. Hoc enim non est intrinsece malum aut contra ius divinum, et tamen nunc est peccatum mortale ex vi præcepti Ecclesiæ.

Idem licet considerare in præcepto dandi gratis titulos ordinis aut officium temporale Ecclesiæ vel aliquid simile quod non sit prohibitum vendi iure naturali aut divino sed tantum ecclesiastico. Nam intentio dandi gratis talem rem [redacted] necessaria est ad vitandum peccatum et non ex iure divino; ergo ex ecclesiastico. Ergo ecclesiastica lex potest obligare ad similem intentionem.

Immo in hoc et præcedenti exemplo lex Ecclesiæ non obligat simpliciter ad hoc vel illud exterius efficiendum, sed obligat ut, si fiat, gratis fiat, quod pendet omnino ex intentione interna, quæ

7. Una posible objeción: En todos estos casos el acto interno se manda no en virtud del derecho humano, sino en virtud del derecho divino o natural. En efecto, el precepto de la Iglesia se limita ■ que se ejecute el acto exterior destinado al fin específico, y en ese momento el derecho divino o natural crea la obligación de obrar con tal intención o consentimiento, etc.

Pero esta explicación tampoco es universalmente verdadera ni puede sostenerse en ninguno de los ejemplos aducidos. Por lo pronto, la cosa es meridiana, por ejemplo, en el acto del rezo de las horas canónicas. En efecto, la lectura de cuanto se contiene en el rezo, hecha con ánimo de aprenderlo o de reavivar el recuerdo, no es sustancialmente mala ni contraria al derecho natural o divino, como es por sí mismo evidente. Con todo, quien leyese las horas con esa actitud y no las rezara con ▬ muy otra, no cumpliría —según opinión de todos— con el precepto de la Iglesia. Luego la obligación de rezar con la mencionada intención tiene su origen en el precepto de la Iglesia.

Es idéntico el caso de la intención de recibir una orden sagrada sin ánimo de guardar castidad o de obligarse ■ ella. El hecho, efectivamente, no ▬ intrínsecamente malo o contrario al derecho divino y, sin embargo, en el momento actual es pecado mortal en virtud del precepto de la Iglesia.

Idéntica consideración merece el precepto de conferir gratuitamente los títulos de la ordenación o un cargo temporal de la Iglesia, o cosa semejante, cuya venta no está prohibida por derecho natural o divino sino únicamente por derecho eclesiástico. En efecto, la intención de conferirla gratuitamente es en la actualidad necesaria para evitar el pecado y ▬ por derecho divino; luego por derecho eclesiástico. La ley eclesiástica, por tanto, es competente para obligar a semejante intención.

Es más, en el caso presente y en el anterior la ley eclesiástica no establece obligación absoluta de poner este o aquel efecto externo, sino obligación de que si ▬ hace se haga gratuitamente.

non est simpliciter necessaria ad actum externum, nec per illum sufficienter manifestatur. Nam posset esse datio et receptio et utraque non gratis fieri.

In aliis etiam exemplis allatis non potest admitti illa responsio, tum quia sæpe est longe maior obligatio habendi talem actum internum ratione præcepti ecclesiastici, quam esset sine illo, ut interdum ficte contrahere vel proferre aliqua verba esset tantum veniale peccatum ex natura rei, et posita lege humana præcipiente talem contractum, erit grave peccatum; tum etiam quia peccatum quod ibi solet committi contra ius naturale, solet esse peccatum commissionis vel mendacii aut fictionis vel iniuriæ in proximum vel in Deum, quia actus exterior sic factus involvit iniustitiam vel aliam similem malitiam. At vero, stante lege positiva præcipiente talem actum, contra illam peccatur per omissionem, ut statim declaratur.

8. Ratio autem a priori assertionis esse videtur, quia isti actus externi sunt necessarii ad humanum convictum vel ad cultum religionis in Ecclesia necessarium, non solum materialiter sumpti secundum esse physicum, sed etiam formaliter accepti ut sunt tales actus morales vel quasi artificiales, id est, quatenus sunt contractus, sacramentum, sacrificium, cultus, oratio et similes. Ergo ad rectam Ecclesiæ gubernationem necessaria illi fuit potestas ad præcipiendum usum et exercitium talium actuum secundum tales formales rationes. Non possunt autem ita præcipi, quin præcipiantur actus interni sine quibus rationes illæ consistere non possunt. Ergo illo modo præcipi possunt sive per actus externos sufficienter manifestentur sive non, quia, ut præcipiantur, satis est illa necessaria connexio, quia non præcipiuntur per se, sed comprækipiuntur, nec aliter possunt præcipi efficaciter tales actus externi.

---

7 *30* non > CL.

Ello es enteramente función de la intención interna que no es absolutamente necesaria para el acto externo ni queda a través de él suficientemente manifestada. En efecto, puede haber entrega y aceptación y consumarse ambas sin gratuidad.

Tampoco en los otros casos aducidos es admisible la objeción. Primero, porque con frecuencia la obligación de tal acto interno es harto mayor por razón del precepto eclesiástico de lo que sería sin él. A veces, por ejemplo, la ficción en un contrato o en la pronunciación de algunas palabras, que no pasaría, por exigencias de su naturaleza, de pecado venial, puesta una ley humana que prescribe tal contrato, será pecado grave. Segundo, porque el pecado que en esos casos suele cometerse contra el derecho natural suele ser un pecado de comisión —bien sea de mentira o de ficción o de injuria contra el prójimo ■ contra Dios— dada la injusticia u otra malicia similar, entrañada en tal realización del acto externo. Pero con la existencia de una ley positiva que manda tal acto surge ■■ pecado de omisión contra ella, como se aclara inmediatamente.

8. Parece que la razón de principio de la tesis es ésta: Tales actos externos son necesarios para la convivencia humana o para el culto de la religión en la Iglesia, tanto ■■ ■■ dimensión material de entidad física como en ■ dimensión formal de actos morales —o, digámoslo así, artificiales— en cuanto tales; es decir, en cuanto que son contrato, sacramento, sacrificio, culto, oración y actos similares. Luego para el perfecto gobierno de la Iglesia le era necesario a ella el poder de mandar la praxis y el ejercicio de tales actos en las indicadas dimensiones formales. Ahora bien, no es posible mandar tal cosa sin mandar actos internos, sin los que las susodichas dimensiones no pueden sostenerse. Luego pueden mandarse de la manera indicada, se manifiesten o no suficientemente a través de los actos externos. Razón: Para mandarlos basta la inevitable conexión indicada, porque no son ellos primariamente objeto de un mandato sino de un comandato, ni hay otra posibilidad de preceptuar con eficacia tales actos externos.

Confirmatur ac declaratur, quia ratio potissima, ob quam potest simul cum actione materiali externa præcipi voluntas faciendi illam est, quia illa actio externa est necessaria ad commune bonum reipublicæ et non potest humano modo præcipi, non præcepta voluntate. Sed etiam hi actus externi sunt necessarii communitati humanæ secundum dictas rationes morales et secundum illas subsistere non possunt sine internis. Ergo hi etiam comprædpi possunt.

■ Accedit quod ubicumque actus interior hoc modo coniungitur cum externo, morali et humano modo per illum manifestatur, quia præsumitur homo habere debitam intentionem cum operatur, licet non sit infallibilis indicatio, quia potest homo esse fictus et mendax. Ergo illud sufficit ut talis actus interior possit involvi (ut sic dicam) seu comprehendi sub adæquata materia et obligatione legis humanæ.

Denique confirmatur a contrario, quia sæpe superior potest obligare ad aliquid agendum, quamvis honestas vel utilitas actionis exterioris præceptæ tota pendeat ex intentione præcipientis (argumento dicti cap. *Venerabilem* § penultima De sententia excommunicationis, in 6) [135] iuxta Glossam (v. *Iustitia)* [136], quia non semper tenetur superior rationem sui præcepti subdito reddere. Ergo eadem ratione potest præcipere actum externum sub intentione quæ pendeat a voluntate subditi operantis, etiamsi talis in-

---

[135] In VI 5, 11, 7 § 5: «Potest quoque archiepiscopus beneficium absolutionis iuxta formam ecclesiae nonnumquam impendere ad cautelam, utpote si asseritur, in excommunicationis sententia intollerabilem errorem fuisse patenter expressum, id est, aliquid sub vi praecepti vel mandati aperte in ea contineri, quod communiter vel in suo genere est peccatum, veluti si dicat forte aliquis, se ■ suffraganeo excommunicatum fuisse pro eo, quod eleemosynam pauperi tribuebat, vel quia faciebat aliquid aliud, quod in se bonum est, aut quia ■■■ operabatur id, quod suo actu illicitum est et pravum, et suffraganeus ipse asserat, quod pro digna et rationabili causa, vel pro conservanda vel exsequenda iustitia hoc illi prohibuisset vel etiam iniunxisset. Nam tunc ad cautelam archiepiscopus absolvere potest eum».

Confirmación y aclaración: La razón básica de que pueda preceptuarse junto con una acción material externa la voluntad de realizarla es la siguiente: Esa acción externa es indispensable al bien común de la comunidad política y no es posible como norma de un comportamiento humano preceptuarla sin preceptuar la voluntad de realizarla. Pero además estos actos externos son indispensables ■ la comunidad humana en las mencionadas dimensiones morales, y sin los actos internos no pueden sostenerse en esas dimensiones. Luego también pueden copreceptuarse los actos internos.

9. Hay algo más: Siempre que el acto interno se une ■ la forma indicada con el externo, se manifiesta, como norma general de comportamiento humano, a través de él, porque se presupone que la persona tiene, cuando opera, la intención requerida; si bien no existe una señal infalible, dada la posible doblez y falacidad de la persona. Luego ello basta para que el acto interno ■ cuestión pueda quedar implicado (por así decir) o sea, inscrito dentro de la materia y obligación propias de una ley humana.

Finalmente, una confirmación desde el caso opuesto: El superior puede en muchas ocasiones imponer como obligatoria una determinada acción, aun cuando la moralidad o el provecho de la acción exterior mandada dependa enteramente de la intención de quien la manda, según arguyen las Decretales y la Glosa de Juan de Andrés, puesto que no siempre está obligado el superior a dar al súbdito la razón de su mandato. Luego por la misma razón puede mandar un acto externo que implica una intención dependiente de la voluntad del súbdito que pone la operación, aunque tal

---

■ IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* In VI 5, 11, 7 § 6 v. *iustitia:* «sicut si praecepisset, ut hominem percuteret: et dicit ■ hoc fecisse pro exequenda iustitia: vel propter delictum suum prohibuerat eum dare eleemosynam, sicut etiam interdum ob hoc quis prohibetur ab oblationibus, 17 q. 4 c. *Miror,* vel propter delictum illius cui eleemosynam tribuere volebat: quia utilius panis esurienti tollitur, quam etc., 5 q. 5 *Non omnis*».

tentio videri non possit. Et multæ ex his rationibus probant idem de legibus civilibus, ut insinuavi (lib. III, cap. 5). Maiorem autem probationem in hunc locum reservavi, quia hæc necessitas frequentius occurrit in materia canonica, quæ magis spiritualis est magisque ex internis actibus pendet.

10. Ex hac assertione infero primo posse peccari graviter contra legem ecclesiasticam ex defectu aliquo in actu mentis, etiamsi in exteriori actione non appareat defectus. Probatur, quia Ecclesia præcipit illum actum externum non tantum ut talis est materialiter et physice, sed etiam ut est talis moraliter, id est, ut est sacramentum, contractus vel aliquid simile. Sed fieri potest ut propter solum defectum interioris actus, actus exterior non sit talis. Ergo tunc non implebitur præceptum Ecclesiæ, sed peccabitur graviter contra illud. Hoc constabit clarius in particulari.

Secundo, infero transgredi præceptum annuæ confessionis, qui in quadragessima ita confitetur exterius, ut sacramentum pœnitentiæ non percipiat, etiamsi hoc tantum contingat ex solo defectu interiori. Ita dixi (in IV tomo, III parte, disp. 36, sect. 7) cum tutiori et communiori sententia, quam certiorem censui quando defectus est in integritate [187]. Unde Vitoria (in *Summa* 4 quaest. *De confessione* n. 150) licet credat satisfieri præcepto Ecclesiæ per confessionem sine dolore, requirit nihilominus ut sit integra; immo etiam postulat *ut iste confiteatur hoc ipsum, quod non habet dolorem* [188], cum tamen defectus doloris solum sit mentalis

---

■ *7* actus^2 > L.

---

[137] FRANCISCO SUÁREZ, *Commentarii ac disputationes... in Tertiam Partem Divi Thomae* disp. 36, sect. 7 (ed. Vivès 22, 762-63).

■ FRANCISCO ■ VITORIA, *Summa sacramentorum Ecclesiae, ex doctrina doctissimi patris magistri fratris Francisci a Victoria... congesta per fratrem Thomam de Chaves, eius fidelem discipulum* quaest. 4: De poenitentia, n. 150 (Pinciae 1560, f. 131v): «Secundum, in quocumque casu confessio non sit valida, non adimpletur praeceptum de confessione... Sed dubia est mihi haec propositio, cum Ecclesia vel non possit obligare, vel non

intención no sea visible. Muchas de estas razones prueban la misma tesis referida a las leyes civiles, como sugerí en el libro III. Pero reservé para este momento la demostración de mayor amplitud, por ser de ordinario más necesaria en materia canónica, la cual es más espiritual y tiene más dependencia de los actos internos.

10. Primer corolario derivado de la tesis: Es posible pecar gravemente contra la ley eclesiástica por algún defecto en el acto mental, aunque el defecto no se manifieste en la acción exterior. La Iglesia preceptúa el acto externo no sólo en su dimensión material y física sino ▬ su dimensión moral, es decir, en cuanto sacramento, contrato, etc. Pero puede acontecer que el acto externo no alcance ese carácter, debido únicamente al defecto del acto interior. Luego no habrá entonces cumplimiento del precepto eclesiástico sino pecado grave contra él. Los casos concretos darán mayor claridad.

Un segundo corolario: Quebranta el precepto de la confesión anual quien en cuaresma hace una confesión exterior tal que no recibe de hecho el sacramento de la penitencia, aunque ello se deba exclusivamente a solo defecto interno. Así lo he afirmado en el tomo IV a una con la opinión más segura y generalmente aceptada, que consideré gozaba de mayor grado de certeza cuando el defecto radica en la integridad. Por eso Vitoria, aunque piense que se cumple el precepto de la Iglesia con una confesión sin dolor, exige, no obstante, su integridad. Es más, llega a exigir que *el sujeto confiese eso justamente, que no tiene dolor,* con ser, sin embargo, la falta de dolor puramente mental e interna. En el mismo sentido habla Martín de Ledesma.

---

obliget al actum interiorem, et iste confiteatur omnia peccata sua. Etiam si non habeat dolorem, si confiteatur hoc ipsum, quod non habet dolorem, sive absolvatur, sive non, credo quod satisfacit praecepto Ecclesiae. Ego certe non damnarem talem».

et internus. Et eodem modo loquitur Ledesma (*In IV* quaest. 80, art. 2, dub. 12) [139].

Et ratio particularis de defectu integritatis esse potest, quia, licet peccatum omissum in confessione sit internum, tamen omissio ipsa est de actu externo. Est enim omissio partialis confessionis exterioris. Potest autem Ecclesia præcipere illum actum externum, etiamsi materia eius remota seu circa quam sit actus internus; nam licet hoc excedat potestatem humanam in ordine ad forum externum, non tamen est cur excedat potestatem ecclesiasticam ordine ad forum internum et salutem animæ.

11. Et potest hoc ab inconvenienti confirmari, quia alias fidelis habens conscientiam peccati mortalis tantum interni et mentalis, non teneretur ex præcepto Ecclesiæ confiteri semel in anno ex vi præcepti confessionis, quod videtur absurdum. Ergo…

Sequela est manifesta, quia si præceptum Ecclesiæ ▬ obligat ad partialem confessionem peccati mortalis interni, multo minus obligabit ad confessionem totalem internorum peccatorum, etiam mortalium. Minor autem patet, tum ex universalitate præcepti et communi intelligentia illius; tum maxime quia ille tenetur ex præcepto divino confiteri. Ecclesia autem indistincte et absolute determinavit tempus pro quo tale præceptum obligat. Ergo posito præcepto Ecclesiæ obligatur ille homo ad confessionem pro illo tempore.

Et hæc est ratio generalis etiam pro defectu doloris, ut dicto loco dixi, quia Ecclesia præcipit sacramentum pœnitentiæ recipere semel in anno, quod Christus simpliciter præcipit aliquando recipere. Item quia Ecclesia præcipit ita confiteri ut possit quis ab-

---

10 *26* remota + sit L.

---

[139] Martín de Ledesma, *Secunda Quartae* quaest. 16, art. 6, dubium 4 (Conimbricae 1560, ff. 153rb-154rb): «Ergo homines non possunt in actus internos quousque manifestentur exterius… Nulla lex potest praecipere

La razón particular ▬ el caso de falta de integridad puede ser ésta: Por más que el pecado omitido en la confesión ▬ interno, la omisión misma es la de un acto externo. Es, efectivamente, omisión parcial de la confesión exterior. Ahora bien, puede la Iglesia prescribir ese acto externo, aunque su materia remota, es decir, su objeto, sea ▬ acto interno. En efecto, ello excede el poder humano en orden al fuero externo, pero no tiene por qué exceder el poder eclesiástico en orden al fuero interno y la salvación del alma.

11. Hay una posible confirmación basada en una dificultad: En el caso contrario, el fiel que tuviera conciencia de pecado mortal únicamente interno y mental no vendría obligado por el precepto de la Iglesia a confesar ▬ vez al año ▬ virtud del precepto de la confesión. Algo que parece absurdo. Luego...

La consecuencia es clara: Si el precepto de la Iglesia no obliga a una confesión parcial del pecado mortal interno, mucho menos obligará a la confesión total de los pecados internos, incluidos los mortales. Prueban la premisa menor tanto la universalidad del precepto y la interpretación general del mismo, cuanto la razón primordial de que la obligación del precepto de confesar deriva de un precepto divino. Ahora bien, la Iglesia sin distinción y de forma absoluta ha fijado el período de tiempo, en cuyo transcurso obliga tal precepto. Luego, puesto el precepto de la Iglesia, esa persona viene obligada a la confesión en ese período de tiempo.

Y esta es la razón general también en el caso de falta de dolor, como he afirmado en el lugar citado. La Iglesia, en efecto, manda recibir una vez al año el sacramento de la penitencia que Cristo sin más mandó recibirlo algunas veces. Otra razón: La Iglesia manda una confesión que, por sus condiciones, haga posible la

---

actum cuius transgressionem non potest punire. At Ecclesia non potest punire transgressionem interiorem, quia non potest ei constare... Ergo Deus non reliquit illam in Ecclesia». Quaest. ■ (ff. 592vb-594va) de termino resurrectionis loquitur.

solvi, ut ibidem dixi et recte notavit Navarrus (in cap. *Placuit* dist. 6, n. 183) [140] cum Adriano (*In IV* materia De confessione, quaest. 5, dub. 4) [141]. Nec est cur hoc excedat potestatem Ecclesiæ, cum lex sic intellecta sit de usu externo cuiusdam sacramenti pro tali tempore et maxime conveniente communi bono Ecclesiæ. Et ideo semper probabilius credidi potuisse Ecclesiam hoc præcipere, supposita sola institutione et utilitate talis sacramenti, etiamsi Christus usum eius non præcepisset, ut latius tractavi (in eodem IV tomo, disp. 35, sect. 1) [142].

12. Tertio, infero beneficiatum voluntarie recitantem sine attentione non implere præceptum Ecclesiæ, etiamsi nullum signum externum illius distractionis exhibeat, nec faciat actionem aliquam externam prohibitam, nec omittat aliquid externum præceptum in ordine ad attentionem, sed omnia exteriora plene impleat solumque mente voluntarie distractus sit. Nam ille sine dubio peccat mortaliter sic recitando, nisi iterum recitet intra tempus habile et non contra ius divinum, quia nullum est præceptum divinum de tali recitatione, nec pro tali tempore, nec simpliciter. Ergo illud peccatum, quatenus est omissionis mortalis, est contra ecclesiasticum præceptum. Sed hæc latius ■ nobis trac-

---

[140] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Commentaria in Septem Distinctiones de Poenitentia* cap. *Placuit* [De Poen. D.6 c.3] (Opera, Lugduni 1597, n. 183, t. I, p. 597): «Ex quibus infertur sexto, eum qui confitetur peccata sua in Quadragesima, sine tamen dolore, et ob id non absolvitur, teneri ad iterandam confessionem, quo absolvatur. Quamvis teneremus illam opinionem, quae habet, confitentem integre sua peccata in Quadragesima sine iusto dolore satisfacere praecepto de confitendo. Cuius ■■■■ contrarium nobis verisimilius est, iuxta ea, quae post alios scripsit Adrianus. Quoniam praeceptum de confitendo semel in anno ■■■ solum confessionem faciendam iubere videtur: sed etiam absolutionem suscipiendam, ut ex mente illius c. *Omnis* colligitur».

[141] ADRIANO VI, *Quaestiones de Sacramentis in quartum Sententiarum librum* De confessione, Quinto inquirendum..., Quartum dubium (Romae 1522 = Ridgewood 1964, f. 130): «Quartum dubium: An is qui con-

absolución, como he afirmado en el mismo pasaje y ha subrayado acertadamente Martín de Azpilcueta y Adriano VI. Y ello no tiene por qué exceder el poder de la Iglesia, dado que la ley entendida en este sentido tiene como objeto la práctica externa de un determinado sacramento en tal período de tiempo, práctica muy ventajosa para el bien común de la Iglesia. Por eso precisamente he creído siempre más probable que hubiese podido la Iglesia establecer este precepto, supuestos únicamente la institución y provecho de tal sacramento, aun cuando Cristo no hubiese establecido su práctica. Un tratamiento más amplio hice en el mismo tomo IV.

12. Tercer corolario: No cumple el precepto de la Iglesia el beneficiado que voluntariamente rece sin atención, aunque no muestre señal alguna de esa distracción, ni realice una acción externa prohibida, ni omita cualquier actitud externa prescrita en relación con la atención, aunque cumpla plenamente todo el ceremonial externo y la distracción voluntaria radique únicamente en el espíritu. En efecto, peca sin duda mortalmente quien así reza —si no repite el rezo dentro del tiempo hábil— y no contra el derecho divino, porque no existe ningún precepto divino acerca de tal rezo, ni relativo a tal tiempo ni de sentido absoluto. Luego en cuanto pecado de omisión mortal lo es contra un precepto

---

fitetur in mortali peccato, satisfacit praecepto Ecclesiae, ut non oporteat de transgressione praecepti de confitendo semel in ▬ paenitere et confessionem facere. Et est quorumdam sententia quod non satisfacit praecepto Ecclesiae. Primo quia praecipit post confessionem communicare, et iniunctam poenitentiam explere; ergo et absolutionem sacramentalem sumere, et qui hoc facit in mortali, peccat mortaliter... Pro huius solutione pono hanc conclusionem: Nullus per actum peccati sive culpabilem satisfacit praecepto Ecclesiae vel Dei...».

[142] FRANCISCO SUÁREZ, *Commentarii ▬ disputationes... in Tertiam Partem Divi Thomae* disp. 35, sect. 1 (ed. Vivès 22, 732-39).

tata sunt (tomo II *De religione* tract. IV, lib. IV, cap. 16 et sequentibus) [143].

13. Quarto, infero, sicut in his casibus peccatur contra præcepta Ecclesiæ, ita posse incurri censuras vel alias pœnas ipso iure impositas non servantibus talia præcepta. Ratio propria est, quia illa transgressio non est pure mentalis sed externa, quia est omissio orationis vocalis vel susceptionis sacramenti sensibilis, licet per accidens occultetur per fictionem orationis vel sacramenti. Item quia quidquid potest Ecclesia sub obligatione peccati mortalis præcipere, potest condigna pœna vel censura punire per ipsammet legem absque alia sententia ferenda per hominem, quando pœna apta est ut hoc modo imponatur, et culpa est illa digna. Denique de censuris hoc ostendi (in V tomo, disp. 4, sect. 2) [144]. De pœnis vero impositis non recitantibus, cum teneantur ex obligatione beneficii, idem dixi (dicto libro IV, De horis canonicis, cap. 26) [145].

14. Dico secundo: Quando actus internus nullo modo est necessarius ad esse physicum vel morale exterioris actus, sed solum coniungi potest ex libertate operantis, tunc non cadit sub ecclesiasticam legem, nec forte cadere potest sub humanum præceptum, saltem regulariter loquendo. Prior pars quæ loquitur de facto, videtur clara, quia (ut existimo) nullum probabile exemplum afferri potest indicans similem ecclesiasticam legem, ut patebit respondendo ad iura in principio allegata et latius inferius explicando per quos actus impleantur præcepta affirmativa ecclesiastica. Loquendo autem de possibili, non est mihi certa conclusio sed probabilis. Explicatur autem in hunc modum, quia talis

---

[143] FRANCISCO SUÁREZ, *Opus de virtute et statu religionis* tract. IV, lib. IV, cap. 14-26 (ed. Vivès 14, 338-408).

[144] FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 4, sect. 2 (ed. Vivès 23, 83-92).

[145] FRANCISCO SUÁREZ, *Opus de virtute et statu religionis* tract. IV, lib. IV, cap. 26 (ed. Vivès 14, 397-98).

eclesiástico. Hemos estudiado el tema con mayor amplitud en el tomo II sobre la religión.

13. Cuarto corolario: Así como en estos casos los pecados son contra preceptos eclesiásticos, existe del mismo modo la posibilidad de incurrir en censuras u otras penas impuestas automáticamente a quienes no guardan tales preceptos. La razón exacta es que ▬ trata de una transgresión ▬ puramente mental sino externa, por ser omisión de una oración vocal o de una recepción perceptible de un sacramento, aunque accidentalmente quede oculta por la simulación de oración o sacramento. Otra razón: Todo acto que puede mandar la Iglesia bajo obligación de pecado mortal, puede castigarlo por medio de la misma ley con pena ▪ censura condignas, sin necesidad de dictar sentencia por ministerio del juez, con tal de que la imposición de la pena se adapte a tal procedimiento y la culpa ▬ merecedora de ella. Finalmente, en relación con las censuras he demostrado la afirmación en el tomo V. Lo mismo afirmé en el citado libro IV en relación con las penas impuestas a quienes no cumplen la obligación de rezar vinculada a un beneficio.

14. Segunda tesis: Cuando el acto interno en modo alguno es necesario para la entidad física o moral del acto externo, sino que la posibilidad de unirse nace exclusivamente de la libertad de quien obra, entonces no es materia de ley eclesiástica, ni quizá pueda serlo de precepto humano, al menos como norma general. La primera parte relativa a la cuestión de hecho parece clara, dado que —a mi entender— no es posible aducir ningún caso aceptable que apunte ▪ una ley eclesiástica de este tipo. Ello quedará claro al responder a los textos jurídicos alegados inicialmente y al explicar en líneas posteriores más ampliamente los actos con que se da cumplimiento a los preceptos afirmativos de la Iglesia. Ahora bien, en la cuestión de la posibilidad la tesis no tiene para mí certeza sino probabilidad. He aquí el proceso del

actus interior esse potest necessarius ad honestatem aliquam exterioris. Hoc autem sufficit ut simul præcipi possint. Ergo…

Maior patet, quia præcepta affirmativa non dantur nisi de actibus virtutum et in ordine ad aliquam honestatem; et ideo, si actus interior præcipitur cum exteriori, erit propter aliquam honestatem, non autem propter solum interiorem; quia interior non potest ab Ecclesia præcipi propter suam honestatem per se et absolute spectatam, quia ut sic non est materia legislationis humanæ, ut capite præcedenti ostensum est. Ergo si potest præcipi ut coniunctus exteriori, solum erit ut communicans aliquo modo suam honestatem actui exteriori.

Quod autem hoc sufficiat declaratur, quia duobus modis potest requiri actus interior ad honestatem actus exterioris. Primo simpliciter, quia sine tali actu non potest actus exterior honeste fieri, ut quando actus exterior non potest honeste fieri sine aliqua intentione honesta, vel quia digne fieri non potest sine interiori dispositione, ut si Eucharistia sumenda sit et quia ▬ potest digne recipi nisi ■ iustificato, ideo sit necessaria contritio vel attritio cum confessione ad digne communicandum. Secundo, potest requiri actus interior solum ad melius esse, scilicet ut actus exterior sit honestus seu pluribus modis bonus, licet sine tali actu possit esse bonus ex obiecto et circumstantiis propriis.

15. De utroque ergo ex his modis verisimile videri potest posse cadere sub præceptum humanum. Nam de primo inquiro, cur non possit Ecclesia præcipere ut talis actus digne fiat sive illa

análisis: El acto interno en cuestión puede ser necesario para una determinada rectitud moral del externo. Ahora bien, esto es suficiente para hacer posible el mandato simultáneo de ambos. Luego...

La premisa mayor es evidente: Los preceptos afirmativos se dictan exclusivamente sobre actos de virtudes y en orden a una determinada rectitud moral. Por ello precisamente si el acto interno se preceptúa simultáneamente con el externo, será en razón de una determinada rectitud moral, pero no en razón exclusiva del acto interno. El acto interno no puede mandarlo la Iglesia en razón de su faceta moral considerada específica y absolutamente, porque en cuanto interno no es materia de la legislación humana, como se ha probado en el capítulo anterior. Por lo tanto, si puede ser mandado por su unión con el externo, lo será únicamente en cuanto comunica, en alguna medida, su bondad al acto externo.

Esta comunicación es suficiente. Veámoslo. De dos maneras puede el acto interno ser requisito para la rectitud moral del externo. En primer lugar de ■■■■■ absoluta, ■■ cuanto que sin tal acto no es posible la rectitud moral del acto externo (por ejemplo, cuando no es posible la rectitud moral del acto externo sin una intención moralmente recta) ■ porque ■■ ■■ posible realizarlo dignamente sin una disposición interior. Es el caso de la recepción de la eucaristía: como sólo quien esté en gracia puede recibirla dignamente, es indispensable para comulgar dignamente la contrición o la attición con confesión. En segundo lugar, el acto interno puede ser requisito con miras únicamente a un ulterior perfeccionamiento del ser, concretamente a que el acto externo sea recto o bueno de muchas maneras, aunque sin tal acto podría poseer la bondad debida al objeto y a las circunstancias propias.

15. De ambas maneras puede parecer verosímil que pueda el acto interno ser materia de precepto humano. Efectivamente, con respecto a la primera pregunto: ¿Por qué no podría la Iglesia mandar que se realice tal acto dignamente, sea que dicha dignidad

dignitas pendeat ex circumstantiis extrinsecis sive ex intrinsecis. Nam illa honestas est simpliciter honestas actus externi seu compositi ex interno et externo, quod satis est ut internus compræcipiatur cum externo. Item iam ille actus internus est necessarius ad quoddam esse morale magni momenti actus externi. Item potest esse valde expediens communi bono Ecclesiæ, ut actus externus cum tota illa integritate seu rectitudine morali præcipiatur, maxime si Ecclesia sit in gravi aliqua necessitate et velit placare Deum per sacras actiones fidelium sancte factas. Certe cum potestas gubernativa Ecclesiæ sit maxime spiritualis et ordinata præcipue ad salutem animarum, non videtur hic modus præcipiendi improportionatus illi, cum absolute sit de actu visibili sancto, sicut Ecclesia visibilis et sancta est.

De alio vero modo, licet minus videatur aptus ad præceptum, nihilominus videri potest non omnino impossibilis. Nam interdum præcipimur orare v. g. vel ieiunare pro tali necessitate. Ergo potest per tale præceptum directe iniungi ut dicatur litania v. g. pro tali necessitate in particulari; hoc autem pendet ex intentione interiori operantis, quæ intentio non est necessaria ad honestatem illius orationis vel ieiunii, nam sine illa possent honeste fieri. Ergo... Confirmatur, quia sæpe conceditur indulgentia oranti vel operanti cum tali intentione et non alio modo. Ergo si publica necessitas id postularet, posset etiam præcipi actus cum eadem conditione.

16. Nihilominus probabile satis est utrumque modum excedere mensuram humanæ legis, etiam ecclesiasticæ, et de posteriori quidem videtur id clarius, quia per talem actum internum solum additur externo bonitas quædam accidentaria per extrinsecam re-

dependa de las circunstancias extrínsecas o sea de las intrínsecas? Porque esa rectitud moral es sencillamente rectitud del acto externo o, si se quiere, del integrado por el interno y externo, lo cual basta para que el interno venga copreceptuado con el externo. Además ese acto interno resulta ya necesario para un importantísimo aspecto entitativo moral del acto externo. Asimismo puede interesar extraordinariamente al bien común de la Iglesia que el acto externo sea preceptuado en toda [redacted] integridad o rectitud moral indicada, máxime si la Iglesia se halla en alguna grave necesidad y quiere aplacar a Dios con acciones sagradas de los fieles santamente realizadas. No cabe duda que siendo el poder de gobierno de la Iglesia altamente espiritual y ordenado primordialmente a la salvación de las almas, no parece le sea desproporcionado este tipo de precepto que tiene por objeto, absolutamente hablando, un acto visible y santo, como visible y santa es la Iglesia.

En relación con la segunda [redacted] puede ésta parecer no totalmente imposible, por más que parezca menos apta para un precepto. En efecto, a veces recibimos mandato de orar, por ejemplo, o de ayunar por tal necesidad. Luego puede ese precepto imponer directamente el rezo de las letanías, por ejemplo, por tal necesidad en particular. Ahora bien, esto depende de la intención interior del que obra; intención que no es necesaria para la rectitud moral de aquella oración o ayuno, pues sin ella pueden ser acciones moralmente rectas. Luego... Confirmación: Es frecuente la concesión de indulgencias a quien ora u obra con tal intención y no de otro modo. Luego si una necesidad pública lo exigiera, sería también posible preceptuar el acto con la misma condición.

16. A pesar de todo, es bastante probable que ambas maneras excedan la medida de la ley humana, incluso de la eclesiástica. De la segunda, la cosa parece más clara, porque lo único que el acto interno añade al externo es [redacted] cierta faceta de bondad accidental en gracia a una relación extrínseca [redacted] imperio que dima-

lationem vel imperium ab actu interiori omnino distincto. Ergo non potest illa bonitas præcipi ex vi præcepti actus externi, sed oportet ut distincto præcepto per se et directe præcipiatur, quod esset præcipere directe actum internum, quod ostensum est fieri non posse.

Secundo declaratur a contrario, quia si quis non obstante tali præcepto faceret actum externum bene ex obiecto intrinseco et circumstantiis per se requisitis et omittendo alium actum interiorem, tunc solum peccaret omittendo actum internum, non autem faciendo externum actum tali modo. Ergo signum est illa esse duo præcepta distincta, et unum per ▪ versari circa solum actum interiorem illudque tantum non impleri per internam omissionem. At hoc fieri non potest, iuxta dicta.

Tertio, id potest ostendi ex usu Ecclesiæ et illo eodem exemplo indulgentiarum. Nam Ecclesia non consuevit cogere ad talem intentionem internam non necessariam ad substantiam moralium actuum, sed inducit ad illam offerendo spiritualia commoda sub illa conditione et non aliter; qui modus semper iudicatus est sufficiens ad subveniendum communibus necessitatibus Ecclesiæ. Ergo alius necessarius non est, neque etiam est conveniens, quia est de re occultissima et periculis exposita, et ideo verisimilius est non esse materiam ipsam ad legem humanam.

17. Atque hæc ultima ratio potest applicari ad priorem modum de quo minor est certitudo; quia licet ille modus operandi magis necessarius esse possit ad bonos mores fidelium, nihilominus tamen ad generalem et convenientem Ecclesiæ gubernationem videtur sufficere ut per leges præcipiantur actus externi de se boni vel religiosi cum conditionibus necessariis, ut sint tales actus mo-

na de un acto interno absolutamente distinto. Luego es imposible preceptuar esa faceta de bondad en virtud del precepto del acto externo. Es, por el contrario, preciso preceptuarla inmediata y directamente con un precepto distinto, que sería preceptuar directamente un acto interno; lo cual se ha demostrado que es imposible.

Una segunda aclaración la constituye el caso inverso: Si no obstante tal precepto, uno realiza el acto externo con la bondad que deriva del objeto intrínseco y de las circunstancias de suyo requeridas, y omite el otro acto interno, entonces sólo pecaría por omisión del acto interno, pero no por la realización con tal carácter del acto externo. Luego es señal de que ellos son dos preceptos distintos, de que uno tiene como objeto específico solamente el acto interno y que ese justamente es el único que deja de cumplirse con la omisión interna. Pero esto no es posible según las afirmaciones hechas.

Una tercera demostración se halla en la práctica de la Iglesia y precisamente en el mismo caso de las indulgencias. En efecto, no ha sido costumbre de la Iglesia imponer como obligatoria una intención interna de ese tipo, no necesaria a la sustancia de los actos morales. Induce, empero, a ella con el ofrecimiento, bajo dicha condición y no de otro modo, de bienes espirituales. Este procedimiento siempre se ha estimado suficiente para subvenir a las necesidades generales de la Iglesia. Por tanto, ▬ es indispensable el otro ni tampoco conveniente por ser asunto de profundo secreto y expuesto ▪ peligros. Por ello ▬ más verosímil que no constituya materia apta de ley humana.

17. Esta última razón es aplicable a la primera manera de la que existe menor certeza. Por más que esa manera de obrar pueda ser más necesaria para las buenas costumbres de los fieles, parece, a pesar de todo, que basta para el gobierno general y satisfactorio de la Iglesia el que se preceptúen mediante leyes actos externos esencialmente buenos o religiosos acompañados de las condi-

rales. Nam eo ipso naturalis ratio vel ius divinum obligat ut honeste seu digne fiant. Ergo non oportuit in hoc multiplicari ecclesiastica præcepta, maxime quando rectitudo pendet ex solo actu vel dispositione interiori, de qua Ecclesiæ constare non potest.

Accedit quod talis circumstantia per se non includitur in præcepto de tali actu externo substantialiter spectato, non solum in esse materiali et physico sed etiam in esse morali sacramenti vel contractus, orationis, etc. Ergo ut talis rectitudo præcipiatur, necessarium erit directe et per [illegible] præcipi, quod esset directe præcipere actum interiorem.

18. Dico tertio: Ecclesia non potest prohibere vel punire actum externum de se bonum ex obiecto et circumstantiis externis propter solum defectum, quem accipere potest ex affectu interno vel intentione operantis, ut esset v. g. punire per legem dantem eleemosynam propter vanam gloriam, etiamsi exterius non demonstraretur, vel quippiam simile. Hæc est sententia Almaini supra allegati. Assertio satis patet ex præcedenti et ex rationibus in ea factis, quia profecto talis prohibitio esset directe de actu interno. Nam externus non ratione sui sed ratione interioris tantum prohiberetur; unde solus etiam internus vere puniretur. Item ad regimen Ecclesiæ visibilis necessarius non est nec conveniens talis modus prohibitionis vel pœnæ. Est enim præter humanam conditionem et ita nunquam Ecclesia hoc consuevit, ut constabit ex dicendis. Denique hoc bene probant caput ultimum De simonia et caput *Tu nos* eodem [146], ut paulo inferius dicam.

[illegible] X 5, 3, 46 et 34: «Consultationi tuae breviter respondentes, dicimus mandatum apostolicum etiam ad abbates extendi, et ad resignationes spiritualium et temporalium, quae nullo pacto sed affectu animi praecedente utrinque taliter acquiruntur, in quo [illegible] delinquentibus sufficit per solam poenitentiam suo satisfacere Creatori, eos pro simonia huiusmodi non teneri» (c. 46). «Licet autem taliter duximus respondendum, quia nobis datum est de manifestis tantummodo iudicare: si tamen is, qui talem donationem facit, [illegible] intentione ducatur, ut per temporalia bona, quae offert, spiritualia valeat adipisci, et clerici, qui eum in fratrem admittunt, non essent eum, nisi commoda temporalia perciperent, admissuri: sine dubio

ciones necesarias para la moralidad de tales actos. En efecto, al punto justamente entran a funcionar la razón natural o el derecho divino obligando a realizarlos con rectitud moral, o sea, con dignidad. Luego no ha sido necesario multiplicar en este punto los preceptos eclesiásticos, máxime cuando la rectitud moral depende exclusivamente del acto o disposición interna, de los que es imposible que la Iglesia tenga constancia.

Una consideración más: Tal circunstancia no va específicamente incluida en un precepto sobre tal acto externo sustancialmente considerado, no sólo en su entidad material y física, pero tambien en su entidad moral de sacramento o contrato, de oración, etc. Luego para que tal rectitud moral sea preceptuada será necesario preceptuarla directa y específicamente, lo cual equivaldría a preceptuar directamente un acto interno.

18. Tercera tesis: La Iglesia no puede prohibir o penalizar un acto externo al que el objeto y las circunstancias externas hacen de suyo bueno por solo un defecto que posiblemente surja de la actitud interna o intención de quien obra. Como ocurriría, por ejemplo, castigando mediante ley a quien da limosna por vanidad, aunque no se revelara externamente, u otro similar. Es la teoría de Almain, anteriormente citado. La tesis encuentra prueba suficiente en la tesis anterior y en los razonamientos presentados en ella. Porque ciertamente esa sería una prohibición directa de un acto interno. En efecto, el externo quedaría prohibido no por sí mismo sino únicamente por razón del interno. De ahí que sólo también el interno vendría realmente prohibido. Además, tal tipo de prohibición o de pena no es necesario ni apropiado al régimen de una Iglesia visible. Es extraño a la condición humana y, por lo mismo, nunca fue costumbre en la Iglesia, como pondrán de manifiesto las líneas siguientes. Finalmente, una buena prueba la constituyen las Decretales, como diré dentro de un momento.

---

tam ille quam isti apud districtum iudicem, qui scrutator est cordium et cognitor secretorum, culpabiles iudicantur» (c. 34).

19. Unde infero et adverto facilius esse prælato ecclesiastico prohibere alicui eleemosynam absolute et simpliciter, et pœnam imponere si fiat, quam prohibere vel punire eleemosynam factam propter vanam gloriam. Quia cum prohibetur absolute, potest subesse aliqua ratio pertinens ad externam gubernationem et forum propter quam præceptum sit humanum et iustum, ut notavit Glossa supra citata (in dicto v. *Iustitia)* [147]. Neque est necessarium ut superior in suo præcepto suum motivum exprimat, nam præsumitur iustum, dum aliud non constat, et ita de transgressione talis præcepti sufficienter constat per solam effectionem extrinseci actus.

At vero si prohibeatur eleemosyna tantum ob circumstantiam pravæ intentionis in lege expressam, eo ipso declaratur materiam prohibitionis non esse aptam, nec rationem prohibitionis accommodatam potestati humanæ, nec de transgressione posse constare per actionem externam, quandoquidem licet illa fiat, non statim fit contra tale præceptum, quia de intentione non constat.

20. Dico quarto: Ecclesia potest prohibere et punire actum exteriorem cum dependentia ab interiori affectu vel intentione accidentaria tali actui, quando actus alias esset malus sine tali intentione et dignus tali pœna. Iuxta hanc assertionem interpretor opinionem Caietani [148] et illam aperte docet Sylvester supra [149] et res

---

[147] Vid. supra notam 136.

TOMMASO DE VIO, *Commentaria in Summam Theologiae Sancti Thomae* II II, quaest. 11, art. 3 (Lugduni 1575, p. 48; Scti. Thomae Aquinatis Opera omnia iussu impensaque Leonis XIII... cum commentariis Thomae de Vio Caietani... cardinalis, t. VIII, Romae 1895, p. 101): «Secunda [distinctio] est de actu interiori, quod dupliciter exerceri potest. Primo solus, ut cum quis vult facere malum aliquod, vel odio habet aliquem, vel discredit, et huiusmodi, solum in corde suo. Secundo potest exerceri ut causa commissionis vel omissionis exterioris, ut cum quis odio facit vel omittit facere aliquid extra sive illud extra sit locutio sive operatio quaecumque. Ex his quidem sumendum tibi est quod, licet occultissima per accidens et actus interiores, ut rationes exteriorum commissionum vel omissionum, subiaceant Ecclesiae iudicio et censuris, occulta tamen

19. De ahí, por tanto, un corolario y una advertencia: Prohibir absoluta y simplemente a alguien la limosna y, en caso de realizarla, imponer una pena es más fácil para un superior eclesiástico que prohibir y castigar una limosna realizada por vanidad. En efecto, la prohibición absoluta puede tener como base alguna razón que afecte al gobierno y fuero externos y determine la existencia de un precepto humano y justo, como observó Juan de Andrés. No es preciso que el superior mencione expresamente en su precepto su motivo. Se presume, efectivamente, que es justo mientras no conste otra cosa y en esas circunstancias la sola producción del acto extrínseco proporciona suficiente constancia de la transgresión de tal precepto.

En cambio, si la prohibición de la limosna se debe exclusivamente a la circunstancia de una mala intención expresamente mencionada en la ley, surge automáticamente la evidencia de que la materia de la prohibición no es apta ni el motivo de la prohibición adecuado a una ley humana, ni es posible la constatación de la transgresión a través de la acción externa, como quiera que la acción, por más que se realice, no es acción realizada de inmediato contra tal precepto, porque de la intención no hay constancia.

20. Cuarta tesis: La Iglesia puede prohibir y penalizar un acto externo que depende de una actitud interna o intención accidental respecto de tal acto, cuando por lo demás el acto sin tal intención fuera malo y merecedor de tal pena. Con arreglo a esta tesis interpreto la opinión de Tomás de Vio. Es doctrina de Silvestre Prierio y el asunto en sí mismo parece bastante

---

per se, ut sunt actus interiotes soli, ab Ecclesia iudicio et censuris aliena sunt».

[149] SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte I, v. *Hora* quaest. 11 (Venetiis 1542, f. 298va). Vid. supra notam 96.

ipsa in se videtur satis clara et usui conformis. Ratio vero a priori est, quia Ecclesia potest prohibere simpliciter talem actionem externam et punire illam. Ergo potest etiam prohibere et punire cum tali conditione, scilicet, si a tali intentione odii vel simili procedat et non alias. Antecedens patet ex ipsa assertione; nam supponit actionem illam esse malam in ▬ sine tali intentione, et consequenter esse dignam pœna versarique in materia ecclesiastica seu canonica. Sic enim semper loquimur.

Consequentia vero patet, quia per illam conditionem non extenditur potestas sed restringitur usus eius. Magis enim moderata et restricta est prohibitio et punitio cum ea conditione, quam si absolute fieret, ut per se notum est. Et declaratur exemplo. Nam Ecclesia potest v. g. excommunicare omnem illum qui grave sacrilegium commiserit. Si ergo tantum excommunicet eum qui scienter illud commiserit, non auget sed temperat rigorem et suæ iurisdictionis usum; et tamen particula illa *scienter* includit conditionem de actu interiori, id est, si sciens et volens directe hoc fecerit. Hinc etiam Ecclesia graviori (ut sic dicam) sed magis restricta irregularitate punit homicidium voluntarium, quam casuale. Quæ tamen sæpe non differunt nisi in cognitione et intentione interna. Quia in rigore Ecclesia posset utrumque homicidium æquali irregularitate afficere. Ex benignitate autem voluit rigorem temperare, quando homicidium non est per se intentum seu directe voluntarium.

21. Est etiam optimum exemplum quod totam doctrinam datam confirmat. Nam certum est hæreticum externum non incurrere propriam censuram hæreticorum nisi animo hæretico exterius ▬ prodat. Nam si solum fingat et interius non dissentiat,

claro y conforme a la praxis. La razón de principio es ésta: La Iglesia puede prohibir absolutamente tal acción externa y penalizarla. Luego también puede prohibirla y penalizarla cuando ▬ acompañada de tal condición, a saber, si procede de tal intención de odio, o similar, y no de otra. El antecedente lo evidencia la propia tesis, cuya hipótesis es que la acción es en sí misma mala, independientemente de la mentada intención concreta y merecedora, por consiguiente, de sanción e inscrita en el ámbito de la materia eclesiástica o canónica. Ese, efectivamente, es siempre el sentido de nuestras palabras.

La consecuencia, por otro lado, es evidente. La mencionada condición no determina una extensión de poder sino una restricción de su uso. La prohibición y penalización quedan con esa condición más moderadas y restringidas que en el caso de ser absolutas. La cosa es meridianamente clara. Un ejemplo esclarecedor: La Iglesia puede, por ejemplo, excomulgar ■ toda persona que cometiere un sacrilegio grave. Si se limita, pues, a excomulgar a quien lo cometiere a sabiendas, no aumenta sino que templa el rigor y el ejercicio de su jurisdicción. Y no obstante, la expresión *a sabiendas* entraña una condición relativa al acto interno, la de saber y querer directamente el sacrilegio cometido. De ahí también que la Iglesia penalice el homicidio voluntario con una irregularidad más grave, por así decir, pero más restringida que el casual. No obstante, la diferencia de ambos frecuentemente está sólo en el conocimiento ■ intención internos. Y es que la Iglesia podría en rigor sancionar ambos homicidios con una irregularidad igual. Pero ha querido, por benignidad, templar el rigor cuando ▬ existe pretensión inmediata y voluntad directa de homicidio.

21. Otro excelente ejemplo que confirma la doctrina expuesta: Es cierto que el hereje externo no incurre en la censura típica de los herejes, si el comportamiento externo ▬ está animado de una intención herética. Si sólo hay simulación y no disentimiento interno, no incurre automáticamente en censura.

non incurrit censuram ipso facto. Ergo talis censura imposita est propter actum externum cum dependentia ab intentione interna cum tamen actus externus quoad materialem actionem vel significationem non pendeat ab illa, nec possit exterius discerni an procedat ab animo ficto aut vere hæretico.

Similiter est imposita irregularitas rebaptizanti, quam tamen non contrahit, si ficte et sine intentione exterius rebaptizet, etiamsi Ecclesiæ constare [redacted] possit de tali fictione nec de intentionis defectu. Potuissetque Ecclesia irregularitatem imponere propter externam rebaptizationem sacrilegam et scandalosam, etiam sine intentione factam. Noluit tamen, sed temperavit rigorem. Ergo signum est posse Ecclesiam hoc modo leges ferre circa actus externos, quando secundum aliquam rationem moralem respicientem statum Ecclesiæ pendent ab interiori actu, licet non pendeant in materiali actione externa, nec ex aliquo sensibili signo. Ergo eadem ratione poterit simili modo prohibere et punire alia delicta externa, prout iudicaverit expedire.

22. Nec contra hanc assertionem aliquid urget caput ultimum *De simonia* [150] citatum a secunda opinione, quia loquitur quando in actu externo nulla malitia apparet, nec præsumptio illius. Et eodem modo loquitur expresse caput *Tua nos* eodem [151]. Immo ibi est sermo, quando actus exterior habet speciem boni, ut eleemosynæ vel religiosi cultus, animus vero est simoniacus; et ideo textus illi procedunt in specie tertiæ assertionis et illam confirmant, huic autem quartæ nihil obstant.

In capite autem *Venerabilibus* § ultima [152] quod Navarrus allegat, nihil invenio quod ad causam faciat. Ex § autem ultima quem

---

[150] X 5, 3, 46: «Consultationi tuae breviter respondentes, dicimus mandatum apostolicum etiam ad abbates extendi et ad resignationes spiritualium et temporalium, quae nullo pacto, sed affectu animi praecedente utrinque taliter acquiruntur, in quo casu delinquentibus sufficit per solam poenitentiam suo satisfacere Creatori, eos pro simonia huiusmodi non teneri».

Luego la imposición de tal censura es consecuencia de un acto externo con dependencia de una intención interna, por más que el acto externo en su acción y significación materiales no depende de la intención ni es posible discernir externamente si procede de un ánimo simulado o verdaderamente herético.

De manera semejante, a quien rebautiza se le impone irregularidad. Pero no la contrae quien rebautiza simuladamente y sin intención manifestada al exterior, aunque la Iglesia no pueda tener constancia de tal simulación ni de la falta de intención. La Iglesia hubiese podido imponer irregularidad por razón del acto externo sacrílego y escandaloso de rebautizar, incluso realizado sin intención. Lejos, sin embargo, de haberlo decidido, ha templado el rigor. Luego es señal de que la Iglesia puede legislar en el sentido indicado sobre los actos externos cuando dependen del acto interno en una dimensión moral que mira al estado de la Iglesia, aunque no dependan en la acción material ni de signo sensible alguno. Luego por la misma razón podrá de manera semejante prohibir y penalizar otros delitos externos, según lo estimare conveniente.

22. Tampoco el capítulo de las Decretales, citado por la segunda posición, hace fuerza alguna frente a esta tesis, porque habla de cuando en el acto externo no aparece ninguna malicia ni presunción de malicia. En el mismo sentido habla expresamente el otro capítulo de las Decretales. Ese texto ■ refiere a cuando el acto externo tiene una dimensión esencial de bondad —por ejemplo, de limosna o culto religioso— pero la intención es simoníaca y por lo mismo esos textos son válidos específicamente para la tesis tercera y la confirman sin que en nada se opongan a esta cuarta.

Por otro lado, en el capítulo de las Decretales que aduce Martín de Azpilcueta no hallo nada que haga al caso. Y del párrafo

---

151 X 5, 3, 46 et 34. Vid. supra notam 146.

152 In VI 5, 11, 7 § 1. Vid. supra notam 133.

supra allegavi, solum potest colligi revocari posse in dubium, an sit iustum præceptum superioris prohibentis actum de se bonum, quatenus ibi permittitur, ut transgressor talis præcepti absolvatur ad cautelam. Absolute tamen potius supponitur tale præceptum præsumi iustum, licet intentio præcipientis occulta sit. Corollaria autem quæ ibi inferuntur, vera non sunt, ut de duobus primis iam diximus et de tertio statim dicemus.

23. Fundamenta vero primæ opinionis, partim hanc, partim primam conclusionem confirmant et nihil aliud probant. De capite ergo *Omnis utriusque* [153] et de capite *Dolentes* [154] et Clementina 1 satis dictum est in corollariis primæ conclusionis [155].

Ad tertium ex capite *Commissa* [156] multi intelligunt textum illum de recipiente beneficium parochiale seu curatum sine intentione mere interna recipiendi ordinem intra annum, dicuntque illum defectum intentionis puniri per privationem fructuum propter coniunctionem cum opere exteriori, etiamsi exterius non ostendatur.

Immo addit Soto (dicto lib. X, quaest. 5, art. 6) [157] quod si principio quis ▬ habuit illam intentionem et post sex menses illam habere incepit, nihilominus manet privatus fructibus illorum sex mensium; ▬ e converso si a principio bona fide recipit beneficium et post sex menses mutat illam et decernit non ordinari, ex tunc incipit non facere fructus suos. Ac denique generalem statuit regulam pro quocumque tempore anni, pro quo ille non habet intentionem sacerdotii vel formalem vel habitualem ex illa relictam et non retractatam, pro illo privari fructibus, etiamsi tandem intra annum ordinetur.

---

[153] X 5, 38, 12. Vid. supra notam 121.

[154] X 3, 41, 9. Vid. supra notam 122.

▬ Clem. 3, 14, 1. Vid. supra notam 123.

[156] In VI 1, 6, 35. Vid. supra notam 124.

[157] DOMINGO ▬ SOTO, *De iustitia et iure* lib. X, quaest. 5, art. 6 (Salmanticae 1556 = Madrid 1968, p. 896b): «Itaque quocumque tempore non intenderis sacerdotium suscipere, fructus illius temporis non facis tuos».

último que he citado anteriormente sólo puede deducirse la posibilidad de poner en duda si es justo el precepto de ▬ superior que prohíbe un acto sustancialmente bueno, por cuanto el texto permite que el transgresor de tal precepto sea absuelto *ad cautelam*. Sin embargo, absolutamente se da por sentada más bien la presunción de la justicia de tal precepto, aunque la intención de quien lo dicta ▬ oculta. Los corolarios que se infieren en el pasaje no se ajustan a la verdad, como hemos indicado acerca de los dos primeros y vamos inmediatamente a indicar acerca del tercero.

23. Los argumentos de la primera posición confirman en parte la cuarta tesis y en parte la primera y no prueban nada más. de cuando en el acto externo no aparece ninguna malicia ni pre- Respecto a los otros capítulos de las Decretales y de las Clementinas, basta con lo dicho en los corolarios de la primera tesis.

El texto del Libro Sexto de las Decretales muchos lo entienden referido a persona que recibe un beneficio parroquial o curato sin la intención meramente interna de recibir las órdenes sagradas dentro del año. Y afirman que esa falta de intención queda penalizada con la privación de los frutos, en virtud de ▬ conjunción con el comportamiento externo, aun sin manifestarse externamente.

Es más. Agrega Soto que si una persona no ha tenido en un principio dicha intención y al cabo de seis meses comenzó a tenerla, queda, con todo, privada de los frutos de aquellos seis meses. E inversamente, si en un principio recibe de buena fe el beneficio y al cabo de seis ▬▬ la altera, decidiendo no ordenarse, desde ese momento comienza ▪ ▬ hacer suyos los frutos. Y finalmente establece una regla general para cualquier período temporal del año, dentro del cual no tiene intención de hacerse sacerdote, sea intención específicamente actual o la habitual que queda de la actual y no ha sido retractada: que quede privado de frutos durante ese período temporal, aunque termine por ordenarse dentro del año.

24. Sed profecto tantus rigor ▬ habetur in textu, nec augendus est in lege pœnali. Et imprimis sensus ille de intentione mere interna non videtur habere locum iuxta nostram quartam assertionem, quia receptio beneficii per ▬ non est malus actus nec punibilis. Unde videtur potius textus ille in illo sensu procedere contra tertiam assertionem et ideo dicere aliquis posset textum illum intelligendum esse de intentione non mere interna sed signo aliquo manifestata vel saltem ita insinuata, ut rationabiliter possit ab Ecclesia præsumi.

Sed hic sensus admittendus non est, tum quia est contra communem intelligentiam, tam iuristarum quam theologorum, cum Glossa ibi [158]; tum etiam quia est contra proprietatem verborum textus absolute dicentis: *Si promoveri ad sacerdotium non intendens,* etc. [159]; tum propterea quia est contra rationem textus: *Cum eos receperis fraudulenter,* hoc enim fit ▬ vi intentionis interioris; tum etiam quia textus addit: *Nisi voluntate mutata,* etc.; ergo locutus fuerat de intentione voluntatis; tum denique quia declarat privationem fructuum ipso facto; non ergo agit de præsumptione, sed sufficere censet quod interior desit intentio.

25. Respondent ergo alii non esse illam pœnam impositam per legem humanam, sed esse obligationem restituendi vel incapacitatem fructuum, quæ ex natura rei sequitur ex tali intentione et per illam legem declaratur. Patet, quia beneficium curatum non datur nisi propter officium quod exerceri non potest sine sacerdotio, et ideo non sacerdos qui recipit beneficium sine animo suscipiendi sacerdotium, eo ipso iniuste recipit fructus beneficii, et consequenter non facit illos suos. Quia tunc non recipit fruc-

---

[158] IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in VI 1, 6, 35 vv. *non intendens:* «Si ergo intendebat ▪ principio promoveri, sed postea mutata voluntate promotus non fuerit, non tenetur ad restitutionem fructuum, quod verum puto de perceptis ante mutatam voluntatem; in aliis crederem secus eadem ratione».

[159] Vid. supra notam 124.

24. Pero a la verdad no existe tanto rigor en el texto, ni hay que aumentarlo cuando se trata de una ley penal. Y ante todo ese sentido de intención meramente interna no parece tener lugar en los términos de nuestra tesis cuarta, porque la recepción de un beneficio no es en cuanto tal un acto malo y punible. De donde, al parecer, ese texto es válido en ese sentido frente a la tercera tesis y por lo mismo alguien podría decir que ese texto ha de entenderse referido a una intención no meramente interna, sino manifestada con algún signo o al menos apuntada de forma que la Iglesia pueda razonablemente presumirla.

Pero este sentido no es admisible. Primero, porque se opone a la interpretación general tanto de juristas como de teólogos y de la Glosa de Juan de Andrés. Segundo, porque se opone al significado propio de las palabras del texto, que de forma absoluta afirma: *Si careciendo de la intención de hacerse sacerdote*... Tercero, porque se opone precisamente a la finalidad del texto: *Habiéndolos recibido fraudulentamente,* hecho que se produce en virtud de la intención interna. Cuarto, porque el texto añade: *A no ser que tras cambiar de voluntad*...; luego [redacted] había referido a la intención de la voluntad. Finalmente, porque al declarar la privación automática de los frutos [redacted] está contemplando una presunción sino aceptando como suficiente la falta de intención interna.

25. Otra respuesta: No se trata de una pena impuesta por una ley humana sino de la obligación de restituir o de la incapacidad de obtener frutos, que deriva de tal intención como una exigencia natural y viene declarada en esa ley. La cosa es clara: La única justificación de un beneficio curado es el cargo cuyo ejercicio es imposible sin el sacerdocio, y por lo mismo el no sacerdote que obtiene el beneficio sin ánimo de recibir el sacerdocio recibe automáticamente de modo injusto los frutos del beneficio y en consecuencia no los hace suyos. Porque en el caso dado la

tus propter officium quod exercet, cum sit incapax illius; ergo maxime posset recipere propter spem recipiendi quamprimum vel tempore præscripto; hanc autem spem aufert prava intentio. Ergo reddit talem personam incapacem fructuum, nisi illam mutet et tempore debito ordinetur.

26. Hæc vero responsio non habet solidum fundamentum. Nam, sine dubio, si lex lata in dicto capite *Commissa* [100] non addidisset illam privationem fructuum, non posset cum sufficienti fundamento dici recipientem beneficium sine tali intentione non facere fructus suos, præsertim de fructibus totius beneficii. Primo, quia beneficium etiam curatum non datur propter solum officium proprium sacerdotis; nam datur etiam propter officium dicendi horas canonicas, et ille sic tenens beneficium posset recitare horas. Datur etiam propter ministerium chori et administrationem ecclesiæ, quæ possunt fieri sine ordine sacerdotali.

Præterea non ita datur hoc beneficium propter officium dicendi missam et ministrandi sacramenta (propter quæ requiritur sacerdotalis ordo), ut omnino obliget ad facienda hæc ministeria per seipsum; nam possunt fieri per tertium, maxime ad tempus, quod si ita fiant, sufficiet et saltem ut faciat beneficiatus fructus suos sine obligatione restituendi, præsertim si personaliter resideat et regat ecclesiam. Ergo hoc etiam modo posset beneficiatus non sacerdos et intendens [redacted] ordinari, per annum ita satisfacere officio suo, ut suos faceret fructus, si per ius humanum non impediretur.

27. Confirmatur ac declaratur. Nam si sacerdos acciperet

---

[100] In VI 1, 6, 35. Vid. supra notam 124.

razón de percibir los frutos no es el cargo que ejerce, dada su incapacidad para el mismo. Luego la razón de percibirlos podría ser, a lo sumo, la esperanza de recibir la ordenación lo antes posible o en el plazo prescrito. Ahora bien, la mala intención elimina esa esperanza. Luego convierte a tal persona en incapaz de percibir frutos si no cambia la intención y se ordena en el plazo debido.

26. Esta réplica carece de base sólida. En efecto, si la ley establecida en el citado capítulo no hubiese añadido la mencionada privación de los frutos, sería imposible sin duda afirmar con base suficiente que no hace suyos los frutos quien recibe un beneficio sin la susodicha intención, particularmente si la afirmación se refiere ■ los frutos del beneficio total. Primeramente, porque el beneficio, incluso el curado, no se concede exclusivamente en atención a la obligación específicamente sacerdotal. Se concede también en atención ■ la obligación del rezo de las horas canónicas, y podría rezar las horas quien retiene el beneficio sin intención de ordenarse. También ■ concede en atención al ministerio del coro y administración de la iglesia, actividades que pueden desempeñarse sin necesidad de ordenación sacerdotal.

Además, la concesión de este beneficio con miras al ministerio de la celebración de la misa y de la administración de los sacramentos —ministerios para los que se exige la ordenación sacerdotal— no es de tal naturaleza que imponga obligación absoluta de ejercer esos ministerios de manera personal. Pueden, efectivamente, ejercerse por mediación de tercero, máxime si ■ trata de ejercicio temporal. Bastará ese modo de ejercerlos, al menos para que el beneficiado haga suyos los frutos sin obligación de restituir, sobre todo si reside y rige la iglesia personalmente. Luego también por ese procedimiento podría el beneficiado no sacerdote, que tiene intención de no ordenarse, atender cumplidamente su cargo durante el año de manera que hiciese suyos los frutos, caso de no impedirlo el derecho humano.

27. Confirmación y aclaración: Si un sacerdote obtuviese el

tale beneficium cum intentione non ministrandi in illo per annum quoad ordinem sacerdotalem, non ideo non faceret fructus suos, si alias integre satisfaceret officio suo, partim per se, partim per alios; et similiter qui acciperet beneficium ante sacerdotium cum intentione accipiendi sacerdotium intra annum, non tamen ministrandi in illo per seipsum tam cito nec post aliquod tempus, non propterea teneretur restituere fructus omnes, nec fortasse partem, si alias per alium suppleret quod per se non faceret, et sufficientem curam haberet suæ ecclesiæ. Ergo secluso iure positivo idem esset, licet quis reciperet beneficium sine intentione recipiendi sacerdotium intra annum. Probatur hæc ultima consequentia, quia non obstante tali intentione posset satisfacere obligationi officii propter quod dantur illi redditus beneficii pro eodem tempore. Et ita ex sola rei natura non deesset titulus ad recipiendos et retinendos illos fructus sine iniustitia, scilicet, titulus beneficii cum recitatione, administratione et servitio sufficiente beneficii pro toto illo tempore, modo declarato.

28. Vera ergo responsio mihi esse videtur illam non esse propriam pœnam propter interiorem culpam, etiam adiunctam externo actui de se non malo, nec etiam esse obligationem restituendi propter defectum in officio vel servitio beneficii sed fuisse prudentem ordinationem Ecclesiæ, quæ statuit ut non daretur beneficium homini non ordinato nisi sub tali onere et conditione.

Unde ex quo fuit conditus canon ille, eo ipso quod talis persona acceptat beneficium, acceptat illud cum illo onere; et ideo

beneficio en cuestión con intención de no ejercer en él su ministerio sacerdotal a lo largo del año, no dejaría por ello de hacer suyos los frutos, si, por lo demás, atendiera cumplida y enteramente su cargo, de manera personal en parte y en parte por mediación de terceros. De modo similar, el que antes del sacerdocio recibe un beneficio con intención de recibir el sacerdocio dentro del año, pero no tiene intención de ejercer personalmente su ministerio en plazo tan breve ni al cabo de cierto tiempo, no por eso vendría obligado a restituir todos los frutos ni quizá una parte de ellos, si por lo demás supliera por tercero la actividad que no realizara personalmente y prestara suficiente atención a la gestión de su iglesia. Luego si se prescinde del derecho positivo, el caso sería idéntico, aunque la persona recibiese el beneficio sin intención de recibir el sacerdocio dentro del año. Prueba de esta última consecuencia: Sin que obste tal intención, podría atender cumplidamente la obligación de su cargo; y en razón del cargo se le entregan las rentas del beneficio de este período. De esta manera, por exclusiva exigencia natural no faltaría título para, sin injusticia, percibir y retener los frutos, concretamente el título del beneficio unido al rezo, administración y servicio suficiente al beneficio durante todo el período de tiempo, de la manera estudiada.

28. A mi entender, la verdadera respuesta es ésta: No se trata de una pena propiamente tal motivada por [redacted] culpa interna en unión, si se quiere, con un acto externo no malo de suyo. Tampoco de la obligación de restituir por deficiencias en la atención al cargo o en el servicio del beneficio. Se trata de una prudente disposición de la Iglesia, que ha establecido que sólo con semejante carga y condición [redacted] conceda un beneficio a persona no ordenada.

Por consiguiente, desde el momento de la existencia de ese canon tal persona, por el hecho de aceptar un beneficio, lo acepta automáticamente con esa carga. Por ello precisamente si no cum-

si non implet conditionem, non facit fructus suos, quia Ecclesia illi non contulit ius ad illos.

Nec est inconveniens quod Ecclesia, licet non iudicet de occultis, det beneficium sub conditione occulta et interna, quia ad hoc non est necessarium ut ipsa iudicet de illa conditione, sed satis est quod recipiens beneficium de illa iudicet et per iudicium suæ conscientiæ teneatur ad restituendos fructus quos non fecit suos sine alio iudicio Ecclesiæ.

Sæpe enim in collatione aliqua exterius facta includitur conditio interna ex parte suscipientis, ut cum episcopus confert ordines alteri, ibi est conditio inclusa, quod ille habeat intentionem recipiendi illos. Et ego possum dare eleemosynam pauperi sub conditione explicata illi, quod habeat intentionem orandi pro me; et si illam non habeat, non fiat dominus eleemosynæ. Quid enim vetat ita fieri? Cum libere possim disponere de re mea prout libuerit. Ita ergo potuit Ecclesia disponere circa collationem beneficiorum parochialium, quia ita oportebat obligare recipientes et nullus poterat esse convenientior modus illos cogendi ad habendam illam intentionem.

29. Quod si obicias, quia ius illud etiam habuit locum in eos, quia iam ante illum canonem receperant beneficia, respondeo negando assumptum, quia lex [redacted] extenditur ad præterita per se loquendo, et ibi non explicatur, nec est extensio facienda in lege pœnali sine sufficienti causa. Vel certe si dispositio illa habet locum circa beneficia prius recepta, erit quatenus a tempore illius legis cœperunt retineri cum mala fide et in ea perseveratum est per reliquam partem anni iuxta dicenda in sequenti puncto. Hoc igitur modo explicatus ille canon, nec facit pro conclusione quarta, nec obstat tertiæ sed continet limitationem alte-

ple la condición, no hace suyos los frutos, porque la Iglesia no le confiere derecho a ellos.

Ni hay dificultad en que la Iglesia conceda un beneficio bajo condición oculta e interna, por más que no juzgue de hechos ocultos; porque no es necesario para ello que juzgue de la condición, basta con que juzgue de ella quien recibe el beneficio y ▬ sienta obligado por el juicio de su conciencia ■ restituir los frutos que no ha hecho suyos, sin necesidad de otro juicio de la Iglesia. Es frecuente, en efecto, que en la realización externa de una colación vaya incluida una condición interna por parte del receptor. Por ejemplo, en la colación de órdenes sagradas por el obispo va incluida por parte del receptor la condición de tener intención de recibirlas. Yo puedo dar limosna a un pobre con la condición —que le hago manifiesta— de que tenga intención de orar por mí y de que no llegue a ser dueño de la limosna, si no la tiene. ¿Qué inconveniente hay en obrar así? Yo puedo libremente disponer de lo mío a mi antojo. Luego la Iglesia ha podido disponer de modo semejante en materia de colación de beneficios parroquiales. Porque ese era el modo oportuno de imponer una obligación al receptor y ▬ podía haber otro procedimiento más acertado de forzarlo a esa intención.

29. Posible objeción: Ese texto jurídico ha sido aplicado ■ quienes habían recibido beneficios con anterioridad ■ la existencia del canon. Respuesta: Niego el supuesto, porque la ley ▬ tiene, en términos generales, efectos retroactivos. Ni aparecen contemplados en el referido texto. Ni debe aceptarse, sin causa suficiente, la retroactividad de la ley penal. Con todo, la aplicación de la mencionada disposición a beneficios recibidos con anterioridad será posible en cuanto que la mala fe en la conservación del beneficio date de la fecha de la ley y en ▬ mala fe se persista durante el resto del año, según se dirá en el punto siguiente. El análisis del canon hecho en este sentido ni favorece la tesis cuarta ni se opone a la tercera. Contiene una limitación de otro tipo: Limita

rius rationis, nam limitat modum et conditionem conferendi talia beneficia talibus personis.

30. Aliter vero posset exponi iuxta tertiam assertionem, illam esse pœnam impositam pro omissione externa sacerdotalis ordinis, quem ex præcepto divino definito per Ecclesiam tenetur recipere intra annum, qui tale beneficium recipit, quoniam illa omissio processit ex tali intentione fraudulenta.

Ad hoc explicandum adverto circa illum textum ibi non imponi conditionem illam: *Si recipiat beneficium sine intentione sacerdotii intra annum,* ut absolute sufficientem ad contrahendam illam obligationem restituendi sed cum illa moderatione *nisi voluntate mutata promotus fuerit* [161]. Unde fit ut, licet quis accipiat beneficium sine illa intentione et ita persistat per undecim menses, si tandem mutat intentionem et intra ultimum mensem ordinatur, faciet fructus suos vel confirmabit (ut sic dicam) dominium in retentione eorum, quia noluit Ecclesia aliter ponere illam conditionem, ut ex textu patet. Estque optima ratio, quia hoc modo melius lex illa obtinet effectum intentum, qui est, ut ille ordinetur et inserviat beneficio semel accepto, et ita per receptionem ordinis purgatur prior defectus, quia impletur conditio ab Ecclesia postulata, quæ in summa est ut non habeatur illa prava intentio ■ principio vel saltem ut non perseveretur in illa usque ad effectum non recipiendi ordinem per totum annum.

Unde quod Soto [162] ait de restitutione facienda pro quocumque tempore anni, pro quo illa intentio debita non habetur, non habet locum si tandem mutatur voluntas et recipitur ordo intra annum, quia tunc nulla restitutio facienda est, ut dixi et ex textu constat.

---

[161] In VI 1, 6, 35. Vid. supra notam 124.

[162] Vid. supra notam 157.

el procedimiento y la condición de colación de tales beneficios ■ tales personas.

30. Cabría otra interpretación a tenor de la tesis tercera: Se trata de una pena impuesta por la omisión externa de la ordenación sacerdotal, que está obligado a recibir dentro del año, en virtud de un precepto divino definido por la Iglesia, todo aquél que recibe tal beneficio, dado que la omisión ha tenido su origen en dicha intención fraudulenta.

Una advertencia para facilitar la explicación en torno al texto: En él la condición *Si recibiere el beneficio sin intención de ordenarse sacerdote dentro del año* no se impone como absolutamente suficiente para contraer la obligación de restituir sino atemperada con esta limitación: *A no ser que, con un cambio de voluntad, llegare a ordenarse.* De donde resulta que una persona que acepta beneficio sin la mencionada intención y persiste en ella a lo largo de once meses hará, sin embargo, suyos los frutos y convalidará —por así decir— el dominio de propiedad en la retención de los mismos, si acaba por cambiar de intención y ■ ordena en el último mes. La razón está en que la Iglesia no ha querido imponer la referida condición con otro alcance, como se desprende del texto. Y es una excelente razón, porque con ese procedimiento la ley obtiene de manera más eficaz el efecto pretendido, que es justamente la ordenación de la persona y su atención al beneficio, una vez que éste fue aceptado. De esa forma mediante la ordenación queda cancelado el defecto anterior al cumplirse la condición exigida por la Iglesia, que en resumen consiste en que no aparezca desde el principio aquella mala intención o, al menos, no ■ persista en ella sin ser ordenado efectivamente en todo el año.

Por tanto, no ha lugar la afirmación de Soto sobre la obligación de restituir por cualquier período del año, en el transcurso del cual no se tenga la debida intención, si se acaba por cambiar de voluntad y recibir las órdenes sagradas dentro del año, porque en esas circunstancias no es obligatoria ninguna restitución, como he afirmado y se desprende del texto.

Signum ergo est pœnam illam (si pœna est) non imponi propter intentionem tantum internam secundum se sed prout annexam et prodeuntem in omissionem externam totius anni; quæ omissio mala est et posset puniri illa pœna, etiam sine illa intention a principio concepta sed per negligentem dilationem totius anni contractam. Atque hoc modo textus ille confirmat tertiam conclusionem et nihil obstat quartæ.

Alia vero quæ attingit Soto, an ille textus loquens de receptione beneficii extendi debeat ad retentionem et an loquens de beneficiis parochialibus extendendus sit ad episcopatus et similia, ad præsentem materiam non spectant.

31. Circa quartum de censura imposita inquisitoribus iniuste procedentibus ex odio vel turpi affectu (in dicta Clementina 1, § *Verum)* [163] aliqui dicunt loqui de odio manifesto signis externis sed sine fundamento in textu et sine causa, quia illa excommunicatio non fertur propter aliud signum odii sed propter effectum iniustum ab illo procedentem. Et ita ille textus probat quartam assertionem, ut etiam dixi (in tomo V, dicta disp. 4, sect. 2) [164]. Idem dicendum est cum proportione ad quintum, ex Clementina 5, De statu monachorum [165], et ad sextum, ex dicto capite *Si quis* [166], nam actiones illæ, quæ ibi puniuntur et alias prohibitæ sunt et pravae, et moraliter loquendo sufficienter manifestant pravum animum ■ quo proficiscuntur. Reliqua in illa opinione iuxta quartam assertionem procedunt.

---

163 Clem. 5, 3, 1 § 4. Vid. supra notam 125.

■ FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 4, sect. 2 (ed. Vivès 23, 83-92).

165 Clem. 3, 10, 1 § 5. Vid. supra notam 126.

166 GRATIANI *Decretum* D.30 c.8. Vid. supra notam 127.

Luego es señal de que la imposición de la pena —si es una pena— no viene determinada meramente por una intención que es sustancialmente interna, sino en cuanto dicha intención goza de una conexión y se manifiesta en la omisión externa del año entero, omisión que es mala y puede castigarse con [redacted] pena incluso sin que haya desde un principio intención concebida sino implícitamente surgida por negligente dilación de todo un año. Y en ese sentido el mencionado texto confirma la tesis tercera y no se opone en nada a la cuarta.

La restante problemática de Soto sobre si las expresiones del texto relativas a la aceptación del beneficio deben extenderse a su conservación, y si las expresiones pertinentes a los beneficios parroquiales hayan de extenderse al obispado, y otras similares, no atañe al presente tema.

31. En torno al cuarto texto de las Clementinas referente a la censura impuesta a los inquisidores que proceden injustamente por odio o sórdida inclinación, algunos afirman que se trata de odio manifestado en signos externos. Afirmación sin fundamento y sin justificación en el texto, porque esa excomunión no viene dictada en razón a un signo ulterior del odio sino a un efecto injusto que del odio procede. Y en ese sentido el texto es una prueba de la tesis cuarta, según tengo también afirmado. Se impone la misma afirmación, guardando la analogía, con respecto al texto quinto de las Clementinas. También con respecto al texto sexto del citado capítulo: Efectivamente, las acciones penalizadas en esos textos están, de un lado, prohibidas por otros conceptos y, de otro, son malas y normalmente manifiestan de manera suficiente la mala intención de que proceden. Las restantes consideraciones de la primera posición son válidas en el sentido de la cuarta tesis.

Caput XIV

QUÆ SIT SERVANDA FORMA SEU SOLEMNITAS IN LEGIBUS CANONICIS FERENDIS *

1. [De hac quaestione multa in libro praecedenti dicta sunt.]

2. Non est de ratione legis canonicae ut sit scripta.

3. Sententia dicentium epistolas pontificias inducere leges canonicas.

4. Vera sententia.

5. [Ad rationes contrariae sententiae respondetur.]

6. Epistolae pontificiae habent auctoritatem interpretandi ius et obligandi ad eam interpretationem tenendam.

7. Quando epistolae sunt scriptae non ad consultationem sed directe ad gubernationem, facilius possunt habere vim legis; sed hoc colligendum ex tenore verborum.

8. [Dubium de sententiis Pontificum.]

9. Obiciuntur quaedam Pontificum verba quae videntur aliis repugnare, et explicantur.

10. [Alexandri III verba.]

11. [Illa sententia non lata est ex cathedra.]

12. [Coellestini Papae verba.]

13. Quid de episcopis sentiendum sit.

---

* MS 1924 (CC; 2311 (L): (CHP 16, 385-390).

Capítulo XIV

¿QUE FORMA O SOLEMNIDAD DEBE OBSERVARSE EN EL OTORGAMIENTO DE LAS LEYES CANONICAS?

1. [Sobre esta cuestión se han dicho muchas cosas en el libro precedente.]

2. No es algo esencial a la ley canónica la forma escrita.

3. Opinión de los que dicen que las cartas pontificias originan leyes canónicas.

4. Teoría verdadera.

5. [Respuesta a los argumentos de la teoría contraria.]

6. Las cartas pontificias tienen autoridad para interpretar el derecho y para obligar al mantenimiento de la interpretación.

7. Cuando las cartas pontificias están escritas con miras a una consulta sino directamente a miras al gobierno, pueden tener más fácilmente fuerza de ley. El tenor de las palabras será la clave.

8. [Problema en torno a las sentencias de los Papas.]

9. Se objetan ciertas palabras de los Papas que parecen contradecir a otras, y se las explica.

10. [Palabras de Alejandro III.]

11. [Esa sentencia no ha sido dictada *ex cathedra*.]

12. [Palabras del Papa Celestino.]

13. Qué hay que pensar respecto a los obispos.

1. Nihil in præsenti tractandum proponimus de forma intrinseca legis canonicæ, quia omnia quæ de hoc puncto diximus libro præcedenti (cap. 17) [167], communia sunt legi humanæ ut sic, nec aliquid speciale notandum occurrit in lege canonica. Immo etiam quæ de forma extrinseca diximus de legibus civilibus, magna ex parte communia sunt canonicis, quia illis conveniunt quatenus humanæ sunt et non quatenus civiles seu sæculares sunt. Et ideo leges canonicæ in signo etiam sensibili consistunt et verba requirunt quæ sufficienter explicent præceptum seu voluntatem obligandi prælati cum talibus conditionibus quæ ad legem sufficiant, ut cum perpetuitate, communitate, et similibus, ut ibi explicatum est; ubi etiam sufficientia verba declaramus.

2. Ultra illa vero non est data determinata forma verborum in legibus canonicis ferendis vel ▬ iure divino vel ex ecclesiastico, præsertim quoad proprios canones, quorum conditor est Pontifex, qui semper est superior illis, et ideo non arctatur ad certam formam verborum. Inferiores vero episcopi et prælati vel capitula limitari possunt ad servandam certam verborum formam vel solemnitatem. Sed de hac etiam non constat saltem ▬ iure communi. Nam licet in quibusdam statutis requiratur consensus capituli respectu prælati vel ▪ converso consensus prælati respectu capituli vel aliquid simile, illud magis pertinet ad limitationem potestatis quam ad determinationem formæ servandæ in lege ferenda.

Præterea non est etiam de ratione legis canonicæ ut sit scripta. Nam ea quæ de hoc puncto allegavimus pro lege civili [168], maxime probant de canonica et præcipue de pontificia propter supremam potestatem, ut dixi. Inferiorum autem statuta semper feruntur in

---

167 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 17, n. 1 (CHP 15, 185-96).

▬ FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 15 (CHP 15, 214-43).

1. En el momento actual no es nuestro propósito estudiar la forma intrínseca de la ley canónica. Todo lo expuesto sobre este punto en el libro anterior es común a la ley humana en su condición de tal. En la canónica no se ofrece nada digno de especial mención. Es más, los temas relativos a la forma extrínseca de las leyes civiles son en gran parte comunes también ▪ las canónicas, porque atañen a las civiles en su aspecto de leyes humanas, no en su aspecto de civiles o seculares. Por eso las leyes canónicas consisten en un signo también sensible y exigen palabras que dejen suficientemente en claro el mandato o voluntad de obligar del superior, junto con las condiciones suficientes para que haya ley, tales como estabilidad, generalidad y similares. En el pasaje donde se lleva ▪ cabo este análisis ▬ precisan también las fórmulas verbales que poseen suficiencia.

2. Más allá de esas fórmulas no está dada en la confección de las leyes canónicas una determinada forma verbal por derecho divino o eclesiástico, especialmente en la esfera específica de los cánones, cuyo autor es el Papa, que siempre es superior ▪ ellos y por ello justamente no viene constreñido a ▬ forma verbal fija. Pero, en un rango inferior, los obispos y superiores o cabildos pueden verse limitados a la observancia de una forma verbal o solemnidad fijas. Pero de esta forma tampoco hay constancia, al menos por el derecho común. En efecto, si bien en determinados estatutos aparece como requisito el consentimiento del cabildo respecto del superior, o viceversa, el consentimiento del superior respecto al cabildo u otro caso similar, ello es asunto más de limitación de poder que de observancia obligatoriamente determinada de una forma en la confección de la ley.

Hay más: Tampoco es algo esencial a la ley canónica la forma escrita. Efectivamente, los argumentos aducidos en favor de la ley civil acerca de este punto son especialmente probativos referidos a la canónica y particularmente a la pontificia en atención ▪ la supremacía de su poder, como he dicho. Ahora bien, los esta-

scriptis et ita servandum est ad tollendam ambiguitatem vel obscuritatem. Unde etiam oportet ut ex tenore ipsius scripturæ constet ex potestate legislativa esse profectam et continere actum eius, alias non erit sufficiens signum voluntatis principis ferendi legem vel obligandi subditos communi et stabili legis obligatione, quod in sequenti puncto declarabitur.

3. Hinc enim suboritur dubium supra tractatum de lege civili, an epistolæ pontificiæ leges canonicas inducant, quoniam in eis respondent ad speciales interrogationes aut consultationes. Canonistæ enim interdum indicant hæc responsa Pontificum non introducere legem: Abbas (in cap. *Tuae* De sponsalibus n. 3) [169] et ibi Alexander de Nevo (n. 15) [170] et Præpositus (n. 4, ad 7), nam exponens illum textum dicentem verba esse de necessitate matrimonii quoad Ecclesiam, dicit non introducere legem, quia solum continet responsum Pontificis ad privatam consultationem [171].

4. Contraria vero sententia vera est a qua dicti auctores non dissentiunt. Est enim certa et inter iurisperitos communis. Tenet Glossa (in cap. *Ex tua* De filiis presbyterorum, v. *Consultationem)* [172] ubi Panormitanus idem sentit et tacite declarat priorem sententiam [173], ut statim dicam. Idem Felinus (rubrica De rescrip-

---

[169] NICOLAUS ▬ TUDESCHIS, *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium Libros* [X 4, 1, 25] (Lugduni 1586, n. 3, f. 10vb): «Papa respondet non statuendo de novo. sed secundum ius antiquum... Papa respondet ad consultationem, et sic non ponit ius de novo...».

[170] ALEXANDER ▬ NEVO, *In Quartum Decretalium Librum Commentaria* [X 1, 1, 25] (Venetiis 1585, n. 15, f. 45vb): «Et Abbas sic hic dicit quod doctores moderniores communiter sentiunt cum Hostiensi, et dicit quod semper tenuit hanc opinionem, et dicit hoc probari per istud textum, nam consultatio fuit facta in genere, et papa respondendo probat verba non esse de substantia, adducendo exemplum de mutuo...».

[171] IOANNES ANTONIUS DE SANCTO GEORGIO, *In Quartum Librum Decretalium Commentaria* [X 4, 1, 25] (Venetiis 1578, n. 3, f. 24va): «...nec decretalis quae fit ad consultationem partis, ius novum inducit, sed est antiqui declaratoria, iuxta glossam in c. Consultationi, supra De temporibus ordinationem».

tutos de rango inferior siempre se publican en forma escrita, y ha de mantenerse esa observancia para eliminar ambigüedades u oscuridad. De ahí también la conveniencia de que ■ tenor del propio texto escrito haya constancia de que ha emanado del poder legislativo y contiene un acto del mismo. De no ser así, no será signo suficiente de la voluntad del soberano de dictar una ley o de obligar a los súbditos con la obligación general y estable de una ley. Ello será analizado en el punto siguiente.

3. De aquí surge el problema discutido anteriormente a propósito de la ley civil: ¿Las cartas pontificias originan leyes canónicas, dado que son respuestas a preguntas o consultas específicas? Los canonistas, en efecto, señalan ■ veces que estas respuestas de los Papas no introducen una ley. Así Nicolás de Tudeschis, Alejandro de Nevo y Juan Antonio de Sancto Georgio. Efectivamente, en la interpretación de aquel texto que dice que las palabras son elemento necesario del matrimonio en relación con la Iglesia, afirma que no introduce una ley, por contener exclusivamente una respuesta del Papa a una consulta privada.

4. No obstante, la teoría contraria es la verdadera. De ella no disienten los referidos autores. Es, efectivamente, cierta y comúnmente aceptada entre los juristas. La mantiene la Glosa de Bernardo de Parma, en cuyo comentario Nicolás de Tudeschis sostiene la misma teoría y aclara tácitamente la anterior, según voy a decir inmediatamente. Es la misma de Felino Sandeo, Luis de

---

172 BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 1, 17, 9 v. *consultationem:* «Improprie ponitur, quia cum respondetur consultationi, ius commune ostenditur per responsionem, arg. infra De voto et voti redemptione *Ex multa.* Et ideo expone *consultationem,* id est supplicationem, quia indulgentiam continet haec decretalis, et hoc patet ex eo quod dicit infra *dispensasti* et *dispensationem* et probatur hoc infra eodem capitulo penult. et ult. nam Papa tantum cum talibus dispensat, ut ibi dicitur».

173 NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Secundae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 17, 9] (Lugduni 1586, n. 2, f. 54va): «Opponitur hic quod non fuerit consultatio, sed fuerit dispensatio, de qua fit mentio

tis, in principio) [174] cum Romano (cons. 260 [175] et Archidiacono [176] et Dominicus (in cap. *Ignorantia* 38 dist.) [177]. Immo iuris civilis interpretes multo magis certam censent esse hanc sententiam de epistolis Pontificum, quam regum aut imperatorum, ut constat ex Bartolo [178] et Paulo Castro (in lege 1, Cod. De legibus) [179], Iasone [180] et aliis quos retuli superiori libro (cap. 15) [181].

Probatur aperte hæc sententia ex capite I (dist. 19) [182], quod est Nicolai I in epistola ad episcopos Galliæ, quæ habetur in tertio tomo *Bibliothecae* [183]; ubi in eandem sententiam adducit Leo-

---

in primis litteris; et per consultationem ius commune ostenditur. Haec autem fuit dispensatio ut patet ▬ eo quod, infra eodem, dicit canon *dispensasti*. Glossa fatetur contrarium. Dicit Ioannes Andreae quod per hoc non patet quod litterae fuerunt dispensativae, quia potuit auctoritate propria dispensare».

[174] FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium Pars Prima* [X 1, 3, pr.] (Lugduni 1587, n. 1, f. 64rb): «Considera primo verba Ioannis Andreae continuantis hanc rubricam, dum dicit quod rescriptum habet vim constitutionis inter partes, quasi non inter alios. Limita ex dictis Archidiaconi et Dominici in c. *Ignorantia*, 38 dist., ubi dicunt quod si datur certa forma deffinitioni canonicae ▬ postea emergat aliquod simile negotium, potest eadem forma deffiniri, per c. *Licet* 16 q. 33».

[175] LUDOVICUS PONTANUS ROMANUS, *Consilia* cons. 260 (Augustae Taurinorum 1582, n. 1, f. 114rbva): «Interpretatio seu declaratio summi pontificis ex singularis personae postulatione facta ad legem vel ordinationem aliquam praecedentem ius generale inter omnes constituit. Casus est C. De legibus l. ult. et quod habetur extra De ▬ iudicata cap. *In causis* cum ibi notatis».

[176] GUIDO DE BAYSIO, *Rosarium seu in Decretorum Volumen Commentaria* [D.38 c.1] (Venetiis 1577, n. 4, f. 51rb): «v. *extenditur:* Adde si ergo Papa delegat alicui certam causam sub certa forma diffiniendam et aliquod negotium simile postea emergit, sub eadem forma potest licite diffiniri, arg. 16, q. 3 Licet in regulis, 11, q. 1, *Multi*. Non enim quia certae personae iniungitur, personale intelligitur, 24, q. 1 *Quodcumque*, De cons. dist. 4, *Proprie*, secundum H[uguccionem]».

[177] DOMINICUS DE SANCTO GEMINIANO, *Commentaria propria diligentissime castigata in Decretum* [D.38 c.1] (Venetiis 1503, f. 91rbva): «Privilegium corpori iuris clausum assumit naturam iuris communis».

[178] BARTOLUS DE SAXOFERRATO, *In Primam super Codice* [Cod. 1,17.1]

Ponte, Guido de Baysio y Domingo de Santo Geminiano. Es más, los comentaristas del derecho civil estiman que esta teoría tiene mucha mayor certeza referida a las cartas de los Papas que a las de los reyes o emperadores según evidente testimonio de Bártolo de Saxoferrato, Pablo de Castro, Jasón de Mayno y otros glosadores que cité en el libro anterior.

Constituye una prueba clara de esta teoría el capítulo del Decreto cuyo autor es Nicolás I en una carta a los obispos de Francia, que se conserva en el tomo III de la *Bibliotheca Veterum Patrum*. En ella aduce en favor de la misma teoría el

---

(Lugduni 1527, n. 1, f. 32rb): «Epistolae Pontificis faciunt ius generale... Secundo oppono secundum hoc decretales epistolae quae sunt in volumine decretalium non sunt ius generale. Et sic est contra 20 dist. c. 1 Solutio: ibi loquitur de his quae redacta sunt in corpore iuris; vel aliter, Papa de suis epistolis statuit quod esset ius generale. Imperator contrarium statuit in suis legibus, unde aliud in epistolis Papae, aliud in epistolis principis. Oppono supra in prima constitutione circa finem. Solutio: ibi loquitur de his que sunt in corpore iuris redacta, hic secus».

179 Paulus de Castro, *In Primam Codicis Partem* [Cod. 1, 14, 1] (Lugduni 1550, f. 30rbva) qui hoc expresse non dicit, sed praesupponit.

[redacted] Iason [redacted] Mayno, *In Primam Codicis Partem commentaria* [Cod. 1, 17, 1] (Lugduni 1530, nn. 12-13, f. 30vb).

181 Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 15, n. 22 (CHP 15, 241-43).

182 Gratiani *Decretum* D.19 c.1: «...restat nimirum quod decretales epistolae Romanorum Pontificum sunt recipiendae, etiamsi non sint codici canonum compaginatae... His ita divina favente gratia praelibatis ostendimus, nullam differentiam esse inter illa decreta, quae in corpore [redacted] habentur, sedis apostolicae praesulum, et ea, quae prae multitudine vix per singula voluminum corpora reperiuntur; cum omnia et omnium decessorum suorum decretalia constituta atque decretales epistolas, quas beatissimi papae diversis temporibus ab urbe Roma dederunt, fore venerabiliter suscipiendas et custodiendas, eximios praesules, Leonem scilicet et Gelasium, mandasse probavimus».

[redacted] Nicolaus I, Epist. *Quamvis singularum* anni 865 (ed. Marguerin de la Bigne, *Bibliotheca veterum patrum et auctorum ecclesiasticorum* III, Parisiis 1589, col. 613-21; Mansi, XV, col. 693-700; PL 119, 899-900; cfr. Jaffé 2785 [2100]).

nem I (epist. 1, in fine) [184] et Gelasium (in cap. *Sancta Romana* dist. 15) [185] et ibi ex professo probat Nicolaus hoc non solum esse verum de epistolis in iure canonico insertis sed etiam de omnibus aliis [186]. Ratio autem sufficiens est, quia Pontifices habent auctoritatem ad ferendas leges hoc modo et ipsimet declararunt hoc sensu et hac potestate esse scriptas huiusmodi epistolas vel responsa. Quomodo autem hoc intelligendum sit et quid requiratur, ut huiusmodi epistolæ vim legis habeant, dicetur respondendo ad priorem sententiam.

5. Igitur ad caput *Tuae* De sponsalibus [187] respondetur imprimis, potius ex illo probari, quando consultus Pontifex respondet, illud responsum habere vim legis, quatenus directe satisfacit consultationi, licet consultatio privata fuerit. Et hoc supponunt et fatentur interpretes illius textus supra allegati. Addunt tamen per huiusmodi responsa Pontificum ad interrogationes factas circa antiqua iura non introduci novam legem quæ antea constituta non fuisset, sed solum interpretationem eius de qua fuerat Pontifex consultus sive illa sit ecclesiastica sive divina aut naturalis. Ut in illo capite consultus fuit Pontifex an verba sint necessaria ad ma-

---

[184] GRATIANI *Decretum* D.19 c.1: «Ne quid vero sit, quod praetermissum a nobis forte credatur, omnia decretalia constituta, tam beatae recordationis Innocentii, quam omnium decessorum nostrorum, quae de ecclesiasticis ordinibus et canonum promulgata sunt disciplinis, ita a vestra dilectione custodiri mandamus, ut si quis in illa commiserit, veniam sibi deinceps noverit denegari». Hic textus palea est in Decreto Gratiani. Cfr. Jaffé 402 (180).

[185] GRATIANI *Decretum* D.15 c.3 §16: «Item decretales epistolae, quas beatissimi Papae diversis temporibus ab urbe Romana pro diversorum patrum consolatione dederunt, venerabiliter suscipiendae sunt». Qui textus habetur etiam in D.19 c.1 ca. fin.

[186] GRATIANI *Decretum* D.19 c.1: «Consonat autem huic beatissimo Leoni Papae sanctus et facundissimus in decretis suis Papa Gelasius, ita inquiens: *Decretales epistolas, quas beatissimi Papae diversis temporibus ab urbe Roma pro diversorum patrum consultatione dederunt, venerabiliter sus-*

final de la carta de León I y el comentario de Gelasio. En este pasaje prueba de intento Nicolás I que la tesis es cierta referida no sólo a las cartas insertas en el derecho canónico, sino también a todas las demás. La razón satisfactoria ■ ésta: Los Papas tienen autoridad para dictar leyes mediante ese procedimiento y ellos mismos han declarado que las cartas o respuestas en cuestión han sido escritas en ese sentido y con ese poder. La manera de entender esto y los requisitos para que tales cartas tengan fuerza de ley serán temas que se tocarán en la respuesta a la primera teoría.

5. Respuesta, pues, relativa al capítulo de las Decretales: En primer término, el capítulo es más bien prueba de que, cuando el Papa responde tras ser consultado, esa respuesta tiene fuerza de ley, por cuanto satisface directamente a una consulta por más que la consulta haya sido privada. Y esta es la hipótesis aceptada y reconocida por los intérpretes del texto anteriormente aducidos. Agregan, no obstante, que semejantes respuestas de los Papas a preguntas formuladas sobre textos jurídicos antiguos ■ introducen una nueva ley que anteriormente no hubiese sido establecida, sino exclusivamente una interpretación de la ley que ha sido objeto de la consulta dirigida al Papa, ya se trate de ley eclesiástica, ya de ley divina o natural. En el mencionado capítulo, por ejemplo, el Papa había sido consultado sobre si las palabras son

---

cipiendas decernimus. In quo notandum est, quod *Decretales*, non dixit, *epistolas, quae inter canones habentur*, vel tantum: *quas moderni pontifices ediderunt;* sed: *quas beatissimi Papae diversis temporibus ab urbe Roma dederunt*. Dicens autem: *diversis temporibus* etiam illa tempora vir sanctus comprehendit, quae crebrescentibus paganorum persecutionibus ad sedem apostolicam deferri ■■■ episcoporum difficillime permittebant».

■ X 4, 1, 25: «Postulasti utrum ex solis verbis, et ex quibus matrimonium contrahatur. Nos igitur inquisitioni tuae taliter respondemus, quod matrimonium in veritate contrahitur per legitimum viri et mulieris consensum; sed necessaria sunt, quantum ad Ecclesiam, verba consensum exprimentia de praesenti».

trimonium, respondet autem matrimonium mutuo consensu perfici, necessaria autem esse verba quantum ad Ecclesiam.

Unde colligunt dicti interpretes per illud responsum non introduci novam legem aliquid de novo præcipientem, sed tantum declarari authentice id quod antea erat ius divinum ac naturale, scilicet, de substantia matrimonii tantum esse mutuum consensum, utique sufficientibus signis expressum, quia alias non posset esse mutuus, et datus simul et acceptatus. Unde in hoc sensu recte inferunt noluisse ibi Pontificem introducere novam legem ecclesiasticam, qua præciperet ut matrimonium fierit per verba, quando fieri potest, neque in hoc sensu dixisse verba esse necessaria propter Ecclesiam, quia hoc præceptum ecclesiasticum non erat antea, nec Pontifex ibi illud ponit de novo, cum tantum respondeat consultationi. Unde concludunt solum explicasse per illa verba moralem necessitatem seu utilitatem verborum in matrimonio, ut Ecclesia certior de illo fiat eiusque clariorem probationem habeat.

6. Ex quibus aperte constat non negare dictos auctores epistolam pontificiam habere vim legis in eo quod decernit, sed proponere regulam ad intelligendum quid decernat. Ordinarie enim huiusmodi epistolæ continentes responsa consultationum sunt potius declarativæ quam constitutivæ iuris quia non solet consuli Pontifex an aliquid facere iubeat necne, sed an aliquid faciendum sit secundum ius divinum naturale vel ab Ecclesia iam statutum. Et tunc respondendo Pontifex interpretatur ius et in hoc habet eius responsio auctoritatem legis obligantis ad illam interpretationem

elemento necesario para el matrimonio. Su respuesta es que el matrimonio se perfecciona mediante el mutuo consentimiento, pero que las palabras son elemento necesario de cara ■ la Iglesia.

De ahí infieren dichos comentaristas que esa respuesta no introduce una nueva ley que contenga algún nuevo precepto, sino que se limita a declarar auténticamente lo que con anterioridad era derecho divino y natural: que sólo el mutuo consentimiento atañe a la sustancia del matrimonio, expresado, ciertamente, mediante signos suficientes, porque de lo contrario no podría ser mutuo, dado y aceptado ■ un mismo tiempo. Luego en este sentido deducen correctamente que el Papa ▬ ha querido en ese texto introducir una nueva ley eclesiástica que impusiese, cuando es posible, la forma verbal del mismo, y que tampoco tiene ese sentido su afirmación de que las palabras son necesarias cara ■ la Iglesia, porque este precepto eclesiástico no existía anteriormente ni el Papa lo establece por vez primera en dicho texto, por tratarse únicamente de una respuesta ■ una consulta. De ahí concluyen que con tales palabras ▬ ha limitado a explicar la necesidad moral o utilidad de las palabras en el matrimonio, a fin de que la Iglesia quede mejor enterada y disponga de una prueba más evidente sobre el mismo.

6. Lo cual es muestra meridianamente clara de que los referidos autores no afirman que la carta pontificia carezca de fuerza de ley en el punto decretado, sino que propone una regla para la interpretación del punto decretado. En efecto, tales cartas, que contienen respuestas ■ consultas, son ordinariamente más bien declarativas que constitutivas de derecho, dado que no es frecuente la consulta al Papa sobre si manda o no un determinado comportamiento, sino sobre si la norma de un determinado comportamiento impuesto es derecho divino natural o eclesiástico ya establecido. En estas circunstancias la respuesta del Papa constituye una interpretación del derecho y en esto su respuesta tiene autoridad de ley que obliga ■ atenerse a esa interpretación

tenendam vel ad servandum antiquum ius secundum illam interpretationem, et hoc est quod in decretis supra allegatis docetur.

Non tamen solent per talia responsa condere Pontifices novas leges, non quia non possint sed quia non hoc tunc agunt nec de hoc consuli solent, ut dixi. Si tamen occasione sumpta ex consultatione ipsi velint novam legem introducere, sine dubio possunt illo modo id facere, dummodo suis verbis hoc sufficienter declarent.

7. Quocirca quando epistolæ non sunt responsivæ ad consultationem sed directe scriptæ ad gubernationem, tunc facilius habere possunt vim legis constitutivæ de novo, quod ex tenore verborum spectandum est. Adiungendæ etiam sunt circumstantiæ temporis et loci et personarum ad quas scribitur ad intelligendum an lex sit universalis pro tota Ecclesia vel pro aliqua tantum provincia aut dicecesi. Denique necessarium est ut talis epistola per traditionem vel declarationem posteriorum Pontificum sufficienter sit nota et in auctoritate habita. Hoc enim necessarium est ut obliget; licet non sit necessarium ut sit in corpore iuris inserta, quia ita cautum est in ipso iure, ut dixi; ac merito, quia est valde accidentarium et non potest ius limitare auctoritatem Papæ.

Quod maxime verum habet in his quæ spectant ad declarationem iuris naturalis vel divini. Nam in his non potest esse mutatio nec error, quando Pontifices ut Pontifices definiunt, quod possunt facere per has epistolas et faciunt, quando ostendunt se loqui ad docendam et instruendam totam Ecclesiam. Et ideo in his rebus sunt talia decreta generalia et perpetua, licet fiant respondendo

o ▪ cumplir el antiguo derecho en conformidad con esa interpretación. Y esta es la doctrina de los decretos anteriormente aducidos.

No es frecuente, sin embargo, que mediante tales respuestas los Papas creen leyes nuevas; no porque no puedan, sino porque en ese momento no tratan de ello ni ello es el tema ordinario de sus consultas, como he dicho. Pero si con ocasión de la consulta decidieren personalmente introducir ▬ nueva ley, pueden sin duda hacerlo utilizando ese sistema, con tal de que sus palabras lo expresen con suficiente claridad.

7. Por eso cuando las cartas no son de respuesta a una consulta, sino que están directamente escritas con miras al gobierno, entonces pueden más fácilmente tener fuerza de ley de nueva creación. El tenor de las palabras dará la clave. Añádase también la consideración de las circunstancias de tiempo y lugar y personas a las que van escritas, para entender si ▬ trata de una ley universal para toda la Iglesia o exclusiva de ▬ provincia o diócesis. Finalmente, es necesario que la carta en cuestión alcance suficiente notoriedad y reconocida autoridad en virtud de la tradición o de una declaración posterior de los Papas. Ello es, efectivamente, necesario para crear obligación, aunque no sea necesaria su inserción en el Cuerpo del derecho, por estar así previsto en el derecho mismo, como he dicho. Y con razón, porque es muy aleatoria la inserción y no puede el derecho limitar la autoridad del Papa.

Esto es especialmente verdad en la esfera de la declaración del derecho natural o divino. En ella, efectivamente, no puede haber mutación ni error, una vez que los Papas establecen como Papas una definición. Y pueden establecerla en dichas cartas, y la establecen cuando manifiestan que sus palabras tienen como finalidad la enseñanza e instrucción de toda la Iglesia. Por ello justamente en esta esfera tienen los decretos un carácter general y estable, por más que surjan al responder ▪ preguntas particulares.

ad particulares interrogationes, quia illa particularis materia est accidentaria et solum concurrunt per modum occasionis, doctrina autem ipsa generalis est.

At vero quando responsum concernit materiam iuris positivi ecclesiastici, licet, ut processit a Pontifice, non potuerit continere errorem in moribus, per temporis successionem potest accipere mutationem. Et quoad hoc potest multum deservire quod tale decretum sit vel [illegible] sit moribus receptum vel etiam quod sit in corpore iuris insertum vel extravagetur; et tunc etiam oportet considerare an sit consentaneum iuri communi vel illi contrarium. Nam in priori casu servandum est; in posteriori autem Pontifex est consulendus, iuxta caput *Pastoralis* De fide instrumentorum [188]. Quæ omnia usui esse possunt ad intelligendas decretales epistolas, et aliquid statim addemus solvendo obiectionem quæ in præsenti fieri posset.

[illegible] Præterea, potest simile dubium de sententiis Pontificum hic definiri, quod supra de sententiis imperatorum et regum tractavimus. Nam ex ibi dictis a fortiori sequitur sententiam latam [illegible] Papa in particulari causa introducere legem generalem pro omnibus similibus causis; nam maior est auctoritas pontificia quam regia. Et hoc modo videtur magna [illegible] parte esse constitutum ius canonicum; nam plura illius decreta sunt quædam sententiæ Pontificum in singularibus causis latæ. Et in particulari videtur hoc declaratum (in cap. *In causis* De [illegible] iudicata, ibi): *Cum in similibus casibus cæteri teneantur similiter iudicare* [189]. Et ita docent

---

7 29 servandum] servanda CL.

[illegible] X 2, 22, 8: «Auctoritate praesentium duximus statuendum, ut, cum aliqua decretalis, de qua iudex merito dubitet, allegatur, si eadem iuri communi sit consona, secundum [illegible] non metuat iudicare cum non tam ipsius, quam iuris communis auctoritate procedere videatur. Verum si iuri communi sit dissona, secundum ipsam non iudicet, sed superiorem consulat super ea».

[illegible] X 2, 27, 19: «In causis, quae Summi Pontificis iudicio deciduntur,

Y es que el carácter particular del contenido es accidental y las preguntas contribuyen de forma puramente ocasional, mientras que la doctrina misma expresada es general.

Pero cuando la respuesta concierne a una materia de derecho positivo eclesiástico, aunque no ha podido contener error en las costumbres en cuanto procede del Papa, sí puede experimentar mutación con el paso del tiempo. En este punto puede resultar sumamente práctico el criterio de si el decreto ha sido aceptado o no a través de costumbre también el de su inserción en el Cuerpo del derecho o su permanencia fuera de él. Y entonces es conveniente examinar también su concordancia contradicción con el derecho común. En el primer caso impone su observancia, y en el segundo la consulta al Papa con arreglo las Decretales. Todos estos criterios pueden resultar útiles para la interpretación de las cartas decretales. Haremos inmediatamente una observación más con ocasión de resolver objeción que podría ofrecerse en el presente tema.

8. Además de las cartas, es posible fijar en este momento, en torno las sentencias de los Papas, un problema similar que anteriormente analizamos en torno a las sentencias de emperadores y reyes. De las afirmaciones allí hechas resulta con mayor razón que una sentencia dictada por el Papa en un proceso particular introduce una ley general para todos los procesos similares. Piénsese que la autoridad pontificia es de rango más alto que la autoridad real. Y este parece haber sido el procedimiento de constitución que ha tenido gran parte del derecho canónico. Numerosos decretos suyos son determinadas sentencias dictadas por los Papas en procesos particulares. Y concreto ésta parece ser la declaración contenida en las palabras de las Decretales: *Estando obligados los demás juzgar de manera similar los casos*

---

et ordo iuris et vigor aequitatis subtiliter observandus, cum in similibus casibus ceteri teneantur similiter iudicare, nisi forte, cum aliquid causa necessitatis et utilitatis inspecta dispensative duxerit statuendum».

ibi expositores [190]. Dubitant autem an hoc intelligendum sit tantum de sententia definitiva vel etiam de interlocutoria, dummodo de illa satis constet, de qua videri possunt ibi doctores, præsertim Panormitanus (nn. 3 et 4) [191] et Felinus (n. 3 et seq.) [192] quia de hac distinctione nobis sufficiant dicta circa legem civilem.

Alia vero distinctio de sententia inserta vel non inserta in corpore iuris, qua utuntur etiam aliqui ex dictis doctoribus, in præsenti non est admittenda, quia repugnat iuri canonico quod expresse illam excludit in epistolis Pontificum, ut vidimus; est autem eadem ratio de sententiis. Item, quia ex dicto capite *Pastoralis* [193] aperte colligitur epistolam decretalem pontificiam, etiamsi sit contra ius commune, habere auctoritatem solumque limitatur modo supra dicto, quando est contra ius commune. Nomine autem decretalis etiam sententia lata et scripta a Papa comprehenditur, ut omnes fatentur et constat ex usu decretalium; non est ergo

---

[190] Vide infra notas 191-92.

[191] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Tertiae Partis in Secundum Decretalium Librum* [X 2, 27, 19] (Lugduni 1586, nn. 3-4, f. 72va): «Et circa hanc materiam ponit hic Ioannes Andreae distinctionem quorundam legistarum, qui sic dixerunt quod aut sententia principis est interlocutoria aut deffinitiva. Primo casu, aut est corpore iuris clausa, et tunc facit ius C. De novo Codice componendo in fine, et hoc si tenor eius patiatur aliis, si [illegible] patiatur non facit ius generale, C. De sacrosanctis ecclesiis l. *Non plures*. Si vero [illegible] est clausa corpore iuris, [illegible] facit ius, C. De legatis l. 2 et 3. Sed tu dic nisi sit lata causa cognita, [illegible] infra dictum est. Secundo casu principali, scilicet cum est diffinitiva, et tunc aut est corpore iuris clausa, et facit ius, si tenor ipsius patiatur, ut supra de interlocutoria dictum est. Aut non est scripta in corpore iuris, et tunc subdistingultur. Aut sententia illa est contra legem principis corpore iuris scriptam, aut non. Primo casu non facit ius generale, quia non praesumitur talem sententiam tulisse ad legem corrigendam, sed solum ad ius litigatoris laedendum. Secundo casu, quando non est contra legem, sed supra vel praeter. Et tunc refert an lata sit sine causae cognitione, et non facit ius generale, arg. a contrario sensu hic et in dicta l. finali C. De legibus Aut cum causae cognitione; et tunc aut parte absente, et [illegible] facit ius, ut l. *Qui repudientis*, ff. De inofficioso testamento. Aut praesente, et tunc quoad omnes ius facit,

similares. Y tal es la interpretación de los comentaristas del texto. Dudan, empero, sobre si tal interpretación ha de referirse exclusivamente a la sentencia definitiva o es extensiva ■ la interlocutoria con tal de que haya constancia cumplida de la misma. Sobre la interlocutoria pueden consultarse los comentarios correspondientes de los especialistas, señaladamente el de Nicolás de Tudeschis y Felino Sandeo. Nosotros consideramos suficientes el estudio que sobre la distinción hemos hecho a propósito de la ley civil.

La otra distinción relativa ■ la sentencia inserta o no inserta en el Cuerpo del derecho, que manejan también algunos de los mencionados especialistas, debe ser rechazada en el tema actual, porque ■ incompatible ■■ el derecho canónico que la excluye expresamente para las cartas de los Papas, como hemos visto. Pues bien, para las sentencias la razón ■ idéntica. A mayor abundamiento se desprende francamente del mencionado capítulo que una carta decretal pontificia, incluso contraria al derecho común, tiene autoridad y sólo queda limitada del modo anteriormente indicado, cuando es contraria al derecho común. Ahora bien, también queda comprendida bajo el nombre de decretal la sentencia dictada y escrita por el Papa, según todos admiten y consta claramente por la práctica de las Decretales. No es, por tanto, condición absolutamente necesaria para que haya ley la inserción de la

---

ut in praeallata lege finali. Sic etiam illam legem intellexit hic Innocentius, sicilicet cum princeps, partibus praesentibus cognovit et deffinivit. Hoc idem videtur de mente Bartoli et Baldi in dicta l. finali. Et nota bene hanc distinctionem, quia satis notanda, et eam posuit Cynus in l. 3 C. legibus».

192 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Secunda* [X 2, 27, 19] (Lugduni 1587, nn. 3-8, ff. 104vb-105ra): «Sententia principis facit ius generale. Fallit haec regula quando sententia Papae est contra ius commune et extra corpus iuris. Item fallit si fertur sententia partibus et causa non cognita. Item fallit in sententia interlocutoria. Item fallit ubi tenor sententiae ■■ patitur extensionem, quia est gratiosa vel localis. Item fallit in principe inferiore ■ Papa vel imperatore».

193 X 2, 22, 8. Vid. supra notam 188.

conditio simpliciter necessaria ad rationem legis quod sententia sit inserta in corpore iuris, licet ad promulgationem legis et ad cognitionem eius magis publicam et certiorem multum conferat.

9. Contra hanc vero resolutionem obici possunt verba Alexandri III (in cap. *Licet* De sponsa duorum), ubi definit matrimonium ratum ▬ dissolvi per subsequens consummatum, et adiungit: *Quamvis aliter a quibusdam prædecessoribus nostris sit aliquando iudicatum* [194] utique per sententiam, ut communiter videtur intelligi; ergo sententia Pontificis non potest facere legem, cum tam gravem errorem continere possit. Similis obiectio fieri potest ex capite *Quanto* De divortiis, ubi Innocentius III docet matrimonium inter fideles baptizatos et catholicos contractum non dissolvi per hæresim ▬ apostasiam ▪ fide alterius coniugis, et subiungit: *Licet quidam prædecessor noster sensisse aliter videatur* [195]. Quod dixit propter Cœlestinum III qui contrarium respondit, ut in capite *Laudabilem* (alias 1 De conversione infidelium) [196] olim habebatur ut ibi notat Glossa [197] et nunc habetur in collectionibus Antonii Augustini (*Collectiones* 2, tit. 23, cap. 2) [198].

10. Circa primum, Alexander III ▬ designat qui fuerint illi Pontifices qui aliter iudicarunt, et Glossa ▬ ibi solum allegat consuetudinem quamdam mutinensem, cuius fit mentio in capite ultimo eiusdem tituli; quæ est impertinens, nam ibi non dicitur illam consuetudinem fuisse per aliquem Summum Pontificem approbatam [200]. Immo Innocentius III in illo capite ultimo dicit

---

194 X 4, 4, 3 ca. finem.

195 X 4, 19, 7 ca. med.

196 X 3, 33, 1 ca. med.: «In his igitur respondemus, quod, cum tales non procuraverint virorum interitum defunctorum, matrimonium inter huiusmodi personas licite potest contrahi, et taliter copulati, divortium nequeunt postulare».

197 BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 4, 19, 7 v. *praedecessor:* «scilicet Caelestinus, dictum cuius habuisti olim in decretali supra De conversione infidelium *Laudabilem, et male dixit Caelestinus*».

▬ ANTONII AUGUSTINI *Opera omnia* vol. IV *Quo Antiquae Collectiones*

sentencia en el Cuerpo del derecho, si bien es de gran importancia para su promulgación como ley y para un mayor grado de publicidad y certeza en su conocimiento.

Frente a esta tesis pueden constituir una objeción las palabras de Alejandro III cuando define que el matrimonio rato no queda disuelto por el mattrimonio consumado posterior, y añade: *Aunque a veces haya sido otra la forma de juzgar de nuestros predecesores;* mediante sentencia, se entiende, según parece ser la interpretación general. Luego no es posible que la sentencia de un Papa constituya ley, cuando puede contener tan grave error. Presenta una objeción semejante el capítulo de las Decretales, donde Inocencio III enseña que un matrimonio contraído entre fieles bautizados y católicos no queda disuelto por herejía o apostasía de la fe del otro cónyuge, y agrega: *Aunque parezca haber sido otra la forma de pensar de un predecesor nuestro.* Se refería a Celestino III, que había dado una respuesta contraria. Antiguamente se conservaba este texto, como hace notar Bernardo de Parma, y hoy día se conserva en las colecciones editadas por Antonio Agustín.

10. Sobre el primer caso Alejandro III no señala los Papas, cuya forma de juzgar había sido otra, y Bernardo de Parma se limita a citar una costumbre de Módena, de la que se hace mención en las Decretales. Cita que no hace al caso, porque en ella no dice que la mencionada costumbre hubiese sido aprobada por un Sumo Pontífice. Es más, en ese capítulo afirma Inocen-

---

Decretalium (Lucae 1769, pp. 394-95).

[199] Cfr. F. CANTELAR RODRÍGUEZ, 'La indisolubilidad en la doctrina de la Iglesia desde el siglo XII hasta Trento', *El vínculo matrimonial: ¿Divorcio o indisolubilidad?* (Biblioteca de Autores Cristianos 395; Madrid 1978) 177-81.

BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 4, 4, 5 *Casus:* «Olim obtinuit consuetudo in ecclesia Mutinensi, ut si quis aliquam desponsasset per verba de praesenti, et ante carnalem copulam aliam accipiat, et cognoscat, illa sibi adiudicabatur, quam primo cognoverat».

fuisse contra id quod sentit sancti Petri sedes[201], et ideo non possumus certo dicere quale fuerit illud iudicium illorum Pontificum[202]. Responderi ergo potest supponendo probabile esse posse Pontificem ex iusta causa dispensare in matrimonio rato non consummato; forte igitur illi Pontifices quos Alexander III commemorat, non tantum sententiando aut respondendo sed etiam faciendo dissolverunt illa matrimonia, non quidem iudicando ipso facto dissolvi (stando in solo iure divino) per subsequens consummatum, sed iudicando illam fuisse [redacted] sufficientem ad illam dispensationem concedendam; et licet forte in hoc erraverint, erit error facti et non iuris. Non est autem verisimile fuisse iudicium illud ferendo generalem legem formaliter et expresse, sed fortasse dispensando cum aliquo populo aut saltem similem consuetudinem alicubi tolerando vel approbando. Nam hoc totum pertineret ad errorem facti et particularem, id est, non redundantem in perniciem totius Ecclesiæ, et ideo non repugnat contigisse.

11. Quod si fortasse iudicium illud fuit per sententiam latam in aliqua particulari causa (licet id non constet) dicendum est illam sententiam non fuisse latam interpretando ex cathedra ius divinum, sed iudicando de facto secundum opinionem privatam, et ideo non potuisse inducere generalem legem. Atque ita respondet Covarrubias (II parte Quarti, cap. 7, § 3, n. 5)[203].

Non est item necesse verbum *iudicandi* referre ad sententiam alicuius causæ definitivam sed ad privatum iudicium, quod interdum est per opinionem privatam; et ita potuit contingere in illis Pontificibus. Et ita exposuit Cano (lib. VI *De locis* cap. 8, ad 3)[204]

---

201 X 4, 4, 5.

202 Vid. supra notam 199.

203 DIEGO DE COVARRUBIAS Y LEYVA, *In Librum Quartum Decretalium Epithome* Pars secunda, cap. 7, § 4, n. 15 (Opera, Genevae 1734, t. I, p. 248): «Respondebo tandem, salva Sedis Apostolicae auctoritate, Gregorii [scil. Pontificis Gregorii III] speciale fuisse nec ad universalem diffinitionem pertinere, atque summum illum Ecclesiae pastorem aliquam rationem

cio III *que ha sido contraria al sentir de la Sede de Pedro*. Por todo ello no podemos afirmar con certeza cuál haya sido ese juicio de esos Papas. La solución, por tanto, puede ser ésta: Es probable —y así se da por supuesto— que el Papa pueda dispensar por justa causa en un matrimonio rato y no consumado. Consiguientemente tal vez los Papas aludidos por Alejandro III disolvieron tales matrimonios no sólo emitiendo un dictamen o una respuesta sino poniéndola en práctica. No juzgaron, ateniéndose únicamente al derecho divino, que se produjese automáticamente la disolución por el matrimonio consumado posterior, sino que juzgaron que este motivo fue suficiente para conceder tal dispensa. Y aunque quizá en esto cometieron error, será un error de hecho y no de derecho. Por otro lado, no es verosímil que el juicio en cuestión se emitiese en forma específica de ley general, sino tal vez en forma de dispensa concedida a un pueblo o al menos en forma de tolerancia o aprobación de una costumbre semejante en un lugar determinado. Todo ello, en efecto, se inscribe en el ámbito del error de hecho, del error particular, es decir, que no redunda en perjuicio de toda la Iglesia, y por lo mismo es bien posible que haya sucedido así.

11. Si por ventura el juicio revistió la forma de sentencia dictada en un proceso particular (aunque ello no conste), lo que se ha de afirmar es que tal sentencia no fue dictada como una interpretación *ex cathedra* del derecho divino, sino como un juicio pronunciado sobre un hecho conforme a opinión privada, y que por lo mismo no ha podido crear una ley general. Esta es la solución de Diego de Covarrubias.

Otra solución: El sentido de la palabra *juzgar* no es forzosamente el de sentencia definitiva de una causa, sino el de juicio privado que a veces es manifestación de una opinión privada. Ese pudo ser el caso de los mencionados Pontífices. Es la interpreta-

---

excogitasse, qua salvo semper indissolubili matrimonii vinculo, etiam ante copulam, id potuisse fieri sibi persuaserit, quae nos latet».

et Bellarminus (lib. IV *De romano Pontifice* cap. 13, in principio)[205]. Immo etiam de Alexandro III dicit non definivisse, sed tantum quid sentiret explicuisse, sicut prædecessores sui fecerant. Idque colligi potest ex verbis eiusdem Alexandri (in Concilio Lateranensi, p. 6, cap. 8) ubi habetur integra epistola, quæ valde familiaris est; et in ea solum dicit ▬ velle aperire quid sentiat, et postea non loquitur de omni matrimonio rato, sed multas adiungit circumstantias et solemnitates, ac tandem concludit: *Quamvis alii aliter sentiant, aliter etiam* ▪ *quibusdam prædecessoribus nostris sit aliquando iudicatum* [206].

Sed licet hoc forte ita in principio fuerit, nihilominus postquam responsio illa iuri canonico per Gregorium IX inserta est [207] et pro generali lege tradita universæ Ecclesiæ, non est dubium quin sit universalis ac vera lex, ac subinde certam fidem faciat quia non potest intolerabilem errorem continere.

12. Secunda obiectio magis procedit contra priorem resolutionem de epistolis decretalibus, quam contra hanc de sententia. Nam illud dictum Cœlestini [208] fuit responsio eius ad quamdam consultationem, ut constat ex integra Antonii Augustini [209]. Et eam se vidisse refert Castro (lib. I *Contra hæreses* cap. 4) et propter illam audet dicere in eo errasse Cœlestinum, non tantum ex

---

[204] MELCHOR CANO, *De locis theologicis* lib. VI, cap. 8 (Salmanticae 1563, p. 230b): «Tertio vero argumento nullum negotium est respondere. Nam verbum *iudico* frequenter in ea significatione usurpatur. ut idem sit quod *sentio* seu *opinor*, quomodo Alexander accipit cum ait quosdam praedecessores suos aliter iudicasse»; (p. 230a): «Ad secundum etiam eodem modo respondetur. Non enim Caelestinus quicquam definivit. Verba quippe Innocentii III sic habent: *licet quidam praedecessores nostri sensisse aliter videantur. Sensisse* ait, non *definivisse*. Sed nec Innocentius quidem definivit quicquam...».

[205] ROBERTO BELLARMINO, *De controversiis fidei.* Tertia controversia generalis: De Summo Pontifice, lib. IV, cap. 14 (ed. Vivès, Paris 1870 =

ción de Cano y Belarmino. Más aún, respecto a Alejandro III afirma que no llegó ■ definir, que se limitó a exponer su propio pensamiento como habían hecho sus predecesores. Tal interpretación puede inferirse de las palabras del mismo Alejandro en el Concilio de Letrán, donde se conserva íntegra su carta, que es muy conocida. En ella se limita a decir que su deseo es descubrir su propio pensamiento; ■ continuación no habla de cualquier tipo de matrimonio rato, sino que va añadiendo numerosas circunstancias y formalidades, para concluir finalmente: *Aunque haya sido otra la forma de pensar de algunos y a veces también haya sido otra la forma de juzgar de algunos predecesores nuestros.*

De todos modos, aunque tal haya sido quizá en un principio la realidad, sin embargo, después que Gregorio IX insertó dicha respuesta en el derecho canónico y la otorgó a la Iglesia universal como ley general, no hay duda de que es ley universal y verdadera; y que en consecuencia hace fe cierta, dado que no puede contener un error inadmisible.

12. La segunda objeción tiene más fuerza frente a la primera tesis relativa a las cartas decretales que frente a esta tesis sobre la sentencia. Efectivamente, la frase del Papa Celestino III fue una respuesta suya ■ cierta consulta, como ■ desprende del texto íntegro de Antonio Agustín. Alfonso de Castro refiere que ha visto la respuesta y a propósito de ella se atreve a decir que Celestino III se equivocó en este punto, y no sólo por negligen-

---

Frankfurt/Main 1965, t. II, pp. 115-16): «Ad secundum dico: nec Alexandrum ■ eius praedecessores aliquid definivisse, sed solum quid sentirent explicuisse» (p. 115); «Respondeo: nec Caelestinum nec Innocentium aliquid de ea re certi statuisse, sed utrumque respondisse quod sibi probabilius videbatur» (p. 116).

206 Conc. 3 Lateranense a. 1179, parte VI, cap. 8 (Mansi t. XXII, col. 288), quod in X 4, 4, 3 recipitur.

207 X 4, 4, 3 ca. finem.

■ X 3, 33, 1 ca. med. Vid. supra notam 196.

209 X 3, 33, 1 ca. med. Vid. supra notam 196.

negligentia ita ut illum errasse dicamus velut privatam personam et non ut Papam, quia in qualibet re seria definienda tenetur consulere viros doctos, *quia huiusmodi definitio* (inquit) *habebatur in antiquis decretalibus* [210]; sed excedit et videtur male sentire de potestate infallibili Papæ ad definiendas res fidei.

Melius ergo Cano [211] et Bellarminus supra [212] respondent, non definiendo, sed opinando Cœlestinum locutum fuisse potuisseque Castro ex verbis Cœlestini attente perpensis id colligere; solum enim ait: *Non enim videtur nobis, quod si prior maritus redeat* [213], etc., quæ verba sunt privatum sensum aperientis et cum formidine loquentis, non definientis aut certam doctrinam tradentis. Nunquam ergo responsio illa habuit vim legis toti Ecclesiæ propositæ, quia nec in ipsa hoc explicatum est nec ita fuit recepta aut recipi potuit.

Dices etiam Innocentium III suum responsum protulisse per illa verba: *Non credimus quod in illo casu,* etc. [214]. Respondeo etiam ex vi verborum id non fuisse ab Ecclesia definitum, ut etiam Bellarminus sensit; postea vero lex illa firmata est per Gregorium IX et usu ipso declarata, ac denique ut veritas fidei definita in Concilio Tridentino (sess. 4, can. 5) [215].

13. Tandem circa hæc duo puncta de sententia et epistola Pontificis dubitari potest an idem censendum sit de episcopis cum

---

[210] ALFONSO DE CASTRO, *Adversus haereses* lib. I, cap. 4 (Lugduni 1546, p. 29; Opera, Parisiis 1571, col. 20): «Caelestinum Papam etiam errasse circa matrimonium fidelium, quorum alter labitur in haeresim, res est omnibus manifesta. Neque hic Caelestini [illegible] talis fuit, qui soli negligentiae imputari debeat, ita ut illum errasse dicamus velut privatam personam et non ut Papam, qui in qualibet re seria definienda consulere debet viros doctos, quoniam huiusmodi Caelestini definitio habebatur in antiquis Decretalibus in cap. *Laudabilem,* titulo De conversione infidelium, quam ego ipse vidi et legi».

[211] MELCHOR CANO, *De locis theologicis* lib. VI, cap. [illegible] (Salmanticae 1563, p. 230b). Vid. supra notam 204.

[212] ROBERTO BELLARMINO, *De controversiis fidei.* Tertia controversia

cia (de forma que admitamos que se ha equivocado como persona privada y no como Papa), dado que para la definición de cualquier asunto serio está obligado a consultar a los especialistas, *porque tal definición,* son sus palabras, *se conservaba en las antiguas Decretales.* Pero Castro se extralimita y no parece correcta su postura acerca del poder infalible del Papa para definir materias de fe.

Más correcta es la solución anterior de Cano y Belarmino: Las palabras de Celestino III no significan una definición sino una opinión, y bien lo hubiese podido inferir Castro de una atenta ponderación de las palabras de Celestino III que ■ limita ■ decir: *No es de parecer nuestro que si vuelve el primer marido,* etc. Estas palabras son propias de quien descubre un pensamiento particular y habla con vacilación, ■ de quien define o propone una doctrina cierta. Consiguientemente, nunca dicha respuesta tuvo fuerza de una ley impuesta a toda la Iglesia, dado que ni en ella aparece explícito tal carácter ni con tal carácter ha sido recibida ■ ha podido ser recibida.

Posible objeción: También Inocencio III emitió su respuesta valiéndose de la fórmula: *No creemos que en aquel caso,* etc. Respuesta: Tampoco ello quedó definido por la Iglesia en virtud de la fórmula misma, como pensó también Belarmino. Mas la ley en cuestión se vio confirmada posteriormente por Gregorio IX y declarada tal por la práctica misma y definida, finalmente, en el Concilio de Trento como verdad de fe.

13. Por último, en torno a estos dos puntos referentes a la sentencia y carta del Papa puede suscitarse el problema de si ha

---

generalis: De Summo Pontifice, lib. IV, cap. 14 (ed. Vivès, Paris 1870 = Frankfurt/Main 1965, t. II, pp. 115-16). Vid. supra notam 205.

213 X 3, 33, 1 ca. med. quod est pars decisa in Decretalibus Gregorii IX.

■ X 4, 19, 7 ca. med., quod sumitur ex 3 Comp. 4, 14, 1.

215 Conc. Tridentinum, Sess. 24 de reformatione circa matrimonium c. 5 (COD 758).

proportione pro suis episcopatibus. Nam canonistæ communiter in hoc differentiam constituunt, ut patet ex Felino (dicto cap. *In causis* n. ▮ et in rubrica De rescriptis et aliis quos allegat)[216].

Sed in hoc idem cum proportione sentio de episcopis quod dixi de magistratibus civilibus habentibus potestatem ad ferendas leges cum subordinatione ad aliquem superiorem regem vel imperatorem. Ita enim episcopi comparantur ad Summum Pontificem et ad ius canonicum. Nam et leges ferre possunt pro suis episcopatibus et non possunt contra ius commune statuere aut sententias dicere. Si ergo sententia vel responsum episcopi sit contra ius commune, non solum ▬ inducet legem, verum etiam nihil valebit; si vero per sententiam interpretetur suum proprium ius, vim etiam proprii iuris habere poterit sententia, quia quoad hoc habet eandem potestatem; et idem est cum proportione de rescripto, dummodo aliæ conditiones concurrant, scilicet, quod ex verbis et modo scribendi satis constet de animo statuendi, et quod materia sit apta et sententia vel decretum episcopi sufficienter pro ratione ▬ diœcesis promulgetur.

---

216 NICOLAUS ▬ TUDESCHIS, *Commentaria Tertiae Partis in Secundum Decretalium Librum* [X 2, 27, 19] (Lugduni 1586, nn. 3-4, f. 72va): Vid. supra notam 191; FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 3, pr.] (Lugduni 1587, n. 1, f. 64rb): «Quae intelligas procedere in rescripto principis, sed in rescripto inferioris etiam habentis potestatem legis condendae, non inducitur ▬ eo lex, sive rescribat, sive iudicet, aut epistolam transmittat. Angelus in l. 1, ff. De feriis... glossa quae incipit *Imo derogat*, et sequitur ibi Alexander post alios, quicquid dixerit Augustinus loquens de epistola ducis Venetorum».

de aplicarse el mismo criterio para los obispos en relación con sus obispados, salvada la proporción. Los canonistas, en efecto, establecen generalmente diferencia en este asunto. Felino Sandeo y otros que él cita son una clara muestra.

Mas yo en este asunto mantengo (salvada la proporción) respecto a los obispos la misma teoría que expuse respecto a las autoridades civiles dotadas de poder legislativo con subordinación a un superior, rey o emperador. Es similar, efectivamente, la situación de los obispos referida al Sumo Pontífice y al derecho canónico. Veamos: Por [redacted] lado pueden dar leyes para sus obispados; por otro no pueden establecerlas ni dictar sentencias en contra del derecho común. En consecuencia, si la sentencia [redacted] respuesta del obispo es contraria al derecho común, lejos de crear ley carecerá totalmente de valor. Pero si mediante la sentencia interpreta su propio derecho, podrá la sentencia alcanzar la fuerza del derecho propio, porque en punto a interpretación tiene el mismo poder. La teoría es también válida, salvada la proporción, aplicada al rescripto, siempre y cuando concurran las demás condiciones: que las palabras y manera de escribir constituyan prueba suficiente de la intención de legislar y que el contenido sea el apropiado y la sentencia o decreto del obispo sean promulgados suficientemente en proporción con su diócesis.

Caput XV

QUÆ PROMULGATIO IN LEGIBUS CANONICIS SUFFICIAT, UT VIM OBLIGANDI HABEANT *

1. Prima sententia.
2. Authentica.
3. Secunda et [redacted] opinio.
4. [Iura allegata.]
5. Probatur secunda opinio.
6. [Decreta iuris canonici promulgata tantum Romae.]
7. [In Ecclesia est maior unitas sub uno Christi Vicario.]
8. [Quid de aliis legibus canonicis.]
9. [Quando incipiat obligare lex Romae promulgata.]
10. [Duae opiniones.]
11. [Theologorum modernorum sententia.]
12. [Navarri restrictio prima.]
13. [Altera Navarri restrictio.]
14. [Glossa.]
15. Statim [redacted] publicatione incipere leges pontificias [redacted] reliquorum obligare; diffundere obligationem successive.

---

1. Suppositis quæ communia sunt legi humanæ, ut talis est, et dicta sunt libro præcedenti (cap. 16) [217], hic solum superest quæstio, an pro legibus canonicis pontificiis sufficiat una promul-

---

* MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 16, 388-404).

1 *3* legibus canonicis] quibus canonicis C] quibus suis canonicis LD.

Capítulo XV

¿QUE PROMULGACION ES SUFICIENTE PARA QUE LAS LEYES CANONICAS SEAN OBLIGATORIAS?

1. Primera opinión.
2. La Auténtica de Justiniano.
3. Segunda opinión, que es la verdadera.
4. [Textos jurídicos alegados.]
5. Prueba de la segunda opinión.
6. [Decretos del derecho canónico promulgados sólo en Roma.]
7. [La unidad bajo un solo Vicario de Cristo es mayor en la Iglesia.]
8. [Qué pensar sobre las demás leyes canónicas.]
9. [Cuándo comienza a obligar la ley promulgada en Roma.]
10. [Dos opiniones.]
11. [Teoría de algunos teólogos modernos.]
12. [Primera restricción de Azpilcueta.]
13. [Segunda restricción de Azpilcueta.]
14. [La Glosa.]
15. Las leyes pontificias y las de los demás superiores comienzan a obligar desde el momento mismo de su publicación; la difusión de la obligación es sucesiva.

---

1. Se dan por sabidas las condiciones comunes a la ley humana, en cuanto tal, examinadas en el libro anterior. Sólo queda en este momento la cuestión de si para las leyes canónicas del Papa

---

[217] Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 16 (CHP 15, 244-61).

gatio Romæ facta vel in singulis diœcesibus aut archiepiscopatibus vel provinciis plures necessariæ sint. In hoc enim varie sentiunt auctores.

Prima opinio est in legibus canonicis servandam esse regulam datam de legibus civilibus latis pro amplissimis regnis, plures ac principales et distantes provincias comprehendentibus, videlicet, pro talibus legibus non sufficere unam promulgationem Romæ factam, sed necessarium esse singulas promulgationes in singulis provinciis ecclesiasticis, id est, in singulis episcopatibus fieri. Ita tenet Panormitanus (in cap. 2 De constitutionibus, n. 7, ad finem)[218], Felinus (n. 7)[219], Decius (*Lectura* 2, n. 6)[220], Navarrus

---

■ NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 2, 2] (Lugduni 1586, n. 7, f. 18rab): «Ratio diversitatis, quia imperator discurrit per provincias, non autem sic Papa. Dubito an hoc dictum sit verum, quia cum ius civile expresse dicat de tempore publicationis in provincia, et ius canonicum non dicat oppositum, quinimo quod idem sit de iure canonico, adduco bonum textum in dicto c. 1 De postulatione praelatorum et in c. *Quod dicitis,* 16 dist. Et soleo inducere textum in dicto c. primo ad probandum quod supra dixi, quod constitutio ligat scientes ante duos menses, ad idem c. *Proposuisti* in fine, 82 dist.».

219 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 2, 2] (Lugduni 1587, n. 7, f. 14vb): «Circa secundum, utrum lex incipiat ligare post duos menses a tempore publicationis ipsius, ex dictis omnium pone conclusiones cum fallentiis, concludendo quod sic, per textum in Authentica *Ut factae novae constitutiones* allegatum in glossa. Et erit istud tempus ■ die publicationis factae in provincia, secundum Abbatem hic, licet Ioannes Andreae in data Sexti distinguat inter iura Papae et imperatoris. Et non bene, secundum ipsum, tum quia ius civile de hoc loquens non reperitur immutatum a iure canonico. Ergo illi standum est per c. primo De novi operis nunciatione tum etiam per textum c. 1 De postulatione praelatorum et c. *Quod dicitis,* 16 dist., ubi dicitur de provincia. Et idem imperator hic, nisi consuetudo esset quod solum publicaretur in curia, quia illi staretur per c. *Cum dilectus* De consuetudine secundum eum. Et vide quod notat Cardinalis in Clementina *Dudum* § *Nos etenim,* quinta quaestione... Limita secundum, nisi quis sciret constitutionem ante lapsum duorum mensium, secundum glossam in c. 2, vers. *Hactenus,*

es suficiente una sola promulgación hecha en Roma o son necesarias varias promulgaciones en cada [redacted] de las diócesis o arzobispados o provincias. En este tema hay diversidad de pareceres entre los autores.

Primera opinión: En las leyes canónicas debe observarse la misma norma dada para las leyes civiles destinadas a reinos de enorme extensión, que abarcan provincias numerosas, importantes y distantes entre sí. Es ésta: Con relación a tales leyes no basta una sola promulgación hecha en Roma; es necesario realizar sendas promulgaciones [redacted] cada una de las provincias eclesiásticas, es decir, en cada uno de los obispados. Es la teoría de Nicolás de Tudeschis, Felino Sandeo, Felipe Decio, Martín de Azpilcueta,

---

De rebus ecclesiae non alienandis in Sexto, et Bartolus in l. *Omnes populi,* 7 quaest. De iustitia et iure, et Hostiensis in summa huius tituli § *Quoniam* [redacted] Ioannes de Lignano, dictus Cardinalis, Imola et dictus Abbas hic et Dominicus in dicto c. *Quod dicitis,* et c. *Proposuisti* 82 dist. Et sentit Baldus hic, licet dominus Antonius [redacted] firmet. Et pro ipso facit quod dicta Authentica utitur verbis sonantibus quod lex non liget prius, sed istud non tollitur dupliciter. Primo per regulam *Cum quid* De regulis iuris in Sexto, et per c. *Cum contingat* De officio delegati, ibi *frustra expectatur eventus, cuius nullus expectatur effectus,* et per textum qui fortiter facit, secundum Imolam hic in c. primo vers. *Nec si forte* De concessione praebendae in Sexto. Et licet fit allegatio partis, tamen ex quo non reprobatur, videtur per consequens a Papa approbari. Et pro hac limitatione facit quod notat Bartolus in l. *Contra,* ff. De legibus et l. *Quaero,* ff. De actione empti, et Baldus in lege 2 C. De periculo et commodo rei venditae, et Ludovicus in fine, ubi dicunt quod qui sciebat ordinatum esse in concilio de minori pretio tritici, et ante publicationem talis statuti vendidit pro pretio solito, tenetur emptori ad interesse».

220 PHILIPPUS DECIUS, *Lectura super Decretalibus* [X 1, 2, 2] (Venetiis 1522-23, lectura prima, n. 14, f. 11rb): «Secundo principaliter Abbas prosequitur an ad hoc ut constitutio liget indistincte tempus duorum mensium attendatur. Et primo concludit quod si tempus sit determinatum, praecise illud attenditur adeo quod si dicatur *ex nunc* statim ligat quantum ad hoc actus sit nullus, sed non respectu poenae, ut per glossa in Clementina 2, De haereticis, quem Cardinalis et Imola ibi sequuntur moderni simpliciter hoc et dominus Ioannes Andreae sic in cons. 24, col. final. lib. 1».

(in *Summa* cap. 23, n. 44) [221], Angelus (v. *Lex* n. 23) [222], Medina (I II, quaest. 90, art. 4) [223] qui illam tribuit Caietano ibi [224]; sed ille non dicit necessariam esse denuntiationem in provincia, ut lex obliget, sed solum excusari ignorantes, si lex propter incuriam pastorum ad eorum notitiam non deveniat, quod verum et longe diversum est, ut per se patet. Unde potius posset Caietanus in contrarium induci. Solentque pro hac sententia citari aliqua iura canonica, sed nihil probant, et ideo illa omitto.

2. Fundamentum ergo sumi debet ex Authentica *Ut factæ novæ constitutiones* (collatio 5) [225] quæ de legibus civilibus hoc disponit, ut supra visum est; addendo regulam supra etiam positam, quod ius canonicum in huiusmodi rebus utitur iure civili, et veluti tacite acceptat illud, quando aliquid contrarium vel diver-

---

[221] MARTÍN AZPILCUETA, *Enchiridion sive manuale confessariorum et poenitentium* cap. 23, n. 44 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 246): «Dixi *elapso tempore,* quia constitutiones pontificiae vel imperatoriae non obligant nisi post tempus in ipsis praefixum, si quod praefigatur, alias post duos [redacted] ab ipsarum promulgatione facta in provincia iuxta opinionem communem et veram Authenticae quam tenuimus. Quamvis lex inferiorum, quae non praefigit tempus, simul atque promulgatur et scitur liget, iuxta communem quoad poenam intrinsecam irritationis actus per eam prohibiti: nam quoad poenam extrinsecam, semper iusta ignorantia excusat, etiam post quemcumque temporis lapsum, licet postea non ita praesumatur sicut antea».

[222] ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Lex* n. 13 (Venetiis 1550, f. 208va): «Sed quando praesumitur scientia legis? Respondit Panormitanus dicto capitulo *Cognoscentes* quod in legibus et constitutionibus inferiorum est arbitrarium, secundum loci qualitatem et conditionem personarum. In legibus autem imperatorum praesumitur scientia post duos menses a publicatione facta in provincia, ut in Authentica *Ut factae novae constitutiones.* In constitutione vero Papae Iohannes Andreae in data Libri Sexti vult ut liget post duos menses a publicatione facta Romae, sed rationes suae non mihi placent. Et ideo idem dicam quod de constitutione imperatotis, et sic videtur tenere etiam Panormitanus in dicto c. *Cognoscentes,* et licet Papa dicatur habere pedes plumbeos, habet tamen episcopos et archiepiscopos per quos notitiam dare potest».

Angel de Clavasio y Juan de Medina que la atribuye a Tomás de Vío. Pero Tomás de Vio no afirma que sea necesario para la obligatoriedad de la ley su publicación en la provincia; se limita a decir que los que desconocen la ley quedan excusados si por incuria de los pastores la ley no llega a su conocimiento. Cosa muy cierta y harto distinta, como es evidente por sí mismo. Tomás de Vio, pues, podría aducirse más bien en sentido contrario. Es frecuente citar en favor de esta teoría ciertos textos del derecho canónico. Pero no prueban nada y por ello los omito.

2. La argumentación básica la suministra una ley de las Novelas que, según se ha visto, da dicha disposición para la legislación civil. Completada por la norma, que también se ha establecido anteriormente, de que el derecho canónico se sirve del derecho civil en asuntos de esta naturaleza y lo acepta tácitamente, por así decir, cuando no contiene disposición contraria

---

223 Bartolomé de Medina, *Expositio in Primam Secundae Angelici Doctoris D. Thomae Aquinatis* quaest. 90, art. 4 (Salmanticae 1582, p. 832): «Caietanus in hoc articulo tenet contrarium, cui subscribit Soto libro primo De iustitia, quaestione 1, articulo 4, et moventur ista ratione. Nam Imperium Summi Pontificis tam late patet sicut Imperium Regis, et multo amplius; et leges eius non sunt minus universales; non est ergo causa quare leges Regis non satis sit ut promulgentur in curia tantum, et leges pontificiae habeant vim obligandi si in curia Romana proponantur».

Tommaso de Vio, *Commentaria in Summam Theologiae Sancti Thomae* I II, quaest. 90, art. 4 (Lugduni 1558, p. 287; Sancti Thomae Aquinatis Opera Omnia iussu impensaque Leonis XIII, ...cum commentariis Thomae de Vio Caietani... cardinalis, t. VII, Romae 1892, p. 152): «...propter quod, si Romae nova lex promulgatur, et nec curia ipsa procurat ut promulgatio ad ecclesias cathedrales deveniat, praelati qui ibi sunt, insinuant suis ecclesiis, accusari nec apud Deum nec apud homines ignorantiae possunt absentes nescii».

Auth. Coll. 5, 16, un. (Nov. 66, un.): «Ut autem apertius adhuc causa declaretur, sancimus, si scripta fuerit huiusmodi lex, hanc post duos menses dati ei temporis valere et in republica tractari sive in hac felicissima civitate sive in provinciis, post insinuationem sufficienti hoc tempore omnibus manifestam eam constituere».

sum non disponit, et alioqui in re ipsa nihil est repugnans bonis moribus aut religioni. In præsenti autem ius illud civile quod requirit promulgationem in singulis provinciis non est revocatum iure canonico, neque est contra bonos mores, immo est valde consentaneum illis ut leges suaviores sint et ut tollantur occasiones allegandi vel fingendi ignorantiam. Acceditque hoc maxime necessarium videri in his legibus canonicis, quia pro toto orbe feruntur. Ergo citata authentica extendenda etiam est ad canonicas leges.

3. Nihilominus contraria sententia communius recepta est. Tenent Glossa [226] et Ioannes Andrea (in fine Sexti, circa datam eius) [227], Panormitanus mutans sententiam (in cap. *Noverint* De sententia excommunicationis, in fine) [228], Cardinalis (in Procemio Clementinarum, § *Universitatis* n. 4) [229], Sylvester (v. *Lex* quaest. 6) [230], Rosella (n. 4) [231], Armilla (n. 11, et v. *Consti-*

■ *11* fingendi AB] fugiendi CLD.

[226] IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in fine Libri Sexti vv. *anno quarto* ubi eadem doctrina habetur ac in notula sequenti. Vid. insuper infra notam 248.

[227] IOANNIS ANDREAE, *In titulum de regulis iuris Novella commentaria* (in fine v. *Data* n. 4; Venetiis 1581 = Torino 1966): «In ipsius [Papae] ergo constitutione non est necessaria publicatio per provincias, supra De postulationibus c. 1. Summe necesaria esset in hoc casu declaratio».

[228] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium Libros* [X 5, 39, 49] (Lugduni 1586, n. 3, f. 279vb): «In glossa in verbo *intra duos menses* ibi *a tempore publicationis* ■ hoc dicto glossa infertur quod hodie non expectatur lapsus duorum mensium, nisi ab olim haec constitutio fuerit probata, licet quidam dicunt, quod isti duo men- ■ currunt a tempore publicationis specialiter fiendae in qualibet provincia, quia ignorans non est contumax, et per consequens non incidit in excommunicationem, 11, q. 3 c. *Certum*. Sed dictum glossae plus placet».

[229] FRANCISCUS ZABARELLA, *Commentaria in Clementinarum Volumen* [Clem. proem.] (Lugduni 1534, n. 4, fol. 3ra): «Quarto quaeritur quae publicatio attenditur. Pone in casu nostro. Istae constitutiones fuerunt publicatae per Ioannem Papam. Deinde fuerunt missae per studia et publica-

o distinta ni existe, por lo demás, en la realidad misma contradicción alguna con las buenas costumbres o la religión. Ahora bien, en la cuestión presente el derecho civil que exige la promulgación en cada una de las provincias no ha sido revocado por el derecho canónico ni es contrario ■ las buenas costumbres. Es más, es algo que va muy de acuerdo con ellas en orden a lograr una mayor suavidad en las leyes y suprimir las ocasiones de alegar o fingir ignorancia. Y un dato más: En la legislación canónica, que tiene por destinatario el orbe entero, parece sentirse mayor necesidad de promulgación múltiple. Luego la citada ley ha de hacerse extensiva también ■ la legislación canónica.

3. No obstante, la teoría contraria goza de más general aceptación. La sostienen la Glosa y Juan de Andrés al comentar la fecha del Libro Sexto, Nicolás de Tudeschis que cambió de teoría, Francisco Zabarella, Silvestre Prierio, Baptista Trovamala, Barto-

---

tae in illis. Dicit Paulus quod attenditur publicatio facta in curia, quod etiam tenet glossa in data Libri Sexti. Et ■ vera per rationem quam ponit. Et si dicas quod poterit esse locus ad quem infra duos ■ de curia ■ potuerunt pervenire, respondeo utinam esset ita ad multiplicationem fidei. Sed per nostram secordiam non est. Sed si esset dicerem excusari eos ad quos non pervenisset, cum admittatur probatio ignorantiae si est dilucidata, ut dicit Innocentius De constitutionibus, c. 2».

230 SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte II, v. *Lex* quaest. 6 (Lugduni 1542, f. 84rab): «Si vero est constitutio principis, secundum omnes dantur duo menses, ut in dicta Authentica *Ut factae novae constitutiones*. Quod quidem tempus incipit currere, secundum aliquos, a publicatione facta in provincia ut videtur velle dicta authentica, secundum alios vero a publicatione facta in curia Romana, pro quo vide glossam super data Libri Sexti... Et ita expresse tenet Panormitanus in c. *Noverit* De sententia excommunicationis, dicens non ■ necesse constitutionem Papae publicari in qualibet provincia, sed satis esse si in curia Romana. Et ita tenet *Summa Rosella* et tenendum est».

231 BAPTISTA TROVAMALA, *Summa Rosella de casibus conscientiae* v. *Lex* nn. 6-8 (Argentinae 1516, f. 155vb-156ra): «Sed dubium est quando incipiant currere isti duo menses. Textus in dicta authentica videtur velle quod a tempore publicationis factae in provincia. Alii dicunt sufficere generalem publicationem in curia romana. Et vide glossam super data

tutio n. 3) [282] Ludovicus Gomez (in Procemio ad *Regulas Cancellariæ* quæst. 2) [283], Navarrus non constans etiam in priori sententia (dicto consilio 1 De constitutionibus, n. 19) [284] et idem sentit Soto (lib. I *De iustitia* quæst. 1, art. 4) [285] et Palacius (*In tertium* dist. 37, disp. 1) [286] ac denique Bartolus [287], Baldus [288] et alii alle-

3 *11* Baldus > L.

Libri Sexti, super quam dicit Ioannes Andreae quod aut loquimur in constitutione imperatoris, et habet locum prima opinio, aut papae, et sic procedit secunda opinio».

[282] Bartolomeo Fumo, *Summa aurea Armilla* v. *Lex* n. 11 (Antuerpiae 1561, f. 206rb): «Tertio quod sit elapsum tempus post quod incipit obligare, videlicet duorum mensium, quoad constitutionem generalem, secundum communiter doctores. Sic est roboratum iure canonico in c. *Noverit* De sententia excommunicationis. Inferiorum autem lex, ut episcopi, capituli, etc. ligat incontinenti facta promulgatione, secundum Hostiensem, nisi absentes et ignorantes quibus tempus limitabitur arbitrio iudicis, c. finali Qui matrimonium accusare possint, nisi ponatur in constitutione tempus determinatum quo liget»; v. *Constitutio* n. 3 (Antuerpiae 1561, f. 68rbva): «Constitutio nulla ligat vel afficit ignorantes vere secundum Panormitanum in 2 c., De constitutionibus, post glossam. Et si est synodalis vel provincialis, et non est positus terminus, sed sit simpliciter, immediate ligat omnes scientes, ignorantes vero ad arbitrium boni hominis. Papales post duos [illegible] ligant, scientes [illegible] inmediate ligantur, nisi sit terminus appositus, secundum Panormitanum supra».

[283] Luis Gómez, *Commentaria in iudiciales regulas Cancellariae* (Lugduni 1558, ff. 8v-9r): «Tertio, lex communis ex eo, quia ubique publicatur, ideo universaliter ligat, quia tunc non potest ignorantia allegari, ut in Authentica *Ut factae* [illegible] *constitutiones* per totum, et in c. 1 De postulatione praelatorum, et in c. *Novit* cum ibi notatis, De sententia excommunicationis, notat Bartolus in l. *Ommes populi* in 5 quaestione principali, ff. De iustitia et iure cum similibus. Sed Regulae Cancellariae non publicantur nisi in curia, ergo ibi tantum ligare debent. Alias sequeretur inconveniens, quod ubi non fieret publicatio ligarent ignorantes. Quod est contrarium rationi, ut patet in c. 2 De constitutionibus et c. 2 eodem titulo Lib. Sexto. Et notatur in dicta Authentica, faciunt [illegible] quae tradit Cardinalis cons. 99 in fine».

[illegible] Martín [illegible] Azpilcueta, *Consiliorum et responsorum quae in V Libros... Decretalium distribuuntur tomi duo* [Cons. 1 in X 1, 2] quaest. 4,

lomé Fumo, Luis Gómez y Martín de Azpilcueta, que tampoco perseveró en la primera teoría. Es la misma teoría de Domingo de Soto y Miguel de Palacios. Y es, finalmente, la teoría de Bártolo de Saxoferrato, Baldo de Ubaldis y otros autores citados en

---

n. 19 (Lugduni 1594, p. 4): «Altera vero opinio, quae frequentior est, tenet contrarium, videlicet quod lex ligat omnes etiam provinciales post duos menses a publicatione legis in curia facta. Pro qua facit primo ratio praedictae glossae ultimae in data Sexti, videlicet quod alioquin sequeretur quod Liber Sextus solum ligaret in provinciis, in quarum academiis legitur, quia non est publicatus in aliis. Secundo, quod consuetudo et stylus curiae, quae vim legis habet, servat ut iudices Urbis iudicent contra [redacted] totius orbis christianos secundum leges Papae promulgatas in ea, in locis ad id praestitutis, nisi iustam illam ignorantiam probent. Immo et multi episcopi residentes in suis ecclesiis deferri faciunt ad se extravagantes novas, quae promulgantur in Urbe, et secundum [redacted] decidunt [redacted] dioeceses».

235 Domingo [redacted] Soto, *De iustitia et iure* lib. I, quaest. 1, art. 4 (Salmanticae 1556 = Madrid 1968, pp. 14b-15b): «Cum primum lex [redacted] lemniter est promulgata in Curia vel in regni Metropoli, obligat universos, tametsi citra culpam ignorantes a culpa excusentur... Attamen quia matrimonia non possunt disolvi sine injuria et si quae sunt alia id genus pacta, certe non debent lege interdici nisi quae vigere incipiant dum fuerit in provincia promulgata. De ceteris autem quae irritatoriae non sunt, parum refert si dicamus statim Romae latae obligare... Hoc autem pro certissimo sic admoneo, quod leges privilegiorum revocatoriae vim non habent quoadusque promulgatae sint, non solum in provincia, verum in dioecesi».

236 Miguel de Palacios, *In Tertium Librum Sententiarum* dist. 37, disp. 1 (Salmanticae 1577, pp. 400-1): «Contra haec videtur cap. 1 De postulatione praelatorum, ubi traditur non esse necessariam promulgationem, sed satis esse editionem solemnem. Et Panormitanus eunden versans locum, discrimen esse docet inter citationem et promulgationem; quia citatio est intimanda personae citandae: promulgatio vero, non item. Quia non est necesse ut ad [redacted] personas differatur promulgatio; quia satis est, si lex edatur solemniter. Est autem editio sollemnis, qua rex cum pro moribus regni legem edit, aut Papa cum Romae, cardinalibus».

237 Bartolus [redacted] Saxoferrato, *In Institutiones et Authenticas Commentaria* [Auth. Coll. 5, 16; Nov. 86] (Basileae 1562, p. 178). Vid notam 753 (CHP 5, 252).

238 Baldus [redacted] Ubaldis, *In I, II et III Codicis Libros Commentaria*

gati in præcedenti libro (cap. 16) [239] in hoc differentiam constituentes inter ius canonicum et civile. Adduci autem solet pro hac sententia caput 1 De postulatione prælatorum, quod revera non cogit, nam ibi solum concluditur necessarium non esse ut lex semel promulgata *singulorum auribus intimetur per speciale mandatum vel litteras* [240]. Quando autem aut ubi promulgata esse debeat lex canonica ibi non explicatur.

4. Item allegatur caput *Noverit* De sententia excommunicationis, cuius verba sunt: *Nisi ea de capitularibus suis infra duos menses post huiusmodi publicationem fecerint amoveri* [241]. Non declaratur autem quæ sit illa publicatio; verisimile autem est loqui Pontificem de publicatione Romæ facta, et ita hic textus probabilis est. Responderi tamen posset in illa lege determinatum fuisse illum modum promulgationis; non vero fuisse latam legem, ut idem sufficiat in omnibus legibus. Certum est enim, quoties lex canonica præscribit modum promulgationis in ▬ servandum, illum sufficere vel esse necessarium, etiamsi ex iure communi vel consuetudine aliud requiratur.

Sicut e contrario posset argumentum sumi ex capite *Cum infirmitas* De pœnitentiis et remissionibus, ibi: *Postquam per prælatos locorum fuerit publicata* [242], inde colligendo hunc modum publicationis esse necessarium in legibus pontificiis. Quod tamen revera indem colligi non potest, quia est speciale in illa lege et fortasse magis quoad inducendam pœnam interdicti ab ingressu ecclesiæ, quam quoad obligationem legis. Unde potius inde posset ab speciali argumentum retorqueri, ut bene notavit Navarrus (supra n. 21) [243].

[Cod. 1, 14, 2] n. 3 (Venetiis 1615, f. 69vb). Vid. notam 753 (CHP 5, 252).

239 Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 16 (CHP 15, 252-61).

240 X 1, 5, 1 ca. med.

241 X 5, 39, 49 ca. med.

242 X 5, 38, 13.

243 Martín de Azpilcueta, *Consiliorum et responsorum quae in V Libros... Decretalium distribuuntur tomi duo* [Cons. 1 in X 1, 2] quaest. 4,

el libro anterior, que en este tema establecen diferencia entre los derechos canónico y civil. En favor de esta teoría se aduce frecuentemente un capítulo de las Decretales que, a la verdad, no hace fuerza. La única conclusión, efectivamente, de dicho texto es ésta: No es necesario que la ley, una vez promulgada, *sea notificada al oído de cada uno mediante mandato o escrito especial*. Cuándo y dónde ha debido ser promulgada la ley canónica, el texto no lo explica.

4. Se aduce asimismo un capítulo de las Decretales. Estas son sus palabras: *Si en el plazo de dos meses a partir de tal publicación no los hacen retirar de sus capitulares*. Pero no se aclara de qué publicación se trata. Es verosímil que el Papa hable de la publicación realizada en Roma, y en tal sentido el texto es prueba aceptable. Con todo cabría replicar que lo que en esa ley se hizo fue determinar el procedimiento de promulgación que en ella se indica, pero que no se ha legislado la suficiencia del mismo para la generalidad de las leyes. Porque una cosa es cierta: Siempre que una ley canónica prescribe el procedimiento de promulgación que se ha de observar en ella, tal procedimiento resulta suficiente, incluso se hace necesario por más que sean otras las exigencias del derecho común o la costumbre.

Sí podría, por el contrario, constituir un argumento aquel texto de las Decretales que dice: *Después que haya sido publicada por los prelados del lugar*. De él se concluiría la necesidad de tal procedimiento de publicación en las leyes del Papa. Conclusión, sin embargo, realmente imposible por tratarse de un caso específico de ley y que atiende más a crear la pena de entredicho relativa a la entrada en la iglesia que a la obligación de la ley. Por tanto, a partir de ese texto más bien podría uno retorcer el argumento que estriba precisamente en el caso específico, como acertadamente ha observado Azpilcueta.

---

n. 21 (Lugduni 1594, p. 5): «Ad quartum respondeo, concedendo durum quidem et durissimum esse dicere quod omnes existentes extra provinciam

Simile est in Concilio Tridentino (sess. 25)[244] quoad legem illam irritantem matrimonium clandestinum, in qua specialem promulgationem postulat, quæ ordinarie [illegible] est necessaria in legibus ecclesiasticis. Ita ergo potuit in illo capite *Noverit*[245] assignari ut sufficiens illa unica promulgatio in favorem fidei et immunitatis ecclesiasticæ, licet fortasse iure communi plures requirantur; nam semper potest Pontifex commune ius positivum immutare, prout expedire censuerit.

5. Fundamentum ergo proprium huius sententiæ esse debet, quia ex natura rei illa promulgatio sufficit, nisi aliud Ecclesia statuerit. Nihil autem aliud statuit, nec prædictam Authenticam[246] acceptavit aut in hac parte suam fecit. Nullo enim iure scripto id ostendi potest in particulari nec etiam in generali, quia canones solum in iudiciis causarum voluerunt ut civiles leges servarentur ubi canonicæ deessent; modus autem ferendi universales leges longe gravior est et pertinens ad propriam Pontificis actionem et potestatem, et ideo non est illa generalis regula ad præsentem casum extendenda.

Nec etiam talis acceptatio potest consuetudine ostendi, nam potius contrarium potest consuetudine probari, illius enim varia sunt indicia. Primum est, quia in curia romana totius orbis lites definiuntur iuxta leges pontificias Romæ publicatas, etiamsi alibi promulgatæ non sint, quod non esset iustum, si in aliis provinciis illæ leges non obligarent absque speciali promulgatione in eis facta, ut bene considerat Navarrus (ubi supra)[247]. Potestque ex-

---

romanam, non servando legem publicatam Romae tantum, statim post duos menses peccant; sed negando esse durum dicere quod obligantur post tempus, quod vir bonus sive iudex arbitrabitur esse sufficiens, ut illi, de quibus quaeritur, sciant, attenta distantia provinciae et qualitate legis [illegible] frequentia hominum illius provinciae habitantium Romae, et venientium ad eam, et redeuntium ab ea, quod est aptissimum temperamentum dictorum».

[illegible] Conc. Tridentinum, Sess. 25 De matrimonio c. 1 (COD 757): «Decernit insuper, ut huiusmodi decretum in unaquaque parochia suum robur

En el Concilio de Trento acontece algo semejante con la ley que invalida los matrimonios clandestinos, en la que se exige una promulgación específica que ordinariamente no es necesaria en la legislación eclesiástica. Del mismo modo, pues, pudo señalarse en el capítulo de las Decretales como suficiente esa promulgación única en favor de la fe y de la inmunidad eclesiástica, aunque el derecho común exija quizá varias promulgaciones, pues el Papa puede alterar siempre el derecho común positivo, si lo estimare conveniente.

5. Por tanto, el argumento propio en el que debe estribar esta teoría es éste: La promulgación única es, por naturaleza, suficiente, salvo que la Iglesia haya establecido otra cosa. Ahora bien, la Iglesia no ha establecido en absoluto otra cosa ni aceptado la susodicha ley de las Novelas, ni en este punto la ha hecho suya. En efecto, no es posible demostrarlo en particular ni tampoco en general con un texto jurídico escrito, porque los cánones han determinado que se aplique la legislación civil a falta de la canónica sólo en los procesos judiciales. Ahora bien, el procedimiento de dictar leyes universales es asunto harto más grave y compete a la actuación y poder privativos del Papa. Por lo mismo no ha de hacerse extensiva al caso presente dicha norma general.

Tampoco es posible demostrar por la costumbre la referida aceptación. La costumbre más bien puede ser una prueba del hecho contrario, del que existen varios indicios. Uno primero ■ que en la curia romana se sentencian los litigios de todo el orbe con arreglo a las leyes pontificias promulgadas en Roma, aunque no hayan sido publicadas en otras partes. Hecho que sería injusto, si esas leyes en las otras provincias no obligasen sin una promulgación específica realizada en ellas. Azpilcueta hace ■

---

post triginta dies habere incipiat, a die primae publicationis in eadem parochia factae numerandos».

■ X 5, 39, 49 ca. med.

■ Auth. Coll. 5, 16, un. (Nov. 66, un.). Vid. supra notam 225.

247 Vid. supra notam 243.

plicari exemplo adducto a Ioanne Andreæ de quadam electione facta in una provincia contra constitutionem pontificiam, quæ Romæ et non in tali provincia erat promulgata et nihilominus irrita facta est [248]. Idemque servari in regulis Cancellariæ notat Ludovicus Gomesius supra [249].

6. Præterea multa sunt decreta in iure canonico, quæ nunquam fuerunt promulgata in singulis provinciis sed tantum Romæ. Et quamvis enim ipsa editio publica iuris canonici habeat vim quamdam promulgationis, quæ in singulis provinciis fieri censetur, quia in singulis illi libri publice circumferuntur et leguntur, nihilominus in rigore obligatio talium decretorum latinus extenditur quam illa promulgatio.

Deinde multa sunt rescripta Pontificum vel Bullæ, aut Motus proprii, qui non sunt inserti in communi iure canonico, et nihilominus censentur obligare per solam publicationem Romæ factam. Quod etiam in Bulla *Cænæ* [250] videre licet. Universaliter enim obligat, cum tamen raro in singulis episcopatibus publicetur.

Tandem magnum argumentum est, quia quando Pontifices volunt necessariam esse promulgationem suæ legis in singulis episcopatibus seu provinciis, hoc specialiter declarant. Raro autem id faciunt et in rebus maioris momenti aut periculi. Ergo signum est extra hos casus speciales, in legibus absolute latis et Romae promulgatis, illas speciales promulgationes non requiri.

---

5 22 Gomesius AB] Antonio Gómez CL.

6 5 circumferuntur et leguntur AB] circumferuntur et feruntur C] circumferentur LD.

---

[248] IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in VI in fine v. *Data:* «Satis ergo probabili ratione id tenendum videtur quod supra dixi et audivi etiam tempore Nicolai tertii cassatam electionem cuiusdam episcopi, quia non servaverat decretalem *Cupientes,* supra eodem libro, De electionibus, quae tamen ante duos menses solummodo fuerat publicata».

[249] Erronee Antonius pro Ludovico Gómez dicitur; pro quo videri potest MS 1924 (C) et (L) in CHP 16-17, 386, 388, 389, 390. Luis Gó-

análisis acertado. Y hay [illegible] posible explicación en el caso aducido por Juan de Andrés: En una provincia se realiza cierta elección contraria [illegible] una constitución pontificia que había sido promulgada en Roma y no en dicha provincia, y con todo fue anulada tal elección. Luis Gómez en el texto citado hace notar que se sigue la misma pauta [illegible] las reglas de la Cancillería.

6. A más abundamiento, son numerosos en el derecho canónico los decretos que nunca han sido promulgados en cada una de las provincias sino solamente en Roma. Y aunque la edición que se ha publicado del derecho canónico tenga cierto valor de promulgación, que se estima hecha [illegible] cada una de las provincias por cuanto son libros que circulan públicamente y se leen en todas ellas, sin embargo, la obligación de tales decretos tiene en rigor un ámbito más extenso que dicha promulgación.

Existen además numerosos rescriptos de los Papas, bien Bulas o Motuproprios que no están insertos en el derecho canónico común y que, sin embargo, [illegible] estiman obligatorios en virtud de la publicación realizada únicamente en Roma. El mismo fenómeno puede observarse en la bula de la Cena: Es universal [illegible] obligación y, sin embargo, rara vez se publica en cada uno de los obispados.

Por último, un buen argumento [illegible] que, cuando los Papas pretenden que la promulgación de su ley sea necesaria en cada uno de los obispados o provincias, lo declaran específicamente. Ahora bien, el hecho es raro y [illegible] asuntos de mayor importancia o peligro. Luego es señal de que, al margen de estos casos específicos, en las leyes otorgadas de forma absoluta y promulgadas en Roma no se exigen tales promulgaciones específicas.

MEZ, *Commentaria in iudiciales regulas Cancelleriae* (Lugduni 1558, ff. 8v-9r). Vid. supra notam 233.

250 IULIUS II, Bulla *Consueverunt Romani Pontifices* [illegible] 1511 (ed. *Magnum Bullarium Romanum* Luxemburgi 1727, t. I, 507-8). quam postea plures Romani Pontifices renovarunt sub nomine Bullae *In Coena Domini.*

Item e contrario interdum extendunt tempus pro quo volunt differri obligationem legis etiam post promulgationem, ut Pius IV [251] voluit ut decreta Concilii Tridentini non obligarent nisi post tres menses a promulgatione, in quibus legibus supponunt promulgationem in urbe factam sufficere, quia si aliæ particulares spectandæ essent, illa temporis dilatio necessaria non esset.

Denique est optima congruentia, quia tota Ecclesia, ut est sub uno pastore, est proprie et perfecte unum corpus mysticum et una respublica et ideo pro toto hoc corpore satis est una promulgatio facta in metropoli huius reipublicæ. Et ulterius considerant iuristæ Sedem Pontificiam [illegible] fixam Romæ et Pontificem non vagari per provincias, sicut solent reges, et idcirco inde accommodatissime influere in universam Ecclesiam et ob eandem causam romanam curiam esse aptum et sufficientem locum ad huiusmodi promulgationem.

7. Et ita solutum est fundamentum contrariæ sententiæ et obiter reddita est differentia inter leges canonicas et civiles, tum quoad dispositionem earum, tum quoad consuetudinem, tum etiam quoad congruentiam quia in Ecclesia est maior unitas sub uno Christi Vicario quam sit in regno sub temporali rege.

Unde licet ad faciliorem notitiam legis et ad vitanda aliqua incommoda videri potuerit magis accommodatum, ut speciales promulgationes etiam in legibus ecclesiasticis requirerentur, nihilominus ob alias causas potuit oppositum esse congruentius, tum ad commendandam maiorem Ecclesiæ unitatem maioremque obedientiam Pontifici debitam, tum etiam [illegible] leges pontificiæ ab epis-

---

[251] Pius IV, Bulla *Sicut ad sacrorum* 18 Jul. 1564 (Mansi 33, 219-20): «...iure etiam communi sancitum est ut constitutiones novae vim non nisi post certum tempus obtineant, aequum nobis et iustum visum est praedicta decreta... a Kalendis Maii proxime praeteriti omnes obligare coepisse» (Concilium die 4 Decembris 1563, et die 26 Ianuarii 1564 promulgatum).

Argumento desde el caso opuesto: A veces amplían el plazo, con el que pretenden diferir la obligación de la ley para después incluso de la promulgación. Pío IV, por ejemplo, decidió que los decretos del Concilio Tridentino entraran en vigor sólo al cabo de los tres meses de su promulgación. En estas leyes los Papas dan por sentado que es suficiente la promulgación hecha en Roma, porque si hubiera que contar con las otras particulares no sería necesario el mencionado aplazamiento.

Finalmente, un excelente argumento de conveniencia: La Iglesia en su totalidad, en cuanto colocada bajo un solo pastor, ■ un solo cuerpo místico, auténtico y perfecto, y una sola comunidad. Por ello justamente para este cuerpo en ■ totalidad es suficiente una sola promulgación hecha en la capital de esa comunidad. Los juristas consideran ulteriormente que la Sede Pontificia está fija en Roma y el Papa no anda desplazándose por las provincias, como hacen frecuentemente los reyes; por eso precisamente ejerce desde allí su influjo de la manera más adecuada sobre la Iglesia universal y por la misma causa la curia romana es el lugar apropiado y suficiente para la promulgación de que hablamos.

7. De esta manera se ha dado solución a la argumentación básica de la teoría contraria y de paso se ha establecido la diferencia entre la legislación canónica y la civil en el plano de las disposiciones positivas, en el de la costumbre y también ■ el de la conveniencia. La unidad bajo ■ solo Vicario de Cristo es, efectivamente, mayor en la Iglesia que la unidad de un reino bajo un rey temporal.

Consiguientemente, aunque para facilitar más el conocimiento de la ley y evitar determinados inconvenientes pudiera parecer más adecuado el sistema de exigir también en la legislación eclesiástica promulgaciones específicas, sin embargo, por otras causas ha podido resultar más conveniente el sistema opuesto, tanto para encarecer la mayor unidad de la Iglesia y la mayor obediencia debida al Papa cuanto para evitar también la sensación de que las leyes

copis pendere videantur. Denique, quia ubi aliud necessarium fuerit in specialibus casibus, ab ipsismet Pontificibus statui potest, sicut interdum fieri diximus.

8. Atque hinc facile constat quid dicendum sit de aliis legibus canonicis. Nam si sint leges concilii universalis, illæ per Pontificem approbari debent et ita eadem est de illis ratio. Nam earum publicatio Romæ fieri solet et illa sufficiet nisi aliud in ipsamet lege disponatur. Poterit etiam fieri in loco concilii, si Pontifex contentus sit.

De legibus autem episcoporum manifestum est sufficere pro toto episcopatu eam quæ fit in matrice, ut a fortiori patet ex dictis, tum in præsenti, tum de legibus civilibus civitatum aut regnorum particularium. Et cum eadem proportione loquendum est de archiepiscopis et patriarchis, si aliquando possunt ferre leges pro toto archiepiscopatu vel patriarchatu, quod tamen (ut supra dixi) iure ordinario non possunt sine concilio provinciali, de cuius legibus cum proportione etiam censendum est.

De modo autem ipsius promulgationis nihil novi dicendum occurrit; nam potest fieri aut voce præconis aut affigendo legem scriptam in loco publico ad hoc designato, ut Romæ fit, in quo servanda erit loci consuetudo, nam ius scriptum non invenitur.

9. Superest vero inquirendum an lex pontificia Romæ promulgata statim incipiat obligare omnes vel post aliquod tempus, quod de lege civili late tractatum est, et in præsenti potest brevius expediri.

Dixit igitur Glossa (in cap. *Proposuisti* 82 dist., v. *Non probatur)*[252] leges canonicas non obligare nisi post sex menses. Idque colligit ex capite *Decernimus* (dist. 18)[253]. Sed ibi non agitur de

---

[252] BARTHOLOMAEI BRIXIENSIS *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* D.82 c.2 vv. *non probatur:* «Cum enim constitutio sit publice promulgata, quilibet ▬ tenetur scire... Et secundum leges tenetur eam quilibet scire usque ad duos menses, ut in Authentica *Ut factae novae constitutiones* ‖ 1, coll. 6. Secundum canones usque ad ▬ menses, ut 18 dist. *Decernimus*».

[253] GRATIANI *Decretum* D.18 c.17: «Decernimus, ut, dum in qualibet

pontificias dependen de los obispos. En último término, cuando se sintiera en casos específicos la necesidad del otro procedimiento, pueden establecerlo los propios Papas, como ■ veces, según dijimos, lo han hecho.

8. De aquí se desprenden fácilmente las afirmaciones obligadas sobre las otras leyes canónicas: Las leyes del concilio universal deben ser aprobadas por el Papa y de esa manera gozan de idéntica consideración. Su promulgación suele, efectivamente, hacerse en Roma y ella será suficiente, si no se dispone otra cosa en la propia ley. Podrá realizarse también en el lugar del concilio, si el Papa está conforme.

En las leyes de los obispos resulta claro que es suficiente para todo el obispado la promulgación hecha en la capital: De ello son una prueba *a fortiori* las afirmaciones hechas tanto en el tema actual como a propósito de las leyes civiles de ciudades o reinos particulares. Con palabras análogas es preciso referirse a los arzobispos y patriarcas, si ▬ algún momento tienen poder legislativo sobre toda la archidiócesis o patriarcado. Poder, no obstante, que sin el concilio provincial no tienen por derecho ordinario, según he afirmado anteriormente. A las leyes de dicho concilio se ha de aplicar proporcionalmente el mismo criterio.

Sobre el procedimiento del acto mismo de promulgación no se me ocurre nada nuevo que decir. Puede realizarse o por voz de pregonero o clavando el escrito de la ley en lugar público designado al efecto, como se hace en Roma. En esto se deberá observar la costumbre local, porque derecho escrito no existe.

9. Queda por investigar si ▬ ley pontificia promulgada en Roma comienza a obligar a todos inmediatamente o al cabo de algún tiempo. Tema tratado ampliamente en el de la ley civil y que en la actualidad puede ventilarse con más brevedad.

La afirmación de Bartolomé de Brescia fue ésta: Las leyes canónicas obligan únicamente al cabo de seis meses. La infiere de un capítulo del Decreto. Mas dicho texto no trata de la promul-

promulgatione canonicarum legum, sed de modo quo episcopi suas plebes docere debent omnia, quæ in conciliis provincialibus acta ▬ fuerint. Nam episcopis præscribitur ut intra sex menses a concilio peracto suos clericos et plebes convocent *et coram eis plenissime referant quæ in eodem anno in concilio acta vel definita noscuntur.* Quod non propter solam legum promulgationem sed propter plenam instructionem et doctrinam tunc præcipiebatur; nihil ergo ex illo textu colligi potest de modo quo leges pontificiæ vel canonicæ universim obligare incipiant. Et ita illa sententia Glossæ ab omnibus reprobatur, quia in iure non habet fundamentum et est contra consuetudinem et contra vigorem ecclesiasticæ disciplinæ.

10. Duæ igitur sunt opiniones: Una quæ doctrinam datam de legibus civilibus censet esse applicandam ad canonicas, quia licet in canonibus hoc expressum non sit, Authentica *Ut factæ novæ constitutiones* [254] extenditur ad leges canonicas propter illam regulam generalem, quod non contradicit canonibus et potius iuvat illos, in quo casu ius canonicum iuvatur civili iuxta caput 1 De novi operis nuntiatione [255], et caput *Si in adiutorium,* distinctione 10 [256].

Et favent verba Pii IV in Bulla pro evulgatione Concilii Tridentini [257], ut in superioribus allegatum est [258]. Et ita sentiunt

---

provincia concilium agitatur, unusquisque episcoporum admonitionibus suis intra ▬ mensium spatia ▬▬ abbates, presbiteros, diaconos atque clericos, seu etiam ▬▬ conventum civitatis ipsius, ubi preesse dignoscitur, nec non etiam cunctam dioecesis suae plebem aggregare nequaquam moretur: quatenus coram eis plenissime omnia reseret, quae eodem anno in concilio acta vel diffinita esse noscuntur».

▬ Auth. Coll. 5, 16, un. (Nov. 66, un.). Vid. supra notam 225.

▬ ▓ 5, 32, 1: «Quia vero, sicut leges non dedignantur sacros canones imitari, ita et sacrorum statuta canonum principum constitutionibus adiuvantur...».

256 GRATIANI *Decretum* D.10 c.7: «Si in adiutorium vestrum terreni imperii leges assumendas putatis, non reprehendimus. Fecit hoc Paulus cum adversus iniuriosos romanum civem se ▬ testatur».

gación de las leyes canónicas sino de la manera cómo deben los obispos informar a sus pueblos sobre todos los asuntos tratados en los concilios provinciales. En efecto, ■ manda a los obispos que dentro de los seis meses siguientes ■ la terminación del concilio convoquen a sus clérigos y pueblos *y públicamente les den la más completa noticia de los asuntos que se sabe se han tratado en el concilio en el mismo año* ■ *de las decisiones que se han tomado*. Este precepto de antaño no miraba únicamente ■ la promulgación de las leyes, sino a que la información y documentación fuesen completas. Consiguientemente no es posible obtener de ese texto conclusión alguna sobre el mecanismo que pone en vigor la obligación universal de las leyes pontificias o canónicas. Por tanto, todos los autores rechazan la doctrina de Bartolomé de Brescia por carecer de base en el derecho, ser contraria ■ la costumbre y estar en contra de la disciplina eclesiástica en vigor.

10. Existen, pues, dos opiniones: Una estima que ■ de obligada aplicación a la legislación canónica la doctrina dada a propósito de la legislación civil. Razón: Aunque en los cánones no se haga mención expresa de la misma, la constitución de Justiniano es extensiva a la legislación canónica con arreglo a la norma general de que ■ es contraria a los cánones y más bien coopera con ellos. En tal caso el derecho canónico ■ vale de la cooperación del civil según las Decretales y el Decreto.

Favorecen la opinión las palabras de Pío IV en la Bula para la divulgación del Concilio Tridentino citadas en páginas anterio-

---

■ Pius IV, Bulla *Sicut ad sacrorum* diei 18 Iulii 1564 (*Magnum Bullarium Romanum* ed. L. Cherubini et aliorum, Luxemburgii 1727, 119): «Iure etiam communi sanctum est, ut constitutiones novae vim non nisi post certum tempus obtineant». Hic textus diversimode habetur in C. Cocquelines, *Bullarum, Privilegiorum ac Diplomatum Romanorum Pontificum amplissima Collectio* IV-2 (Romae 1745) 178.

258 Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 16 (CHP 15, 259).

Panormitanus [259], Felinus [260] et alii (cap. 2 De constitutionibus) [261], Sylvester [562], Angelus [263] et alii (v. *Lex)* [264], Navarrus (cons. 1 De constitutionibus, quaest. 4) [265], Soto [266], Medina [267] et alii citati [268], qui in hoc indistincte loquuntur de legibus canonicis et civilibus. Et idem docuit Glossa (in cap. 1 De concessione præbendae, v. *Post tempus)* [269] et Glossa ultima in data Sexti [270], quæ adducit iura canonica parum urgentia. Unum est caput ultimum (Ne clerici vel monachi) [271] ubi religiosi egressi ex suis claustris ad audiendam physicam vel ius civile, nisi post duos menses ad claustra redeant, excommunicantur. Sed non est ad rem, quia illi duo menses non requiruntur ibi ad complendam legis promulgationem, sed dantur quasi pro sufficienti monitione ad incurrendam censuram; unde etiam post longissimum tempus a promulgatione illius legis necessarii sunt illi duo menses ad excommunicationem

---

259 NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 2, 2] (Lugduni 1586, n. 7, f. 18rab). Vid. supra notam 218.

260 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad Quinque Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 2, 2] (Lugduni 1587, n. 7, f. 14vb). Vid. supra notam 219.

261 Vid. supra notam 219.

262 SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte II, v. *Lex* quaest. 6 (Lugduni 1542, f. 84rab).

263 ANGELUS CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Lex* n. 13 (Venetiis 1550, f. 208va). Vid. supra notam 222.

264 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 2, 2] (Lugduni 1587, n. 7, f. 14vb). Vid supra notam 219.

265 MARTÍN AZPILCUETA, *Consiliorum et responsorum quae in V Libros... Decretalium distribuuntur tomi duo* [Cons. 1 in X 1, 2] quaest. 4, n. 19 (Lugduni 1594, p. 4). Vid. supra notam 234. [Cons. 1, in X 1, 2] quaest. 4, n. 21 (Lugduni 1594, p. 5). Vid. supra notam 243.

266 DOMINGO SOTO, *De iustitia et iure* lib. I, quaest. 1, art. 4 (Salmanticae 1556 = Madrid 1968, p. 15a): «Saluberrima ergo est sanctio Authenticae citatae *Ut factae novae* etc., ut Romanorum Imperatorum leges post duos menses valere inciperent in re publica et tractari».

267 BARTOLOMÉ DE MEDINA, *Expositio in Primam Secundae Angelici*

res. Es la teoría de Nicolás de Tudeschis, Felino Sandeo y otros canonistas; de Silvestre Prierio, Angel de Clavasio y otros moralistas; de Martín de Azpilcueta, Domingo de Soto, Bartolomé de Medina y otros autores citados por ellos, que hablan indistintamente de las legislaciones civil y canónica. Es también doctrina de Juan de Andrés en sus glosas a las Decretales, en las que aduce textos de derecho canónico poco convincentes. En uno de ellos aparecen excomulgados los religiosos que habiendo salido de sus claustros a estudiar física o derecho civil no regresen ■ los claustros al cabo de dos meses. Pero el texto no hace al caso, porque los dos meses no son requisitos del texto para completar la promulgación de la ley; son meses concedidos a manera de advertencia suficiente para incurrir en censura. Luego esos dos meses son necesarios para incurrir en dicha excomunión, incluso tras un lar-

---

Doctoris D. Thomae Aquinatis quaest. 90, art. 4 (Salmanticae 1582, p. 832). Vid. supra notam 223.

■ Vid. supra notas 233, 236-38.

269 IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in VI 3, 7, 1 vv. *post tempus:* «quod ■ duorum mensium ■ tempore publicationis. Postea ■ non valebit ignorantiam allegare, ut in Authentica *Ut factae novae constitutiones* coll. 5 ca. principium, et supra Ne clerici vel monachi Super specula. Et his adde quod dixi in fine huius libri super *Data Romae* in ult. glossa».

270 IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in VI in fine v. *Data:* «Quaero autem quando inceperunt ligare novae constitutiones huius Sexti Libri? ...Et videtur quod a tempore huius publicationis post duos menses, in authentica *Ut factae novae constitutiones* in rubro et nigrum ca. *principium* ‖ *Ut autem apertius.* Et hoc tenet Bernardus supra in proemio in fine glossae, et supra De constitutionibus c. 2. Et facit quod notatur De postulatione praelatorum c. 1 Cum enim id sit iure civili expressum, et nostro iuri contrarium expresse non sit cautum, ergo illud ius servabimus. Et ideo, secundum hoc, finitis duobus mensibus, scilicet tertia die intrante maio, eodem anno, inceperunt ligare. Item et nostro videtur iure roboratum supra Ne clerici vel monachi c. ult., et supra De sententia excommunicationis *Noverit,* et supra eodem libro De conces. praebendae *Quia cunctis* ca. principium et in his omnibus».

271 X 3, 50, 10.

illam incurrendam, et ideo computantur non a die promulgationis legis sed a die commissi criminis, ut dixi in V tomo *De censuris* (disp. 23, sect. 3) [272].

Aliud caput quod citat, est caput *Noverit* De sententia excommunicationis [273], sed est simile præcedenti. Nam in eo excommunicantur qui infra duos menses non delent de capitularibus statuta immunitati ecclesiasticæ contraria. Quod tempus non designatur propter legis promulgationem sed pro admonitione sufficiente ad incurrendam contumaciam.

Tertium est caput primum De concessione præbendae, in 6 [274]. At ibi in textu nihil dicitur de duobus mensibus sed in genere dicitur: *Nisi post tempus infra quod ignorare minime debuissent.* Quod non oportet referre ad duos menses sed ad modum obligandi legis humanæ ▬ ipsa rei natura, ut in præcedenti libro explicavi [275].

11. Quapropter contrariam sententiam tenent non pauci theologi moderni [276], scilicet, in legibus canonicis pontificiis non esse necessarium tempus duorum mensium. Quæ sententia mihi valde probabilis videtur et multum consequens ad ▬ quæ in priori puncto huius capitis diximus. Nam si illud tempus esset necessarium, maxime propter illam Authenticam [277], quia nec de iure naturæ, nec de canonico necessarium est, ut ex dictis constat. Illa vero Authentica non recte applicatur ad leges canonicas. Duo enim in illa disponuntur, unum est de promulgatione iteranda in singulis provinciis, aliud de dilatione duorum mensium, qui in unaquaque provincia computantur ▪ promulgatione in ▬ facta.

---

272 FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 23, sect. 3 (ed. Vivès 23, 621-29).

273 X 5, 39, 49 ca. med.

274 In VI 3, 7 1 ante med.

275 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 16, n. 14 (CHP 15, 248-49).

▬ Sic e. g. GABRIEL VÁZQUEZ, *Disputationes in Primam Secundae*

gufsimo período de tiempo transcurrido desde la promulgación de aquella ley. Por lo mismo se computan no a partir de la promulgación de la ley sino desde el día de la comisión del delito, como he dicho en el tomo V sobre las censuras.

Un segundo capítulo citado es semejante al anterior. En él aparecen excomulgados quienes en el transcurso de dos meses no supriman de los capitulares los estatutos contrarios a la inmunidad eclesiástica. La fijación de este período no va encaminada a la promulgación de la ley; equivale a una advertencia suficiente para incurrir en contumacia.

En un tercer texto, que es el primero sobre la concesión de prebendas, nada se dice de los dos meses. Se dice en general: *A no ser al cabo de* ▬ *tiempo, dentro del cual no hubieran debido en modo alguno ignorarlo*... Norma que no es preciso referirla a los dos meses sino al modo de obligar que tiene, por propia exigencia natural, la ley humana, según dejé expuesto en el libro anterior.

11. Por todo ello no pocos teólogos modernos mantienen la teoría contraria: En las leyes canónicas pontificias no es necesario tal período de dos meses. Teoría que a mí me parece muy probable y de una enorme coherencia con las afirmaciones hechas en el primer punto de este capítulo. En efecto, dicho período de tiempo, de ser necesario lo sería esencialmente en atención ▪ la mentada constitución de Justiniano, pues por derecho natural y canónico no es necesario, como se desprende de las afirmaciones anteriores. Pues bien, no es correcta la aplicación de la referida constitución a la legislación canónica. En efecto, dos disposiciones ▬ contienen en ella: ▬ relativa a la reiteración de la promulgación en cada una de las provincias, otra al aplazamiento de dos meses, cuyo cómputo se realiza en cada provincia ▪ partir de la

---

Sancti Thomae disp. 156, cap. 3 (Compluti 1605, p. 99a). Vid. infra notam 278.

[277] Auth. Coll. 5, 16, un. (Nov. 66, un.). Vid. supra notam 225.

Sed illa lex quoad priorem partem non est acceptata ■ Pontificibus pro suis legibus. Ergo nec quoad posteriorem.

Probatur consequentia, tum quia non magis constat de acceptatione posterioris partis quam prioris. In utraque enim verum est Pontifices non declarasse velle se admittere leges civiles pro modo ferendi vel obligandi Ecclesiam per suas leges, sed solum in iudiciis forensibus, ubi leges canonicæ deessent; tum etiam quia consuetudine receptum non est, ut testantur graves auctores et specialiter Vazquez (disp. 156, cap. 3)[278] cum emphasi dicit se audere id affirmare. Navarrus autem dicit de consuetudine et stylo in urbe servari, ut transgredientes legem Papæ ante duos menses a promulgatione puniantur, non solum qui probantur scivisse promulgationem, sed etiam qui non probavit illam ignorasse[279].

12. Addit vero Navarrus hæc verba: *Quæ consuetudo restringi forte posset ad forum tantum exterius, et urbicolas*. Sed prior restrictio non videtur mihi rationi consentanea. Quomodo enim iuste punirentur illi tanquam legis transgressores nisi supponeretur lex iam pro illo tempore obligare? Ibi enim non habet locum præsumptio; nam certo constat nondum esse elapsum tempus duorum mensium. Ergo si sciens legem iudicatur ut transgressor, ex nulla præsumptione iudicatur, sed ex certa probatione delicti, et si ignorans præsumitur transgressor dum non probat

---

[278] Gabriel Vázquez, *Disputationes in Primam Secundae Sancti Thomae* disp. 156, cap. 3 (Compluti 1605, p. 99a): «De legibus vero quibuscumque aliorum regnorum quae non subduntur Imperio, et de pontificiis, existimo nullum tempus requiri ut incipiant obligare... tum etiam quia consuetudine receptum non est, quod saltem de legibus pontificiis et nostri regni affirmare ausim».

[279] Martín de Azpilcueta, *Consiliorum et responsorum quae in V Libros... Decretalium distribuuntur tomi duo* [Cons. 1 in X 1, 2] quaest. 4, n. 18 (Lugduni 1594, p. 4): «De consuetudine tamen et stylo videtur in Urbe servari, ut transgredientes legem Papae publicatam etiam ante duos menses, puniantur, non solum qui confitentur, vel probantur scivisse illius promulgationem, sed etiam qui non probavit iuste illam ignorasse: praesuppo-

promulgación hecha en ella. Ahora bien, la primera disposición de la ley no ha sido aceptada por los Papas para su propia legislación. Luego tampoco la segunda.

Pruebo la consecuencia: En primer término, sobre la aceptación de la segunda disposición no hay mayor constancia que sobre la de la primera. Para ambas es cierto que los Papas no han hecho una declaración sobre su voluntad de admitir la legislación civil para el procedimiento de elaborar sus leyes y obligar con ellas ■ la Iglesia; la han admitido únicamente en los procesos judiciales, cuando no existieren leyes canónicas. En segundo término, no está aceptado por la costumbre, según testimonio de autores serios. Gabriel Vázquez, en particular, afirma con énfasis que se atreve a formular tal aseveración; y Martín de Azpilcueta afirma sobre la costumbre y estilo de Roma la práctica siguiente: Los que han transgredido una ley del Papa con anterioridad ■ los dos meses de ■ promulgación son castigados no sólo ■ el caso de quienes se prueba que tenían conocimiento de la promulgación, sino incluso en el caso de quien no ha logrado probar que la desconocía.

12. Es verdad que añade Azpilcueta estas palabras: *Tal costumbre podría quizá restringirse al fuero exclusivamente externo y a los habitantes de Roma.* La primera restricción, empero, no me parece ajustada a razón. ¿Cómo sería justo el castigo que recibieran como transgresores de la ley, sino en la hipótesis de que la ley obligaba ya en aquel momento? En ese caso, efectivamente, no ha lugar la presunción, por constar con certeza que todavía no ha transcurrido el período de dos meses. Luego si teniendo conocimiento de la ley se le juzga como transgresor, se le juzga no en base ■ una presunción sino en base ■ una prueba cierta del delito. Y si careciendo de conocimiento se le presume transgresor, mien-

---

nendo, quod praesumitur scire. Quae consuetudo et stylus restringi forte posset ad forum tantum exterius, et urbicolas».

ignorantiam, hæc præsumptio supponit certam obligationem tum legis, tum etiam sciendi illam ante duos menses; alias immerito præsumeretur culpabilis vel, quod perinde est, punibilis ignorantia. Illa ergo consuetudo aperte supponit legem illam obligare Romæ ante duos menses.

Nec potest suppositio esse falsa, quia non fundatur in præsumptione sed in voluntate Pontificis, quia neque hæc potest latere romanos iudices neque ipse Pontifex potest ignorare qualiter suæ leges Romæ servari cogantur, et sciendo ac tacendo consentit satisque ostendit se nolle uti dispositione legis imperialis, sed sua saltem pro curia. Posita autem vera obligatione in illis legibus, impertinens est distinctio de foro interno et externo, quia lex canonica maxime obligat in foro interno, ut statim dicemus, et Ecclesia non punit nisi propter culpam aut veram aut præsumptam; utraque autem supponit obligationem legis in conscientia.

13. Altera vero restrictio Navarri, scilicet, ad urbicolas, non est iuris sed facti, et ab ipso non probatur; immo nec simpliciter asseritur, sed sub particula *forte* nec per se est multum verisimilis. Nam si lex publicata statim obligat Romæ, iam quoad hoc discrepat ab Authentica. Unde ergo constare potest quod Papa acceptet illam pro omnibus locis extra urbem? Item cur non servabitur proportio ad loca distantia, ut quo sunt viciniora, eo intra brevius tempus obligentur, si urbs ipsa statim obligatur?

Unde etiam sumitur optima coniectura, nam tempus illud duorum mensium erat aptum pro legibus civilibus publicandis in

tras no prueba su ignorancia, esta presunción supone una doble obligación cierta: la de la ley y la de conocer la ley con anterioridad [redacted] los dos meses; de no ser así, no tendría justificación presumirlo culpable, o lo que es igual, punible por su ignorancia. Consiguientemente, la susodicha costumbre supone abiertamente que la ley obligaba en Roma con anterioridad [redacted] los dos meses.

Y la suposición no puede ser falsa, porque no está basada en una presunción sino en la voluntad del Papa. En efecto, ni la voluntad del Papa puede ocultarse a los jueces romanos, ni el propio Papa puede desconocer la manera peculiar de cumplirse en Roma forzosamente sus leyes. Conociéndolas y callando da su consentimiento y muestra suficientemente que no quiere servirse de una disposición de la ley imperial sino de una propia, al menos para su curia. Ahora bien, supuesta en esas leyes una auténtica obligación, resulta fuera de lugar la distinción entre fuero interno y externo, porque la ley canónica obliga primordialmente en el fuero interno, como indicaremos inmediatamente, y la Iglesia castiga sólo en atención a una culpa, verdadera o presunta; ambas suponen la obligación, en conciencia, de la ley.

13. La segunda restricción de Azpilcueta —la relativa [redacted] los habitantes de Roma, concretamente— no es de derecho sino de hecho; restricción que Azpilcueta no prueba. Es más, sobre ella formula [redacted] afirmación no absoluta sino condicionada por la partícula *quizá*. Por lo demás no goza de mucha verosimilitud. En efecto, si la ley, una vez publicada, obliga inmediatamente en Roma, ofrece ya en este aspecto una discrepancia con la constitución de Justiniano. ¿De dónde podemos entonces saber que el Papa la acepta para todos los lugares fuera de Roma? Asimismo, ¿por qué no se ha de respetar una proporción en las distancias, de suerte que si Roma queda inmediatamente obligada, queden los lugares, cuanto más próximos, obligados en plazo más breve?

De ahí deriva también un excelente argumento de conjetura: Ese período de dos meses era adecuado para la publicación de

singulis provinciis, quia pro unaquaque erat sufficiens. At pro legibus pontificiis semel tantum promulgandis Romæ minime erat proportionatum, quia leges illæ obligaturæ sunt totam Ecclesiam, quæ totum universum de ▬ occupat. Impossibile autem est evulgari per universum orbem intra duos, immo nec per totam Europam moraliter loquendo. Ergo non oportuit tale tempus acceptare pro reliqua Ecclesia, si pro urbe receptum non est.

14. Denique hoc videtur supponi in capite *Cum singula* De præbendis, in 6, quatenus ait: *Intra mensem postquam hæc constitutio pervenerit ad eosdem, unum,* etc., *eligere teneantur, alioquin ex tunc pœnis subiaceant supra dictis*[280]. Ubi Glossa ▬ fatetur quod, licet illa lex pervenisset ad notitiam ante duos menses a publicatione, obligasset. Ergo supponit textus ille non esse necessarium tempus duorum mensium ad obligandum. Neque potest hoc dici speciale, quia textus nihil de hoc statuit, sed supponit, et potius pro speciali addit concessionem mensis ad exequendum actum ibi præceptum et ad incurrendas pœnas, qui mensis semper inciperet currere a notitia præcepti, etiamsi post plures menses haberetur, ut Glossa etiam fatetur. Ergo signum est legem de se obligasse a publicatione independenter a lapsu duorum mensium.

15. Et ita sane videtur in universum probabilius leges pontificias statim obligare incipere; diffundere autem obligationem suam successive iuxta id quod natura legis humanæ requirit et

---

280 In VI 3, 4, 32.

281 IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in VI 3, 4, 32 v. *pervenerit:* «Et sic si perveniat ante duos menses ■ tempore publicationis, statim incipit eis tempus currere. Et si non perveniat infra duos menses, adhuc tempus non currit. Et sic placuit Papae in hoc casu religiosos adstringi, cum alias constitutio principis ex quo fuerit publicata, post duos menses omnes adstringat, in Authentica *Ut factae novae constitutiones* circa principium. Ad hoc supra De postulatione c. 1, et dicam in fine huius libri super *Date*».

las leyes civiles en cada una de las provincias, porque resultaba suficiente para cada una de ellas. En cambio, resultaba absolutamente desproporcionada para las leyes pontificias que han de ser promulgadas en Roma solamente una vez. Razón: Destinataria de la obligación de estas leyes es toda la Iglesia que ocupa de suyo el universo entero. Ahora bien, es imposible una divulgación por el orbe entero en dos meses y, moralmente hablando, ni siquiera por toda Europa. Luego si ese plazo no se ha aceptado para Roma, tampoco ha sido conveniente admitirlo para el resto de la Iglesia.

14. Por último, ésta parece ser la hipótesis de las Decretales cuando afirma: *En el plazo de un mes tras la llegada* ■ *los mismos de esta constitución, sean obligados a elegir a uno...; de lo contrario, queden sujetos desde ese momento a las penas citadas más arriba.* Juan de Andrés reconoce en su Glosa que esta ley hubiese obligado aunque hubiese llegado a conocimiento antes de transcurridos dos meses de su publicación. Luego el texto da por supuesto que no es necesario el período de dos meses para obligar. Suposición que no es posible calificar de especial, porque nada establece el texto sobre ella; es justamente su hipótesis y lo especial es más bien la concesión adicional de un mes para la ejecución del acto preceptuado en el texto y para incurrir en las penas; mes que siempre comenzaría a correr a partir del conocimiento del precepto, aun cuando tuviese lugar después de transcurridos varios meses, como reconoce también Juan de Andrés. Luego es señal de que la ley ha obligado de suyo desde su publicación, independientemente del transcurso de los dos meses.

15. Por todo lo dicho parece lo más probable en general que las leyes pontificias comienzan a obligar al momento, pero que van expandiendo su obligación sucesivamente, conforme ■ lo que constituye una exigencia natural de la ley humana y ha sido explicado en el libro anterior. En efecto, al no señalar el Papa adicional-

superiori libro explicatum est [282]. Nam eo ipso quod Pontifex non addit specialem modum seu temporis determinationem, nec ius canonicum illam ponit vel acceptat, talis obligatio sequitur prout rei natura postulat.

Unde etiam constat idem esse a fortiori dicendum de reliquis legibus canonicis, ut episcoporum vel aliorum prælatorum inferiorum, tum quia etiam in his nulla facta est restrictio in iure vel per Papam, tum etiam quia ita dictum est de legibus civilibus inferiorum magistratuum. Est autem eadem vel maior ratio de legibus canonicis et ita docent omnes auctores, qui ibi videri possunt.

---

[282] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 18 (CHP 16-17, 18-32).

mente un sistema especial o determinación de plazo, ni imponerlo o aceptarlo el derecho canónico, ■ surgiendo dicha obligación al ritmo que exige la propia naturaleza.

De donde resulta también evidente que la misma afirmación es válida con mayor razón para el resto de las leyes canónicas: las de los obispos o las de los otros superiores de rango inferior. Porque por un lado tampoco el derecho o la intervención del Papa ha realizado en estas leyes restricción alguna; por otro, así se afirma en las leyes civiles de las autoridades de rango inferior. A las leyes canónicas asiste idéntica o mayor razón y tal es la doctrina de todos los autores que pueden verse en los textos citados.

Caput XVI

UTRUM LEX CANONICA OBLIGET FIDELES PRIUSQUAM AB EIS ACCEPTETUR *

1. Sententia negativa.

2. Pontifex potest obligare Ecclesiam ad acceptandas suas leges sufficienter promulgatas ex ▬ *Quodcumque ligaveris.*

3. [De inferioribus Papae ▬ non est ita clara.]

4. Secunda conclusio: ▬ carere culpa qui incipunt non observare leges pontificias.

5. [An liceat subditos a lege ad legislatorem supplicare.]

6. Posse supplicari Papae de sua lege ab executione illius patet consuetudine

7. [Universalis scientia Pontificis non semper extendi potest ad particularia.]

8. Tempore supplicationum nihil faciendum est contra legem; quod si fieri non potest sine magna rerum mutatione vel scandali periculo, tunc ▬ interpretatione benigna Pontificis non censetur obligare.

9. Tertia conclusio: si maior pars resistat, inducetur consuetudo contra obligationem legis.

▬ Dubium de scientia principis.

11. [Tempus 40 annorum.]

12. Differentia adhibenda inter casus scientiae et ignorantiae principis de non recepta lege.

13. [Resolutio Navarri.]

14. Si a scientibus pro maiori parte observetur lex, hoc sufficit ut pro ignorantibus suam obligationem habeat.

---

* MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 16-17, 412-417).

Capítulo XVI

¿OBLIGA LA LEY CANONICA ANTES DE SER ACEPTADA POR LOS FIELES?

1. Opinión negativa.

2. El Papa puede imponer a la Iglesia la obligación de aceptar sus propias leyes suficientemente promulgadas, conforme al texto *Cuanto atares*.

3. [Referida a los prelados de jerarquía inferior al Papa la cosa no es tan cierta.]

4. Segunda conclusión: No carecen de culpa quienes comienzan a no cumplir las leyes pontificias.

5. [¿Tienen derecho los súbditos al recurso de súplica contra la ley ante el legislador?]

6. La costumbre evidencia que puede darse recurso de súplica al Papa contra la ejecución de una ley suya.

7. [El conocimiento general del Papa no siempre puede alcanzar a las situaciones particulares.]

8. Durante el período de tramitación de los [redacted] de súplica, se ha de evitar cualquier actuación contraria a la ley; pero si no es posible sin grandes cambios sociales o sin peligro de escándalo, entonces se considera como no obligatoria, interpretando benignamente la voluntad del Papa.

9. Tercera conclusión: Si la mayor parte opone resistencia, llegará a introducirse una costumbre contraria a la obligación de la ley.

10. Problema sobre el conocimiento del soberano.

11. [El plazo de cuarenta años.]

12. Se ha de señalar diferencia entre los casos de conocimineto y desconocimiento del soberano sobre la ley no aceptada.

13. [Resolución de Azpilcueta.]

14. [redacted] cumplimiento de la ley por la mayoría de quienes la conocen [redacted] suficiente para que obligue también a los que la ignoran.

1. Hanc quæstionem facile in præsenti expediemus ex his quæ de lege civili diximus [283] et hic addemus ea quæ ibi in hunc locum remisimus. Multi ergo auctores qui in lege civili ponunt dependentiam ab acceptatione subditorum, eandem ponunt in lege canonica et indifferenter de utraque loquuntur. Ita Maior [284], Driedo [285], Angelus [286], Armilla [287], Navarrus [288], Covarrubias [289],

---

[283] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 19 (CHP 16-17, 33-49).

[redacted] JOHN MAIR, *In Quartum Sententiarum quaestiones utilissimae suprema ipsius lucubratione enucleatae* dist. 15, quaest. 4 (Parisiis 1516, f. 66va): «Tertio arguitur secundum Augustinum in libro *De vera religione* et habetur 4 dist., cap. *In istis*, § *Leges: Leges instituuntur cum promulgantur, firmantur cum moribus utentium approbantur*. Ergo superior non imponit legem, sed populi consensus. Respondetur: quamvis ita esset, populus est homines, nec vitatur conclusio. Secundo dico quod Augustinus sic intellexit: Lex non ligat quousque est promulgata, et durabilitatem non accipit donec sit moribus utentium approbata. Sed [redacted] populo dissentiente superior non debet nec potest legem imponere. Neque enim [redacted] [redacted] super totum regnum, capiendo [redacted] alios ab eo».

[285] JEAN DRIDOENS, *De libertate christiana* lib. I, cap. 9, consideratio 2 (Lovanii 1553, f. 29v): «Lex in foro conscientiae non habet vim obligandi, quando non est moribus utentium recepta...».

[redacted] ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Constitutio* (Venetiis 1550, f. 58rb): «Utrum constitutio Papae quae [redacted] principio communiter non recipitur ipso sciente et tolerante obliget ad peccatum. Resp. Panormitanus in c. *Quia circa* De consanguinitate et affinitate, post dominum Antonium quod nuper quaestio facit, quod notat 4 dist. § *Leges*, De treuga et pace c. 1. Si vero [redacted] principio a maiori parte recipitur, sic obligat quamvis minor pars non servet. Et sic intelligo capi-

1. La doctrina expuesta al tratar de la ley civil nos servirá ahora de criterio para solventar la cuestión propuesta. Añadiremos aquí los temas que dejamos allí aplazados para este momento. Veamos: Muchos autores que establecen en la ley civil una dependencia respecto a la aceptación de los súbditos, la establecen también en la ley canónica. Hablan indistintamente de una y otra. Por ejemplo: Juan Mayr, Juan Dridoens, Angel de Clavasio, Bartolomé Fumo, Martín de Azpilcueta, Diego de Covarrubias, Felino

---

tulum Cum iam dudum, De prebendis, quod multa per patientiam tollerantur, quae si deducta fuerint in iudicium exigente iustitia non debent tolerari. Vide quod dico infra *Consuetudo* § 10».

[287] Bartolomeo Fumo, *Summa aurea Armilla* v. *Lex* n. 11 (Antuerpiae 1561, f. 206rb): «Ad hoc quod lex obliget, multa requiruntur et primo quod sit iusta... Quarto quod sit per inferiores suscepta et approbata, c. *In istis,* dist. 4, § *Leges.* Quia si mores utentium possunt legem firmatam abrogare, possunt etiam facere ne firmetur et vim obligativam habeat. Si vero maior pars accipit, et incipit servare, minor pars tenetur acceptare; et si ab uno populo accipitur, ab alio autem non, non obligat non recipientem. Et dicit glossa in c. *Quia circa* De consanguinitate et affinitate quod tollerantia et dissimulatio principis in actu de iure prohibito, inducit dispensationem, quod dominus Antonius intelligit quando constitutio Papae a principio [redacted] recipitur, Papa sciente et tollerante, quo casu tollerantia excusat a peccato, non autem si [redacted] principio recepta fuit a maiori parte, secundum quod limitat Panormitanus. Ad hoc [redacted] c. *Leges,* dist. 4».

[redacted] Vid. supra lib. III, cap. 19, nn. 1-13 (CHP vol. 16-17, 33-49, notas 103-104, 123, 148).

[289] Vid. supra lib. III, cap. 19, nn. 1-13 (CHP 16-17, 33-49, notas 102, 118 et 124).

Felinus [290] et alii iurisperiti pro illa opinione allegati [291], præsertim in capite 1 De treuga et pace, ubi Glossa (v. *Frangere*) [292]. Et sequitur Henricus (tractatu *De synodo episcopi* II parte, art. 2, a n. 50, sed præsertim n. 62) [293] ubi dicit ad integritatem legis et constitutionis tria requiri: primo, ut constituatur; secundo, ut promulgetur; *tertio, ut moribus utentium approbetur, et si quid horum* (inquit) *desit, non debet dici lex vel constitutio;* et subiungit, cum agitur de impediendo vinculo statuti novi et non de præscribendo contra statutum, non peccare contravenientes statuto. Et refert Panormitanum (in dicto cap. 1) [294] et Decium (in cap. *Nam concupiscentiam* De constitutionibus, lectura 1) [295].

---

[290] FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 33, 1] (Lugduni 1587, n. 13, f. 246vb): «Considera secundo quod Calderinus hic vult plus, videlicet quod etiam superiore ignorante sufficit tempus decem annorum et sequitur hic Imolam in prooemio dicens hanc opinionem ▬ multum notabilem et approbari per Butrium et Cardinalem hic, quia praescriptio decem annorum dicitur longum tempus, adeo quod sufficiat ad tollendam legem civilem, ut notant omnes in l. *De quibus* ff. De legibus et in dicta causa finali. Quod autem dicitur ibi de praescriptione 40 annorum ad tollendam legem canonicam, habet locum quando agitur de tollenda lege iam firmata per observantiam. Et ita loquuntur no[nnulli] in dicto capitulo finali et glossa prima in capitulo *Decrevit* 22, q. 5. Sed hic agitur de impediendo vinculo legis nondum acceptatae, in quo non est opus consuetudine quadragenaria, ideo sufficit desuetudo longi temporis, quod est decem annorum secundum glossam tertiam in c. finali de consuetudine in Sexto, et est ampliatio pulchra ad glossam istam. Si diceres quare non sufficiunt hic aliqui actus contrarii absque inobservantia decennali, ignorante principe, sicut sufficiunt illi actus, quando princeps scit, ut est dictum... post Abbatem, responderetur quod ubi concurrit notitia principis, quae sola sufficit ad inducendam tantam dispensationem, et ad coniecturandam tacitam voluntatem principis, in illa dispensatione oportet elicere ▬ duobus concurrentibus, videlicet tolerantia sua et actibus contrariis. Sed ubi ignorat inobservantiam, opus est longo tempore per quod appareat de continuata et uniformi inobservantia subditorum, quae non cognoscitur ex paucis actibus».

[291] Vid. supra lib. III, cap. 19, nn. 1-3 (CHP 16-17, 34-39, notas 99-127).

[292] BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 1, 34, 1 v. *frangere:* «Sed

Sandeo y otros juristas citados a favor de esta opinión; particularmente los del capítulo de las Decretales y la Glosa de Bernardo de Parma. Acepta la tesis Enrique Botteo cuando dice: Los requisitos para la existencia completa de la ley y de una constitución son tres: primero, su establecimiento; segundo, su promulgación; tercero, *su aprobación por la práctica de sus destinatarios. Si alguno de estos requisitos falta* —son sus palabras— *no merece el nombre de ley o constitución*. Y agrega: Cuando se trata de impedir la obligación de nuevo estatuto y ▬ de forzar la prescripción frente a un estatuto, no pecan quienes contravienen el estatuto. Y cita a Nicolás de Tudeschis y a Felipe Decio.

---

quod dicit hic, hodie non tenet, et episcopi qui non servant hanc constitutionem, non dicuntur transgressores, quia non fuit moribus utentium approbata huiusmodi treuga 4 dist. cap. *In istis* ▮ *Leges*».

293 HENRICUS BOTTAEUS, *De synodo episcopi et de statutis episcopi synodalibus* Pars II, art. 2, nn. 50-62 (TII, XIII-2, Venetiis 1584, f. 402rab): «Tertio quod moribus utentium approbetur, et si quid horum desit non debet dici lex vel constitutio secundum Matthaeum in prooemio Clementtinarum, § Universitati, ubi Cardinalem Zabarella refert et sequitur. Alia ratio est quia hoc casu non agitur de praescribendo contra statutum, sed de impediendo vinculum statuti novi, et sic contrafacientes non peccant secundum Panormitanum in dicto cap. 1 De treuga et pace, col. 2, et dominum Philippum Decium in c. Nam concupiscentiam, 1.ª lectura, col. 2, vers. Sed responderi, De constitutionibus».

▬ NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Secundae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 34, 1] (Lugduni 1586, n. 4, f. 131vb): «Ego sic distinguerem: quod aut lex praeceptiva nunquam fuit recepta in observantia, sciente legislatore, et valente contradicere et non contradicente, et talis lex non ligat. Et puto quod non requiritur tempus ad inducendam praescriptionem, sed sufficit binus vel trinus actus in contrarium, quia hic non agimus de praescribendo contra legem, sed de impediendo vinculum, nam per binum vel trinum actum apparet de consensu superioris, arg. in l. 3 Cod. De episcopali audientia, et c. *Ita nos*, 25, q. 2. Si vero aliqui servant in eodem loco, et tunc non servantes non videntur excusari, arg. c. *Cum iam dudum* in fine, De praebendis. Aut superior ignorat, et tunc puto quod requiritur praescriptio 40 annorum, dummodo consuetudo sit rationabilis, ut quia fundatur super aliqua ratione, ut vult textus in dicto c. finali».

▬ PHILIPPUS DECIUS, *Lectura super Decretalibus* [X 1, 2, 4] (Vene-

Fundamentum huius sententiæ totum videtur poni in præsumpta voluntate prælatorum Ecclesiæ ponendi leges suas subintellecta conditione, ut moribus subditorum probentur. Solus Maior indicat etiam id esse ex defectu potestatis, quia non possunt aliter eas ferre; et ad hoc suadendum dicit Ecclesiam esse supra Papam et ideo, si Ecclesia non acceptat legem Papæ, non posse per illam obligari.

2. Dico vero primo: Pontifex potest obligare Ecclesiam ad acceptandum leges canonicas a se latas et sufficienter promulgatas. Idemque est cum proportione de episcopis.

Hanc conclusionem declaravit expresse Castro (lib. I *De lege pœnali* cap. 1)[296] et Turrecremata (dicto § *Leges,* § 2)[297] qui licet in communi loquatur, tamen maxime loquitur de legibus canonicis; et idem est de omnibus auctoribus allegatis libro præcedenti (cap. 19) pro secunda opinione[298]. Quocirca prior pars conclusionis mihi videtur tam certa, ut secundum fidem negari non possit ex dictis supra tractando de potestate legislativa Pontificis, ubi ostendimus Petro esse datam a Christo Domino supremam potestatem in Ecclesiam et [redacted] alteri, ac subinde habere illam Pontificem successorem Petri immediate ab eodem Christo a quo illam Petrus habuit et non ab Ecclesia. Hinc ergo concludimus Christum ita dedisse hanc potestatem Vicario suo, ut per [redacted]

---

tiis 1522-23, n. 6, f. 15rb): «Secundo ad hoc est notabile dignum Archidiaconi, 67 dist. in c. *Utinam,* ubi inquit quod licet veniens contra praeceptum iuris divini semper peccet mortaliter, non tamen sic ligatur veniens contra ius humanum, nam evitare potest si quis habet aliquam iustam causam conveniendi, et refert et sequitur Abbas in c. *Licet ex quadam* col. 2 De restitutionibus et in c. *Quoniam contra* in ultimo notabili De probationibus».

[296] ALFONSO [redacted] CASTRO, *De potestate legis poenalis* lib. I, cap. 1 (Salmanticae 1550 = Madrid 1961, f. 8v; Opera, Parisiis 1571, col. 1521): «Ecclesiastica autem potestas, quia (ut diximus) non a populo, sed ab ipso Deo vim potestatis habet, ideo etiam sine populi consensu posset leges condere de his rebus quae ad finem ultimum assequendum essent necessariae aut valde conducibiles».

El argumento básico de esta teoría parece residir íntegramente en la presunta voluntad de los superiores de la Iglesia de establecer sus leyes con una condición que se sobreentiende: que sean aprobadas por la costumbre de los súbditos. Sólo Juan Mayr indica también como [redacted] la falta de poder, dado que no existe otra posibilidad de otorgar leyes. En apoyo de esta teoría afirma que la Iglesia es superior al Papa, y por lo mismo si la Iglesia no acepta la ley del Papa no puede quedar obligada por ella.

2. Esta es, empero, mi primera afirmación: El Papa puede imponer a la Iglesia la obligación de aceptar las leyes canónicas dadas por él mismo y suficientemente promulgadas. Dígase proporcionalmente lo mismo de los obispos.

Hacen un análisis explícito de esta tesis Alfonso de Castro y Juan de Torquemada. Torquemada, aunque dentro de un tratamiento general, se refiere muy principalmente a las leyes canónicas. Es idéntica la actitud de todos los autores citados en el libro anterior en favor de la segunda opinión. Por lo cual la primera parte de la tesis me parece tan cierta que es imposible negarla de acuerdo con la fe. Prueba de ello son las afirmaciones anteriormente hechas en el tema de la potestad legislativa del Papa. Demostramos allí que Cristo Nuestro Señor concedió [redacted] Pedro —y no a otro— el poder supremo sobre la Iglesia, y en consecuencia el Papa, sucesor de Pedro, lo tiene inmediatamente del mismo Cristo, de quien Pedro lo tuvo, y no de la Iglesia. De aquí concluimos que Cristo ha dado a su Vicario un poder de

---

[redacted] Ioannes de Turrecremata, *In Gratiani Decretorum Volumen doctissimi commentarii* [D. 4 dpc. 3] (Venetiis 1578, t. I, nn. 2-3, f. 64vab): «Respondeo notandum quod dupliciter possumus de firmitate legum loqui: aut de firmitate auctoritatis, aut de firmitate stabilitatis. Si de firmitate auctoritatis, istam habet lex ab instituente, [redacted] quo robur et auctoritatem suscipit. Si vero loquamur de firmitate stabilitattis, istam habet lex ex convenientia et aptatione ad mores subditorum».

[298] Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 19, nn. 4-13 (CHP 16-17, 40-49).

posset valide et efficaciter operari sine dependentia a consensu populi. Ergo per illam potest ferre leges habentes efficaciam et valorem ad obligandum Ecclesiam ad consentiendam et acceptandam legem vel præceptum.

Patet hæc consequentia, quia alias potestas non esset absoluta et efficax. Prior vero probatur primo, quia alias illa potestas magna ex parte esset data populo christiano, quia tunc lex ecclesiastica non haberet vim, ut est a Pontifice solo, sed ut ab illo simul cum Ecclesia. Si enim lex non potest esse lex nisi consentiente populo, profecto populus est conlegislator simul cum Pontifice, quod absurdissimum dictu est.

3. Secundo, quia Christus absolute dixit: *Quodcumque ligaveris,* et *Pasce oves meas.* De populo autem nihil dixit, nec posuit conditionem, *si populus acceptaverit*[299]. Est ergo conclusio certa de hac potestate, prout est in Summo Pontifice, quia in illo est immediate a Christo atque adeo cum eodem modo et independentia, quo ▪ principio data est.

De inferioribus autem non est res ita certa, quia in illis potestas est ab ipso Papa a quo dari potest cum limitatione et sub prædicta conditione. Nihilominus tamen illa non est admittenda neque præsumenda nisi de illa satis constiterit, iuxta dicta superius de potestate episcoporum ad ferendas leges. In quo etiam est notanda differentia inter Pontificem et inferiores prælatos, quod nulla consuetudine obstare potest quominus Pontifex habeat dictam potestatem, quia consuetudo non potest prævalere contra ius divinum. Respectu autem inferiorum, ubi esset consuetudo contraria, multum valeret, quia in his quæ pendent ▪ iure humano, multum potest consuetudo. Unde et iurisdictionem augere

---

[299] Mt 16, 19; Jn 21, 17.

tal índole que por sí mismo puede obrar válida y eficazmente sin dependencia del consentimiento del pueblo. Luego puede con ese poder dictar leyes con eficacia y validez para obligar a la Iglesia al consentimiento y aceptación de la ley o precepto.

La última conclusión es evidente, porque en otro caso el poder no sería absoluto ni eficaz. Prueba de la conclusión anterior: Primero. De no ser así, ese poder hubiese sido concedido en una gran parte al pueblo cristiano, porque en tal caso la ley eclesiástica no tendría eficacia en cuanto dimana sólo del Papa sino del Papa a [redacted] con la Iglesia. En efecto, si la ley no puede ser ley si no es con el consentimiento del pueblo, el pueblo es ciertamente colegislador a una con el Papa. Afirmación que constituye el mayor absurdo.

3. Segundo. Las palabras de Cristo son absolutas: *Cuanto atares* y *Apacienta mis ovejas*. No mencionó para nada al pueblo ni puso la condición de *si el pueblo aceptare*. Luego es cierta la tesis referida a ese poder, en cuanto reside en el Sumo Pontífice, porque reside en él recibido inmediatamente de Cristo. Y por ello con el mismo carácter [redacted] independencia que tuvo en la concesión inicial.

Referida a los prelados de jerarquía inferior la cosa no es tan cierta, porque en ellos el poder viene del propio Papa que puede dárselo con limitaciones y bajo la susodicha condición. No obstante, no es de admitir ni presumir tales limitaciones, si no hay suficiente prueba de ellas, de acuerdo con el criterio anteriormente indicado a propósito del poder de los obispos para legislar. Y [redacted] este punto es de notar la diferencia existente entre el Papa y los prelados de rango inferior: Ninguna costumbre puede impedir que el Papa tenga ese poder, porque la costumbre no puede prevalecer frente al derecho divino; en cambio, respecto a los prelados de rango inferior, la costumbre contraria, donde existiese, tendría mucha fuerza, porque en la esfera exclusiva del derecho humano la costumbre posee gran eficacia. Puede, consiguiente-

potest et minuere, quando per hominem concedi potest, ut notat Glossa ultima (in cap. *Cum olim* De clericis coniugatis) [300].

4. Secundo dicendum est, supposita iustitia legis canonicæ, per se loquendo oriri ex illa obligationem ad acceptandum eam, ita ut non careant culpa, qui incipiunt illam non observare post sufficientem promulgationem. Dixi *supposita iustitia legis,* quia lex evidenter iniusta, etiamsi canonica sit, non obligat iuxta supra dicta de lege in communi; et sumitur ex capite *Ante triennium* (dist. 31) [301] et prosequitur late Corduba (in *Quæstionarium* lib. IV, quaest. 7) [302], Vitoria (in III relectione *De potestate ecclesiastica)* [303], Bellarminus (lib. IV *De Pontifice* cap. 15) [304], Panormitanus (in cap. *Cum teneamus)* [305], Felinus (in cap. *Si quando* De rescriptis, et cap. *Accepimus* De fide instrumentorum) [306].

BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 3, 3, 6 v. *repugnet:* «Sic ergo consuetudo facit aliquem ineligibilem, qui alias eligibilis est, sic et qui legitimus est ad matrimonium contrahendum, per consuetudinem fit illegitimus, infra De cognatione spirituali c. *Super eo,* 32 dist. *Placuit,* et sic consuetudo arctat et ampliat iurisdictionem, supra De officio delegati *Quod translationem,* ff. quod vi aut clam l. 3 *Non tantum*».

301 GRATIANI *Decretum* D.31 c.1.

302 ANTONIO DE CÓRDOBA, *Opera ...libris quinque digesta* lib. IV: Arma fidei et Ecclesiae seu de potestate Papae, quaest. 7 (Venetiis 1569, p. 307b): «Si Papa ferret legem iniquam vel iniustam, alias vel intolerabilem vel valde gravem vel conturbantem totum statum ecclesiae, puta quod christiani loco decimarum solverent quartam aut quintam partem fructuum, vel quod ecclesiastici illi darent singulis annis mediam partem omnium fructuum atque redituum ecclesiasticorum, et huiusmodi, utique non tenerentur illi obedire». Cfr. GRATIANI *Decretum* D.19 c.3.

FRANCISCO DE VITORIA, *De potestate Papae et Concilii relectio* n. 18 (ed. BAC 198, Madrid 1960, p. 477 ss.): «Decima septima propositio: Non semper mandatum Papae aut dispensatio obligat subditos ad parendum... Probatur primo: Papa non habet maiorem potestatem ad dispensandum quam ad ferendum leges. Sed si ferret legem iniquam et iniustam vel alias intolerabilem et valde gravem, subditi non tenerentur parere. Ergo nec etiam si dispensatio sit huiusmodi. Antecedens patet. Quia, sicut Sanctus Thomas optime determinat, I-II q. 96 a. 4, lex non obligat subditos in foro conscientiae nisi sit iusta...».

mente, tanto ampliar como restringir la jurisdicción, cuando es el hombre quien puede concederla. Así lo hace notar Bernardo de Parma.

4. Segunda afirmación: De la ley canónica, en el supuesto de que sea justa, surge, hablando en rigor, la obligación de aceptarla, de suerte que no carecen de culpa quienes comienzan a no cumplirla después de una promulgación suficiente. He dicho *en el supuesto de que sea justa,* porque una ley evidentemente injusta no obliga, aunque sea la canónica. Es la doctrina anteriormente expuesta sobre la ley en general, reflejada en el Decreto, ampliamente desarrollada por Antonio de Córdoba, Francisco de Vitoria, Roberto Belarmino, Nicolás de Tudeschis y Felino Sandeo.

---

304 ROBERTO BELLARMINO, *De controversiis fidei.* Tertia controversia generalis: De Summo Pontifice, lib. IV, cap. 15 (ed. Vivès, Paris 1870 = Frankfurt/Main, t. II, 1965, p. 120): «Annotandum est secundo, nos tantum quaerere de legibus iustis, nam iniustae leges non sunt proprie dicendae leges...».

305 NICOLAUS [redacted] TUDESCHIS, *Commentaria in Tertium Decretalium Librum* [X 3, 5, 6] (Lugduni 1586, n. 2, f. 24vb) ubi a sensu contrario hoc invenitur: «Sed dubium esset quid si Papa praecise praecipit scandalo non obstante suo mandato pareri? Circa hoc nihil scribitur, sed dicerem sic, quod aut est tale quod non potest sine peccato explicari, et tunc non est parendum...».

[redacted] FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 3, 5] (Lugduni 1587, n. 1, f. 78vab): «Is ad quem rescriptum Papae dirigitur debet illi parere vel rationabilem causam assignare, quod parere non possit. Vide glossam in verbo *nuncians* in ‖ *Deinde competens,* in Authentica De mandatis principum, quae colligit argumentum contra miseros praelatos exequentes statim litteras Papae iniustas, nec audentes supersedere, etiam si rationabilis causa id suadeat. Et sequuntur Baldus et Imola hic. Ideo dixit glossa in l. *Puniri* C. Si contra ius quod non debent timere, sed veritatem sequi, quia sic placebunt Deo et Papae, dummodo secundum Baldum ibi opponatur falsitas, vel mendacium in substantialibus et per partem narratis. Secus si contra narrationem papae propter Clementinam primam De probationibus. Et dixit Baldus in c. *Cum teneamur* De praebendis in apparatu ad Innocentium quod etiam si in litteris Papae dicatur districte praecipiendo *Mandamus,* tamen potest supersedeti ex causa

Et ita est assertio clara, præsertim quando lex est non solum iusta sed etiam moderata et facilis, quia tunc potestas non deest et voluntas contraria nulla rationabili coniectura præsumi potest. Quod a fortiori patet ex dictis de lege civili.

Addendum vero est ex dictis ibidem, etiam in legibus difficilioribus ■ durioribus, si in rigore iustæ sint, idem esse servandum, ut declarat Corduba (supra ex capite *In memoriam* 19 dist.) ibi: *licet vix ferendum ab illa Sancta Sede imponatur iugum, tamen feramus et pia devotione toleremus* [307]. Quod censeo verum per se et ex vi potestatis canonicæ, quæ maior est quam civilis. Oportet autem ut etiam de voluntate satis constet, tum ex verbis legis et modo præcipiendi, tum etiam ex aliis indiciis et circumstantiis legis.

Addo etiam oportere, ut verisimile sit, legislatorem non ignorasse specialem rei præceptæ difficultatem pro tali loco vel tempore aut alia occasione. Nam si probabiliter credatur hæc ignorasse, credi etiam potest noluisse cum tanto rigore obligare.

5. Sed tunc inquiri potest, an in simili casu liceat subditis a lege ad legislatorem supplicare et præsertim ad Pontificem. Quidam omnino negant; immo dicunt frivolam et inutilem esse

---

iusta»; [X 2, 22, 4] (n. 3, f. 165vb): «Et addit hic dominus Abbas quod non omnis difficultas excusans ■ praecepto inferioris ■ Papa, excusaret ■ praecepto ipsius Papae. Nam iugum ab eo impositum, etiamsi esset durum, ferendum est, per c. *In memoriam,* 19 dist., licet glossa prima ibi aliud dicat, ut hic per dominum Abbatem, pro quo licet multa adduci possent, tamen simpliciter remitto ad Petrum de Monte in sua monarchia, ubi exclamat de textu in dicto capitulo *In memoriam* per ipsum multum tempetari tritum dictum Innocentii in c. *Inquisitioni,* infra De sententia excommunicationis, dum dicit laicum qui non est de temporali iurisdictione Ecclesiae non teneri ad obediendum Papae in non concernentibus animam, licet ad illum textum posset dici quod non probat indistincte quem teneri, dato quod ille patientiam propriam commendet. Et illum dictum Innocentii approbat dominus Abbas in c. secundo infra De voto et in c. *Constitutus* infra De religiosis domibus, et in c. *Si quando* supra De rescriptis, et vide Hostiensem quem omnes ibi sequuntur».

Con esta precisión la tesis resulta clara, especialmente cuando la ley es, además de justa, moderada y fácil, pues en estas circunstancias no hay defecto de poder ni indicio razonable alguno para presumir la existencia de una voluntad contraria. Ello se desprende con mayor razón de la doctrina expuesta sobre la ley civil.

Es obligado, empero, hacer una nueva afirmación basada en esa misma doctrina: Incluso en leyes de mayor dificultad y severidad se ha de observar el mismo criterio, si ellas son en rigor justas. Córdoba en el texto antes citado lo ilustra: *Aunque la Santa Sede imponga un yugo difícilmente soportable, soportémoslo, sin embargo, y tolerémoslo con piadosa devoción.* Esta es, a mi juicio, una verdad evidente y estriba en la superioridad de la potestad canónica sobre la civil. Ahora bien, es indispensable que a tenor de la ley y por el modo de expresar el mandato, como también por otros indicios y circunstancias de la ley, haya suficiente constancia de la voluntad imperativa.

Otra afirmación más: Es preciso que haya probabilidad de que el legislador no ha desconocido la especial dificultad que el mandato entrañaba para tal lugar, tiempo u otra circunstancia de la situación. Pues si hay base de probabilidad para pensar que las ha desconocido, también se puede pensar que no ha pretendido una obligación de tan extremado rigor.

5. Mas cabe entonces preguntar si los súbditos ▬ caso semejante tienen derecho a un recurso de súplica contra la ley ante el legislador, y de modo especial ante el Papa. Hay autores que lo niegan en absoluto. Es más, califican de ligero e inútil y nacido

---

[307] ANTONIO ▬ CÓRDOBA, *Opera ...libris quinque digesta* lib. IV: Arma fidei et Ecclesiae seu de potestate Papae, quaest. 7 (Venetiis 1569, p. 307a): «Sed legi et mandato Papae, etiam si durum sit nec conveniens consuetudini regionis, obediendum est. Et ratio est, quia in potestate iurisdictionis, Papa est supra concilium, ut supra q. 4 probatum est. Facit lex *Prospexit* ff. Qui et a quibus, et dist. 19 c. *In memoria* et c. *Contra morem* dist. 100».

talem supplicationem et ex ignorantia profectam. Probatur, quia a lege non provocatur, seu appellatur, ut colligitur ex lege ultima (ff. De appellationibus recipiendis...) et lege antepenultima (ff. De verborum significatione) ■ ubi id notat Rebuffus adducens alios doctores et iura [809]; idem in *Concordatorum* tit. De constitutionibus [810].

Ratio etiam assignatur ex differentia inter sententiam, rescriptum ac legem. Nam sententia est, cum fertur in negotio particulari et pendet ex partium probationibus; et ideo in ■ admittitur appellatio ut pars, quæ gravamen sensit, possit meliores vel clariores probationes afferre. Rescriptum etiam conceditur super factum singulare, in quo potest princeps decipi a collitigante vel procurante suum commodum, et ideo in rescripto merito admittitur appellatio in capitulo *Significavit* De rescriptis [811]. At vero lex fertur in generali et per universalem scientiam contra quam privata scientia subditorum non est admittenda, et ideo neque appellatio vel supplicatio admittenda est. Accedit quod in legibus civilibus a rege latis talis appellatio vel supplicatio non admittitur, neque est in usu. Ergo neque in legibus canonicis admittenda est.

6. Dico tamen, si supplicatio fiat ex rationabili causa et licite fieri posse etiam in legibus pontificiis et esse valde utilem ac rationi consentaneam. Hoc a fortiori sentiunt Panormitanus [812],

---

■ Dig. 49, 5, 7: «Si res dilationem non recipiat, non permittitur appellare... Item si ex perpetuo edicto aliquid decernatur, id quo minus fiat, non permittitur appellare. Item quo minus pignus vendere liceat, appellari non potestt»; Dig. 50, 16, 244: «De poena provocatio non est».

■ PIERRE REBUFFE, *In titulo Dig. de verborum significatione commentaria amplissima* [Dig. 50, 16, 244] (Lugduni 1586, pp. 774-77).

[810] PIERRE REBUFFE, *Tractatus Concordatorum quae inter Sanctissimum dominum nostrum Papam Leonem et Sedem Apostolicam, ac christianissimum dominum nostrum Regem Franciscum et Regnum sunt edita... auctore et glossatore Petro Rebuffo* (Coloniae 1610, p. 793-94).

[811] X 1, 3, 36.

[812] Vid. supra notam 16.12, *quae perperam hic allegatur. Eius loco*

de la ignorancia dicho recurso de súplica. Prueba: No existe reclamación o apelación contra la ley, como se desprende de las leyes última y antepenúltima del Digesto, en cuyo comentario lo hace notar Pedro Rebuffe que aduce otros testimonios de especialistas y de textos jurídicos; y la misma doctrina defiende en su obra sobre concordatos.

La diferencia entre sentencia, rescripto y ley proporciona una nueva razón: La sentencia se dicta en asunto particular y está en función de las pruebas de las partes. Por ello justamente admite apelación para que la parte que ha sufrido agravio tenga la posibilidad de presentar pruebas de mayor valor o claridad. La concesión del rescripto tiene también como objeto un hecho particular, en que la autoridad puede verse sorprendida por el otro litigante o por quien pretende su interés propio. Por ello el capítulo de las Decretales admite con justicia la apelación en el rescripto. En cambio, la ley tiene alcance universal, efecto de un conocimiento general, contra la cual [redacted] es de recibo el conocimiento privado de los súbditos. Por tanto, tampoco es de recibo la apelación o recurso de súplica. Hay más: En la legislación civil del rey no [redacted] admite ni está en práctica la apelación o recurso de súplica. Luego tampoco ha de admitirse en la legislación canónica.

6. Esto no obstante, afirmo: Si existe motivo razonable para emprender el recurso de súplica, no sólo es una posibilidad lícita, incluso dentro de la legislación pontificia, sino acción extraordinariamente útil y plausible. Tal es —con mayor razón— el sentir

---

viá. NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 3, 5] (Lugduni 1586, n. 1, f. 47rb): «Notat secundo quod ubi praeceptum principis vel superioris prima fronte deviat ab honestate, non tenetur subditus immediate parere, sed potest allegare quare parere non debeat. Nec ex ista dilatione debet princeps turbari, et ex hoc textus notabilis colligitur, quod officialis vel alius qui princeps per litteras suas aliquid mandat, potest non parere, et scribere principi et expectare secundam iussionem, quia quandoque princeps per minimam importunitatem vel per surreptionem vel nimiam occupationem concedit [redacted] concedenda».

Felinus [313] et alii (in cap. 1 De treuga et pace et in dicto § *Leges*) [314] et citatur Ancharranus (cons. 214) [315] et expresse ac indistincte tam de lege civili quam de canonica id affirmat Castro (lib. I *De lege pœnali* cap. 1) [316].

Et probatur primo, quia hoc nullo iure prohibetur, immo est iuri consentaneum et rationi. Prima pars patet, quia in legibus ultima et antepenultima supra citatis solum dicitur non licere appellare a pœna imposita secundum præscriptum legis nec a sententia seu decisione data iuxta legem seu perpetuum edictum; non vero dicitur non licere supplicare de tota lege coram ipso principe. Sunt autem hæc duo valde diversa, quia in prioribus casibus appellatio repellitur tanquam plane iniusta quia illa non est appellatio ▪ lege sed a sententia iusta, utpote secundum legem lata. Quod si appellatio eo tendat, ut legem arguat iniustitiæ, est etiam iniqua, tum quia supponitur lex universalis et servari solita ac subinde iusta, tum etiam quia appellatio talis fit in particulari

---

313 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 33, 1] (Lugduni 1587, n. 12, f. 246va): «Intellige hoc quatuor modis. Primo, nisi ▬ primi moverentur ex aliqua iusta et rationabili causa, propter quam ipsemet superior induxisset relaxationem, l. *Si eam scivisset,* quia ▬ non peccant. Abbas hic, propter dictum Archidiaconi in c. *Utinam* 76 dist., ubi dicit quod licet veniens contra ius divinum, peccet mortaliter, non tamen sic ligatur veniens contra ius humanum, nam potest evitare mortale, si habet aliquam causam rationabilem contraveniendi. Et sequitur etiam Abbas de testibus c. *Licet ex quadam,* et De probationibus c. *Quoniam,* ultimo notabili»... «Intellige secundo nisi qui condidit legem sciat de inobservantia alicuius populi vel maioris partis, quia videtur tacite dispensare, si ▬ contradicit, cum possit, per praedicta, licet Cardinalis in Clementina finali De aetate et qualitate in fine 3 opp. videatur velle quod primi violatores ▬ exusentur propter scientiam superioris, sed bene successores, nam in utrisque videtur eadem ratio, salvo, nisi subtiliter dicas quod ista intelligentia ut differat ▪ praecedenti loquitur de inobservantia non rationabiliter inducta, quo casu bene possunt differre primi ▪ successoribus, nam per praedicta successores credentes primos bene motos, excusantur, non autem primi de proprio errore conscii».

314 Felinus in Commentario huius canonis [X 1, 34, 1] refert [nn. 6-11,

de Nicolás de Tudeschis, Felino Sandeo y otros autores. Se cita ■ Pedro de Ancharano. Lo afirma Alfonso de Castro expresa e indistintamente respecto de la ley civil tanto como de la eclesiástica.

Hay ▬ primera prueba: El recurso no viene prohibido por ningún derecho; más aún, es conforme ■ derecho y razón. Es evidente la primera parte: En las leyes antes citadas se afirma únicamente que no es lícito apelar contra una pena impuesta con arreglo a la ley o contra una sentencia o decisión dictadas conforme ■ ley o edicto perpetuo. Pero no se afirma que sea ilícito recurrir en súplica ante la autoridad suprema contra toda ley. Son dos situaciones muy distintas: En los primeros casos se rechaza la apelación por perfectamente injusta, dado que ▬ es una apelación contra la ley sino contra una sentencia justa, en cuanto dictada con arreglo a la ley. Si la apelación trata de denunciar la injusticia de la ley, resulta también injusta. Primero, porque la ley, por hipótesis, ▬ universal y se ha estado observando ordinariamente y, por consiguiente, es justa. Segundo, porque tal apelación se hace ▬ el ámbito de un hecho particular, dentro del

---

ff. 245va-246va] opiniones Petri de Ancharano, Ioannis de Imola, Baldi de Ubaldis, Bartoli de Saxoferrato, Antonii de Butrio, Nicolai de Tudeschis, Dominici de Sancto Geminiano, Guidonis de Baysio, Henrici de Segusio, Pauli de Lazariis, Ioannis Calderini, Ioannis Andreae, Alexandri de Nevo, Ioannis Antonii de Sancto Georgio, etc.

315 PETRUS DE ANCHARANO, *Consilia* Cons. 214 (Lugduni 1523, n. 22, f. 94va): «Tales autem interpretationes tollitur laesio cunctorum et diversa ad concordiam reducuntur, sunt iuri gratissimae, De testibus c. *Cum tu,* De electione c. *Cum expediat* lib. VI, C. De inofficiosis donationibus l. *Si quando,* et facit l. *Quotiens* ff. De regulis iuris, et quod notatur De officio delegati c. *Si duo,* lib. VI».

316 ALFONSO DE CASTRO, *De potestate legis poenalis* lib. I, cap. 1 (Salmanticae 1550 = Madrid 1961, f. 8r; Opera, Parisiis 1571, col. 1521): «Eo tamen dato, non per hoc tollitur quin populus possit a legibus illi noviter datis appellare aut supplicare. Et tunc erit necessario audiendus si causam iustam reddat propter quam non sit ad tales leges obligandus...».

facto, in quo non licet a lege provocare, quamvis liceat appellare vel a declaratione legis vel ab applicatione eius ad tale vel tale factum. Hic autem agimus de lege nondum recepta et de supplicatione facta ex causa rationabili et a communitate, vel nomine eius ab eo qui auctoritatem habeat.

Unde auctores citati non negant licere supplicare ■ lege sed de appellatione loquuntur et hanc non simpliciter negant. Nam Rebuffus expresse ait: *Tunc a lege non appellari, quando ab eo est condita a quo appellare non licet, utpote a principe superiorem non cognoscente*[317]. Unde sentit ex parte legis non repugnare appellationem. Nam si sit edita ab eo qui habet superiorem in eodem ordine, id est, in temporalibus vel spiritualibus, et subditi gravari se intelligant, poterunt ad superiorem provocare, ut ab statuto episcopi ad Summum Pontificem; ab ipso autem supremo principe non est ad quem appelletur; supplicatio autem ad eundem non repugnat. Immo addit Rebuffus (in *Concordatorum)*[318] quod licet non appelletur ■ concessione litterarum regis vel Papæ, ab executione appellatur seu supplicatur. Sic ergo de lege dicere possumus quod, licet ab ipsa proprie non appelletur, posse nihilominus supplicari ab eius executione, donec Papa informetur.

7. Deinde est hoc consentaneum (cap. *Si quando* De rescriptis) ubi Papa declarat licitum esse non exequi rescriptum eius,

---

317 PIERRE REBUFFE, *In titulo Dig. de verborum significatione commentaria amplissima* [Dig. 50, 16, 244] (Lugduni 1586, p. 774): «Ratio est, quia a lege imponitur vel ordinatione a quo non potest appellari, quando ab eo est edita a quo appellare non licet, utpote a principe superiorem recognoscente»...

318 PIERRE REBUFFE, *Tractatus Concordatorum quae inter Sanctissimum dominum nostrum Papam Leonem et Sedem Apostolicam, ac christianissimum dominum nostrum Regem Franciscum et Regnum sunt edita... auctore et glossatore Petro Rebuffo* tit. De Constitutionibus (Coloniae 1610, pp. 793b-794a): «Nota quod ■ constitutione vel lege generali non potest appellari, quando est edita ab eo quo non potest appellari, textus et ibi doctores in c. *quia nos* De appellationibus l. *Si res,* et ibi Bartolus col. 2,

cual no es lícito reclamar contra la ley, si bien sea lícito apelar o contra el tenor de la ley o contra su aplicación a tal o cual hecho. Nosotros, en cambio, tratamos aquí de una ley todavía no aceptada y de un recurso de súplica emprendido por causa razonable y además por la comunidad o en su nombre por quien tiene autoridad.

Por tanto, los autores citados no niegan la licitud del recurso de súplica contra la ley sino que están hablando de la apelación, y no la niegan sin más. En efecto, Pedro Rebuffe dice expresamente: *No hay apelación contra la ley, cuando ésta ha sido establecida por alguien contra quien no es lícito apelar, por cuanto es autoridad que no reconoce superior.* De donde, en su opinión, no existe por parte de la ley imposibilidad de apelación. En efecto, si dicta la ley quien tiene superior en la misma esfera, es decir, en la temporal o espiritual, y los súbditos entienden que padecen agravio, podrán recurrir al superior, por ejemplo al Sumo Pontífice, contra los estatutos del obispo; pero contra el supremo soberano no es posible apelar ante nadie. Ahora bien, sí es posible el recurso de súplica ante el mismo. Es más, agrega Rebuffe que, aunque nunca existe apelación contra el otorgamiento de una carta del rey o del Papa, sí existe apelación o recurso de súplica contra su ejecución. Lo mismo podemos decir de la ley: Aunque no exista contra ella apelación estricta, es, sin embargo, posible el recurso de súplica contra ▬ ejecución hasta tanto que el Papa sea informado.

7. Ello además es conforme con un capítulo de las Decretales en que el Papa declara que ▬ lícita la no ejecución de su

---

ff. De appellationibus recipiendis l. *Si qua poena* De appellationibus. Et ideo solent practici in hoc regno appellare ab executione litterarum regiarum non a concessione, non de l'octrov, mais de l'execution; et ita de litteris emanatis a sede apostolica vidi servari in practica, et fuit latum arrestum anno 1526, die 29 iunii, *facit lex* 1, § 1 ff. De appellationibus et l. *iubemus.* Si tamen unus de populo qui laeditur contradicat, institutum iniquum ▬ nocetur eidem».

donec ipse plenius informetur, quando vera et rationabilis causa intercedit [819]. Et simile habetur in capite *Cum teneamur* De præbendis [820].

Nec differentia supra data satisfacit, quia eadem proportionalis ratio potest in lege intervenire. Quod patet ratione ostendendo eandem sententiam. Quia eo ipso quod lex universaliter fertur, facile fieri potest ut non congruat moribus aut dispositionibus gentium omnium pro quibus fertur, quod maxime contingere potest in legibus canonicis et pontificiis, quæ pro universa Ecclesia dantur. Nam Ecclesia complectitur varia regna et provincias habentes varios ritus et modos vivendi.

Unde, licet talis lex, regulariter loquendo, non sit disconveniens vel nimis dura pro universa Ecclesia, et ideo respectu totius non habeat locum supplicatio, nihilominus in uno vel alio regno aut provincia potest esse nimis dissentiens a moribus eius et contra consuetudines eius, quas non solent Pontifices velle mutare nisi id exprimant, sed potius conservare iuxta caput *Certificari* De sepulturis [821]. In tali ergo casu ratio postulat ut liceat supplicare Pontificem, quia scientia eius universalis non potest semper extendi ad hæc particularia. Et hoc ipsum est a Pontificibus iure statutum (in cap. 1 De constitutionibus, in 6) [822] ex quo videtur colligi absque alia supplicatione a lege pontificia ipsam ex vi illius iuris ipso facto non obligare in simili casu; nihilominus tamen

---

[819] X 1, 3, 5: «Qualitatem negotii, pro quo tibi scribitur, diligenter considerans, aut mandatum nostrum reverenter adimpleas, aut per litteras tuas quare adimplere non possis rationabilem causam praetendas quia patienter sustinebimus, si non feceris quod prava nobis fuerit insinuatione suggestum».

[820] X 3, 5, 6: «Si non potest ei sine scandalo provideri, aequanimiter sustinemus, si pro eo mandatum nostrum non duxeris exsequendum».

[821] X 3, 28, 9: «Unaquaeque provincia in suo sensu abundet, secundum rationabilem consuetudinem regionis illa iustitia circa medietatem, vel tertiam aut quartam partem pro locorum diversitatibus attendatur».

[822] In VI 1, 2, 1: «Quia tamen locorum specialium et personarum singu-

propio rescripto hasta tanto ▬ informe más plenamente, siempre y cuando haya de por medio una causa verdadera y razonable. Doctrina similar se desarrolla en otro capítulo.

La diferencia anteriormente señalada tampoco es convincente, porque es posible que en la ley medie proporcionalmente la misma razón. Cosa que resulta evidente, si sometemos ▬ misma teoría a prueba racional. Porque desde el punto en que la ley tiene alcance universal, es fácil que pueda darse el caso de que no se acomode a las costumbres o idiosincrasia de todos los pueblos que tiene por destinatarios. Infinitamente más fácil es que esto ocurra en las leyes canónicas y pontificias, cuyo destinatario es la Iglesia universal. La Iglesia, efectivamente, abarca variedad de reinos y provincias con variedad de usos y formas de vida.

Por tanto, aunque hablando normalmente no resulte dicha ley desproporcionada o excesivamente dura para la Iglesia universal —y, consiguientemente, respecto de su totalidad no haya lugar al recurso de súplica— sin embargo, es posible que en uno u otro reino o provincia choque excesivamente con ▬ costumbres y se oponga a sus hábitos, que de ordinario no está en el ánimo de los Papas alterar si no lo declaran expresamente, sino más bien mantener con arreglo al capítulo de las Decretales. En semejante caso, pues, la razón exige que sea lícito el recurso de súplica ante el Papa, porque el conocimiento general del Papa no siempre puede alcanzar a estas situaciones particulares. Recurso que ha quedado jurídicamente establecido por los Papas en el Libro Sexto de las Decretales. Parece inferirse de este texto que, sin necesidad del recurso de súplica contra una ley pontificia y justamente en virtud de dicho texto jurídico, la ley no obliga automáticamente en semejante caso. Sin embargo, es posible que el caso

---

larium consuetudines et statuta, cum sint facti et in facto consistant, potest [Romanus Pontifex] probabiliter ignorare: ipsis, dum tamen sint rationabilia, per constitutionem a se noviter editam, nisi expresse caveatur in ipsa, non intelligitur in aliquo derogare».

fieri potest ut casus non sit ita clarus et certus, quin sit conveniens nova declaratio Pontificis. Ergo in tali casu licita est supplicatio et iuri consentanea.

8. Denique consuetudo videtur satis hanc assertionem confirmare: scimus enim ita servari in multis provinciis Ecclesiæ et Pontificibus non displicere, quando causa est rationabilis et cum debita moderatione ac obedientia fit supplicatio. Et fortasse in legibus civilibus non tam ordinarie fit hæc supplicatio, quia non sunt tam generales et ordinarie una et eadem lex non fertur nisi pro regno vel provinciis in moribus civilibus multum similibus. Unde in ipsis legibus pontificiis frequentius fiunt tales supplicationes a provinciis vel regnis quæ a Romana Sede magis distant, quia facilius possunt earum propriæ consuetudines ignorari.

Denique in huiusmodi casu pro tempore pro quo durat supplicatio, cavendum est omne periculum peccati. Unde si fieri potest ut pro illo tempore nihil fiat contra legem Pontificis, curandum omnino est, licet eius executio suspendatur, quia ita magis cavetur omne periculum, et eo modo paretur legi, quo commode fieri potest. Si autem non potest hoc modo suspensio executionis fieri sine magna rerum mutatione vel periculo alicuius scandali, tunc ex benigna interpretatione voluntatis Pontificis lex censetur pro tunc non obligare et tali declaratione prudenter facta, cessat etiam omne periculum peccati.

9. Dico tertio: Lex canonica si per consuetudinem tolleratam non acceptatur, tandem non obligat, etiamsi fortasse in principio culpabiliter fuerit non observata. Ita procedit communis

no se presente con la claridad y certeza suficientes como para descartar la conveniencia de una nueva declaración del Papa. Luego en tal caso el recurso de súplica es lícito y conforme a derecho.

Finalmente, la tesis parece encontrar confirmación suficiente en la costumbre: Sabemos, efectivamente, que en numerosas provincias eclesiásticas existe esa práctica, que los Papas no desaprueban cuando la causa es plausible y la súplica se hace dentro de los términos debidos y con sumisión. En la legislación civil no es quizá tan corriente el recurso de súplica, porque las leyes no son tan generales y corrientemente una misma ley tiene como destinatario un solo reino o unas provincias con usos sociales muy semejantes. Lógicamente, la legislación pontificia es justamente mayor la frecuencia de tales recursos de súplica emprendidos por provincias o reinos que están más distantes de la sede romana, debida a la mayor facilidad con que pueden pasar desapercibidos sus usos peculiares.

Finalmente, caso de recurso y durante el tiempo de su tramitación importa soslayar todo peligro de pecado. Por tanto, si es posible evitar durante el período de tramitación cualquier actuación contraria a la ley del Papa, ello se ha de procurar con toda escrupulosidad, aunque se llegue a suspender su ejecución. porque de esa manera se soslaya con más cuidado todo peligro. Tal proceder constituye el modo más conveniente posible de obedecer la ley. Pero si con ese proceder la suspensión de la ejecución no es posible sin grandes cambios sociales o sin peligro de cierto escándalo, entonces se considera la ley como no obligatoria durante ese período, interpretando benignamente la voluntad del Papa; y con una declaración en tal sentido, hecha con prudencia, cesa también todo peligro de pecado.

9. Tercera afirmación: La ley canónica acaba por no obligar si una costumbre tolerada determina su no aceptación, aunque quizá haya sido culpable su incumplimiento inicial. En esta línea

sententia supra citata et sumitur ex capite ultimo De consuetudine [323], ubi dicitur legem etiam receptam posse ita consuetudine abrogari, ut non obliget. Ergo multo magis poterit impediri ne obliget, cum ante acceptationem minorem firmitatem habeat, iuxta dictum § *Leges* [324]. Ratio autem est, quia tunc est magna causa præsumendi legislatorem connivere et nolle cum tanto periculo communitatem obligare et hoc etiam ostendit usus totius Ecclesiæ. Oportet autem ut consuetudo illa aliquam rationabilem causam habeat, ut dicitur in dicto capite ultimo [325] et infra in suo loco latius explicabitur.

Deinde necesse est et sufficit ut a maiori parte populi non observetur. Nam si maior pars legem servet, quamvis alii eam non acceptent, suam vim retinet, quia id requiritur ad consuetudinem, ut infra dicetur, et videri potest Panormitanus (in cap. *Cum iam dudum* De præbendis, in fine et in cap. *Quia circa* De consanguinitate et affinitate, n. 8) [326] ubi etiam Antonius [327] et alii. Item Abbas (in cap. *Cum olim* De clericis coniugatis, n. 4) [328] et Ange-

---

9 *12* suo > LD.

---

[323] X 1, 4, 11: «Licet enim longaevae consuetudinis [redacted] sit vilis auctoritas, non tamen est usque adeo valitura, ut vel iuri positivo debeat praeiudicium generare, nisi fuerit rationabilis et legitime sit praescripta».

[324] GRATIANI *Decretum* D.4 dpc.3: «Leges instituuntur, cum promulgantur, firmantur, cum moribus utentium approbantur. Sicut enim moribus utentium in contrarium nonnullae leges hodie abrogatae sunt, ita moribus utentium ipsae leges confirmantur. Unde illud Thelesphori Papae... quia moribus utentium appprobatum non est, aliter agentes trangressionis reos non arguit».

[325] X 1, 4, 11. Vid. supra notam 323.

[326] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria in Tertium Decretalium Librum* [X 3, 5, 18] (Lugduni 1586, n. 10, f. 30ra): «Sed ubi consuetudo non esset rationabilis, vel non communis, quia aliqui servant et aliqui non, et tunc respectu non servantium potest procedere iste textus quando plures sunt servantes quam non servantes. Tunc enim proprie est patientia superioris, scilicet in non puniendo transgredientes, non autem causatur dispensatio vel permissio»; *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium*

se mueve la teoría más generalizada. Teoría antes citada que se inspira en un capítulo de las Decretales, donde se afirma que una ley incluso aceptada puede quedar abrogada por la costumbre hasta el punto de no obligar. Luego la posibilidad de impedir la obligación será mucho mayor, puesto que antes de la aceptación tiene menos firmeza a tenor del referido texto de Graciano. Razón: En esas circunstancias existe un poderoso motivo para presumir que el legislador transige y no quiere obligar a la comunidad exponiéndola a tan grave peligro. Una prueba de lo mismo es la práctica de toda la Iglesia. Es indispensable, empero, la existencia de una causa plausible de la mencionada costumbre, como se indica en dicho capítulo y se expondrá más ampliamente después en el momento oportuno.

Además, es necesario y suficiente el incumplimiento de la ley por la mayor parte del pueblo. En efecto, si la mayor parte la cumple, mantiene su vigor, aunque los otros no la acepten. Es éste un requisito de la costumbre, como se dirá después. Pueden consultarse Nicolás de Tudeschis, Antonio de Butrio y otros autores; asimismo, Nicolás de Tudeschis y Angel de Clavasio. Por la

---

Librum [X 4, 14, 6] (Lugduni 1586, n. 8, f. 36va): «Aut ■ principio a quibusdam recipitur et ■ quibusdam non, et tunc tollerantia non excusat a peccato. Ad haec dictum c. *Cum iam dudum*. Hoc ergo intelligo et limito, quando maior pars populi receperit, ■■■ tunc peccat minor pars non absolvendo. Secus econtra quando minor pars populi observasset, ■ maior pars ■■■ recepisset, nam in consuetudine inducenda attenditur maior pars populi, et non quod facit minor pars».

327 ANTONIUS DE BUTRIO, *In Librum Quartum Decretalium commentarii* [X 4, 14, 6] (Venetiis 1588, n. 7, f. 37rab): «Quandoque ius recipitur partim sic et partim non. Et tunc dico quod tollerantia haec generaliter non excusat ■ peccato, et hic est casus De praebendis *Cum iam dudum*».

■■ NICOLAUS ■■ TUDESCHIS, *Commentaria in Tertium Decretalium Librum* [X 3, 3, 6] (Lugduni 1586, n. 4, f. 16ra): «Et ex hoc nota pulcherrimum dictum, quod ubicumque lex generalis recipitur in usu ■ certo in genere personarum, et ■ certo non recipit, non recipientes non peccant saltem post longa tempora. Ad hoc 4 dist. *Leges* et c. *Erit autem lex*. Secus dic

lus (v. *Constitutio* n. 7) [329]. Et eadem ratione e converso, si maior pars resistat, introducet consuetudinem contra obligationem legis, quia in rebus moralibus consensus maioris partis censetur communitatis, et ideo sufficit ad consuetudinem (l. *Quod maior* ff. Ad municipalem) [330]. Abbas [331] et alii supra relati [332].

10. Dubitari autem potest quantum tempus necessarium sit ut haec consuetudo prævaleat contra legem et an oporteat legislatorem scire illam non servari. Videri enim potest hoc necessarium, ut consentire censeatur. Et ita sentit Glossa (in cap. *Vir* De secundis nuptiis) [333].

Nihilominus certum est non esse necessariam scientiam legislatoris, in quo conveniunt auctores statim citandi, quia est res moraliter impossibilis et præter consuetudinem et usum, ut ▪ fortiori patebit ex dicendis.

Et ideo quoad tempus distinguere solent doctores. Nam si lex non observatur, sciente legislatore, nullum certum tempus necessarium est, quia nullum est ius quod illud præscribat. Sufficiunt ergo tot actus contrarii maioris partis communitatis, qui moralem coniecturam efficere valeant de tolerantia legislatoris, quod prudenti arbitrio definiendum est.

11. At vero quando intervenit ignorantia principis, aliqui requirunt tempus 40 annorum ut lex derogata censeatur. Refert

---

quando in eorum genere personarum, maior pars personarum recipit, nam tunc minor pars ▬ videtur excusabilis per taciturnitatem superioris. Sed potest habere locum illud dictum *Per patientiam tollerantur* c. *Cum iam dudum* De praebendis».

329 ANGELUS ▬ CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Constitutio* (Venetiis 1550, f. 58rb). Vid. supra notam 286.

▬ Dig. 50, 1, 19: «Quod maior pars curiae effecit, pro ▬ habetur, ac si omnes egerint».

331 NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria in Tertium Decretalium Librum* [X 3, 5, 18] (Lugduni 1586, n. 10, f. 30ra). Vid. supra notam 326.

332 IOANNIS ANDREAE, *In titulum de regulis iuris Novella commentaria*

misma razón si la mayor parte opone, por el contrario, resistencia, llegará a introducir una costumbre contraria ■ la ley, porque en los asuntos morales el consentimiento de la mayoría se considera el de la comunidad y es, por tanto, suficiente para la costumbre. Véase el Digesto y los otros autores antes citados.

10. Un posible problema: ¿Cuánto tiempo es necesario para que la costumbre prevalezca frente a la ley? ¿Es preciso que el legislador conozca su incumplimiento? Este, en efecto, puede parecer elemento necesario para que se piense que consiente. Y tal es la doctrina de Bernardo de Parma.

No obstante, es cierto que no es necesario el conocimiento del legislador. En ello coinciden los autores que han de citarse inmediatamente, porque es moralmente imposible y al margen de la costumbre y de la práctica, como dejarán claro *a fortiori* las líneas siguientes.

En cuanto al tiempo es frecuente entre los especialistas una distinción: Si el incumplimiento de la ley es con el conocimiento del legislador, no es necesario ningún tiempo determinado, porque no hay texto jurídico que lo establezca. Son suficientes, por tanto, actos contrarios de la mayor parte de la comunidad en número capaz de provocar sospecha moral sobre la tolerancia del legislador; cálculo que se ha de hacer con prudente criterio.

11. Pero cuando media desconocimiento del soberano hay quienes exigen un período de cuarenta años para considerar dero-

---

in fine v. *Data* n. 4 (Venetiis 1581 = Torino 1966). Vid. supra notam 227. NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium Libros* [X 5, 39, 49] (Lugduni 1586, n. 3, f. 279vb). Vid. supra notam 228.

333 BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 4, 21, 3 v. *iterari:* «Gratianus tamen dicit quod iteratur secundum consuetudinem quorundam, De poenis dist. 1 § *Ex persona,* et benedictio ista, cum aliquis secundam duxit virginem, iteratur secundum consuetudinem quorundam locorum, et hoc si Papa sciat talem consuetudinem, alias non licet».

Felinus [334] ex Panormitano (in cap. 1 De treuga et pace) [335]. Alii vero nullum requirunt tempus, sed solum non observantiam subditorum per aliquos actus, qui prudenti arbitrio sufficiant. Itaque nihil distinguunt inter scientiam vel ignorantiam principis. Ita tenet Henricus (tractatu *De Synodo* art. 2, n. 63) [336] cum Felino (dicto cap. 1, n. 13) [337] et aliis [338]. Fundantur, quia subditi non peccant non recipiendo legem a principio. Hoc tamen fundamentum a nobis reprobatum est.

Unde communis sententia affirmat sufficere et necessarium esse tempus decem annorum, quam multi tradunt, quos Felinus refert [339] et sequitur Cardinalem (in dicto § *Leges)* [340] et Iasonem

---

334 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 33, 1] (Lugduni 1587, n. 12, f. 246vb): «Et cave quia quod dictum est successores excusari, videtur procedere quo ad hoc ut possit in eis inchoari praescriptio legitima contra legem, in qua praescriptione non computatur tempus antecessorum, sed tempus suae praescriptionis, ut notatur in dicto c. *De quarta* et dicto c. *Cura*. Et debet [illegible] 40 annorum contra canonem, ut dicetur in fine huius materiae, ibi secundo modo possumus». Vid. infra notam 337.

[illegible] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Secundae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 34, 1] (Lugduni 1586, n. 4, f. 131vb). Vid. supra notam 294.

336 HENRICUS BOTTAEUS, *De synodo episcopi et de statutis episcopi synodalibus* Pars II, art. 2, n. 63 (TII, XIII-2, Venetiis 1584, f. 402rbva): «Hic non agitur de tollenda lege vel de tollendo statuto, sed de impediendo vinculum statuti, legis, vel constitutionis, cum ergo hoc casu statutum a principio non approbatur moribus eorum qui illo debent uti, sequitur quod impeditur vinculum, et per consequens desuetudinem tolletur etiam episcopo ignorante, quia ignorantia eius nihil facit, ex quo enim non prohibuit quod per desuetudinem tolleretur statutum, videtur tacite permisisse quod moribus uti debentium posset tolli».

337 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 33, 1] (Lugduni 1587, n. 13, f. 246vb): «Ubi talis inobservantia vel desuetudo [illegible] habet secum notitiam superioris qui legem condidit, requiritur praescriptio 40 annorum et quod sit fundata in ratione Abbas hic sing. et sequitur ad litteram Maria De consuetudine *Cum consuetudinis*. Quibus adde Cardinalem in prooemio Clementinarum ver. secundo *quaero*,

gada la ley, según cita de Felino Sandeo, tomada de Nicolás de Tudeschis. Otros, en cambio, no exigen período alguno de tiempo sino únicamente el incumplimiento de los súbditos mediante algunos actos que un prudente criterio estime suficientes. No hacen distinción alguna entre conocimiento y desconocimiento del soberano. Es la postura de Enrique Botteo junto con Felino y otros canonistas. Su fundamento es éste: Los súbditos ▬ pecan al no admitir inicialmente la ley. Fundamento que nosotros hemos rechazado.

La opinión más generalizada afirma, por tanto, que es suficiente y necesario un período de diez años. Opinión de numerosos autores citados por Felino que sigue a Francisco Zabarella y Jasón de Mayno. Su fundamento reside en la suficiencia de este

---

ubi dicit quod si abusio est talis quae inducat consuetudinem secundum modos de quibus c. finali De consuetudine illa tollit l. *Si autem* illa est simplex inobservantia, vel non receptio legis, tunc excusat ▬ recipientes, quando per consuetudinem contrariam non est recepta, quam consuetudinem generalem princeps scit et tolerat. Ita loquitur c. *In istis* et c. ▬ quens 4 dist. Alias autem ▬ usus seu non receptio nihil operatur secundum Calderinum inferentem ad moniales, quae non receperunt constitutionem de clausulis, de qua c. primo De statu regularium in Sexto».

[338] Vid. supra notam 333.

[339] FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium Pars Prima* [X 1, 34, 1] (Lugduni 1587, n. 13, f. 246vb): «Considera secundo quod Calderinus hic vult plus, videlicet quod etiam superiore ignorante sufficit tempus decem annorum. Et sequitur hic Imola in prooemio dicens hanc opinionem ▬ multum notabilem, et approbari per Butrium et Cardinalem hic, quia praescriptio decem annorum dicitur longum tempus, adeo quod sufficiat ad tollendam legem civilem, ut notant omnes in l. *De quibus* De legibus et in dicto c. finali».

▬ Quamvis haec difficilis et ambigua lectura manuscripto suareziano confirmatur (CHP 16-17, 415), tamen expresse multo latius et accuratius iuxta priorem notam Felini opinio Cardenalis Zabarella videri potest in *Rubrica de consuetudine:* FRANCISCUS ZABARELLA, *Super Primo Decretalium subtilissima Commentaria* Rub. De consuetudine, nn. 32-34 (Venetiis 1602, t. I, ff. 91va-92rb): «...sed praescriptio decem ▬ censetur longa

(in l. *Rem non novam* ff. De iudiciis) [341]. Fundamentum est, quia hoc tempus sufficit ut dicatur consuetudo seu præscriptio longi temporis iuxta Glossam (in cap. ultimo De consuetudine, in 6) [342]. Ut autem lex censeatur absolute non acceptata et derogata, sufficit consuetudo longi temporis, ut loquitur idem Panormitanus (in cap. *Cum olim* De clericis coniugatis, n. 4) et alii [343] communiter.

Denique quia brevius tempus postulandum est ut lex nondum recepta non obliget, quam ut abrogetur lex iam usu præscripta. Sed ad hoc posterius ad summum requiritur tempus 40 annorum, ut postea videbimus. Ergo ad alium effectum non est tantum tempus postulandum; ergo sufficit decennium, quia nullum aliud cum fundamento præscribi potest.

12. Hæc vero opinio quoad primam partem, ut non requiratur longius tempus quam decennium, practice mihi certa videtur. Quoad alteram vero quod requiratur decennium, licet sit secu-

---

(Instit. De usucapione, in principio) consequens est, cum res tantum inter praesentes agatur, frequenter longam consuetudinem etiam decem annis intelligi...».

341 IASON DE MAYNO, *In Primam Codicis Partem Commentaria* [Cod. 3, 1, 14] (Lugduni 1530, n. 9, f. 130va): «Nota tamen diligenter pro complemento praeditorum quod sufficit quod transiverint decem anni a tempore conditi statuti quibus [redacted] fuerit observatum statutum ad hoc, ut tale statutum nullius sit effectus etiam superiore ignorante, ut est glossa in c. finali De consuetudine in Sexto. Nec ob textum infra c. finali De consuetudine in antiquis, qui requirit praescriptionem 40 annorum ad tollendum legem canonicam, quia loquitur quando lex iam erat firmata per observantiam. Hic agitur de impediendo ne [redacted] principio firmetur, unde difficilius tollitur illud quod est in esse productum, quam a principio impediatur, l. *Patre furioso* ff. De his qui sunt sui vel alieni iuris, c. *Intellecto* De iureiurando. Ita respondit dominus Antonius de Butrio, Cardinalis, [redacted] Imola in dicto c. primo De treuga et pace, quamvis Panormitanus ibi requirit tempus quadraginta [redacted] quando non concurrit scientia superioris, de quo etiam per Imolam in Clementina finali in secunda columna De aetate et qualitate. Accedit quod notat Bartolus in l. prima per illum textum ff. De nundinis quod Aretini perdiderunt privilegium doctorandi, quia steterunt

período para que se pueda hablar de costumbre o prescripción de larga duración. Es el criterio de Juan de Andrés. Ahora bien, es suficiente una costumbre de larga duración para considerar la ley absolutamente no aceptada y derogada, según se expresa el propio Nicolás de Tudeschis y los autores en general.

Finalmente, para que no entre en vigor la obligación de una ley todavía no aceptada, se ha de exigir [redacted] período de tiempo más breve que para la abrogación de una ley prescrita ya por la práctica. Ahora bien, para este segundo tipo de prescripción [redacted] exige [redacted] lo sumo un período de cuarenta años, como veremos después. Luego no [redacted] ha de exigir para el primero un período tan largo; será, pues, suficiente el decenio. Carece de fundamento la imposición de cualquier otro plazo.

12. En la práctica me parece cierta esta opinión en su primera parte referente a la no exigencia de un período superior al decenio. En su segunda parte, relativa [redacted] la exigencia del decenio,

---

per decennium quod eo non sunt usi, litando ut dixi in l. *Falso* c. De diversis rescriptis».

[redacted] Ioannis Andreae *Glos. Ord.* in VI 1, 4, 4 v. *consuetudo:* «Nota, simpliciter dixit *consuetudo,* non dixit *praescripta.* Nota igitur, quod ubi consuetudo rationabilis est, et non contra ius, sufficit, si sit longaeva, licet quadraginta annis praescripta non sit. Unde dixit Ioannes tunc sufficere spatium decem annorum. Hoc notatur 12 dist. *Consuetudo,* et facit pro his quae notant Innocentius et Hostiensis supra eodem titulo cap. ultimo, et Compostellanus ibidem in prima glossa, ubi dicit sic iudicatum fuisse per Papam in Mediolanensi ecclesia, in qua erat consuetudo servata 25 annis... et pronunciavit Papa illam valere, licet quadraginta annis praescripta non esset. Si enim Papa hic putasset praescriptionem requiri, ita hic addidisset... Ista vero consuetudo innititur rationi et aequitati iuris... Et quod hic dicit de consuetudine, puto verum etiam in statuto...».

343 Nicolaus de Tudeschis, *Commentaria in Tertium Decretalium Librum* [X 3, 3, 6] (Lugduni 1586, n. 4, f. 16ra): «Secunda solutio, quod Papa approbavit tacendo mores eorum. Nota bene hanc solutionem, et extendendo eam dic quod ex quo illa lex non erat de necessitate salutis, et non fuit recepta ab ipsis Graecis per longa tempora, a Papa sciente et transgredientes non puniente, illa lex non ligat eos».

rior, non videtur satis fundata, et ideo probabilis est sententia Felini[344] et Henrici[345], qui tunc etiam non requirunt certum tempus, sed solum repugnatiam per actus contrarios in numero sufficienti arbitrio prudentum. Quæ etiam sumitur ex Glossa (in cap. ultimo De consuetudine, lib. 6)[346] et Innocentio (in cap. *Cum Petrus* De fide instrumentorum)[347] et Dominico (in dicto § *Leges)* quatenus dicit ad hanc derogationem sufficere habitualem voluntatem principis non obligandi contra morem[348] (argumento cap. 1, De consuetudine, in 6[349] et Authentica De fideiussore, in principio)[350]. Nam licet princeps ignoret subditorum consuetudinem, semper retinet illam voluntatem; et ita non requiritur novus eius consensus. Ergo nec scientia. Ergo nec determinatum tempus.

Probatur hæc ultima consequentia, quia nullum est ius, quod præscribat illud tempus decem annorum, neque ex natura rei est

---

344 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Prima* [X 1, 33, 1] (Lugduni 1587, n. 13, f. 247rb): «Demum adverte quia dato, sed non concesso, quod esset vera indistincte opinio Abbatis et Ioannis de 40 annis, quae videtur placere ipsi Cardinali in prooemio Clementinarum, tamen procederet in desuetudine contra ius canonicum. Sed contra ius civile vel statutorum procedet indubitanter, quod est dictum de decennio, ut fatetur hic Imola ■ consuluit Alexander cons. 147».

345 HENRICUS BOTTAEUS, *De synodo episcopi et de statutis synodalibus* Pars II, art. 2, nn. 50-60 (TII, XIII-2, Venetiis 1584, f. 402rab). Cfr. supra notam 336.

■ IOANNIS ANDREAE *Glos. Ord.* in VI 1, 4, 4 v. *consuetudo* (vid. supra notam 342).

347 INNOCENTIUS IV (SINIBALDUS FLISCUS), *Commentaria super Libros Quinque Decretalium* [X 2, 22, 15] (Francofurti 1570 = Frankfurt/Main 1968, n. 4, f. 280rb): «Nec etiam miraris quod per consuetudinem potest induci quod aliquis inferior principe posset facere notarios, non tamen potest constituere, quin faciat ipse notarios, vel alii concedere quod faciat, et est ratio in consuetudine ad hoc, ut valeat oportet, quod interveniat consensus superioris principis tacitus, vel expressus, ut notatur supra De consuetudine in principio. Sed in constitutione secus, quod autem princeps superior approbat, ipse facere videtur, c. De veter. iur. enucleand.

aunque sea más segura, no parece suficientemente fundada y, por tanto, es probable la opinión de Felino Sandeo y Enrique Botteo que incluso en ese caso no exigen un período determinado sino solamente una oposición mediante actos contrarios en número suficiente según criterio de los prudentes. Opinión reflejada también en Juan de Andrés, Inocencio, en Domingo de Santo Geminiano y en una auténtica, en cuanto afirma que para esta derogación es suficiente la voluntad habitual del soberano de no obligar [redacted] contra de la costumbre. Efectivamente, aunque el soberano ignore la costumbre de los súbditos, siempre retiene la voluntad habitual. Y de ese modo no se requiere un nuevo consentimiento por parte suya. Luego tampoco conocimiento. Luego tampoco un período determinado.

Prueba de esta última consecuencia: No existe derecho alguno necessarium; et usus videtur esse in contrarium, quia, ut lex cen-

---

l. 1 § *Omnibus (ordinarii)* repete quae dixi De test.»

[redacted] Dominicus de Sancto Geminiano, *In Primam Decretorum Partem Commentaria* [D. 4 dpc. 3] (Venetiis 1589, n. 4, f. 17rb): «Crederem opinionem Baldi veram, secundum quam 10 anni sufficiant, quia ex usu tanti temporis, quod longum dicitur [redacted] iure, satis arguitur consensus populi: sicut in consuetudine dicitur, quod consensus superioris sufficit ille generalis, qui habet quod per dissuetudinem lex tollatur, nec 40 annorum hoc casu tempus requiritur. Illud enim posset habere locum, quando contra ius firmatum et receptum consuetudo induceretur. Et hoc casu loqueretur c. finalis De consuetudine».

349 In VI 1, 4, 4: «Cum tua in ecclesia, in qua consuetudo habetur, quod antiquiores canonici gradatim meliores, si voluerint, possint, cum vacant, per se vel per alios optare praebendas, provideri mandamus alicui de praebenda, nulli alii de iure debita, proximo ibi vacatura: huiusmodi non obstante mandato poterunt ibi antiquiores, iuxta consuetudinem eandem optare».

[redacted] Auth. Coll. 1, 4, pr. (Nov. [redacted] pr.): «Legem antiquam positam quidem olim, usu vero, nescimus quemadmodum, non approbatam, per [redacted] autem semper exquisitas atque necessarias apparentem, rursus revocare et ad rempublicam reducere bene se habere putavimus, non simpliciter eam, sicut iacebat, ponentes (erat enim quaedam ei pars omnino non discreta), sed cum competenti et Deo placito distribuentes augmento».

seatur non acceptata, non solet expectari illud tempus, sed solum quod pro maiori parte per sufficientem consuetudinem repugnatum sit. Hæc ergo sententia in conscientia et praxi videtur satis secura; nihilominus tamen, ut consequenter loquamur, aliqua differentia adhibenda est inter casus scientiæ vel ignorantiæ principis. Nam quando princeps a principio scit repugnantiam et non observantiam subditorum et dissimulat, statim post nonnullos actus contrarios toleratos censetur prudenter revocata lex. At vero quando princeps ignorat, oportet ut longior sit consuetudo, ita ut iam prudenter iudicetur non esse utilem tali populo, et ideo iuste præsumatur a Pontifice vel principe revocata.

13. Ulterius vero quæri potest cum Navarro (in dicto cons. 1, quæst. 7) an lex sic non observata per aliquod tempus sufficiens censeatur ita revocata et nulla ac si non fuisset lata vel ac si fuisset directe revocata [redacted] legislatore[351]. Nam ex dictis videtur sequi pars affirmans, quia dicimus iam non peccari contra illam legem, quia revocata est. Nihilominus placet mihi resolutio Navarri, non esse censendam illam legem omnino annullatam et derogatam, quia si communitas illa postea mutaret consilium et inciperet illam legem recipere et pro maiori parte illam servare, revera inciperet obligari tali lege sine nova voluntate legislatoris.

---

13 *4* revocata] renovata CLD.

---

[351] Martín [redacted] Azpilcueta, *Consiliorum et responsorum quae in V Libros... Decretalium distribuuntur tomi duo* [Cons. 1 in X 1, 2] quaest. 7, n. 28 (Lugduni 1594, p. 6): «An paria sint legem revocari a legislatore et eam a subditis non recipi? Respondeo novam esse quaestionem, et satis quotidianam, et videri resolvendam [redacted] negative. Tum quia legem [redacted] latam et promulgatam ea conditione, ut non liget nisi recipiatur, et non esse latam nec promulgatam, non sunt paria. Casu enim priore, extat lex, licet non liget donec recipiatur; posteriore vero, non extat lex, nec recipi potest, sicut in simili non sunt paria rescriptum esse ipso iure nullum, et esse validum sed elidibile per exceptionem, illud etiam adversario non opponente, et consentiente est inutile, iuxta glossam communiter receptam. Tum quod lex iam lata et promulgata nondum revocata, licet a principio

que preceptúe el período de diez años, ni es necesario como una exigencia esencial. La práctica, además, parece estar en contra, porque no suele esperarse a ese período, sino solamente ■ que se haya producido el rechazo de la mayor parte en virtud de costumbre suficiente para que la ley ■ estime no aceptada. Esta opinión, pues, parece bastante segura ■ conciencia y en la práctica. Sin embargo, para ser consecuentes, alguna diferencia se ha de señalar entre los casos de conocimiento y desconocimiento del soberano. Cuando el soberano conoce desde el principio el rechazo e incumplimiento de los súbditos y disimula, ■ estima que la ley ha sido revocada, luego de ser tolerados algunos actos en contra. En cambio, cuando el soberano los desconoce, se exige una costumbre de mayor duración, de suerte que la ley, según prudente criterio, no se considere ya útil para tal pueblo y, por tanto, se presuma justamente que ha sido revocada por el Papa o por el soberano.

13. Puede plantearse con Martín de Azpilcueta una cuestión ulterior: La ley que durante un período suficiente ha dejado de ser así observada, ¿tiene la consideración de ley revocada y nula, como si no hubiese sido dada o hubiese sido revocada directamente por el legislador? De lo dicho parece seguirse la respuesta afirmativa, dada nuestra afirmación de que ya ■ se peca contra esa ley, por haber sido revocada. Sin embargo, me agrada la solución de Azpilcueta. No se ha de considerar esa ley como totalmente anulada y derogada, porque si la comunidad cambiara después de actitud y por parte de la mayoría comenzara a producirse la aceptación y el cumplimiento de la ley, tal ley comenzaría realmente ■ obligar sin necesidad de un nuevo acto de la voluntad del legislador. Por tanto, es preciso afirmar que la ley

---

non recipiatur a subditis, potest tamen postea mutata voluntate recipi, quia substantia eius durat, revocata vero minime, nisi denuo feratur a legislatore, quia iam substantia eius periit, et quod extinctum est, non potest reviviscere, nisi autor potens illud denuo producere».

Unde dicendum est illam solum fuisse quasi suspensam vel revocatam non simpliciter, sed quamdiu populus ille in illa consuetudine et moribus persisteret.

14. Ultimo, inquiri potest, si contingat legem non servari ex ignorantia populi nescientis promulgationem eius, an hoc sufficiat ut desinat obligare. Aliqui respondent in eo casu iudicandum esse de ignorantibus iuxta statum quem lex habet apud non ignorantes. Nam si a scientibus pro maiori parte observatur, hoc sufficit ut pro ignorantibus suam etiam obligationem retineat et e converso si a scientibus non servatur pro maiori parte, etiam pro ignorantibus derogata est. Quæ sententia vera est, quando ignorantes et scientes sunt partes unius corporis.

Difficultas vero est, quando totum aliquod corpus politicum moraliter distinctum ab aliis ignoravit promulgationem legis, et ideo illam non servavit per sufficiens tempus seu per sufficientes actus contrarios. In quo casu respondet Navarrus (dicto consilio primo, quæst. sexta)[352] legem illam amittere suam vim, non obstante ignorantia, quia ratio ob quam desinit obligare, non est scientia et voluntas quasi formalis non observandi legem, nam hæc potius posset impedire, quia non est digna tali indulgentia. Sed ratio est mos ipse et quasi præscriptio quædam.

Dico tamen legem sic [redacted] observatam propter solam ignorantiam in se non auferri seu revocari, sed solum pro tunc non obliga-

---

[352] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Consiliorum et responsorum quae in V Libros... Decretalium distribuuntur tomi duo* [Cons. 1 in X 1, 2] quaest. 6, nn. 25-26 (Lugduni 1594, p. 5): «An lex non recepta ab eam ignorantibus ita enervetur, sicut non recepta ab eam scientibus; quae quotidiana et nova quaestio est. Et pro parte quidem negante facit primo, quod desuetudo legis, quae non implicat transgressionem eius, ut quia casus eius non occurrit, non tollit illam, secundum Ioannem Andream, quod late confirmat Felinus, et quod cum ignoratur lex, non videtur occurrere casus, in quo ea sit utendum... Pro affirmativa vero, quae videtur verior, facit, quod iustior est causa observantium legem, eo quod ignorant eam, quam eorum, qui scientes eam nolunt recipere, nec uti ea; et ratio quare lex non recepta

ha quedado únicamente *cuasi* en suspenso o que ha sido revocada no absolutamente, sino en tanto el pueblo ha persistido en la práctica de dicha costumbre.

14. Es posible una última pregunta: Cuando el incumplimiento de la ley se debe a la ignorancia del pueblo que desconoce su promulgación, ¿la ignorancia es en este caso razón suficiente para que la ley deje de obligar? Respuesta de algunos autores: En este caso el criterio para emitir un juicio sobre los que ignoran la ley lo constituye la situación de que goza la ley entre quienes no la ignoran. En efecto, el cumplimiento por la mayoría de quienes la conocen es suficiente para que obligue también a quienes la ignoran. Y ■ la inversa, queda también derogada para quienes la ignoran, si no ■ cumple por la mayoría de quienes la conocen. Esta opinión ■ verdadera cuando forman parte de una sola comunidad quienes la ignoran y quienes la conocen.

Pero surge una dificultad cuando una determinada comunidad política en su totalidad, distinta de otras, ha desconocido la promulgación de la ley y justamente por eso la ha incumplido durante un período suficiente o mediante un número suficiente de actos contrarios. En este caso Martín de Azpilcueta responde que la ley pierde toda su fuerza sin que la ignorancia sea obstáculo. Razón: La causa por la que deja de obligar no ■ el conocimiento y la voluntad *cuasi* formal de no cumplir la ley; esta voluntad representaría más bien un impedimento por ■ indigna de semejante indulgencia. La causa no es otra que la costumbre misma y una especie, por así decir, de prescripción.

A pesar de todo afirmo que la ley cuyo incumplimiento se debe a sola ignorancia no queda suprimida en sí misma, esto es,

---

non ligat, est, quia non est firmata usu, ut sentit l. *De quibus* ff. De legibus, et haec ratio aeque militat cum desinit servari per ignorantiam, ac si sineret servari per renutum, sive noluntatem, sive, ut ita dixerim, nolentiam servandi».

re propter ignorantiam, et ita solum etiam negative non esse acceptatam neque etiam ablatam. Quapropter si postea tollatur ignorantia, manebit lex respectu talis populi in eo statu in quo esset, si tunc fuisset primo edita et promulgata, et ideo tunc incipiet obli-
25 gare, si in eo sensu fuit lata, iuxta doctrinam supra tactam.

revocada, sino que deja a la sazón de obligar por causa de la ignorancia; y afirmo, en consecuencia, que su no aceptación ha sido también meramente negativa y que la ley tampoco ha quedado suprimida. Por lo cual si llega posteriormente a desaparecer la ignorancia, la ley se hallará respecto de ese pueblo en la situación [redacted] que se encontraría si [redacted] hubiese publicado y promulgado por vez primera en ese momento. Por tanto, comenzará a obligar desde ese momento, si fue dada en ese sentido conforme a la doctrina antes señalada.

Caput XVII

UTRUM LEGES CANONICÆ OBLIGENT IN CONSCIENTIA ▪

1. Negat Gerson.
2. Conclusio affirmativa.
3. Praelati religionum sicut ecclesiastici possunt condere leges obligantes in conscientia.
4. Legem ecclesiasticam ex se obligare sub peccato mortali, si absolute feratur.
5. [Gersonis sententia contra hanc conclusionem.]
6. [Non est in hoc de verbis contendendum.]
7. Opinantes offensionem legis ecclesiasticae non esse per se peccatum mortale, sed solum quando fit ex contemptu legis.
8. Alii addunt ex consuetudine.
9. [Sententia de contemptu formali improbabilis est.]
10. [Testimonium Bernardi.]
11. [Mens Bernardi.]
12. [Quid de altera sententia sentiendum sit.]

▪ MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 16-17, 334-353).

---

1. Gerson, cuius opinionem tractavimus libro superiori, (cap. 21 et 24 [353]) in tractatu *De vita spirituali* (lect. 4, alphabeto 62, lit. G) [864] dum negat legem humanam, quæ talis est, obligare

---

[353] Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 21, nn. 4 et 9 (CHP 16-17, 66-68 et 74-76); cap. 24 n. 4 (ib. 117-18).

Capítulo XVII

¿OBLIGAN EN CONCIENCIA LAS LEYES CANONICAS?

1. Gerson lo niega.

2. Conclusión afirmativa.

3. Los superiores religiosos al igual que los eclesiásticos tienen competencia para [redacted] leyes que obliguen [redacted] conciencia.

4. La ley eclesiástica obliga de suyo bajo pecado mortal, si se dicta en términos absolutos.

5. [Doctrina de Gerson contra esta conclusión.]

6. [No merece la pena una discusión terminológica en este punto.]

7. Los que opinan que la transgresión de [redacted] ley eclesiástica no es de suyo pecado mortal; lo es únicamente cuando se comete por desprecio de la ley.

8. Otros añaden que [redacted] ha de cometer por costumbre.

9. [La teoría del desprecio formalmente entendido es improbable.]

10. [Testimonio de San Bernardo.]

11. [Pensamiento de San Bernardo.]

12. [Qué hay que pensar respecto a la otra teoría.]

---

1. Cuando afirma Juan Gerson —cuya opinión analizamos en el libro anterior— que la ley humana en cuanto tal no obliga

---

[354] Ioannes Gerson, *De vita spirituali animae sive sex lectiones* lect. 4 (Argentinae 1494, parte III, f. LXII, lit. G, princ.; Opera omnia, Antuerpiae 1706, t. III, col. 37-38; ed. Glorieux 1960, vol. III, p. 157):

in conscientia, non solum de civili sed etiam de ecclesiastica aperte loquitur. Nam in legibus ecclesiasticis ponit exempla, et earum multitudinem et rigorosam obligationem tanquam necessariam ad salutem æternam præcipue reprehendit, ut ex corollario septimo constat.[355]. Potest tamen habere illum duplicem sensum supra declaratum in lege civili, scilicet, vel quod lex ecclesiastica non possit obligationem inducere, sed tantum explicare vel proponere illam quæ ex principiis revelatis colligitur certo vel probabiliter. Et hic ■ est omnino falsus, multo magis in legibus ecclesiasticis quam in civilibus, ut Almainus notavit (in *Moralia* cap. 12)[356] et ex dictis in libro superiori satis convincitur et statim ostendetur. Alter sensus esse potest quod, licet leges ecclesiasticæ revera obligent in conscientia, non dicantur obligare quatenus ecclesiasticæ sunt vel humanæ, sed quatenus sunt aliquo modo divinæ per deductionem ex aliquibus principiis revelatis, et sic erit quæstio de vocabulo. In qua etiam modus loquendi Gersonis probandus non est, ut ex dictis in libro tertio ■ fortiori convincitur[357].

2. Dico ergo primo: Lex canonica seu ecclesiastica obligare potest et ex se obligat in conscientia. Conclusio est certa, quam omnes doctores catholici docent et sufficiunt supra relati (lib. III, cap. 21, et in præcedentibus capitibus)[358]. Nam ex ibi dictis de

---

«Ista vero concludunt, quod solus [Deus] potest dare praecepta affirmativa aut negativa sub poena mortis aeternae, quia illam infligere solus potest; nullus ergo perdet gratiam, nullus reatum damnationis aeternae incurret, nisi pro quanto divinae legis praeceptivae transgressor extiterit».

[355] IOANNES GERSON, *De vita spirituali animae sive sex lectiones* lect. 4 (Argentinae 1494, parte III, f. LXII, lit. M = coroll. 7; Opera omnia, Antuerpiae 1706, t. III, col. 42; ed. Glorieux 1960, vol. III, p. 163): «Nulla lex appellanda est neque ferenda tanquam necessaria ad salutem aeternam, quae ■ est de iure divino»...

[356] JACQUES ALMAIN, *De potestate ecclesiastica* cap. 12 (Parisiis 1512, f. 17va): «Unde dico quod Summus Pontifex, quia est vicarius Christi, habet auctoritatem ab illo cognoscendi in suo foro de crimine et aliquid praecipere

en conciencia, está hablando claramente no sólo de la civil sino también de la eclesiástica: Pone ejemplos del campo de las leyes eclesiásticas y critica particularmente que su enorme número y rigurosa obligación se consideren necesarios para la salvación eterna. El corolario séptimo es una prueba clara. Su afirmación, no obstante, puede tener el doble sentido que anteriormente quedó aclarado en el tema de la civil. Un primer sentido: La ley eclesiástica no puede crear obligación sino explicar únicamente o proponer la obligación que con certeza o probabilidad se infiere de los principios revelados. Este sentido es totalmente falso, y mucho más en el caso de la legislación eclesiástica que en el de la civil, como ha subrayado Jacobo Almain y lo prueba satisfactoriamente el estudio hecho en el libro anterior e inmediatamente quedará demostrado. Un segundo sentido posible: Si bien las leyes eclesiásticas obligan en conciencia, no obligarían en cuanto que ▬ eclesiásticas o humanas sino en cuanto que en alguna medida son divinas ▬ virtud de una deducción que parte de ciertos principios revelados. Entendida así sería una cuestión de terminología. Con todo, tampoco es aceptable esta terminología de Gerson, como prueba con mayor razón la exposición que se hizo en el libro III.

2. Primera afirmación: La ley canónica o eclesiástica puede obligar y de suyo obliga en conciencia. La tesis es cierta y se integra ▬ la doctrina de todos los doctores católicos. Basta con los citados anteriormente en el capítulo 17 y precedentes del libro III. En efecto, la exposición que allí ▬ hizo sobre el poder

---

sub obligatione ad poenam aeternam. Et non est simile de praelato civili, puta de rege vel de alio temporali iurisdictionem habente in temporalibus; ▬ talis non habeat potestatem aliquem obligare ad aliquid, cuius transgressio inducat poenam aeternam; quia non est immediate vicarius Christi sicut Summus Pontifex, cui potestas immediate ab ipso Christo commissa et collata est».

357 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 21 (CHP 16-17, 63-82).

▬ FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 21 (CHP 16-17, 63-82).

potestate ecclesiastica ad ferendas leges, plane convincitur hæc veritas. Quia si potestas ecclesiastica non posset obligationem novam imponere sed tantum divinam proponere vel exponere, esset potestas declarativa tantum superioris iuris, non tamen legislativa. Hoc etiam a fortiori convincunt omnia quæ de obligatione legis civilis diximus [359]. Denique ex dicendis statim hoc evidentius confirmabitur.

Circa hanc vero assertionem tractari posset, an hæc obligatio in conscientia semper sequatur ex omni lege ecclesiastica, etiamsi pœnalis sit, vel in præsumptione fundetur. Sed hæ quæstiones tractatæ sunt de lege civili et quæ de illa diximus communia sunt legi humanæ, qua talis est, ideoque omnia sunt cum proportione ad legem ecclesiasticam applicanda, neque aliquid novum aut speciale occurrit addendum, præter ea quæ infra de lege pœnali dicemus.

3. Sed obici solet, quia prælati religionum non possunt præcipere nisi secundum regulam religionis. Ergo nec praelati ecclesiastici possunt praecipere aliquid nisi secundum legem Christi. Ergo non possunt novas leges ferre obligantes in conscientia.

Respondetur tamen facile etiam prælatos religionum posse novas leges condere obligantes in conscientia, ut in proprio tractatu *De statu religionis* ostenditur [360]. Unde potius potest retorqueri argumentum, quia in hoc servatur quædam proportionalis ratio inter utrosque prælatos. Nam utrique possunt præcipere quæ sunt consentanea suo fini et regulæ sibi proportionatæ. Absolute tamen est differentia, quia prælati Ecclesiæ possunt præcipere quæ sunt consentanea æternæ saluti consequendæ secundum regulam vel institutionem a Christo traditam, id est, quæ iuvent communiter omnes fideles ad legem Christi servandam, quæ unica

---

359 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 17-35 (CHP 16-17, 2-37).

360 FRANCISCO SUÁREZ, *Opus de virtute et statu religionis* tract. VII, lib. X, cap. 7 (ed. Vivès 15, 890-94) *inter alia plurima loca.*

eclesiástico de legislar prueban claramente esta verdad. Si el poder eclesiástico ▬ pudiera imponer ▬ obligación nueva y ▬ limitara a proponer o exponer la divina, sería solamente un poder declarativo del derecho superior pero no legislativo. Con mayor razón prueba también esta verdad el estudio dedicado a la obligación de la ley civil. Finalmente, la próximas líneas van a confirmarla con evidencia.

En torno al tema cabría, pues, analizar si esta obligación en conciencia se sigue siempre de toda ley eclesiástica, incluso de la penal o de la que se funda en presunción. Estas cuestiones han sido analizadas ▪ propósito de la ley civil. Lo dicho de la civil es común a la ley humana en cuanto tal y, por tanto, aplicable en su proporción a la ley eclesiástica. Tampoco se ve necesidad de añadir ningún capítulo nuevo o especial, a más del estudio que posteriormente dedicaremos a la ley penal.

3. Una objeción frecuente: Los superiores religiosos tienen competencia para mandar únicamente en conformidad con la regla religiosa. Luego también los superiores eclesiásticos tienen competencia para mandar únicamente en conformidad con la ley de Cristo. Luego no tienen competencia para dar nuevas leyes que obliguen en conciencia.

La respuesta es fácil: también los superiores religiosos tienen competencia para crear leyes que obliguen en conciencia. Se demuestra en el tratado especial sobre el estado religioso. De ahí más bien la posibilidad de retorcer el argumento, dado que en este punto se mantiene cierta relación proporcional entre una y otra clase de superiores. En efecto, unos y otros tienen competencia para mandar lo que sea conforme con su fin y con la regla que les es propia. Sin embargo, en términos absolutos existe una diferencia: Los superiores de la Iglesia tienen competencia para mandar lo que sea conforme con la consecución de la salvación eterna —de acuerdo con la regla y constitución dadas por Cristo—, es decir, lo que ayude en general ▪ todos los fieles ▪ guardar la ley

est salutis via. Praelati autem religionum possunt praecipere quae consentanea sunt ad perfectionem etiam assequendam. Sed quia multæ sunt viæ ad perfectionem, in unaquaque religione est potestas præcipiendi secundum suam professionem et regulam, quia illa iurisdictio supponit voluntariam professionem cui accommodatur; iurisdictio autem ecclesiastica accommodatur voluntati Christi, ▪ quo profecta est tam institutio et professio christianae religionis, quam iurisdictio illi conveniens ac proportionata.

4. Dico secundo: Lex ecclesiastica ex se seu ex genere suo obligat sub reatu mortalis culpæ, si absolute feratur. Est communis assertio doctorum, quos retuli superiori libro (cap. 24) [361] et Almaini *(De potestate Ecclesiastica* cap. 12) [362], Panormitani (cap. 1 De constitutionibus, n. 9) [363], Felini (in cap. 1 De sponsalibus nn. 17 et 19) [364] ubi plures refert, et specialiter Glossæ (in cap. *Matthæus* De simonia, v. *Consulis* iuncto textu) [365] ▬ quo colligitur præcepta ecclesiastica circa simoniam obligare sub reatu salutis æternæ; quod etiam ibi notavit Ioannes de Anania [366].

▪ *21* profecta] perfecta LD.

---

[361] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 24 (CHP 16-17, 111-20).

[362] JACQUES ALMAIN, *De potestate ecclesiastica* cap. 12 (Parisiis 1512, f. 17va): «Unde dico quod Summus Pontifex, quia est vicarius Christi, habet auctoritatem ab illo cognoscendi in ▬ foro de crimine et aliquid praecipere sub obligatione ad poenam aeternam».

[363] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 2, 1] (Lugduni 1586, n. 9, f. 15vb-16ra): «Sed quaero an lex positiva, sive ecclesiastica sive civilis, liget in foro animae? Vide per Calderinum supra in prooemio ▬ per beatum Thomam supra in secunda parte, quaest. 96, art. 6, per Ioannem Andreae in c. *Quamquam* De usuris Libro Sexto. Communis conclusio videtur quod, aut lex distinguit inter utrumque forum, et casus est clarus, exemplum in c. *Tua* De sponsalibus; aut non distinguit, nec subest causa distinguendi, tunc si ▬ est peccati nutritiva, est servanda etiam in foro animae, nam ex quo lex est iusta, auctoritate Dei est edita, et ipse Deus videtur edidisse per suos ministros, ▪ dist. *Quo iure,* et Proverb. 8 *Per me reges regnant, et legum*

de Cristo, que [illegible] el único camino de salvación. En cambio, los superiores religiosos tienen competencia para ordenar lo que sea conforme también con la consecución de la perfección. Pero como los caminos de la perfección son numerosos, en cada instituto religioso su propia profesión y regla constituyen la norma del poder de mando, porque tal jurisdicción tiene como base la profesión voluntaria a la que se ajusta. En cambio, la jurisdicción eclesiástica se ajusta a la voluntad de Cristo, de quien proceden tanto la constitución y profesión de la religión cristiana como la jurisdicción a ella adecuada y proporcionada.

4. Segunda afirmación: La ley eclesiástica obliga de suyo, es decir, por su propia naturaleza, bajo reato de pecado mortal si se dicta en términos absolutos. Es tesis común de los doctores que he citado en el libro anterior. Tesis también de Jacobo de Almain, Nicolás de Tudeschis y Felino Sandeo que cita [illegible] varios más, y especialmente de la Glosa de Bernardo de Parma en un texto que lleva a la conclusión de que los preceptos eclesiásticos sobre simonía obligan bajo reato de salvación eterna. Lo mismo ha hecho notar Juan de Ananía en [illegible] comentario.

---

conditores iusta decernunt».

364 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Quarta* [X 4, 1, 1] (Lugduni 1587, nn. 17 et 19, f. 130rab): «Quarto fallit nisi statutum disponeret circa aliquam laudabilem solemnitatem adhibendam in contractu matrimonii, quia tunc valet, saltem quoad hoc, ut comittentes illam incurrant peccatum mortale, secundum Innocentium hic, quem sequuntur Hostiensis, Ioannes Andreae, Ioannes de Lignano et dominus Antonius».

365 BERNARDI PARMENSIS *Glos. Ord.* in X 5, 3, 23 v. *consulis:* «Et licet dicatur *consulis,* necessitatem [illegible] importat, si vult salvari, quia nisi renunciet, salvari non potest, ut dixi supra eodem Ex tuae in fine, et hoc idem dixit littera in fine»; X 5, 3, 23: «Respondemus, quod multum tibi consulis, si administrationem celeriter ac sponte dimittas, illius verbi memor exsistens: *Nihil prodest homini, si universum mundum lucretur, animae vero suae detrimentum patiatur».*

[illegible] IOANNES DE ANANIA, *Super Quinto Decretalium* [X 5, 3, 23] (Lugduni 1553, f. 47rab).

Probari autem potest primo ■ fortiori ex omnibus dictis de lege civili. Secundo, potest ostendi omnibus testimoniis et rationibus quibus ecclesiasticam potestatem ad cogendum per leges et per spirituales pœnas, partim in principio huius libri [367], partim in libro *De censuris* copiose ostendimus [368]. Tertio, nunc sufficiunt verba Christi Domini (Lc 10): *Qui vos audit me audit et qui vos spernit me spernit* [369]. Et similia habet Paulus (1 Thess 4) [370] ubi prius commendat præcepta a se data et postea dicit Christum despicere qui ea negligit. Constat autem spernere Christum non solum contra conscientiam esse sed etiam grave peccatum. Facit etiam illud (Act 15) [371] ubi apostolicum præceptum abstinendi a sanguine et suffocato et alia præcepta similia vocantur necessaria, utique ad salutem, ut Chrysostomus (homilia 23) [372] et alii [373] declarant. Præceptum autem cuius observantia est ad salutem necessaria, sub mortali obligat. At vero præceptum illud positivum fuisse illi tempori accommodatum, sententia est divi Thomae (quaest. 103, art. 4) [374] cum Augustino (32 *Contra Faustum* cap. 13) [375] quam infra tractando de cessatione legalium latius expendemus.

Præterea constat leges ecclesiasticas sæpe ferri sub excommu-

---

367 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. IV, cap. 1 (CHP 21, 3-21).

■ FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 2, sect. 1-2 (ed. Vivès 23, 12-20).

■ Lc 10, 16.

■ 1 Thess 4, 8: «Itaque qui haec spernit, non hominem spernit, sed Deum».

371 Act 15, 28-29.

372 IOANNES CHRYSOSTOMUS, *In Acta Apostolorum* homilia 33, n. 2 (Parisiis 1588, col. 561; PG 60, 241): «Haec enim licet corporalia, observatu necessaria sunt, quia magna pariebant mala».

373 BEDA, *Expositio in Actus Apostolorum* c. 15 (PL 92, 977); *Liber Retractationis in Actus Apostolorum* c. 15 (PL 92, 1024): «...quae necessario observanda apostolorum de Ierusalem epistola monet...».

374 THOMAS I II, 103, 4 ad 3: «Et ideo dicendum... quod ad litteram

Puede constituir una primera prueba, con mayor razón, todo el estudio anterior dedicado a la ley civil. Una segunda demostración posible son los textos y argumentos con que demostramos —parte al comienzo de este libro, parte y abundantemente en el libro sobre las censuras— la existencia de ▬ poder eclesiástico para coaccionar mediante leyes y penas espirituales. En tercer lugar bastan de momento las palabras de Cristo Nuestro Señor *quien a vosotros oye a mí me oye y quien a vosotros desprecia a mí me desprecia.* Pablo tiene expresiones semejantes cuando primeramente insiste con ahínco en los preceptos que ha dado y después afirma que quien los desatiende desprecia ■ Cristo. Ahora bien, es evidente que desdeñar ■ Cristo no sólo va contra la conciencia, sino que es pecado grave. También es pertinente la cita de los *Hechos de los Apóstoles,* en la que el precepto apostólico de abstenerse de sangre y de animales estrangulados y otros preceptos similares son calificados como necesarios; se entiende, para la salvación, según la interpretación de Crisóstomo y otros autores. Ahora bien, el precepto cuya observancia es necesaria para la salvación obliga bajo pecado mortal. Que se trataba de un precepto positivo, acomodado a las circunstancias de aquel tiempo, es doctrina de Santo Tomás y de Agustín, que puntualizaremos más ampliamente en líneas posteriores al estudiar la cesación de los preceptos legales.

Además, es un dato que muchas veces se dictan leyes ecle-

---

ista sunt prohibita, non ad observandum caeremonias legis, sed ad hoc quod posset coalescere unio gentilium et Iudaeorum insimul habitantium... Et ideo ista fuerunt prohibita pro tempore illo, in quo de novo oportebat convenire in unum gentiles et Iudaeos».

▬ Augustinus, *Contra Faustum Manichaeum* lib. XXXII, cap. 13 (CSEL 25, 772; PL 42, 504): ...«quia et si hoc tunc apostoli praeceperunt, ut animalium sanguine abstinerent Christiani, nec praefocatis carnibus vescerentur, elegisse mihi videntur pro tempore ▬ facilem et nequaquam observantibus onerosam, in qua ▬ Israelitis etiam gentes propter angularem illum lapidem duos in se condentem aliquid communiter observarent».

nicatione maiori et ipso facto incurrenda. Non potest autem talis excommunicatio incurri nisi per culpam mortalem, ut ex propria materia suppono. Ergo certum est tales leges obligare in conscientia, cum transgressio earum non fiat sine gravi culpa.

Denique constat ex communi sensu totius Ecclesiæ et ex communi doctrina Patrum leges ecclesiasticas de ieiuniis et servandis festis et similes ita obligare, ut transgressio earum sit peccatum, necessario in confessione aperiendum et qui hoc negaret, plane esset hæreticus. Ergo tales leges obligant de se sub mortali, cum earum transgressiones voluntariæ, tanquam mortalia peccata, in confessione aperiendæ sint.

5. Contra hanc assertionem præcipue loqui videtur Gerson loco allegato [376], ubi indicat in prædictis legibus et exemplis solam legem divinam esse quæ obligat ad talem culpam; ecclesiasticam autem legem solum interpretari et proponere nobis tempora et circumstantias, cum quibus lex divina obligat, ut patet in præcepto confessionis vel communionis, et eodem modo exponit præcepta orandi, audiendi missam et similia.

Sed hoc, intellectum ut sonat, nulla ratione sustineri potest: tum quia Ecclesia sæpe prohibet, etiam sub censura excommunicationis, res alioqui ita indifferentes, ut non essent malæ nisi es-

---

4 *41* aperiendae] aperienda CLD.

---

376 IOANNES GERSON, *De vita spirituali animae sive sex lectiones* lect. 4 (Argentinae 1494, parte III, f. LXII, lit. F = coroll. 1; Opera omnia, Antuerpiae 1706, t. III, col. 38; ed. Glorieux 1960, vol. III, p. 158): «Ex hoc consequenter inferunt [doctores] quod actus confessionis sacramentalis nequit directe cadere sub praecepto Ecclesiae, sed indirecte, dum iubet aliquid ad quod digne exequendum requiritur confessio de lege divina, cuiusmodi est susceptio corporis Christi semel in anno». Lect. 4, coroll. 4 (f. LXII, lit. I = coroll. 4; col. 40; ed. Glorieux, pp. 160-61): «Omissio horarum canonicarum, transgressio ieiuniorum, ecclesiasticorum et generaliter omnium statutorum et regularum et canonum numquam est mortale peccatum nisi pro quanto divinae legi praeceptivae dissonans inve-

siásticas bajo excomunión mayor en la que se incurre automáticamente. Ahora bien, no cabe incurrir en tal excomunión si no es en virtud de culpa grave, como supongo [probado] por el estudio correspondiente. Luego es cierto que tales leyes obligan en conciencia, puesto que su transgresión implica culpa grave.

Finalmente, el sentir común de toda la Iglesia y la doctrina general de los Santos Padres son prueba de que las leyes eclesiásticas sobre ayunos y fiestas de guardar —y otras parecidas— obligan de manera que su transgresión constituye pecado, que necesariamente ha de manifestarse en confesión. Quien lo negare sería abiertamente hereje. Luego tales leyes obligan de suyo bajo pecado mortal, toda vez que las transgresiones voluntarias de ellas han de manifestarse en confesión como pecados mortales.

5. Contra esta proposición parecen dirigidas fundamentalmente las palabras de Gerson en el pasaje aducido. En él indica que en las leyes y casos recién mencionados la única ley que obliga bajo culpa grave es la divina, mientras que la eclesiástica se limita a interpretar la ley y a proponernos los tiempos y circunstancias en que entra a obligar la ley divina. Un ejemplo claro es el precepto de la confesión o comunión. De la misma manera interpreta los preceptos de orar, oír misa y otros similares.

Esta tesis entendida como suena tiene argumento alguno en que sostenerse. Primero, la Iglesia prohíbe a menudo, incluso bajo censura de excomunión, cosas por lo demás indiferentes; tan indiferentes que no serían malas si no hubiesen sido prohibidas.

---

nitur; et ita quantum lex aliqua habet admixtum de lege divina praeceptiva, tantumdem et non amplius est eius transgressio mortaliter vitiosa». Lect. 4, coroll. 6 (f. LXII, lit. L = coroll. 6; col. 41; ed. Glorieux, p. 162): «Si aliqua lex humana, canonica vel civilis, non possit concludi ex lege divina nisi coassumendo propositionem vel consequentiam legi divinae impertinentem, consequenter impertinens est an transgressio illius legis sit mortalis aut non mortalis».

sent prohibitæ, ut comedere carnes tali tempore, audire ius civile clericos vel monachos, et similia; ergo non solum prohibentur graviter quoad circumstantiam aliquam, sed etiam quoad substantiam (ut sic dicam); tum etiam quia in iis quæ præcipiuntur, determinando tempus vel modum, plures actus præcipiuntur vel prohibentur dicto modo ex vi iuris ecclesiastici quam iure divino præciperentur, ut constat aperte in præcepto audiendi missam singulis diebus festis et in præcepto clericorum de recitandis horis canonicis, ▬ quibus præceptis resultat obligatio sub mortali ad singulos actus graves, ut ad missam audiendam singulis diebus festis, [ad] ieiunandum singulis diebus designatis et ad recitandum singulis diebus officium canonicum, etc.; tum denique quia lex ecclesiastica potest ita determinare tempus vel modos exercendi actus iure naturali vel divino præceptos, ut actus contra solam legem Ecclesiæ, propter omissionem in illa circumstantia sit peccatum mortale; ergo simpliciter potest Ecclesia præcipere sub mortali actum honestum, alias non necessarium, si in tali lege concurrant necessitas vel utilitas et aliæ conditiones necessariæ ad iustam legem.

Antecedens patet in præcepto confessionis annuæ; nam si quis eam omittat animo et proposito confitendi alio tempore arbitrario, in quo ius divinum per se obligaret, nihilominus peccabit mortaliter, ut constat ex communi sensu Ecclesiæ, quia in re valde gravi transgreditur iustum præceptum ecclesiasticum, licet in rigore non transgrediatur divinum. Idemque est in præcepto solvendi decimas, si quis transgrediatur legem Ecclesiæ quoad quotam, volens alio modo implere divinam legem de ministrorum sustentatione, et sic de similibus. Consequentia autem prior probatur ex paritate

---

5 24 praeceptos > CLD.

Ejemplos: comer carnes en determinadas fechas, seguir los clérigos o los monjes cursos de derecho civil, y otros parecidos. Luego estas cosas resultan gravemente prohibidas no sólo en una determinada circunstancia, sino en su propia sustancia, por así decirlo. Segundo, en los preceptos que concretan el tiempo o modo de una acción quedan, por este procedimiento, preceptuados o prohibidos por derecho eclesiástico más actos de los que serían preceptuados por derecho divino. Ejemplos meridianamente claros: el precepto de oír misa todos los días festivos y el precepto de que los clérigos recen las horas canónicas. De estos preceptos resulta una obligación bajo pecado mortal de realizar cada uno de los actos importantes, como es oír misa todos los días de fiesta, ayunar todos los días señalados y rezar todos los días el oficio divino, etc. Finalmente, la ley eclesiástica puede concretar el tiempo o los modos de realizar los actos preceptuados por el derecho natural o divino, de tal manera que un acto contrario únicamente a la ley eclesiástica ▬ pecado mortal a causa de la omisión de tal circunstancia. Luego la Iglesia tiene plena competencia para mandar bajo pecado mortal un acto moralmente bueno, que por lo demás no sea necesario si en tal ley concurren necesidad y utilidad y las demás condiciones necesarias para una ley justa.

El antecedente aparece claro ▬ el precepto de la confesión anual. En efecto, si uno la omite con la intención y propósito de confesarse en otro tiempo no señalado, en el que obligaría de suyo el derecho divino, pecará, no obstante, mortalmente, como se desprende del común sentir de la Iglesia; porque se produce en asunto muy importante la transgresión de un precepto eclesiástico justo, aunque en rigor no habría transgresión de un precepto divino. El precepto de pagar diezmos es un caso idéntico: Comete transgresión de la ley de la Iglesia en el porcentaje de la cuota decimal quien tiene intención de cumplir con otra modalidad esta ley divina sobre el sustento de los ministros. Y así otros casos similares. La prueba de la consecuencia indicada estriba en la pari-

rationis, quæ non est minor in aliis actibus honestis, quam in his circumstantiis.

6. Quod si Gerson [377] solum intenderet nunquam præcipi ab Ecclesia actum honestum, qui aliquo modo non sit iure divino vel naturali præceptum saltem in generali et abstrahendo ■ determinato modo et circumstantiis, et ideo talia præcepta Ecclesiæ semper niti in iure divino vel naturali, non esset multum cum eo contendendum, quia in bono sensu posset id admitti. Nam et divus Thomas fere eodem modo loquitur (II II, quæst. 147, art. 3) [378]. Sed non obstat quominus simpliciter verum sit legem ecclesiasticam obligare sub mortali, sicut etiam obligat lex positiva divina, quamvis præcepta eius sint etiam quædam determinationes legis naturalis. Neque in hoc est de verbis contendendum, cum satis in superioribus ostensum sit obligationem humanarum legum immediate oriri ex humana voluntate per potestatem a Deo datam, quæ potestas speciali et altiori modo data est principibus Ecclesiæ, et illa utuntur per humanam voluntatem leges ferendo, et ideo certum est talem obligationem oriri ex istis legibus, ut humanæ sunt. Ita enim loquitur Paulus (1 Cor 7) dum distinguit quædam quæ proponebantur ut præcepta a Domino et alia quæ ipse præcipiebat, non Dominus [379].

7. Præter Gersonem solent alii referri, qui dixerunt peccatum contra legem ecclesiasticam non esse, per se loquendo, peccatum mortale, sed solum quando fit ex contemptu legis. Ita tenuit *Collectarius* [380] ut refert Angelus (v. *Inobedientia)* [381] et idem

---

377 Vid. supra notam 376.

378 THOMAS II II, 147, 3: «Et ideo ieiunium in communi cadit sub praecepto legis naturae. Sed determinatio temporis et modi ieiunandi secundum convenientiam et utilitatem populi Christiani, cadit sub praecepto iuris positivi, quod est ■ praelatis Ecclesiae institutum».

379 1 Cor 7, 10-15: «Iis autem qui matrimonio iuncti sunt, praecipio non ego, sed Dominus, uxorem ■ viro non discedere... Nam caeteris ego dico, non Dominus. Si quis frater uxorem habet infidelem, et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam... Quod si infidelis discedit, discedat...».

dad de razón: No la hay menos en los demás actos moralmente buenos que en las citadas circunstancias.

6. Si Gerson pretendiera únicamente que todo acto moralmente bueno preceptuado por la Iglesia está en alguna medida preceptuado por el derecho divino o natural, al menos de manera general —prescindiendo de modos y circunstancias determinados— y que por tanto tales preceptos de la Iglesia descansan siempre en el derecho divino o natural, no urgiría gran cosa una discusión con él, porque ello cabría dentro de un sentido correcto. Incluso Santo Tomás, en efecto, viene a expresarse casi del mismo modo. Pero la verdad lisa y llana es, sin embargo, que la ley eclesiástica obliga bajo pecado mortal, al igual que obliga la ley divina positiva, aun dado caso que preceptos suyos sean también concreciones de la ley natural. No merece la pena una discusión terminológica en este punto, toda vez que en las investigaciones anteriores hay prueba suficiente de que la obligación de las leyes humanas nace inmediatamente de la voluntad humana, en virtud del poder dado por Dios; poder que ha sido dado de modo especial y más elevado a los príncipes de la Iglesia, quienes al legislar hacen [redacted] de él por medio de su voluntad humana. Por tanto, es cierto que dicha obligación [redacted] de esas leyes en cuanto que son humanas. Así se expresa Pablo cuando distingue preceptos que [redacted] proponían como dados por el Señor y preceptos dados personalmente por él y no por el Señor.

7. Además de Gerson suelen citarse otros autores para quienes el pecado contra la ley eclesiástica no es, hablando en rigor, pecado mortal; lo es únicamente cuando se comete por desprecio a la ley. Es la postura de Juan Gaufridi según referencia de Angel de

---

380 IOANNES GAUFRIDI, *Collectarius iuris* [X 1, 2, 2] (Lugduni 1517, n. 1, f. 10ra): «Culpa caret sicut est factum damnatum per constitutionem quod ante licitum erat, 32, q. 4».

381 ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Inobedientia* (Venetiis 1550, f. 129vab): «Aut talis lex non est abrogata neque per contrariam consuetudinem neque per non acceptationem, et tunc

sentit Felinus (cap. 1 *De sponsalibus* n. 19) [382] et refert Glossa (in cap. *Quis autem* dist. 10) quæ solum dicit qui contemnit legem, peccare, non tamen peccare eum qui non paret legibus, ubi de consilio loquuntur [383]; ex quibus verbis potius colligitur etiam peccare illum qui non paret legibus ubi de præcepto loquuntur, licet non tam graviter, sicut qui eas contemnit. In eandem vero sententiam inclinat Caietanus (v. *Clericorum* etc., § ultima, et v. *Ieiunium* cap. 4) [384] qui non universaliter loquitur sed de præcepto ieiunii et de quibusdam præceptis clericorum. Tamen a paritate rationis videtur idem sentire de reliquis præceptis ecclesiasticis, ut illi tribuit Navarrus (in *Summula* cap. 23, n. 55) [385].

Item favere videtur huic sententiæ divus Bernardus (*De præcepto et dispensatione* cap. 11) ubi loquens de præceptis positivis prælatorum, quæ *factitia* vocat, ait inferre necessitatem longe disparem a præceptis naturalibus: *Cum tamen* (ait) *nec sine offensa negligi, nec contemni sine crimine queant*. Et infra: *Mandatum peccato obnoxium facit, non magno tamen si contemptus defuerit.*

---

fuit diversa opinio inter doctores. Quidam dicunt, ut Collectarius in c. 1 De constitutionibus, et multi alii, quod talis inobedientia non est mortale peccatum, nisi fiat ex contemptu, et huiusmodi opinionis videtur fuisse Beatus Bernardus, lib. 2. *De praecepto et dispensatione,* ubi dicit *Non qualiscumque mandati praeteritio criminalem inobedientiam facit, sed repug- et nolle obedire*».

382 FELINUS SANDEUS, *Commentaria ad V Libros Decretalium. Pars Quarta* [X 4, 1, 1] (Lugduni 1587, n. 19, f. 130rb): «Tertio intellige istam fallentiam, dummodo illa sollemnitas omittatur ex contemptu; alias enim cessante scandalo, non peccare mortaliter, quia ista sunt potius consilii quam praecepti. Ita dicit glossa singularis in c. *Nostrates*, 30, q. 5, et ibi Archidiaconus et sequitur dominus Cardinalis et dominus Jacobatius hic».

383 BARTHOLOMAEI BRIXIENSIS *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* D.10 c.11 v. *contemni:* «Qui contemnit leges, peccat; non tamen omnis peccat qui non parit legibus ubi de consilio loquuntur, ut 14 q.1 *Quisquis*. Et sic aliud est contemnere, aliud est non parere».

Clavasio. También es teoría de Felino Sandeo y de Bartolomé de Brescia que se limita a decir: *Quien desprecia la ley, peca, pero no peca quien no obedece a las leyes cuando expresan un consejo.* De estas palabras se infiere más bien que llega a pecar quien no obedece a las leyes cuando expresan un precepto, si bien no tan gravemente como quien las desprecia. Tomás de Vio se inclina hacia la misma teoría. No habla de manera general; se concreta al precepto del ayuno y a ciertos preceptos de los clérigos; pero por paridad de razón parece opinar lo mismo de los restantes preceptos eclesiásticos, como le atribuye Martín de Azpilcueta.

Parece que la teoría encuentra apoyo también en San Bernardo. Al hablar de los preceptos positivos de los prelados, que denomina *facticios* dice que producen una obligación muy diferente de la producida por los preceptos naturales, *aun cuando no pueden* —son ▬ palabras— *descuidarse sin ofensa ni despreciarse sin delito.* Y unas líneas más abajo: *El mandato comporta riesgo de pecado, pero no de pecado grave, si no hay desprecio.*

▬ TOMMASO DE VIO, *Summula* vv. *Clericorum peccata* (Lugduni 1581, pp. 53-55): «Verum horum et huiusmodi transgressio, si temeritas, si contumacia, si contemptus desit, non est peccatum mortale iudicio meo, quantum ex praecepto positivi iuris pendet... Qui autem putat omnia praecepta obligare ad mortale, eget lumine, quo videat nec naturalis, nec divini, ▬ humani iuris praecepta omnia ad mortale obligare, sed ea sola quorum transgressio contra caritatem est. Et haec sint pro timoratis conscientiis dicta»; v. *Ieiunium* (pp. 345-46): «...ex communi interpretatione videtur vinculum praecepti obligantis ad mortale transgressorem ex inoboedientia vel contemptu... Et propterea quantum est ▬ iure scripto, nullum cognosco intervenire mortale peccatum in fractione ieiunii Ecclesiae, si desit contemptus».

385 MARTÍN DE AZPILCUETA, *Enchiridion sive manuale confessariorum et poenitentium* cap. 23, n. 55 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 248): «Multi catholici, in quibus sunt Imola et Felinus et Caietanus tenuerunt nullas leges quamvis poenas temporarias non statuant, quatenus sunt humanae, ad mortale transgressorem sine contemptu et scandalo obligare».

Loquitur autem de eodem genere mandati [386]. Unde in capite 12 generalem regulam constituit de his quæ per se aut propter se nec bona nec mala sunt, nec divina institutione aut propria cuiusque professione sunt fixa: *Ut non iussa licite admittantur vel omittantur; iussa vero sine culpa non negligantur, sine crimine non contemnantur; ubique enim et culpabilis neglectus et contemptus damnabilis est* [387]. Quibus in verbis dum culpam a crimine distinguit, per crimen mortale peccatum, per culpam vero veniale intelligit; sentit ergo non peccari mortaliter contra ecclesiastica præcepta nisi ex contemptu ac subinde tales leges per se non obligare sub mortali, sed tantum ratione contemptus.

8. Alii vero doctores, hanc sententiam ex parte sequentes, præter contemptum addunt consuetudinem, quia si præceptum ecclesiasticum ex consuetudine frangatur, peccatum erit mortale eo quod consuetudo illa tacitum contemptum includat. Si vero nec contemptus nec consuetudo intercedat, non putant peccatum esse mortale agere contra ecclesiasticam legem. Ita Angelus supra citans Richardum (*Quodlibeto* I, quaest. 19) ubi de omissione missæ præceptæ in particulari loquitur [388]. Idem ex parte sentit Henricus (*Quodlibeto* III, quaest. 22, in fine) [389]; refertur etiam Archidiaconus (in cap. *Utinam* 76 dist.) [390] ubi nihil clare dicit. Refert

---

7 *30* peccari] peccare CLD.

---

[386] BERNARDUS, *De praecepto et dispensatione* cap. 8, n. 17 (Opera omnia, Parisiis 1566, f. 267rb; ed. Romae 1963, t. III, p. 265; PL 182, 870-71).

[387] BERNARDUS, *De praecepto et dispensatione* cap. 8, n. 18 (Opera omnia, Parisiis 1566, f. 267rb; ed. Romae 1963, t. III, p. 265; PL 182, 871).

[388] ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Inobedientia* (Venetiis 1550, f. 161vb): «Alii tenent quod praedicta opinio [cf. supra notam 381] est vera, nisi fiat ex consuetudine contra legem, quia sic etiam esset mortale. Et huius opinionis videtur Ricardus de Mediavilla, in quolibeto 1 q. 1... Et pro hoc facit c. 2 De maioritate et obedientia et c. *Quod praecipitur*, 14 q. 1. Et huius opinionis videtur Panormitanus in rubrica De observatione ieiuniorum... et Geminianus in

Está hablando del mismo tipo de mandato. De ahí que establezca una regla general sobre actos que, de suyo y por sí mismos, no son buenos ni malos ni vienen fijados por institución divina o por la profesión propia de cada uno: *Es lícito admitir u omitir los no mandados, no deja, en cambio, de ser culpa descuidar los mandados ni delito despreciarlos; en todo momento el descuido es culpable y el desprecio condenable.* Al distinguir en estas palabras entre culpa y delito, entiende por delito el pecado mortal y por culpa el venial. Piensa, por tanto, que se peca mortalmente contra los preceptos eclesiásticos sólo por desprecio y que en consecuencia tales leyes no obligan bajo pecado mortal de suyo sino sólo en razón del desprecio.

8. En cambio, otros doctores que abrazan en parte esta teoría, al desprecio añaden además la costumbre. Razón: Si se quebranta por costumbre un precepto eclesiástico, habrá pecado mortal precisamente porque la costumbre encierra un desprecio tácito. Si no media desprecio ni costumbre, no piensan que el obrar contra una ley eclesiástica sea pecado mortal. Así opina Angel de Clavasio y cita a Ricardo de Mediavilla que habla en particular de la omisión del precepto de la misa. Es en parte la misma teoría de Enrique de Gandavo. También se cita un texto de Guido de Baysio, donde [illegible] dice nada con claridad. Angel de Clavasio

---

c. *Generali* De electionibus lib. 6. Facit pro hac opinione glossa in c. *Quisquis,* 4, q. 5, et c. *Honoratus* 74 dist., et 84 dist. c. 1, et 10 dist. *Quis autem,* et quod notat Panormitanus in Clementina 1. De etate et qualitate».

[illegible] Henricus Gandavensis, *Quodlibeta Magistri Henrici Goethals a Gandavo Doctoris Bolonensis* quodlibeto 3, quaest. 22 (Parisiis 1518 = Louvain 1961, f. 82v): «Transgressorem vero passim et temerarie sine causa rationabili aestimo quod non solum obligat ad poenam sed ad culpam».

390 Guido [illegible] Baysio, *Rosarium seu in Decretorum Volumen Commentaria* [D.76 c.11] (Venetiis 1577, n. 2, f. 94va): «Dic quod etiam die dominico potest quis ieiunare licite dummodo non faciat in contemptum Dei, et sic loquuntur ista contraria, et 30 dist. *Si quis tanquam,* et c. *Si quis presbyter,* et 26 q. 7 Sacerdos secundum Huguccionem. Alii dicunt quod die dominico ieiunare [illegible] convenit, quia est dies laetitiae, unde si quis tunc

item Angelus quamdam Glossam, Panormitanum et quædam iura, in quibus nihil quod ad præsentem causam faciat, reperio [391]. Adducitur denique Geminianus (in cap. *Generali* De electione, in 6) [392], et tandem additur ratio, quia non est verisimile intentionem prælatorum esse obligare sub mortali, quando ex consuetudine non peccatur contra [redacted] leges, cum per unam vel aliam transgressionem non ex toto frustretur finis suarum legum. E converso vero quia consuetudo peccandi potest efficere, ut finis legislatoris graviter violetur vel in totum frustretur, ideo fieri potest ut propter consuetudinem peccatum sit mortale, quod alias non esset.

9. Verumtamen prior sententia intellecta de contemptu formali improbabilis est, quia inductione constat iuxta communem Ecclesiæ sensum peccari mortaliter, transgrediendo multas leges ecclesiasticas, ut ieiunii, missæ, communionis, confessionis et similium, etiam si nullus alius contemptus sed sola voluntaria omissio intercedat. Deinde propter [redacted] transgressionem similem incurritur aliquando excommunicatio maior, etiamsi non ex contemptu sed ex voluntate sit, ut recte notavit Sylvester (v. *Inobedientia)*[393] et constat ex tractatu *De censuris* [394]. Ergo manifestum est non esse necessarium contemptum ad peccandum mortaliter contra talem legem. Præterea hoc supra probatum est de legibus civilibus. Ergo multo magis procedet in ecclesiasticis.

---

8 *18* efficere] officere CLD.

---

ieiunaret, faceret contra consuetudinem populi christiani, quae pro lege est servanda, 11 dist. *In hiis*. Idem dicit Thomas».

391 ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Inobedientia* (Venetiis 1550, f. 161vb). Vid. supra notam 388.

392 DOMINICUS DE SANCTO GEMINIANO, *In Sextum Decretalium Praelectiones* [In VI 1, 6, 13] (Lugduni 1554, nn. 10-12, f. 47vb-48ra).

393 SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte II, v. *Inobedientia* quaest 3 (Lugduni 1542, f. 22va): «Alii vero dicunt, quod est mortale solum ratione contemptus vel consuetudinis... Et hanc opinionem *Summa Angelica* sequitur contra *Rosellam*, inobedien-

cita también una glosa, ■ Nicolás de Tudeschis y unos textos jurídicos ▬ los que no encuentro nada que interese a la cuestión actual. Se aduce finalmente a Domingo de Santo Geminiano y por último se añade la explicación: No parece verosímil que la intención de los prelados sea obligar bajo pecado mortal cuando el pecado contra las leyes de los prelados no se debe a la costumbre, ya que por una o dos transgresiones ▬ queda totalmente frustrada la finalidad de sus leyes. Y a la inversa, como la costumbre de pecar puede provocar la violación grave o la frustración total del fin del legislador, por ello justamente es posible que por la costumbre se transforme ▬ mortal un pecado que de otro modo no lo sería.

9. Sin embargo, es improbable la primera teoría, entendida de un desprecio formal. Consta por inducción que —conforme con el sentir general de la Iglesia— se peca mortalmente al transgredir muchas leyes eclesiásticas como la del ayuno, misa, comunión, confesión y otras similares, aunque no medie ningún tipo de desprecio, sino la sola omisión voluntaria. Además, se incurre a veces en excomunión mayor en virtud de una sola transgresión similar, aunque el motivo de ésta no sea el desprecio sino la voluntad, como ha subrayado justamente Silvestre Prierio y consta por el tratado sobre las censuras. Luego ▬ evidente que el desprecio no es necesario para pecar mortalmente contra dicha ley. Además, ha quedado probada anteriormente la misma tesis referida a las leyes civiles. Luego gozará de validez mucho mayor referida a las eclesiásticas.

---

tiam, quae non est ex contemptu aut consuetudine, dicens veniale peccatum, quia non est totaliter contra finem legis. Sed hoc non bene dicitur, quia sequitur quod scienter contrahens in gradibus ab Ecclesia prohibitis, non ex contemptu sed ex voluntate, non peccaret mortaliter cum hoc non faciat ex consuetudine, quod est absurdum, cum sit iure excommunicatus, nec est verum quin tunc agatur contra legis intentionem».

[394] Francisco Suárez, *De censuris* disp. 4, sect. 1 (ed. Vivès 23, 82-83).

Denique ratio est clara, quia præceptum Ecclesiæ per se inducit obligationem gravem, supposita materiæ capacitate. Ergo transgressio eius deliberata sufficit ad culpam mortalem absque alio contemptu. Nec contraria sententia habet fundamentum, cui satisfactum non sit ▬ dictis hic et supra de legibus civilibus.

10. Solum testimonium Bernardi difficile apparet, quia non videtur loqui tantum de præceptis rerum leviorum sed simpliciter de præceptis positivis. Nam loquitur de omnibus *quæ a præpositis dispensationem admittunt*[395], quæ omnia leviora esse censet. Item quia generalem regulam constituit de præceptis *factitiis,* ▬ distinguendo ▪ naturalibus de se ingerentibus necessitatem, et deinde addit generalem regulam de omnibus quæ per se nec bona, nec mala sunt.

11. Nihilominus tamen existimo non fuisse mentem Bernardi loqui de omnibus præceptis positivis quia, præter ea quæ per ▬ sunt bona vel mala, ponit ▬ quæ sunt ex institutione divina aut quæ sunt *fixa uniuscuiusque professione,* et in his omnibus sentit peccari graviter non solum per contemptum sed etiam per negligentiam. At vero illa præcepta quæ sunt fixa uniuscuiusque professione, positiva sunt et humana; per illa enim intelligit graviores constitutiones uniuscuiusque religionis et præcepta ecclesiastica dici etiam possunt fixa professione christiana.

Videtur ergo per *præcepta factitia* intelligere leviora quædam statuta religionum, quæ sunt de rebus levioribus, sicut ipse exemplis indicat, dicens: *Ex his v. g. dico esse vel risum interdictum vel indictum silentium.* Et hæc vocat dispensabilia vel per antonomasiam, quia facile dispensantur (alia enim graviora tanquam im-

---

11 *3* sunt > LD.

---

[395] BERNARDUS, *De praecepto et dispensatione* cap. 8, nn. 17-18 (Opera omnia, Parisiis 1566, f. 267rb; ed. Romae 1963, t. III, p. 265; PL 182, 870-71).

Finalmente, la razón es clara: El precepto de la Iglesia produce de suyo una obligación grave, si la materia lo consiente. Su transgresión deliberada es, pues, suficiente para que haya pecado mortal sin que medie otro tipo de desprecio. La teoría contraria no tiene razones básicas que no encuentren respuesta satisfactoria en la doctrina expuesta en este libro y en el anterior sobre las leyes civiles.

10. Unicamente presenta dificultad el texto de Bernardo, que no parece hablar solamente de preceptos sobre cosas leves sino de preceptos positivos sin restricción. Habla, efectivamente, de todos *los que admiten dispensa por parte de los superiores,* y ■ todos los considera leves. Establece además una regla general sobre los preceptos *facticios,* distinguiéndolos de los naturales que imponen de suyo obligación, y luego añade la regla general acerca de todos los actos que por sí mismos no son ni buenos ni malos.

11. Con todo, mi pensamiento es éste: No ha sido la intención de Bernardo hablar de todos los preceptos positivos, porque al lado de los actos que son por sí mismos buenos ■ malos pone aquellos que lo son por institución divina o *los que vienen fijados por la profesión de cada uno.* En todos éstos el pecado grave se debe, en su opinión, no sólo al desprecio sino también ■ la negligencia. Ahora bien, los preceptos que vienen fijados por la profesión de cada uno son positivos y humanos. En efecto, entiende por tales las constituciones más importantes de cada instituto religioso y los preceptos eclesiásticos pueden decirse también que vienen fijados por la profesión cristiana.

Parece, pues, que por *preceptos facticios* entiende ciertos estatutos —de menor importancia— de los institutos religiosos, que versan sobre cosas menos importantes. El mismo lo da a entender con ejemplos cuando afirma: *Digo, por ejemplo, que son de esa clase la prohibición de reírse o la imposición del silencio.* Califica estos preceptos como dispensables, sea por antonomasia —por ser fácilmente dispensables, mientras que en

mutabilia habentur in religionibus, ordinarie loquendo); vel certe quia ordinarie per talia statuta vel regulas solum ordinatur ne hoc vel illud fiat sine licentia prælati, per quam licentiam quasi dispensatur facile, unde etiam vocat *factitia*, quia facile mutantur. De his ergo loqui videtur, cum ait in eorum transgressione non committi grave crimen nisi contemptus interveniat. Et hoc fortasse intendit Sylvester (v. *Inobedientia*)[396] cum ait loqui Bernardum de mandatis, non de præceptis[397].

12. Unde etiam patet quid de altera sententia sentiendum sit. Nam imprimis falsum est ad peccandum mortaliter contra leges Ecclesiæ esse necessarium contemptum vel consuetudinem. Nam in uno actu vel omissione invenitur sæpe peccatum mortale, ut probant inductio et rationes factæ, et ab effectu constat; quia sæpe per unum actum vel omissionem talem incurritur excommunicatio maior, ut supra dicebam. Ergo satis est quod violetur præceptum in materia gravi, etiamsi non omnino destruatur finis eius quoad alios actus qui postea fieri possunt, quod est per accidens. Immo addo consuetudinem interdum posse minuere peccatum, quatenus minuit libertatem, licet aliunde possit augere, augendo voluntarium, si ipsa voluntaria sit, quod augmentum nunquam potest esse tale, ut augeat in infinitum, transferendo actum de veniali peccato ad mortale, si ex parte obiecti et circumstantiarum cætera sint paria, ut libro præcedenti (cap. 28) ostensum

---

396 Silvestre Prierio, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte II, v. *Inobedientia* quaest 3 (Lugduni 1542, f. 22va): «Si vero talis lex non est repudiata, ▬ non accepta, nec abrogata consuetudine, tunc diversa est opinio inter doctores. Nam quidam ut Collectarius in c. primo De constitutionibus, et multi alii dicunt quod talis inobedientia non est mortale, nisi fiat ex contemptu. Quam opinionem *Summa Angelica* ascribit etiam beato Bernardo, libro undecimo *De praecepto et dispensatione*. Sed non est verum, quia Bernardus non loquitur de inobedientia praeceptorum sed mandatorum, ut patet intuenti».

los institutos religiosos los otros más importantes ▬ consideran de ordinario como inmutables—, sea al menos porque tales estatutos o reglas disponen únicamente que no se haga esto o aquello sin permiso del superior; permiso por el que se obtiene fácilmente una dispensa, por así decir. De ahí también que los califique como *facticios* por su facilidad al cambio. De éstos, pues, parece estar hablando cuando dice que en su transgresión no se comete delito grave si no media desprecio. Tal vez en esta dirección va Silvestre de Prierio, cuando afirma que Bernardo está hablando de mandatos y no de preceptos.

12. De ahí resulta también claro el juicio que merece la segunda teoría. En primer lugar, es falso que para pecar mortalmente contra las leyes de la Iglesia sea necesario el desprecio o la costumbre, porque en un solo acto u omisión se da frecuentemente pecado mortal. Prueba de ello son la inducción y razonamientos hechos. Los efectos jurídicos son también ▬ prueba firme: Un solo acto u omisión de ese tipo determina muchas veces la incursión en excomunión mayor, como indicaba en líneas anteriores. Basta, pues, la violación del precepto en materia grave, prescindiendo de que la finalidad del precepto no quede totalmente anulada con la posible realización posterior de otros actos. Lo cual ▬ accidental. Hay más todavía: La costumbre puede a veces disminuir el pecado en cuanto que disminuye la libertad, si bien desde otro ángulo puede aumentarlo aumentando la voluntariedad, si la costumbre es voluntaria. Aumento que nunca puede crecer hasta el infinito transformando el acto de pecado venial en mortal. Siempre que por parte del objeto y de las circunstancias las demás condiciones permanezcan iguales, como he demostrado

---

▬ BERNARDUS, *De praecepto et dispensatione* cap. 8, nn. 17-18 (Opera omnia, Parisiis 1566, f. 267rb; ed. Romae 1963, t. III, p. 265; PL 182, 870-71).

est, ubi etiam tractavimus ▬ violare legem ex contemptu semper sit peccatum mortale; et doctrina ibi data communis est omnibus legibus ecclesiasticis, immo in his a fortiori locum habet nihilque in præsenti addendum occurrit.

en el libro anterior. En él analizamos también si la violación de la ley por desprecio es siempre pecado mortal. La doctrina allí expuesta es común a todas las leyes eclesiásticas. Más aún, ■ éstas se les aplica con mayor razón. Y de momento no se ofrece consideración alguna que añadir sobre el tema.

Caput XVIII

QUANDO LEX ECCLESIASTICA OBLIGET SUB MORTALI CULPA ET QUOMODO ID DISCERNENDUM SIT *

1. Tres conditiones ut leges positivae obligent sub mortali: gravitas, verba praecipientia seu signa et intentio praecipientis.

2. [De vi verborum.]

3. Verba indicantia obligationem gravem.

4. Excommunicatio minor non [illegible] sufficiens signum gravis obligationis; secus de maiori ipso iure inflicta.

5. [Excommunicatio maior] statim infligenda sine alia monitione [est signum gravis obligationis].

6. Contra vero quando requiritur monitio.

7. Idem cum proportione dicendum de suspensione et interdicto maiori vel minori [illegible] modo. Irregularitatem esse signum gravis obligationis.

---

* MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 16-17, 353-375).

---

1. Certum est legem ecclesiasticam, etiam absolute latam, non semper obligare sub mortali culpa, sed interdum sub veniali, quia in materia cuiuscumque virtutis potest esse gravis et levis obligatio iuxta materiæ capacitatem. Ergo idem est in materia legis ecclesiasticæ. Item quoad hoc eadem est ratio de lege ecclesiastica quæ de civili. Unde sicut supra posuimus plures conditiones requisitas ut lex civilis obliget sub mortali, quibus deficien-

Capítulo XVIII

¿CUANDO LA LEY ECLESIASTICA OBLIGA BAJO PECADO MORTAL Y COMO SABERLO?

1. Tres condiciones para que las leyes positivas obliguen bajo pecado mortal: materia grave, palabras o signos de mandato ■ intención del que manda.

2. [Sobre el sentido de las palabras.]

3. Palabras que indican obligación grave.

4. La excomunión ■■■■ no es signo suficiente de obligación grave; lo contrario ■ ha de decir de la mayor impuesta por el derecho mismo.

5. [La excomunión mayor] que se ha de imponer inmediatamente sin otra amonestación [es signo de obligación grave].

6. Lo contrario ■ ha de decir cuando ■ exige como requisito una amonestación.

7. El mismo criterio se ha de emplear proporcionalmente en la suspensión y entredicho mayor o menor en su medida. La irregularidad es signo de obligación grave.

---

1. Es cierto que la ley eclesiástica, aun establecida de manera absoluta, no siempre obliga bajo pecado mortal. A veces obliga bajo venial, ya que en materia de cualquier virtud la obligación puede ser grave o leve, según la capacidad de la materia. Luego lo mismo acontece en materia de ley eclesiástica. Además, la ley eclesiástica merece en este punto la misma consideración que la ley civil. Para que la ley civil obligue bajo pecado mortal se exigen varias condiciones anteriormente expuestas, sin las que

tibus ad summum obligat ad veniale, etiamsi sit absoluta et vera lex, ita de ecclesiastica lege censendum est; nam quoad hoc (ut dixi) est eadem ratio. Tres autem conditiones necessarias esse diximus ut positiva lex obliget sub mortali, quæ sunt gravitas materiæ, verba seu signa præceptiva et intentio præcipientis. De quibus fere nihil occurrit addendum his quæ diximus de lege humana civili [398], sed applicanda hic sunt omnia ibi dicta, præsertim circa tertiam conditionem de intentione legislatoris et de prima quoad necessitatem gravis materiæ et quoad modum cognoscendi illam [399].

In hac vero conditione addi potest materiam legis ecclesiasticæ ex suo genere magis spiritualem esse et ad finem altiorem ordinari, et ideo facilius ac frequentius materiam ecclesiasticarum legum esse gravem, licet non raro levis etiam in eo ordine inveniatur.

In quo etiam est advertendum aliter esse hanc materiæ gravitatem expendendam in communibus legibus Ecclesiæ, quæ ex sola iurisdictione procedunt; aliter vero in præceptis religionum, quæ non solum in iurisdictione sed etiam in voto obedientiæ nituntur. Unde fieri potest ut materia, quæ secundum se non esset gravis per se spectata in ordine ad nudam iurisdictionem et communem Ecclesiæ gubernationem, ut subest tali voto et in ordine ad finem talis status gravis sit, ut latius tractando *De statu religionis* diximus.

2. Circa secundam vero conditionem de vi verborum supra distinximus verbum simplex ab oratione complexa et de verbo quidem simplici nihil occurrit addendum, quia in his etiam legibus nullum est verbum impositum vel ex usu aut iuris accommodatione applicatum ad significandam obligationem sub mortali. Nam si

---

[398] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 21-22 et 24-26 (CHP 63-97 et 111-59).

[399] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III, cap. 25-27 (CHP 16-17, 121-59).

a lo sumo obliga bajo venial, aun tratándose de absoluta y verdadera ley. Pues bien, el mismo criterio se ha de aplicar a la ley eclesiástica; ya he dicho que en este punto merecen la misma consideración. Ahora bien, hemos dicho que son tres las condiciones necesarias para que la ley positiva obligue bajo pecado mortal: materia grave, palabras o signos de mandato e intención del que manda. Sobre ellas apenas se ofrece nada que añadir a lo dicho en el tema de la ley humana civil. Mas es preciso aplicar aquí todo lo dicho allí, particularmente lo relativo a la tercera condición de la intención del legislador y a la primera sobre necesidad de materia grave y manera de conocerla.

En esta condición cabe añadir que la materia de la ley eclesiástica es por su naturaleza más espiritual y se ordena a un fin más alto. Por ello precisamente es más fácil y más frecuente que la materia de las leyes eclesiásticas sea grave, si bien no es raro encontrar también materia leve en este ámbito.

También es urgente en este punto una advertencia: El criterio para valorar esta gravedad de la materia es distinto en las leyes generales de la Iglesia, que proceden únicamente de la jurisdicción, y en los preceptos de los institutos religiosos que descansan no sólo en la jurisdicción sino también en el voto de obediencia. De donde existe la posibilidad de que una materia que de suyo no sería grave considerada en sí misma de cara a la mera jurisdicción y al gobierno general de la Iglesia, se transforma en grave tan pronto como es objeto de tal voto y de cara al fin de tal estado, como hemos indicado más ampliamente en el tratado sobre el estado religioso.

2. En torno a la segunda condición relativa al sentido de las palabras hemos distinguido anteriormente entre palabras simples y frases complejas. Acerca de las palabras simples no se ofrece nada que añadir, porque tampoco en las leyes eclesiásticas existe palabra alguna impuesta por la práctica o por la técnica jurídica que se aplique a significar obligación bajo pecado mortal. Si alguna

aliquod esset, maxime verbum *præcipimus* aut æquivalens; hoc autem, licet satis indicet vim præcepti et obligationem in conscientia, non tamen sub mortali nisi ut coniunctum gravitati materiæ, quæ semper consideranda est et ita explicuimus supra (Clementina *Exivit* De verborum significatione [400] et cap. *Exiit* eodem tit., in 6) [401].

3. Circa verba autem complexa, duo modi indicandi hanc obligationem peculiares ac proprii ecclesiasticarum legum adnotari possunt. Unus est, quando adduntur verba quæ vel expresse vel implicite addunt comminationem æternæ pœnæ.

Huiusmodi sunt, quando additur *sub interminatione mortis æternæ, vel qui hoc fecerit, divinam maledictionem incurrat,* aut *indignationem sanctorum Petri et Pauli.* Item talis censetur esse forma præcipiendi *in virtute obedientiæ,* quæ frequentius est in usu religionum, interdum vero etiam Pontifices illa utuntur. Et eodem usu constat in hoc sensu addi. Immo in religionibus iuxta communem usum non intelligitur rigorosum præceptum imponi, nisi quando illa verba vel similia adduntur vel gravis censura imponitur iuxta statim dicenda.

Denique etiam hæc verba *stricte praecipimus* implicite censentur eandem significationem habere, quia illa exaggeratio non sine causa additur et in rigore indicat superiorem velle obligare quantum potest.

Alter modus explicandi hanc gravitatem est per adiectionem alicuius gravis censuræ, quæ pœna solum per ecclesiasticas leges ferri potest. Et licet in legibus civilibus etiam gravis pœna indicet gravem legis obligationem, ut supra vidimus, et quoad hoc sit aliqua convenientia inter utrasque leges, nihilominus in censuris invenitur hoc peculiare, quod sunt spirituales pœnæ et sæpe con-

---

Clem. 5, 11, 1.

401 In VI 5, 12, 3. Cf. supra, lib. III, cap. 26, nn. 1 et 5-6.

existiera, ésa sería principalmente la palabra *mandamos* u otra equivalente. Ahora bien, aunque indica suficientemente la eficacia del precepto y la obligación en conciencia, [redacted] no una obligación bajo pecado mortal, si no va unida a la gravedad de la materia, que siempre ha de tenerse en cuenta. En este sentido interpretamos anteriormente los textos de las Decretales.

3. En torno a las palabras complejas pueden destacarse como peculiares y privativas de la legislación eclesiástica dos maneras de señalar esta obligación: Una cuando se incorporan palabras que de manera expresa o implícita añaden amenaza de pena eterna.

Tal ocurre cuando se añaden expresiones como *bajo amenaza de muerte eterna* o *quien esto hiciere incurra en la maldición divina* o *en la indignación de los santos Pedro y Pablo*. Tal se estima también la fórmula de mandar *en virtud de obediencia*, usada más frecuentemente en los institutos religiosos, pero a veces también por los Papas. Este mismo uso prueba que la fórmula añadida tiene dicho sentido. Es más: En los institutos religiosos [redacted] entiende, según uso generalizado, que se impone precepto riguroso únicamente cuando se añaden esas o semejantes palabras o se impone una censura grave, conforme a lo que vamos a indicar enseguida.

Finalmente, también la expresión *mandamos estrictamente* se piensa que de modo implícito guarda la misma significación, porque ese encarecimiento no se añade sin motivo. En rigor está indicando que el superior trata de obligar hasta donde alcanza su poder.

Otra manera que explicita esta gravedad consiste en agregar una censura grave, pena que sólo la legislación eclesiástica puede imponer. En la legislación civil una pena grave indica también una obligación grave de la ley, como hemos visto anteriormente. En este punto ambas legislaciones tienen una franja de coincidencia. Sin embargo, en las censuras hallamos esta peculiaridad: Son

trahi non solent vel fortasse non possunt nisi propter peccatum mortale. Quando ergo pœna seu censura talis est et illa imponitur transgressori talis legis, evidens est violationem illius legis esse peccatum mortale, si clavis non erret, ac subinde talem legem obligare de suo sub mortali, quia transgressio illius facit transgressorem tali censura dignum.

4. Statim vero insurgit quæstio, quænam censura sufficiens signum sit talis obligationis. Sed hoc spectat ad materiam de censuris et de irregularitate, ubi copiose tractatum est, et ideo hic breviter expediendum est. Primo enim de excommunicatione, si minor sit, certum est, quocumque modo feratur, non esse de se sufficiens signum obligationis sub mortali, quia talis excommunicatio frequenter incurritur propter venialem culpam.

Excommunicatio autem maior dupliciter fertur, scilicet ipso iure lata vel per homines ferenda. De priori ergo est certum indicare obligationem sub mortali, quia incurritur ipso facto ex vi transgressionis talis legis et non incurritur nisi propter peccatum mortale, ut est notum. De posteriori autem controversia est, nam multi putant etiam tunc esse sufficiens signum obligationis legis ad mortale. Ita Antoninus citans Ioannem de Neapoli (II parte, tit. 4, cap. 2, § 3)[402] et sequitur Sylvester (v. *Præceptum*

---

[402] ANTONINUS FLORENTINUS, *Summa Theologica in quattuor partes distributa* parte II tit. 4, cap. 2, § 3 (Venetiis 1581, f. 179va; Veronae 1740 = Graz 1959, col. 563-64): «Unde omnes ordinationes ecclesiae praetorum, quae fiunt vel factae sunt sub poena excommunicationis latae sententiae nulli dubium sunt praeceptoriae quamvis non dicatur verbum praecipiendi vel mandandi, et scienter contrafacientes subditi peccant mortaliter nisi contineat intolerabilem errorem. Idem si fiant suspensionis, depositionis vel interdicti. Sed si fiant sub poena excommunicationis comminatoriae, id est non latae sententiae, sed ferendae, non est usquequaque verum et clarum. Quibusdam videtur quod fit mortale transgressio talis ordinationis secundum Iohannem de Neapoli praecipue cum est in iure communi scripta, si autem ab homine fiant dubium est».

penas espirituales que con frecuencia no suelen —o quizá no pueden— contraerse si no media un pecado mortal. Por tanto, cuando la pena, es decir, la censura, es tal y se impone al transgresor de tal ley, es evidente que la violación de aquella ley constituye pecado mortal (si no falla el poder de las llaves) y que, en consecuencia, tal ley obliga de suyo bajo pecado mortal, porque su transgresión hace al transgresor merecedor de tal censura.

4. Surge inmediatamente un problema: ¿Qué censura es señal suficiente de tal obligación? El tema incumbe al tratado de las censuras y de la irregularidad, donde se analizó ampliamente. Por ello aquí será ventilado con brevedad. En primer término, es cierto que la excomunión menor, sea cualquiera el modo de su imposición, no es de suyo señal suficiente de obligación bajo pecado mortal, porque frecuentemente es venial la culpa por la que se incurre en tal excomunión.

Hay dos procedimientos de imponer la excomunión mayor: La impone el mismo derecho o la han de imponer los hombres. Respecto al primero es cierto que señala una obligación bajo pecado mortal, porque en virtud de la transgresión de tal ley la incursión es automática y debida únicamente a un pecado mortal, como es sabido. Respecto al segundo existe controversia. Muchos piensan que incluso en este caso hay señal suficiente de que la ley obliga bajo pecado mortal. Así Antonino de Florencia, que cita a Juan de Nápoles. Le siguen Silvestre Prierio, Angel de Clavasio y Tomás de Vio.

quæst. 3) [403], Angelus (v. *Lex* n. 3) [404], Caietanus (II II, quæst. 189, art. 3, circa ad 2) [405]. Alii vero censent, quando lex fertur sub excommunicatione tantum ferenda, non esse sufficiens signum obligationis sub mortali. Quam sententiam probabilem iudicat Antoninus supra [406], et idem sentit Armilla (v. *Lex* n. 4, et v. *Præceptum* n. 6) [407] quia solum iudicat priorem sententiam esse securiorem, et pro hac citat Caietanum (in *Summula* v. *Præceptum)* [408]

---

[403] SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte II, v. *Praeceptum* quaest 3 (Lugduni 1542, f. 196va): «Si imponitur poena spiritualis ut excommunicationis latae sententiae, secundum omnes est praeceptum, et contra facere ▬ mortale, nisi contineat intolerabilem errorem, quia nullus nisi pro mortali excommunicatur, 11, q. 4 *Nullus* et c. *Nemo episcoporum* et De sententia excommunicationis c. 1, Libro Sexto. Et similiter si imponatur poena excommunicationis comminatoriae, id est non latae sed ferendae sententiae, quia licet Archidiaconus dicat hoc non esse clarum, tamen ut refert Ioannes de Neapoli, quidam hoc tenent et bene, quia tales contrafaciendo metuerunt excommunicari, et sic mortaliter peccaverunt. Et hoc etiam si sit ab homine».

▬ ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Lex* quaest. 3 (Venetiis 1550, f. 206vb): «Aut comminatur sub poena excommunicationis, et sic inducit mortale, quia nisi pro mortalibus, nullus excommunicatur, 11, q. 4 *Nullus* et c. *Nemo episcoporum* et De sententia excommunicationis c. 1, Libro Sexto. Facit ad hoc in arg. c. *Praeterea* De officio delegati, et l. *Oratio* De sponsalibus ▬ l. 2 ff. De iurisdictione omnium iudicum, quia eadem obligatione qua obligat excommunicatio. Similiter et illud per quod ad ipsam pervenitur. Facit quod notatur in Clementina *Quoniam* De vita et honestate clericorum, ubi tenet Stephanus quod peccat mortaliter contrafaciens sanctioni, et dicitur sanctio proprie constitutio seu lex poenalis, ut ibi notatur».

▬ TOMMASO ▬ VIO, *Commentaria in Summam Theologiae Sancti Thomae* II II quaest. 189, art. 3, ad 2 (Antuerpiae 1567, p. 685b). In hoc loco revera nihil de hac re invenitur. Vide potius opus eiusdem auctoris *Summula* vv. *Praecepti transgressio* (Lugduni 1581, p. 467): «Siste tamen hic pedem, et adverte quod inter excommunicationis latae sententiae et comminatam excommunicationis poenam differentia est etiam quantum ad peccatum transgressionis in hoc, quod transgressor praecepti cum lata excommunicationis sententia peccat mortaliter, quia solum peccatum mortale dignum facit excommunicatione; transgressor autem praecepti sub commi-

Otros, en cambio, estiman que no hay señal suficiente de obligación de pecado mortal cuando se dicta [illegible] ley bajo excomunión que sólo ha de ser impuesta por los hombres. Opinión que juzga probable Antonino de Florencia en el texto anterior. Opinión también de Bartolomé Fumo, que se limita [illegible] juzgar la

---

nata poena, non peccat mortaliter, quousque transgressio non pervenerit ad hoc quod ille dignus sit excommunicatione. Quod ideo dico, quia si debet praecedere monitio antequam ille excommunicetur, [illegible] peccat mortaliter antequam monitorio resistat, quia non est adhuc dignus excommunicari».

406 ANTONINUS FLORENTINUS, *Summa Theologica in quattuor partes distributa* parte II, tit. 4, cap., 2 [illegible] 3 (Venetiis 1581, f. 179va; Veronae 1740 = Graz 1959, col. 563-64). Vid. supra notam 402.

407 BARTOLOMEO FUMO, *Summa aurea Armilla* v. *Lex* n. 4 (Antuerpiae 1561, f. 205rbva): «Sexto, si mandatur sub poena excommunicationis, obligat ad mortale, quia nullus nisi propter mortale excommunicatur, c. *Nullus* 11 q. 3. Hic tamen adverte quod Caietanus in *Summa* in verb. *Praeceptum,* facit differentiam inter poenam excommunicationis comminatae et latae sententiae, et dicit quod transgrediens praeceptum factum sub poena excommunicationis latae, peccat mortaliter, non autem si dicatur sub poena excommunicationis simpliciter, sed post monitionem, contrafaciens peccat mortaliter, et tunc potest excommunicari»; v. *Praeceptum* n. 6 (ff. 256vb-47ra): «Quando autem imponitur poena excommunicationis comminatoriae, id est [illegible] latae sententiae, sed ferendae, obligat ad mortale, quia licet Archiepiscopus Florentinus, 2 parte, tit. 4, cap. 2, dicat hoc non esse clarum, tamen, ut refert Ioannes de Neapoli, quidam hoc tenent, et bene, quia tales contrafacientes meruerunt excommunicari, et sic mortaliter peccaverunt».

[illegible] TOMMASO DE VIO, *Summula* vv. *Praecepti transgressio* (Lugduni 1581, p. 467): «Siste tamen hic pedem, et adverte quod inter excommunicationis latae sententiae et comminatam excommunicationis poenam differentia est etiam quantum ad peccatum transgressionis in hoc, quod transgressor praecepti cum lata excommunicationis sententia peccat mortaliter, quia solum peccatum mortale dignum facit excommunicatione; transgressor autem praecepti sub comminata poena, non peccat mortaliter, quousque transgressio non pervenerit ad hoc quod ille dignus sit excommunicatione. Quod ideo dico, quia si debet praecedere monitio antequam ille excommunicetur, non peccat mortaliter antequam monitorio resistat, quia non est adhuc dignus excommunicari».

et solet referri Driedo (lib. II *De libertate christiana* cap. 1) [409] et potest referri Navarrus (cap. 23, n. 53) [410]. Hi enim Caietanum (in *Summula*) [411] sequuntur.

5. Veritas ergo est distinguendum esse de excommunicatione ferenda. Nam dupliciter imponi potest: Primo, ut lex sufficientem monitionem contineat, ita ut pro illius transgressione statim sine alia hominis admonitione possit excommunicatio maior in transgressores ferri. Et tunc verissimum est excommunicationem sic ferendam esse signum legis obligantis sub mortali, quia si transgressor potest statim excommunicari, supponitur peccasse mortaliter in illa transgressione. Ergo supponitur lex obligare sub mortali.

Et hoc etiam sentiunt auctores, qui absolute et indistincte dicunt excommunicationis pœnam per legem impositam esse signum obligationis sub mortali, ut sunt Medina (dicto cap. 7 de ieiunio) [412], Castro (dicto cap. 5 *De lege pœnali* lib. I) [413] et Covarru-

---

[409] Jean Driedoens, *De libertate christiana* lib. II, cap. 1, propositio 2 (Lovanii 1553, f. 49v): «Si vero adiciatur talis poena quae non nisi pro crimine venit infligenda, qualis est latae sententiae ■ iure excommunicatio, videtur transgressor talis legis vel statuti peccare mortaliter, sicuti is qui transgreditur mandatum aut statutum principis aut communitatis, adicientis transgressori poenam capitis aut mutilationis membri... Solent mandata seu statuta poenalia dari sub poena corporalis laboris alicuius... aut sub poena excommunicationis aut suspensionis a divinis, quae sane locutiones, ut manifestum est, intelliguntur intransitive, id est sub poena quae est excommunicatio aut corporalis labor, aut peregrinatio, aut exilium, aut perditio vitae vel membri corporalis».

[410] Martín de Azpilcueta, *Enchiridion sive Manuale confessariorum et poenitentium* cap. 23, n. 53 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 248): «Atque ideo ad mortale obligat lex, quae praecipit, aut vetat aliquid sub poena excommunicationis maioris, aut simpliciter sub poena excommunicationis; quia de maiori intelligitur sive addatur ipso iure sive non, quia excommunicatio maior praesupponit peccatum mortale, nisi praerequirat monitionem, iuxta Caietanum et Castro. Non est tamen idem de poena suspensionis, interdicti aut irregularitatis, quae aliquando sine culpa adhibetur».

primera opinión como más segura, y cita en favor de ésta a Tomás de Vio. Suele citarse ■ Juan Dridoens y puede citarse a Martín de Azpilcueta. Estos siguen a Tomás de Vio.

5. La verdad reside en una distinción obligada dentro de esa excomunión que ha de ser impuesta por los hombres. Hay, en efecto, dos sistemas posibles de imposición. Primer sistema: La ley contiene amonestación suficiente, de forma que, puesta la transgresión de la ley, al punto puede imponerse al transgresor la excomunión mayor, sin otra advertencia a la persona. Entonces es absolutamente cierto que la excomunión en dicho sistema de imposición es señal de que la ley obliga bajo pecado mortal; porque si el transgresor puede al punto quedar excomulgado, se da por supuesto que pecó gravemente en aquella transgresión. En consecuencia, se da por supuesto que la ley obliga bajo pecado mortal.

Es también la opinión de los autores que afirman de manera absoluta y sin distinciones que la pena de excomunión impuesta por la ley es señal de obligación bajo pecado mortal. Tales, por ejemplo, como Juan Medina, Alfonso de Castro, Diego de Cova-

---

411 Vid. supra notam 409.

412 JUAN DE MEDINA, *In titulum de poenitentia eiusque partibus commentarii* tract. IV, *Codex de ieiunio* cap. 7 De necessitate servandi ieiunia ecclesiastica, ad 4 (Ingolstadii 1581 = Farnborough 1967, p. 297): «Si igitur merentur anathematizari qui ieiunia ecclesiastica non servant, eaque non ■■■ servanda asserunt, consequens est, mortale peccatum esse ■■ non servare, ubi causa legitima violantem ■■■ excuset».

413 ALFONSO DE CASTRO, *De potestate legis poenalis* lib. I, cap. 5 (Salmanticae 1550 = Madrid 1961, f. 39v; Opera, Parisiis 1571, col. 1569): «Si verba talia sunt quae non indicent aperte praeceptum, nec aequipolleant verbis praeceptivis..., tunc diligenter advertendum est an poena aliqua ibidem statuatur contra transgressores; quae, si talis est qualis non nisi pro peccato mortali infligi potest, ex ■■ poena adiuncta convincitur intentionem legislatoris fuisse obligare transgressorem ad culpam mortalem... Poenae huiusmodi sunt excommunicatio, degradatio, privatio ecclesiasticae sepulturae, mors, carcer perpetuus, confiscatio omnium bonorum, infamia».

bias (in Regula *Peccatum* parte II, dicto § 5, n. 3) [414] et Navarrus [415]. Supponunt enim hi auctores excommunicationis vocem absolute prolatam pro maiori sumi, ut constat ex iure, et tunc dicunt ferri per legem, quando sola legis transgressio sufficit ad illam subeundam sive per legem ipsam statim inferatur sive per homines ex vi transgressionis legis. Hæc enim diversitas parum ad præsens refert, quia in utroque modo supponenda necessario est mortalis culpa, ut talis censura inferatur.

6. Alio vero modo potest excommunicatio imponi per legem, quæ solum non inferat illam ipso facto, verum etiam nec sufficienter admoneat subditum in ordine ad talem censuram, sed potius requirat superioris admonitionem, ut si post illam subditus legis transgressor adhuc contumax sit, excommunicetur. Et tunc excommunicatio sic ferenda non est sufficiens signum obligationis legis per se spectatæ sub mortali, quia fieri potest ut ante monitionem prælati talis transgressio non sit peccatum mortale. Nam licet necessarium sit ut post monitionem prælati contumacia in tali transgressione sit peccatum mortale, ut transgressor sit excommunicatione dignus, nihilominus non potest inde colligi legem per se spectatam obligare sub mortali, quia multum augetur culpa ex inobedientia et contumacia contra prælati monitionem; includit

---

[414] DIEGO COVARRUBIAS Y LEYVA, *Regulae Peccatum de regulis iuris Libro Sexto Relectio* Pars II, § 5, n. 7 (Opera omnia t. II, Genevae 1734, p. 599): «Quorum ea est concors sententia, quod humani legislatoris auctoritas et potestas ad ea sola se extendit, quae licet sit occulta et incognita, tamen ex natura sua possunt ab eo cognosci, non autem ad quae ex se et propria natura occulta sunt, nec possunt aliter quam per cogitantis revelationem cognosci, ut sunt illa quae sola mente perpetrantur, quae quidem nec puniuntur nec puniri possunt lege humana, cum humanae non subsint iurisdictioni nec potestati, quod alibi longius tractabitur. Lege igitur humana, qua quis obligatur restituere pauperibus, non comprehenditur, nec potest comprehendi mentalis usurarius. Et ideo manifeste constat mentalem usurarium non teneri ad restitutionem ipsis pauperibus faciendam, nec ipsi

rrubias, Martín de Azpilcueta. Estos autores suponen, efectivamente, que el término excomunión consignado de manera absoluta se refiere a la mayor, como consta por los textos jurídicos. Afirman que es la ley quien la impone, cuando la sola transgresión de la ley basta para quedar incurso en excomunión, ya venga impuesta inmediatamente por la propia ley o por los hombres en virtud de la transgresión de la ley. Esta diferencia no hace mucho a nuestro caso, porque en uno y otro procedimiento ha de suponerse necesariamente una culpa mortal para la imposición de tal censura.

6. Segundo sistema: Puede la ley condenar a excomunión sin imponerla automáticamente y sin advertir suficientemente al súbdito en relación con tal censura; exige más bien como requisito la advertencia del superior. Si hecha la advertencia el súbdito transgresor de la ley continúa siendo contumaz, queda excomulgado. La excomunión en este sistema de imposición no es señal suficiente de que la ley en sí misma considerada obligue bajo pecado mortal, porque bien pudiera ser que dicha transgresión no sea pecado mortal antes de la amonestación del superior. En efecto, para que el transgresor se haga merecedor de excomunión es forzoso que tras la amonestación del superior la contumacia en tal transgresión resulte pecado mortal. Sin embargo, no cabe inferir de ello que la ley en sí misma considerada obligue bajo pecado mortal, porque la desobediencia y la contumacia frente a la amonestación del superior contribuyen enormemente al aumento de la culpa. Implican, efectivamente, mayor desprecio no

---

qui dedit eo casu, quo apparet libero animo aliquid ultra sortem datum esse. Tametsi glossa in Clementina 1 § *Verum* De haereticis per constitutionem humanam posse puniri crimen omnino occultum ex natura sua et intra mentem ipsam latens».

[415] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Enchiridion sive Manuale confessariorum et poenitentium* cap. 23, n. 53 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 248). Vid. supra notam 410.

enim maiorem contemptum non solum legis sed etiam superioris, per quem completur causa talis excommunicationis.

Et hæc fuit mens Caietani loco citato et ita etiam exposuit Navarrus[416] et sine dubio nihil aliud sensit Driedo[417]. Quando autem lex quæ imponit excommunicationem ferendam, requirat postea hominis monitionem vel illam per se faciat, licet quidam dicant nunquam requirere monitionem hominis nisi hoc exprimat, ego contrariam regulam statuere soleo, ut semper talis lex intelligenda sit, monitione præmissa, nisi illam aperte excludat: tum quia hic sensus mitior est, et ideo præferendus in lege pœnali; tum etiam quia est iuri conformior, quia excommunicatio prærequirit monitionem hominis, quando lex illam expresse non facit; tum quia iuxta communem usum ita videntur intelligi similes comminationes legum. Et hoc videntur supponere auctores prioris sententiæ, et ideo dixerunt ex vi talis censuræ non satis colligi legem obligare per se sub mortali, utique regulariter loquendo, et nisi lex ipsa declaret ut excommunicatio feratur, nulla alia admonitione præmissa.

7. Ex his constat quid dicendum sit de aliis duabus censuris, suspensione et interdicto. Castro[418] enim et Medina[419] absolute

---

[416] MARTÍN DE AZPILCUETA, *Commentaria in Septem Distinctiones de Poenitentia* Dist. 5, ▌ Ponat [De poen. D. 5 c. 1 ▌ Ponat] (Opera, Lugduni 1595, t. I, n. 10, p. 516): «Contemptus enim efficit ut peccatum sit quod alioquin non esset, qualis est contempus consiliorum Christi Servatoris nostri, ut habet glossa celebris et communiter recepta in c. *Quis autem*, 10 dist.».

[417] JEAN DRIDOENS, *De libertate christiana* lib. II, cap. 1, propositio 2 (Lovanii 1553, f. 49v). Vid. supra notam 409.

[418] ALFONSO ▬ CASTRO, *De potestate legis poenalis* lib. I, cap. 5 (Salmanticae 1550 = Madrid 1961, f. 39v; Opera, Parisiis 1571, col. 1569): «De irregularitate vero et suspensione ego valde dubito an sint inter similes poenas recensendae, propterea quod illae aliquando pro sola culpa veniali, aliquando sine ulla culpa imponuntur».

[419] JUAN DE MEDINA, *In titulum de poenitentia eiusque partibus commentarii* tract. IV, *Codex de ieiunio* cap. 7 De necessitate servandi ieiunia

sólo de la ley sino también del superior, desprecio que completa el motivo de excomunión.

Este fue el pensamiento de Tomás de Vio en el pasaje citado y en ese sentido va también la interpretación de Martín de Azpilcueta, y sin duda no es otra la teoría de Juan Dridoens. Ahora bien, cuando la ley que condena ■ excomunión que ha de ser impuesta por los hombres exija la amonestación ulterior de la persona o la formule por sí misma, hay quienes afirman que, si la ley no lo dice expresamente, nunca exige amonestación de la persona. Yo, sin embargo, suelo establecer la regla contraria: Siempre ha de entenderse que tal ley exige la amonestación previa, si la ley no la excluye abiertamente. Razones: Primera, esta interpretación es más benigna y goza, por tanto, de preferencia dentro de la ley penal. Segunda, es más conforme ■ derecho, porque la amonestación de la persona es una exigencia previa de la excomunión, cuando la propia ley no la formula expresamente. Tercera, con arreglo a una práctica general parece que se entienden en ese mismo sentido conminaciones similares de la legislación. Tal parece ser la hipótesis de los partidarios de la primera opinión y de ahí su afirmación de que tal censura no ■ razón suficiente para inferir que la ley obliga de suyo bajo pecado mortal. Se entiende, como regla general y si la propia ley no declara que se imponga la excomunión sin necesidad de ninguna otra amonestación previa.

7. La norma indicada constituye un criterio para juzgar de las otras dos censuras: la suspensión y el entredicho. Alfonso de Castro y Juan de Medina afirman absolutamente que estas dos

---

ecclesiastica (Ingolstadii 1581 = Farnborough 1967, p. 296): «Si enim legislator legem ferens intentionem obligandi non habeat, lex ipsa obligatoria non erit. Ut si superior aliquid iubeat sub poena excommunicationis, animam tamen ligandi non habeat, non erit subditus ligatus, si id, quod sibi iussum est, praetermittat. Ad hunc modum de aliis... Possunt etiam esse verba legis communia, ut si lex sonet statuimus, volumus, ordinamus, etc. Tunc videatur quae poena transgressoribus apponitur, scilicet

negant has duas censuras esse signum sufficiens transgressionis mortalis, et consequenter nec obligationis legis. Contrarium vero censent Angelus [420], Sylvester [421], Armilla [422] et alii [423]. Ego vero in materia de suspensione distinxi suspensionem in maiorem et minorem, instar excommunicationis [424]. Si ergo suspensio sit maior, id est, totalis vel partialis a gravi aliquo munere seu officio, signum est gravis obligationis et sub mortali, quia tam gravis pœna non imponeretur iuste propter levem culpam. Si autem suspensio sit minor, potest interdum incurri propter levem culpam, et ita non potest esse sufficiens signum obligationis sub mortali.

Idemque cum proportione dicendum est de interdicto, nam in illo etiam habet locum similis distinctio, ut ex propria materia suppono. Loquor autem de interdicto prout habet veram rationem pœnæ respectu eius qui dedit causam interdicto. Sic enim non imponitur sine gravi culpa eius qui personaliter et specialiter interdicitur. Etiamsi universale interdictum soleat innocentes comprehendere, quia non est propria pœna respectu illorum sed illius qui dedit causam et per quamdam redundantiam et moralem unionem redundat in alios; inde tamen evidentius concluditur non posse tale interdictum imponi nisi propter gravem culpam alicuius.

Denique, circa irregularitatem non habet locum proprie hæc

---

levis aut notabilis, ut si illud statuatur sub poena mortis aut perpetui carceris aut excommunicationis, irregularitatis, suspensionis, degradationis, privationis ecclesiasticae sepulturae, etc. Et tunc cum huiusmodi poenae non nisi pro mortalibus inflingantur, satis notum erit tales leges obligare sub poena peccati». Nota Medinam contrarium tenere ei quod Suárez illi attribuit.

[420] ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica de casibus conscientiae* v. *Lex* quaest. 3 (Venetiis 1550, f. 206vb). Vid. notam 404 ca. finem.

[421] SILVESTRE PRIERIO, *Summa Summarum quae Sylvestrina nuncupatur* parte II, v. *Praeceptum* quaest. 3 (Lugduni 1542, f. 196va): «Et similiter si imponitur poena suspensionis, depositionis vel interdicti, secundum Archiepiscopum».

[422] BARTOLOMEO FUMO, *Summa aurea Armilla* v. *Lex* n. 4 (Antuerpiae 1561, f. 205va): «Octavo, quando mandatur sub poena suspensio-

censuras no son señal suficiente de transgresión grave. Tampoco, en consecuencia, de obligación de la ley. Piensan lo contrario Angel de Clavasio, Silvestre Prierio, Bartolomé Fumo y otros autores. En materia de suspensión he distinguido por mi parte entre suspensión mayor y menor, como en la excomunión. Si se da suspensión mayor —total o parcial— de un cargo o servicio importante, ello es señal de obligación grave y bajo pecado mortal, porque no sería justo imponer pena tan grave por una culpa leve. En caso de suspensión menor cabe incurrir en ella por culpa leve, y, por tanto, no puede ser señal suficiente de obligación bajo pecado mortal.

La misma afirmación es válida [illegible] su tanto para el entredicho: En él cabe también una distinción semejante, como supongo por el correspondiente tratado. Hablo del entredicho en cuanto tiene verdadero carácter de pena respecto de quien ha dado motivo para el entredicho. En este caso no se impone el entredicho sin culpa grave de quien ha incurrido [illegible] él de manera personal y específica. Es verdad que el entredicho general suele comprender a los inocentes, porque es auténtica pena no con respecto a ellos sino a quien lo ha motivado, y por una especie de redundancia y de unión moral redunda en los demás. Sin embargo, de ello se concluye con mayor evidencia la imposibilidad de imponer tal entredicho sin mediación de culpa grave de alguna persona determinada.

Finalmente, esta doctrina no [illegible] propiamente aplicable [illegible] la

---

nis, depositionis vel interdicti, secundum Archiepiscopum Florentinum, secunda parte, titulo 4».

[423] FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 28, sect. 4, n. 6 (ed. Vivès 23 bis, 55): «Quam sententiam tenuit Arctinus, ut Navarrus refert; et eam videtur sequi Soto in 4, d. 22, q. 3, art. 1, conclusione 2, estque hoc tempore valde recepta».

[illegible] FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 25, sect. 2, nn. 13 et 17 (ed. Vivès, 23 bis, 8-9).

doctrina, quia irregularitas non est censura. Nihilominus tamen, cuando ▬ penal pienso que ▬ señal de obligación grave por ser
25 quia est gravissima et suo modo spiritualis, signum esse censeo gravis obligationis, quando pœnalis est. Neque in illa habet locum illa distinctio de maiori aut minori. Omnis enim irregularitas simpliciter talis, gravis est et grave affert nocumentum, ideoque si sit pœna, gravis est pœna et consequenter est indicium gravis
30 obligationis legis gravisque transgressionis eius, quando propter illam imponitur per eandem legem. Dixi autem *si sit pœna,* quia illa irregularitas quæ est indecentia tantum, requirit causam, non vero culpam, et ideo illa in præsenti non consideratur.

irregularidad, porque la irregularidad [redacted] es censura. No obstante, ella muy grave y hasta cierto punto espiritual. Tampoco le es aplicable la distinción de mayor y menor. Toda irregularidad simplemente tal es grave y acarrea daños graves y por lo mismo, si es pena, es pena grave y, en consecuencia, es indicio de que la obligación de la ley es grave y grave su transgresión cuando a causa de ella es impuesta por la misma ley. He dicho *si es pena,* porque la irregularidad que consiste en mero asunto de inconveniencia exige motivo, no culpa. Por tanto, no entra [redacted] consideración en este momento.

Caput XIX

QUAS PERSONAS OBLIGENT ECCLESIASTICÆ LEGES *

1. Dictum generale pro lege civili et canonica.

2. Leges ecclesiasticas omnes et solos baptizatos obligare; etiam haereticos, utpote qui habent fundamentum subiectionis: characterem baptismalem.

3. Leges pontificias [redacted] ubique christianos obligare sicut et canones conciliorum si ab eo sunt approbati.

4. [Hoc semper intelligitur iuxta materiae exigentiam.]

5. Leges episcoporum sive synodales obligare intra territorium, extra vero minime.

6. Sicut et leges conciliorum provincialium.

---

* MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 16-17, 418-424).

---

1. Hanc materiam late tractavimus de lege civili in præcedenti libro (a cap. 25)[425] et omnia ibi dicta generalia fere sunt legi humanæ, et ita in ecclesiasticam etiam conveniunt. Qualia sunt obligare omnes et solos subditos ad quos loquuntur et hanc obligationem extendi ad eos qui in territorio versantur, etiamsi permanenter et quasi in habitu, subditi non sint. E converso autem non extendi ad existentes extra territorium, etiamsi alias

---

[redacted] Francisco Suárez, *De legibus* lib. III, cap. 25-35 (CHP 16-17, 121-327).

Capítulo XIX

¿A QUE PERSONAS OBLIGA LA LEGISLACION ECLESIASTICA?

1. Afirmación general para la ley civil y la canónica.

2. Las leyes canónicas obligan a todos los bautizados y sólo a ellos; también a los herejes, puesto que tienen el carácter bautismal que es el fundamento del sometimiento.

3. Las leyes pontificias obligan a todos los cristianos en cualquier parte, como también los cánones de los concilios, si el Papa los ha aprobado.

4. [La exigencia de la materia es criterio para entender esta universalidad.]

5. Las leyes episcopales o las sinodales obligan a todos dentro del territorio, pero de ninguna manera fuera de él;

6. al igual que las leyes de los concilios provinciales.

---

1. En el libro anterior hemos analizado ampliamente este tema a propósito de la ley civil. Todas las tesis expuestas allí son casi comunes a la ley humana y por tanto cuadran también a la eclesiástica. Ejemplos: Obligan a todos y a solos los súbditos a quienes van dirigidas. Esta obligación alcanza a quienes moran en el territorio, aunque no sean súbditos de manera permanente y, por así decir, en raíz. Por el contrario, no alcanza a quienes se hallan fuera del territorio, por más que continúen siendo súbditos

in habitu subditi sint, quas quæstiones in speciali de legibus ecclesiasticis tractavi etiam in tomo I *De religione* tractando de diebus festis [426] et in V tomo *De censuris* (disp. 5, sect. 4 et 5) [427].

Quæstio etiam illa an princeps obligetur legibus, communis est prælatis ac legislatoribus ecclesiasticis, etiam Summo Pontifici. Solum ergo supersunt adnotanda pauca circa personas inferiores quæ legibus obligari solent, quæ propria sunt ecclesiasticarum legum.

2. Primo ergo dicimus proprium esse legum ecclesiasticarum, ut tantum homines baptizatos obligent, non vero infideles non baptizatos, etiamsi inter christianos habitent et principibus christianis subditi sint. Ratio est, quia infideles non sunt Ecclesiæ membra neque sunt de communitate ecclesiastica, et ideo licet possint obligari legibus civilibus vel suorum principum infidelium in suis regnis vel principum christianorum, quatenus possunt esse membra civitatis politicæ et temporaliter subiecti principibus christianis, legibus tamen Ecclesiæ non obligantur, quia nec sunt membra Ecclesiæ, ut Ecclesia est, nec habent fundamentum subiectionis ad ecclesiasticam iurisdictionem.

Dices: Ergo neque hæretici obligantur his legibus, quia illi etiam non sunt membra Ecclesiæ neque habent fundamentum fidei sine quo præcepta ecclesiastica, quæ ad salutem animæ et cultum Dei ordinantur, nec fructuose nec vere observari possunt. Respondeo negando consequentiam. Supponimus enim sermonem esse de hæreticis baptizatis, qui generalius apostatæ dici possunt, sive ad iudaismum sive ad paganismum sive ad propriam hæresim translati sint.

De his ergo omnibus negatur consequentia, quia sunt vere

---

[426] FRANCISCO SUÁREZ, *Opus de virtute et statu religionis* tract. II, lib. II, cap. 13-14 (ed. Vivès 13, 301-17).

[427] FRANCISCO SUÁREZ, *De censuris* disp. 5, sect. 4-5 (ed. Vivès 23, 165-74).

de raíz. Estas cuestiones referidas ▬ particular a la legislación eclesiástica, las he analizado también en el tomo I sobre la religión, al estudiar los días festivos, y en el tomo V sobre las censuras.

La cuestión de si las leyes obligan al soberano es también común a los superiores y legisladores eclesiásticos, incluido el Sumo Pontífice. Queda, por tanto, pendiente sólo un pequeño número de problemas, privativos de la legislación eclesiástica, en torno a las personas subordinadas, a las que suelen obligar las leyes.

2. Primera afirmación: Es privativo de las leyes eclesiásticas que obliguen solamente a las personas bautizadas. No obligan a los infieles ▬ bautizados, aunque moren entre cristianos y sean súbditos de príncipes cristianos. Explicación: Los infieles no son miembros de la Iglesia ni pertenecen a la comunidad eclesial. Por lo mismo, aunque pueden venir obligados por las leyes civiles de sus soberanos infieles en sus reinos o de los príncipes cristianos —por cuanto pueden ser miembros de una comunidad política y estar sometidos en lo temporal a los príncipes cristianos— sin embargo, ▬ vienen obligados por las leyes de la Iglesia, porque no son miembros de la Iglesia, en cuanto tal Iglesia, ni se da en ellos la base para un sometimiento ▪ la jurisdicción eclesiástica.

Una objeción: Tampoco los herejes vendrán en consecuencia obligados por estas leyes, porque tampoco ellos son miembros de la Iglesia, ni se da en ellos la base de la fe, sin la cual es imposible un fructuoso y auténtico cumplimiento de los preceptos eclesiásticos que están ordenados a la salvación del alma y culto de Dios. Respuesta: Niego la consecuencia. Suponemos, efectivamente, que se está hablando de herejes bautizados que pueden calificarse de manera más general como apóstatas, ya sea que hayan pasado al judaísmo, al paganismo o a la herejía propiamente tal.

Para todos éstos vale la negación de la consecuencia. Porque

subiecti ecclesiasticæ iurisdictioni, nam retinent characterem baptismalem, quod est fundamentum huius subiectionis. Et licet secundum præsentem statum non sint absolute membra, tamen aliquando fuerunt membra et contra ius Ecclesiæ acquisitum deliquerunt se ab illa separando semperque ad illam redire cogi possunt, quia signum ecclesiasticæ iurisdictionis semper in se retinent et ratione illius veluti inchoationem quamdam habent membrorum Ecclesiæ. Unde fit ut eius præceptis obligentur et contra illa peccent illa non servando. Neque refert quod non habeant fidem sine qua illa præcepta servari non possunt, quia fidem habere possunt et per illos stat quominus non habeant et ideo ex eo capite non excusantur. Sicut peccator carens gratia non excusatur obligatione præcepti communicandi, quia potest ▬ ad gratiam præparare. Præterquam quod multa præcepta ecclesiastica possunt quoad substantiam servari ab hæretico in ▬ statu permanente; potest enim ieiunare, solvere decimas et similia.

3. Secundo, dicendum est leges pontificias de se obligare christianos omnes adultos, ubique terrarum degentes et cuiuscumque status seu conditionis existant. In hoc etiam est magna differentia inter leges ecclesiasticas et civiles; ▬ civiles nullæ sunt quæ universum obligent, ut superiori libro probatum est[428], nec etiam obligant omnes status hominum, quia clericos obligare non possunt nisi quatenus per canones permittuntur et saltem Summum Pontificem nullo modo obligare possunt. Leges autem canonicæ ex suo genere utriusque effectus sunt capaces.

Probatur ergo prior pars, quia potestas Pontificis universalissima est supra totam Ecclesiam. Sed Ecclesia per universum orbem de se diffunditur. Ergo et potestas Pontificis. Ergo et leges ab ea procedentes. Unde constat hoc esse proprium legum Pontificum,

---

▬ Francisco Suárez. *De legibus* lib. III, cap. 6-7 (CHP 15, 66-96).

están realmente sometidos a la jurisdicción eclesiástica. Retienen, en efecto, el carácter bautismal, que ▬ la base de tal sometimiento. Y aunque en su situación actual no son miembros, hablando en términos absolutos, sin embargo, han sido miembros alguna vez y delinquieron contra un derecho adquirido de la Iglesia al separarse de ella, y siempre ▬ les puede forzar a volver ▪ ella, porque siempre retienen en sí el signo de la jurisdicción eclesiástica y en virtud de ella son incoativamente, por así decir, miembros de la Iglesia. De donde resulta que vienen obligados por sus preceptos y al no cumplirlos pecan contra ellos. No importa que no tengan fe, sin la que es imposible cumplir esos preceptos, porque pueden tener fe, y de no tenerla son ellos los responsables. Por tanto, por este capítulo no encuentran excusa. Es el mismo caso del pecador que no queda excusado, por carecer de gracia, de la obligación del precepto de comulgar, toda vez que es capaz de prepararse para la gracia. Aparte de que numerosos preceptos eclesiásticos puede cumplirlos sustancialmente el hereje aun permaneciendo en ▬ situación. Puede, efectivamente, ayunar, pagar los diezmos y cosas semejantes.

3. Segunda afirmación: Las leyes pontificias obligan de suyo a todos los cristianos adultos en cualquier parte del mundo en que vivan y sea cualquiera ▬ estado y condición. En este punto existe también una diferencia enorme entre la legislación eclesiástica y civil. No hay leyes civiles que obliguen al orbe entero, como se ha probado en el libro anterior. Tampoco obligan a todo estado de personas, puesto que no pueden obligar a los clérigos sino en la medida en que los cánones las aceptan; y al menos no pueden obligar de ninguna manera al Sumo Pontífice. En cambio, las leyes canónicas son capaces de uno y otro efecto.

Paso a la prueba de la primera parte: El poder del Papa —el más universal— ▬ extiende a toda la Iglesia. Ahora bien, la Iglesia de suyo está difundida por el orbe entero. Luego también el poder del Papa y, en consecuencia, también las leyes que de él

▬

quia universalis potestas propria est illius. Sub his tamen comprehendimus canones conciliorum generalium, quia illi etiam a Pontificibus approbantur et ea potissimum ratione vim habent obligandi; et eadem ratione comprehendi possunt canones conciliorum provincialium, si a Pontificibus ita sunt approbati, ut in corpore Decretalium sint inserti vel aliquo modo pro universa Ecclesia acceptati eique sufficienter propositi. Et ideo dixi has leges pontificias de ▬ obligare ubique, quia possunt etiam Pontifices leges ferre pro certis provinciis vel regnis et tunc ex intentione illorum limitabitur obligatio iuxta tenorem legis.

4. Et eodem modo probatur facile pars secunda, quia leges ecclesiasticæ obligare possunt clericos et laicos et non solum inferiores homines sed etiam principes, nec solum sæculares sed etiam religiosos. Ergo maxime habent hanc universalitatem leges pontificiæ cum eadem limitatione, scilicet *de se* et nisi ab ipso Pontifice limitentur. Quia potestas universalis est nullusque hominum baptizatorum invenitur ab illa exemptus. Hoc autem semper intelligitur iuxta materiæ exigentiam. Quia non singulæ leges ecclesiasticæ seu pontificiæ obligant omnes fideles. Immo paucæ tales sunt, illæ videlicet quæ respiciunt generalem statum christianorum et viatorum, quos dirigunt ad vitam æternam. Aliæ vero sunt accommodatæ diversis statibus christianorum, et ita leges pontificiæ, ut sic, ad omnes spectant; non tamen singulæ ad omnes sed partitione accommoda.

Intelligendum etiam illud est de statibus ecclesiasticis seu aliquo modo spiritualibus ex materia et fine. Nam si christiani homines sumantur politice et ut cives sunt, sic non subduntur ecclesiasticis legibus per se loquendo, ut supra tractatum est [429]. Unde

---

[429] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. IV, cap. 9 (CHP 21, 157-66).

dimanan. De donde es evidente que éste es un atributo privativo de las leyes pontificias, porque privativo del Papa es este poder universal. En ellas, sin embargo, incluimos los cánones de los concilios generales, dado que también ellos están aprobados por los Papas y por esa razón fundamental tienen fuerza para obligar. Por la misma razón pueden quedar incluidos los cánones de los concilios provinciales, si su aprobación por los Papas ha llegado ■ determinar su inserción en el cuerpo de las Decretales ■ en alguna medida han sido aceptados por la Iglesia universal y suficientemente propuestos a ella. He afirmado que estas leyes pontificias obligan de suyo en todas partes, justamente porque los Papas pueden también legislar para determinadas provincias o reinos y entonces, como consecuencia de su intención, la obligación quedará limitada a tenor de la ley.

4. La prueba de la segunda parte es igualmente fácil: Las leyes eclesiásticas pueden obligar a clérigos y laicos, y no sólo a subordinados sino también ■ los superiores tanto seglares como religiosos. Luego las leyes pontificias más que otras gozan de dicha universalidad, con la misma limitación, a saber, *de suyo* y caso de no ser limitadas por el propio Papa. Porque su poder es universal y ningún hombre bautizado se halla exento de él. La exigencia de la materia es criterio para entender esta universalidad. En efecto, no todas y cada una de las leyes eclesiásticas o pontificias obligan a todos los fieles. Es más, éstas son pocas, concretamente las que contemplan la situación general de los cristianos y su condición de caminantes peregrinos, ■ los cuales dirigen hacia la vida eterna. Las demás se ajustan ■ los diferentes estados de los cristianos. Por tanto, las leyes pontificias en cuanto tales afectan a todos, pero ■ todas y cada una de ellas a todos, sino de acuerdo con una adecuada distribución.

Ello ha de entenderse también de los estados eclesiásticos o espirituales en alguna medida por razón de su materia y de su fin. En efecto, considerados los cristianos desde el ángulo del Estado

licet vere dicamus homines cuiuscumque status obligari ecclesiasticis legibus, nihilominus vere etiam dicimus leges ecclesiasticas non posse de omnibus omnino statibus hominum disponere, ut patet in his quæ ad statum mere temporalem et civilem pertinent.

5. Tertio dicendum est: Leges episcoporum seu synodales, licet ubique non obligent, tamen intra territorium obligare possunt de se homines cuiuscumque status.

Prima pars clara est, *quia extra territorium ius dicenti non paretur impune* (l. ultima Dig. De iurisdictione omnium iudicum [430], et cap. *Ut animarum* De constitutionibus, in 6 [431]). Secunda item pars est certa, quia episcopus est generalis pastor in sua diœcesi et omnes homines cuiuscumque status illi subditi sunt. Omnes ergo potest suis legibus obligare in materia unicuique proportionata et suæ potestati subiecta, ut dictum est. Item in his omnibus quæ non sunt propria Pontificis Summi, possunt episcopi in suis diœcesibus quidquid potest Pontifex in universa Ecclesia. Ergo sicut leges pontificiæ de se obligant in tota Ecclesia homines cuiuscumque status, ita leges synodales obligant omnes intra proprium territorium. Ubi statim occurrebat quæstio, an hoc intelligendum sit de omnibus alias subditis seu habentibus ibi domicilium vel etiam de exteris brevi tempore commorantibus. Sed hæc quæstio satis tractata est in locis in principio capitis citatis.

6. Sub legibus autem episcoporum comprehendimus leges etiam conciliorum provincialium servata proportione ad territorium seu ad totam provinciam ad quam concilium pertinet. Est enim eadem ratio, ut constat, immo cum proportione applicari potest conclusio ad omnes prælatos et communitates ecclesiasticas

---

[430] Dig. 2, 1, 20.

[431] In VI 1, 2, 2: «Statuto episcopi, quo in omnes, qui furtum commiserint, excommunicationis sententia promulgatur, subditi eius, furtum extra ipsius diocesim committentes, minime ligari noscuntur, cum extra territorium ius dicenti non pareatur impune».

y como meros ciudadanos no están sujetos, hablando con rigor, a la legislación eclesiástica, como se ha estudiado anteriormente. Por tanto, aunque afirmemos con verdad que personas de cualquier estado vienen obligadas por la legislación eclesiástica, sin embargo, con no menos verdad afirmamos que la legislación eclesiástica no puede regular absolutamente todos los estados de las personas. No puede, evidentemente, en lo que afecta al estado meramente temporal y civil.

5. Tercera afirmación: Aunque las leyes episcopales o sinodales no obliguen en todas partes, pueden, sin embargo, obligar de suyo a personas de cualquier estado dentro del territorio.

La primera parte es clara: *Queda sin castigo la desobediencia al que legisla fuera de su territorio,* como asegura el Digesto y las Decretales. La segunda parte es igualmente cierta: El obispo es pastor común ▬ su diócesis y le están sujetas todas las personas cualquiera sea su estado. Puede, por tanto, obligar a todos con sus leyes en materia adecuada al estado de cada cual y sometida a su poder, según queda dicho. Igualmente los obispos tienen en sus diócesis el mismo poder que el Papa en la Iglesia universal en todo aquello que no es privativo del Sumo Pontífice. Luego al igual que las leyes pontificias obligan de suyo en toda la Iglesia a las personas de cualquier estado, también las leyes sinodales obligan a todos dentro del propio territorio. En este punto se ofrecía inmediatamente el problema de si esa norma había de entenderse referida a todos los que precisamente ▬ súbditos o están domiciliados o incluso a los extranjeros que moran breve tiempo. Mas este problema ha quedado suficientemente analizado en los pasajes citados al comienzo del capítulo.

■ Entre las leyes de los obispos incluimos también las leyes de los concilios provinciales, salvando proporcionalmente la referencia al territorio, que en este caso es toda la provincia a la que afecta el concilio. La razón, evidentemente, es la misma. Más aún, la tesis puede aplicarse análogamente a todos los superiores y

habentes potestatem legistativam respective et cum proportione. Nam uniuscuiusque superioris leges obligant de se intra suam sphæram omnes intra illam contentos, quia omnes illi subditi sunt. Sed in hoc est observanda differentia inter Pontificem et inferiores, quod a iurisdictione Pontificis nemo potest esse exemptus, a potestate autem cuiuscumque inferioris possunt plures eximi per ipsum Pontificem et ratione exemptionis poterunt non obligari legibus episcoporum. Et ita subintelligi debet in assertione leges synodales obligare omnes nisi per superiorem impediantur. Sicut enim regula illa, quod episcopus potest in suo episcopatu quidquid potest Pontifex in universa Ecclesia, habet subintellectam conditionem *nisi prohibeatur,* ita in præsenti similis conditio subintelligenda est.

---

6 *8* omnes > LD.

comunidades eclesiásticas que al respecto y en su tanto tienen poder legislativo. En efecto, las leyes de cada superior obligan de suyo dentro de su esfera a todos los comprendidos dentro de ella, porque todos ellos son súbditos. Pero en este punto urge advertir una diferencia entre el Papa y los prelados de rango inferior: Nadie puede quedar exento de la jurisdicción del Papa; en cambio, puede el Papa por sí mismo declarar a muchos exentos del poder de cualquier prelado de rango inferior y en virtud de la exención podrán no obligarlos las leyes de los obispos. Con esta limitación implícita ha de entenderse en la tesis que las leyes sinodales obligan a todos: si un superior no las impide. La norma de que el obispo en su obispado tiene el mismo poder que el Papa en la Iglesia universal, lleva implícita la condición de *si no existe prohibición*. Del mismo modo en la tesis actual está implícita una condición similar.

Caput XX

AN LEGES SYNODALES PERSONAS RELIGIOSAS EXEMPTAS OBLIGENT ▪

1. Sententia negativa.

2. Legem iurisdictionis consistere in agendo seu regendo; legem dioecesanam in recipiendo.

3. Ad episcopum duo spectant: pascere et pasci.

4. [Exempla cum debita proportione assignanda.]

5. Regula Panormitani de praedictis regulis.

6. Regula divi Thomae de obedientia monachi.

7. [Prioris sententiae motivum refellitur.]

8. [De exemptis est speciale dubium.]

9. [Aliqui sentiunt religiosos teneri ex vi iuris naturalis ad servandas leges synodales.]

10. Solum teneri religiosos exemptos ad vitandum scandalum circa usum vel observantiam talium legum, nec enim partes heterogeneae ducendae sunt regula universali.

▪ MS 1924 (C); 2311 (L): (CHP 16-17, 424-444).

---

1. Aliqui absolute negant: Citatur Paludanus (*In IV* dist. 15, quæst. 4, art. 3). Sed ille loquitur de consuetudine[432]; videtur tamen eadem ratio, quia tanta est vis consuetudinis, quanta legis,

---

[432] Petrus Paludanus, *Lucubrationum opus in Quartum Sententiarum* dist. 15, quaest. 4, circa 3 (Salmanticae 1552, p. 185 b): «Tamen videtur

Capítulo XX

¿OBLIGAN LAS LEYES SINODALES A LOS RELIGIOSOS EXENTOS?

1. Opinión negativa.

2. La ley de jurisdicción consiste en una función activa o de gobierno; la ley diocesana consiste en una función receptiva.

3. Hay dos funciones propias del obispo: apacentar y ser apacentados.

4. [La clasificación de los casos ha de guardar la debida correspondencia.]

5. Regla de Nicolás de Tudeschis sobre las normas antedichas.

6. Regla de Santo Tomás sobre la obediencia monacal.

7. [Se refuta la fundamentación de la primera teoría.]

8. [Los exentos plantean [illegible] problema particular.]

9. [En virtud del derecho natural, los religiosos vienen obligados, [illegible] opinión de algunos, a guardar las leyes sinodales.]

10. Los religiosos exentos están únicamente obligados a evitar el escándalo en la práctica [illegible] observancia de tales leyes; ni hay por qué someter las partes heterogéneas a una regla universal.

---

1. Hay quienes lo niegan en absoluto. Se cita a Pedro de Palude. Pero él habla de la costumbre. Sin embargo, merece, al parecer, la misma consideración, porque la fuerza de la costumbre es tanta como la de la ley, como diremos después. Sigue la

---

quod consuetudo laicorum non liget clericos, nec saecularium religiosos, quia distincti sunt modi abstinentiae inter hos tres status...».

ut infra dicetur; et ita idem sequitur Antoninus (II parte, tit. 6, cap. 2, ▮ 1) [433]. Citatur etiam Ledesma (II Partis IV quæst. 17, art. 3, § *Tertio dico)* [434]. Hi autem auctores non videntur fundari in exemptione religiosorum sed in diversitate status et quia religiosi habent ▬ propria onera, ut ieiunia, etc., et non debent gravari communibus legibus synodalibus. Sicut e converso leges seu statuta religiosorum non obligant sæculares. Alii sentiunt religiosos teneri ad leges episcoporum servandas, quia non sunt exempti ▪ lege iurisdictionis episcoporum. Ita sentiunt glossæ et doctores statim citandi, qui supponunt distinctionem quamdam de duplici lege episcoporum: una dicitur lex iurisdictionis, alia diœcesana stricte sumpta.

Solet enim interdum lex diœcesana large sumi pro toto iure episcopali (ut in cap. *Audistis* De præscriptionibus) [435] et tunc comprehendit legem iurisdictionis. Alio vero modo sumitur stricte, et sic distinguitur a lege iurisdictionis, ut in capite *Dilectus* De officio ordinarii [436] et 10 (quæst. 1), in Summa et capite 1 [437], ubi dicitur religiosos esse exemptos a lege diœcesana et supponitur

---

[433] ANTONINUS FLORENTINUS, *Summa Theologica in quattuor partes distributa* parte II, tit. 6, cap. 2, ▮ ▮ (Venetiis 1581, f. 241vb; Veronae 1740 ▬ Graz 1959, col. 758): «Tamen videtur quod consuetudo laicorum non liget clericos, nec saecularium clericorum religiosos, quia distincti sunt modi abstinentiae inter hos ▬ status, et plures abstinentiae habent clerici quam laici, et religiosi quam clerici saeculares. Unde non oportet quod ad ieiunia illorum ligentur, quorum etiam consuetudinibus a suis ieiuniis non absolvuntur secundum regulam iuris *Quem non honoro, non onero.* Unde illorum cum quibus vivit ▬ servare debet. Quia tamen quilibet tenetur alterum non scandalizare, ideo ubi est consuetudo ieiunare, ut puta in festo S. Marci ▪ laicis sequentibus a clericis facientibus processionem sive laetaniam maiorem, religiosi sicut nec ad processionem, sic nec ad ieiunium tenentur; sed publice propter scandalum non debent bis comedere».

[434] MARTÍN DE LEDESMA, *Secunda Quartae* quaest. 17, art. 3 (Conimbricae 1560, f. 204ra): «Quemadmodum nec religiosi tenentur servare consuetudines loci, nec alii incolae saeculares tenentur servare consuetudines

misma línea Antonino de Florencia. También se cita ■ Martín de Ledesma. Parece que estos autores no se basan en la exención de los religiosos sino ■ la diversidad de ■ estado y en que los religiosos, al tener sus propias cargas —como ayunos, etc.— no deben ser gravados con las leyes sinodales comunes. Del mismo modo que a su vez las leyes o estatutos de los religiosos no obligan a los seculares. En opinión de otros, los religiosos vienen obligados a cumplir las leyes de los obispos, porque no están exentos de la ley de jurisdicción episcopal. Es la opinión de las glosas y de los doctores que van a ser inmediatamente citados. Distinguen éstos dos tipos de leyes episcopales: Una denominada ley de jurisdicción y otra ley diocesana en sentido estricto.

En efecto, suele a veces tomarse la ley diocesana en sentido amplio como totalidad del derecho episcopal, según las Decretales. En este caso incluye la ley de jurisdicción. Tomada en sentido estricto constituye un nuevo tipo, distinguiéndose de la ley de jurisdicción. Así en otros textos de las Decretales y del Decreto donde se afirma que los religiosos se hallan exentos de la ley diocesana y ■ da por supuesto que no lo están de la ley de jurisdicción.

---

monachorum, cum sint distinctae et monachi tenentur ad multa ieiunia, ad quae alii non tenentur, ideo non erat rationabile quod monachi obligentur etiam ad consueta ieiunia laicorum».

435 X 2, 26, 15: «Auditis et intellectis meritis causae... super ecclesiis... quas episcopus asserit ad se dioecesana lege spectare, abbas autem eas esse ab eius iurisdictione prorsus exemptas...».

■ X 1, 31, 18: «Lex dioecesana et lex iurisdictionis sunt diversae, unde res iudicata in una non obstat agenti in alia» (rubr.).

437 GRATIANI *Decretum* C.10 pr.: «Quidam laicus basilicam a se factam ■ dioecesana lege segregare quaerit; episcopus ecclesiam cum omni dote ■ ad ■ dispositionem pertinere contendit... Modo primum quaeritur, an basilica cum omni dote sua ad episcopi ordinationem pertineat?...»; C.10 q.1 pr. et c.1: «De prima quaestione sic diffinitur in Concilio Ylerdensi: Basilica, quae consecratur, ■ dioecesana lege ■ segregetur» (rubr.). «Si ex laicis quisquam a se factam basilicam consecrari desiderat, nequaquam eam sub monasterii specie... a dioecesana lege audeat segregare» (c.1).

non esse exemptos a lege iurisdictionis. Cum ergo præcipere pertineat ad legem iurisdictionis, concluditur religiosos non esse exemptos a præceptis episcoporum.

2. Ut autem hæc sententia intelligatur, oportet de illa distinctione pauca præmittere. Quid enim per illas voces significetur, non invenitur in iure satis declaratum. Glossæ igitur supra citata iura, ita illas explicant, ut lex iurisdictionis sit illa quæ consistit in agendo, gubernando seu ministrando. Lex autem diœcesana ea quæ consistit in recipiendo, id est, quæ statuit de his quæ sunt conferenda episcopo et ab ipso sunt recipienda[438]. Quod his exemplis declarant, nam ad legem iurisdictionis pertinent omnia quæ circa iudicia aguntur, ut sunt citatio, causæ examinatio, decisio, punitio vel absolutio, ut ex illo textu colligitur. Unde omnia etiam quæ pertinent ad gubernationem diœcesis, ad hanc legem spectabunt, et consequenter etiam statuta condere et leges ad eandem legem pertinet.

Addit etiam illa Glossa sacramentorum collationem, consecrationem ecclesiarum et confectionem chrismatis, ac similia, etiam pertinere ad legem iurisdictionis[439]. Quod Panormitano ibi[440] videtur difficile, quia si hæc essent iurisdictionis, possent delegari non habenti ordinem episcopalem. Sed hæc non dicuntur esse

---

■ 7 sunt > LD.

---

[438] BARTHOLOMAEI BRIXIENSIS *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* C.10 pr. v. *Quidam laicus:* «Lex dioecesana consistit in recipiendo vel cathedraticum, vel tertiam partem decimarum vel quartam, vel hospitium. Lex iurisdictionis consistit in conferendo; potest enim conferre sacramenta, coercere delicta, de causis cognoscere. Quandoque lex diocesana comprehendit etiam legem iurisdictionis...».

[439] Ibid. v. *De prima quaestione:* «Est autem lex dioecesana qua episcopus recipit cathedraticum tertiam scilicet vel quartam partem decimationum secundum diversas consuetudines, et qua vocat clericos ad synodum vel exequias. Lex iurisdictionis est qua episcopus potest clericos ordinare, altaria et ecclesias et virgines consecrare, corrigere, suspendere, cognoscere

Por tanto, se llega a la conclusión de que, como el acto de mandar incumbe a la ley de jurisdicción, los religiosos no se hallan exentos de los mandatos del obispo.

2. Para entender esta teoría ▬ oportunas unas breves precisiones previas en torno a esta distinción. En el derecho no aparece con suficiente claridad el sentido de dichas expresiones. Las glosas sobre los textos anteriormente citados las interpretan en el sentido de que la ley de jurisdicción es la que consiste en una función activa —de gobierno o administración— mientras que la ley diocesana es la que consiste en una función receptiva, es decir, la que dispone sobre las entregas que se han de hacer al obispo y que éste ha de recibir. Lo aclaran con estos ejemplos: Corresponde a la ley de jurisdicción todo lo relativo a las actuaciones procesales, por ejemplo, la citación, el examen de la causa, la sentencia, la condena o la absolución, como se desprende del mencionado texto. De ahí que todo lo relativo al gobierno de la diócesis será también competencia de dicha ley y, en consecuencia, corresponde también a la misma ley la creación de estatutos y leyes.

Agrega también la referida Glosa que a la ley de jurisdicción corresponden además la administración de los sacramentos, la consagración de las iglesias, la bendición del crisma y funciones similares. Nicolás de Tudeschis en su comentario encuentra difícil este tipo de funciones, porque si fuesen funciones de la jurisdicción podrían delegarse en quienes ▬ poseen el orden episcopal.

---

de causis civilibus vel criminalibus, et generaliter ad suam iurisdictionem pertinet omnia sacramenta conferre».

▬ NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria Tertiae Partis in Secundum Decretalium Librum* [X 2, 26, 15] Lugduni 1586, n. 23, f. 35va): «...ea quae sunt ordinis episcopalis per inferiorem praescribi non possunt, et probatur clarius in c. *Quanto,* De consuetudine. Sed alia quae sunt iurisdictionis, sive spectent ad legem diocesanam sive ad legem iurisdictionis praescribi possunt, ut hic et infra c. Cum olim».

iurisdictionis quia non requirant potestatem ordinis episcopalis, sed quia requirunt iurisdictionem ut debite ministrentur. Et sic episcopus ratione suæ iurisdictionis potest illa omnia auctoritate [redacted] in sua diœcesi et suis subditis ministrare et non aliis, et e converso subditi tenentur hæc recipere a suo episcopo et non ab alio sine licentia illius, quæ subiectio debetur episcopo propter legem iurisdictionis, et ideo etiam in hoc religiosi subiciuntur episcopis (cap. *Interdicimus* 16, quæst. 1) [441].

3. Ad legem autem diœcesanam ait illa Glossa [442] pertinere cathedraticum, quartam decimationum et mortuariorum, synodum, visitationem annuam (de quibus in cap. *Conquerente* De officio ordinarii) [443]. Et videtur fundari in hoc quod ab huiusmodi iuribus et oneribus eximuntur monasteria in iure (cap. *Inter alia* 10, quæst. 3 [444], cum aliis, quæ ibi a Glossa [445] citantur).

Obici vero potest quia, licet quædam [redacted] his consistant in recipiendo, non tamen omnia, et præterea nullo iure probatur legem diœcesanam consistere semper in recipiendo. Primum patet, quia synodi congregatio non consistit in recipiendo; nam vocare ad synodum, agere est et propriissimus actus iurisdictionis et similiter illi præsidere; visitatio etiam annua iurisdictionis est et in agendo consistit. Altera pars non aliter probatur nisi quia Glossa nullum

---

[redacted] *19* requirant] requirunt L.
3 *2* decimationum] decimationem CL.

[redacted] Gratiani *Decretum* C.16 q.1 c.10: «Interdicimus etiam abbatibus et monachis publicas penitentias dare, infirmos visitare, et unctiones facere, et publicas missas cantare, chrisma et oleum, consecrationes altarium, ordinationes clericorum ab episcopis accipiant, in quorum parroquiis manent».

442 Vid. supra notas 438-39.

[redacted] X 1, 31, 16: «Decrevimus, ut in ecclesiis seu capellis tuae dioecesis, ad monasterium ipsum spectantibus, habeas canonicam obedientiam, subiectionem et reverentiam, institutionem et destitutionem, correctionem et reformationem, ac censuram ecclesiasticam, iurisdictionem quoque causarum omnium ad forum ecclesiasticum de iure spectantium, poenitentias et

Pero no se afirma que estas funciones lo sean de jurisdicción por no exigir la potestad del orden episcopal, sino por exigir jurisdicción para ser debidamente administradas. En este sentido el obispo tiene en virtud de su jurisdicción poder para administrar con su autoridad en su diócesis y ■ ■ súbditos —no a otros— todas esas funciones. Y a su vez los súbditos vienen obligados ■ recibirlas de su obispo y no de otro sin su licencia. La ley de jurisdicción es la responsable de este sometimiento debido al obispo. Por ello justamente los religiosos están también sometidos al obispo.

3. A la ley diocesana corresponde, según dice la mencionada Glosa, el catedrático, la cuarta parte de los diezmos y la cuarta funeraria, el sínodo, la visita anual. De todo ello se habla en las Decretales. Y el fundamento parece estar en que los monasterios quedan exentos de tales derechos y cargas en los textos jurídicos, por ejemplo, del Decreto, y en otros que cita la Glosa de Bartolomé de Brescia en su comentario.

Una posible objeción: Aunque algunas de las funciones enumeradas sean de índole receptiva, mas no todas; y además no hay texto alguno para probar que la ley diocesana es siempre de índole receptiva. La primera afirmación es evidente, porque la reunión del sínodo ■ consiste en una función receptiva. Convocar el sínodo es una función activa y acto muy específico de jurisdicción; igualmente el presidirlo. La visita anual es también función de jurisdicción y función activa. La prueba de la segunda parte no es otra que la ausencia total de textos en la Glosa de Barto-

---

sacramentorum omnium, quae ab episcopo sunt recipienda, collationem, synodum et synodatici seu cathedratici nomine duos solidos, quartam decimationum et mortuariorum, visitationem quoque annuam, ita, quod, cum ad eas visitandas accesseris, ■ amplius procurationis nomine requiras ab eis, nisi quantum, pensatis facultatibus earumdem, moderate poterunt exhibere, ■ plus ceteris capellis eiusdem dioecesis in procurationibus onerentur».

■ GRATIANI *Decretum* C.10 q.3 c.8.

445 GRATIANI *Decretum* C.16 q.1 c.34; C.18 q.2 c.5 etc.

textum ad id probandum adducit [446]. Nihilominus explicatio Glossæ potest probabili suaderi coniectura. Quoad episcopi ius, duo spectant: unum est regere et pascere, et omnia quæ ad hoc munus spectant, dicuntur esse de lege iurisdictionis; aliud est pasci seu debitum stipendium accipere, et ita omnia servitia et subsidia temporalia quæ debentur episcopis ratione sui muneris, dicuntur pertinere ad legem diœcesanam, sic stricte sumptam.

4. Admissa vero hac declaratione in illo sensu, exempla debent cum debita proportione assignari, ideoque congregatio synodi et visitatio annua ad legem iurisdictionis pertinebunt, ut probat ratio facta, licet ius recipiendi synodaticum (ut appellant) et procurationem, pertineat ad legem diœcesanam. Neque in iure est aliquid quod repugnet, quia in iure non invenitur declaratum qui actus ad hanc vel illam legem pertineant. Tunc autem difficile erit defendere duas illas generales regulas, quod religiosi sunt exempti ■ lege diœcesana, non vero a lege iurisdictionis, ut ex his quæ Panormitanus late prosequitur, facile intelligi potest. Posset autem responderi utramque verificari cum exceptione, nisi in casibus a iure expressis, ita ut sensus sit religiosos esse exemptos a lege diœcesana, id est, ■ solvendo subsidio vel quasi tributo episcopis nisi in casibus a iure expressis, non tamen esse exemptos ab obedientia et lege iurisdictionis nisi in aliquo casu speciali in iure expresso.

■ Aliter vero Panormitanus [447] declarat illas voces suppo-

■ *15* Quoad] Quod ad C.

■ BARTHOLOMAEI BRIXIENSIS *Glos. Ord.* in Gratiani *Decretum* C.10 q.3 c.8 v. *solutionis:* «Ipsa enim monasteria a lege dioecesana sunt exempta, ut hic, et 16 q.1 Cum pro utilitate, et 18 q.2 *Quam sit;* sed eorum capellae non, ut extra De capellis monachorum c. ult. et penult. et extra De praebendis, *De monachis*».

[447] NICOLAUS DE TUDESCHIS, *Commentaria in Quartum et Quintum Decretalium Libros* [X 5, 31, 17] (Lugduni 1586, n. 4, f. 206rab): «Quarto nota quod de iure communi omnes religiosi, etiam praedicatores et minores,

lomé de Brescia para probar el hecho. No obstante, en favor de la interpretación de la Glosa puede aventurarse una explicación plausible: Hay dos funciones propias del derecho episcopal: una, regir y apacentar; cuanto se refiere a dicha función es asunto de la ley de jurisdicción. Otra función es la de ser apacentado, es decir, recibir la debida remuneración. En este aspecto cuantos servicios y subsidios temporales se deben a los obispos por razón de su cargo conciernen a la ley diocesana, tomada en esta acepción estricta.

4. Aceptada esta aclaración en el sentido indicado, urge que la clasificación de los casos guarde la debida correspondencia. La reunión del sínodo y la visita anual se inscribirán en la ley de jurisdicción, como prueba la explicación dada, si bien el derecho a percibir el llamado sinodático y la procuración se inscriben en la ley diocesana. Y no existe en derecho disposición contraria alguna, porque en el derecho no ▬ encuentra una declaración sobre qué actos ▬ inscriben en una u otra ley. Ahora bien, en esta interpretación será difícil defender las dos normas generales mencionadas de que los religiosos ▬ hallan exentos de la ley diocesana, pero no de la ley de jurisdicción. El amplio análisis de Nicolás de Tudeschis lo deja fácilmente entender. Cabría, sin embargo, una réplica: Ambas tienen cumplimiento con la excepción menos en los casos expresamente indicados en el derecho. El sentido sería: Los religiosos están exentos de la ley diocesana, es decir, de pagar el subsidio o *cuasi* tributo ▪ los obispos menos en los casos expresamente indicados en el derecho; no están, sin embargo, exentos de su obediencia y de la ley de jurisdicción, menos en algún caso especial expresamente indicado en el derecho.

5. Es otra la interpretación que Nicolás de Tusdeschis da ▪

---

sunt subiecti episcopis locorum, nam omnes, tam religiosi quam seculares clerici subiecti sunt episcopis locorum, de iure communi, ut in c. *Cum venerabilis,* De religiosis domibus, et 18, q. 2, per totum. Sed sunt exempti ab istis de quibus hic, ▪ quibusdam aliis iuribus expressis, sed hodie isti prae-

nitque religiosos iure communi esse exemptos ab episcopis in quibusdam rebus et non in aliis. Dicit igitur illa omnia quæ in iure inveniuntur expressa, in quibus religiosi sunt exempti ab episcopali iure, appellari de lege dicecesana; reliqua vero omnia esse de lege iurisdictionis. Neque aliam adducit probationem vel rationem nominum, sed dicit fuisse potius magistralem applicationem quam iuris impositionem vel usum.

Unde (quod ad rem spectat) sentit religiosos non esse exemptos nisi in his quæ sunt in iure expressa, quæ sunt decem vel undecim, quæ ibi sigillatim enumerat et plura in tribuendo, aliqua vero in agendo consistunt. In eis tamen non continentur leges episcopales, nec subiectio illis debita, et ita etiam hoc modo concluditur leges episcoporum obligare religiosos, quia in hoc non inveniuntur iure exempti, et ita pertinet ad legem iurisdictionis.

6. Hi tamen doctores canonistæ loquuntur de religiosis stando in iure communi, ut ex doctrina eorum constat, et quia sæpe excipiunt specialem exemptionem. Et hoc sensu eorum sententia videtur manifesta, saltem stando in iure antiquo, quia nullo iure inveniuntur exempti quoad synodales leges. Ergo nisi alias specialiter sint exempti, tenentur illis parere. Patet consequentia, quia sunt subiecti ex vi ordinariæ iurisdictionis episcopalis. Item hac ratione iura antiqua præcipiunt, ut monachi episcopis pareant et ab eis corripiantur (cap. *Monasteria* et cap. *Cognovimus* 18, quæst. 2) [448] et divus Thomas (*In II* dist. 44, in ultimo dubio, lit-

---

dicatores et minores, sunt ex toto exempti a iurisdictione episcoporum, unde non possunt ex quacumque causa ab eis excommunicari. Circa hoc tamen inspicienda essent eorum privilegia et servanda, ut in c. *Porro*, De privilegiis».

[448] GRATIANI *Decretum* C.10 q.3 c.8; C.18 q.2 c.17: «Monasteria vel monachorum disciplina ad eum pertineant episcopum, in cuius sunt territorio constituta»; c.19: «...sed episcopo loci illius, sub cuius moderamine degunt, curae sit causas utilitatesque disponere. Valde est enim indecens ut omisso eo, alius quilibet se illorum causis admisceat, sed ille eorum vitas

las susodichas expresiones y supone que los religiosos están exentos de los obispos por derecho común en unas cosas y no en otras. Pues bien, afirma que todas las que vienen expresamente indicadas en el derecho, en las que están los religiosos exentos del derecho episcopal, se denominan asuntos de la ley diocesana; todas las restantes son asunto de la ley de jurisdicción. No aduce otra prueba ■ razón de esta terminología. Se limita a decir que ha sido un uso académico más que una imposición o práctica jurídicas.

En consecuencia piensa, por lo que al tema se refiere, que los religiosos sólo están exentos ▬ los casos expresamente indicados en el derecho; éstos son diez u once que él enumera uno por uno en el texto. Varios consisten en actos de tributación, pero algunos son funciones activas. No obstante, entre los enumerados no están las leyes episcopales ni el sometimiento debido ■ ellas; y así por ese procedimiento se llega también a la conclusión de que las leyes de los obispos obligan a los religiosos, dado que no se hallan exentos por el derecho en este campo, que pertenece, por tanto, a la ley de jurisdicción.

6. Sin embargo, estos especialistas del derecho canónico hablan de los religiosos desde el plano del derecho común, como se desprende de su doctrina y del hecho frecuente de poner como excepción la exención especial. Y en este sentido su teoría resulta evidente, al menos en el plano del derecho antiguo, porque en ningún texto jurídico aparecen exentos respecto a las leyes sinodales. Luego, de no estar exentos por un procedimiento especial, están obligados a obedecerlas. La consecuencia es evidente: Se hallan sometidos en virtud de la jurisdicción episcopal ordinaria. Del mismo modo los textos antiguos del Decreto mandan por la razón indicada que los monjes obedezcan a los obispos y se sometan a su corrección. Santo Tomás dice que el monje tiene más

---

competenti regularique debet moderamine disponere, qui pro commissis eorum animabus compellitur rationem reddere».

tera ad 2)[449] ait monachum teneri ad obediendum abbati plus quam episcopo, in illis quæ ad statum regulæ pertinent. In his autem quæ ad disciplinam ecclesiasticam pertinent, magis teneri episcopo, quia in his episcopus est superior abbatis. Ergo si leges episcopales et synodales non sint contra statum regulæ religiosæ, licet sint diversæ et aliquid ei addant, tenentur religiosi eis obedire ex vi religiosi status, si alias exempti non sunt.

7. Nec contra hoc obstat motivum prioris sententiæ. Dico enim religiosos, non obstante statu, prius obligari ad servanda mandata Dei et Ecclesiæ quam [illegible] statuta; unde, licet per talia statuta specialia onera suscipiant, propter illa non excusantur [illegible] generalibus legibus, sed illa voluntarie suscipiunt ultra communia onera christianorum. Inter hæc autem generalia onera christianorum computantur ea quæ per leges episcopales aut synodales omnibus imponuntur et in quocumque statu servari possunt, ut sunt ieiunia, festivitates, etc. Et ideo ab his excusari non possunt propter specialia onera sui status.

Neque comparatio ibi facta valet, quia statuta religiosorum non sunt generalia pro tota diœcesi sed sunt specialia talis communitatis et professionis; ideo non possunt obligare sæculares sive clericos sive laicos. Leges autem episcopi generales sunt pro toto territorio in quo morantur religiosi, et ideo illis obligantur, si exempti non sint.

[illegible] De exemptis vero est speciale dubium, [illegible] obligentur ad obediendum legibus episcoporum. Videtur autem dicendum in rigore et ex vi legis [illegible] obligari. Primo, quia sunt simpliciter exempti a iurisdictione tam episcoporum quam synodorum epis-

---

[449] THOMAS, *Commentum in quattuor libros Sententiarum* lib. II, dist. 44, ad 3 (ed. Vivès 8, 594): «Ad tertium dicendum, quod monachus magis tenetur oboedire abbati quam episcopo in [illegible] quae ad statuta regulae pertinent; in his autem quae ad disciplinam ecclesiasticam pertinent, magis tenetur episcopo, quia in his abbas est episcopo subditus».

obligación de obedecer al abad que al obispo ▬ lo concerniente al estado de su regla, pero en lo concerniente ▪ la disciplina eclesiástica la obligación de obedecer al obispo es mayor, porque el obispo en esta esfera es superior del abad. Luego si las leyes episcopales y sinodales no son contrarias a lo establecido por la regla religiosa —aunque ▬ contenido sea diverso y suponga una adición ▪ la regla— los religiosos vienen obligados a obedecerlas en virtud del estado religioso, si no están exentos por otro procedimiento.

7. Tampoco constituye un obstáculo la motivación de la primera teoría. En efecto, afirmo que los religiosos, no obstante su estado, vienen obligados a guardar los mandamientos de Dios y de la Iglesia antes que sus estatutos. Por tanto, aunque en virtud de tales estatutos acepten cargas particulares, ▬ quedan excusados de las leyes generales por razón de ▬▬ cargas, antes bien las aceptan voluntariamente además de las cargas generales de los cristianos. Entre estas cargas generales de los cristianos cuentan las que son impuestas a todos por las leyes episcopales o sinodales y pueden ser cumplidas en cualquier estado, por ejemplo, los ayunos, fiestas, etc. Por ello justamente las cargas particulares de su estado no son razón para poder excusarlos de estas generales.

Tampoco posee validez la comparación que allí se establece, porque los estatutos de los religiosos no son generales para toda la diócesis; son particulares de tal comunidad y profesión y por lo mismo no pueden obligar a los seculares —sean clérigos o laicos. Las leyes del obispo son, ▬ cambio, generales para todo el territorio en el que residen los religiosos y, por tanto, si no están exentos vienen obligados a ellas.

8. Los exentos plantean un problema particular sobre si están obligados a obedecer las leyes de los obispos. Parece necesario afirmar que no están obligados en rigor y en virtud de la ley. Primera razón: Están, sin más, exentos de la jurisdicción tanto de los obispos como de los sínodos episcopales. Luego están

copalium. Ergo maxime sunt exempti a primo actu iurisdictionis, qui est legem ferre.

Secundo, quia sunt extra territorium (argumento cap. 1 De privilegiis, in 6) et iuxta id quod supra diximus existentem in loco exempto esse extra territorium quoad effectum iurisdictionis.

Tertio, quia hi religiosi exempti non tenentur parere episcopis nisi in casibus a iure expressis, ut colligitur ex dicto capite 1 De privilegiis, in 6, ibi: *Salvis casibus aliis, in quibus episcoporum iurisdictioni subesse canonica præcipiunt instituta* [450]. Nullum autem est decretum canonicum quod præcipiat exemptos parere legibus episcoporum. Quinimo, in capite *Nimis* De excessibus prælatorum, inter alia quæ prohibentur episcopis, ponitur quod suis constitutionibus subiacere cogunt religiosos [451]. Et licet ibi nominentur specialiter prædicatores et minores, tamen id est gratia exempli, sermo tamen generalis est de omnibus similibus, ut patet ex illis verbis: *Cum quidam viri religiosi, ut puta fratres prædicatores et minores,* etc. [452]; accedit quod Tridentinum Concilium (sess. 25, cap. 12 De regularibus) specialiter præcipit, ut religiosi exempti obediant episcopis in censurarum et festorum observatione ab eis præcepta [453]. In quo videtur supponere antea non fuisse ad hoc obligatos sed per illam legem eorum exemptioni derogatum iri. Et præterea inde sumitur argumentum ab speciali quod in aliis legibus episcopalibus, ut ieiuniorum v. g. religiosi exempti obedire [illegible] tenentur.

Denique hæc exemptio pleno iure concessa est, ut ex privilegiis talium religiosorum constat, et notat Felinus (in cap. *Dilec-*

---

[450] In VI 5, 7, 1 ca. med.

[451] X 5, 31, 17: «Plerique praelati et alii eos ad synodos suas cogunt accedere, ac suis constitutionibus subiacere».

[452] X 5, 31, 17, pr.

[453] Conc. Tridentinum, Sess. 25 de regularibus cap. 12 (COD 780): «Censurae et interdicta, nedum a sede apostolica emanata, sed etiam ab ordinariis promulgata, mandante episcopo a regularibus in eorum ecclesiis

exentos antes que nada del acto primordial de jurisdicción, que es el legislar.

Segunda razón: Se hallan fuera del territorio, a tenor de nuestras afirmaciones anteriores de que se halla fuera de territorio a efectos de jurisdicción quien resida en lugar exento.

Tercera razón: Estos religiosos exentos están obligados a obedecer a los obispos sólo en los casos expresamente indicados ▬ derecho, como se infiere de las Decretales, donde se dice: *Salvos los otros casos en que el derecho canónico manda el sometimiento a la jurisdicción de los obispos*. Por otro lado, no hay decreto canónico que mande a los exentos obedecer las leyes de los obispos. Es más, entre las prohibiciones que las Decretales imponen ▪ los obispos está la de forzar el sometimiento de los religiosos a sus constituciones. Y aunque en el texto se hace mención particular de los frailes Predicadores y Menores, se hace, sin embargo, ▪ título de ejemplo, pero el tenor es general, referido a todos los casos similares como se desprende de aquellas palabras: *como algunos religiosos —piénsese ▬ los frailes Predicadores y Menores*— etc. Otra prueba: El Concilio de Trento formula el precepto particular de que los religiosos exentos obedezcan a los obispos en la guarda de censuras y fiestas mandadas por ellos. En ello parece dar por supuesto que anteriormente no habían tenido tal obligación y que, antes bien, dicha ley venía ▪ derogar su exención. Además, de ahí deriva el argumento, basado en lo particular, de que los religiosos exentos no están obligados ▪ obediencia en las demás leyes episcopales, como por ejemplo la de los ayunos.

Finalmente, esta exención ha sido una concesión de pleno derecho, como se desprende de los privilegios de tales religiosos y como subraya Felino Sandeo apoyado en Nicolás de Tudeschis y

---

publicentur atque serventur. Dies etiam festi, quos in dioecesi sua servandos idem episcopus praeceperit, ab exemptis omnibus, etiam regularibus, serventur».

tus De officio ordinarii, in fine) [454] ex Panormitano [455] et Cardinali [456], quos allegat. Ergo tales religiosi prorsus sunt exempti ▪ iurisdictione episcoporum, ut in simili dicitur in capite *Ex ore* De privilegiis [457]. Ergo et ▪ legibus eorum in his omnibus quæ per sacros canones non sunt excepta.

9. Sed licet hoc verum sit ex vi præcepti et iurisdictionis, nihilominus aliqui sentiunt religiosos teneri ex vi iuris naturalis ad servandas has leges synodales seu episcopales, quando non derogant statui religioso et spectant ad communem observantiam et devotionem totius populi aut cleri. Ratio est, quia licet religiosi sint exempti, nihilominus sunt pars istius communitatis, et ideo propter uniformitatem tenentur conformari in his legibus et moribus, quia turpis est pars quæ ▪ toto discordat. Ergo ex hoc principio lex naturalis obligat religiosos ad hanc uniformitatem, et consequenter ad observationem talium legum, saltem quoad vim directivam seu in foro conscientiæ, quamvis non quoad vim coactivam, quia propter exemptionem cogi non poterunt per episcopos ad eas servandas, nec incurrunt censuras, etiamsi per eas latæ sint.

10. Existimo tamen solum teneri religiosos exemptos ad vitandum scandalum circa usum vel observantiam talium legum.

▪ Felinus Sandeus, *Commentaria ad V Libros Decretalium*. Pars Prima [X 1, 31, 18] (Lugduni 1587, nn. 6-7, f. 228rab): «Per Oldradum fuit responsum Archiepiscopo Ravennatensi quod monasterium exemptum per episcopum a iure episcopali, tenetur ire obviam processionaliter episcopo, si alii clerici tenentur ▪ consuetudine ad hoc, per illum textum. Tamen Baldus videtur loqui de exemptis per episcopum. Sed de exemptis per papam forte secus, quia illa exemptio est plenaria, ut per Abbatem De re iudicata *Cum inter* 5 col. Praeterea venire ad synodum et ad litanias parificantur, dicto c. *Quando*, et ibi Archidiaconus. Sed exempti non tenetur venire ad synodum, De privilegiis, *Ex ore*. Ergo nec ad litanias. Ad idem vide Calderinum De privilegiis, cons. 8, ubi firmat quod exempti non tenentur venire ad processiones quae fiunt singulo anno ex ordinatione ecclesiae. Tamen si fiat ex causa gravi et urgenti, potest episcopus eos vocare per dictum c. *Nimis* 2, ver. eis quoque».

Francisco Zabarella, a quienes cita. Luego tales religiosos están totalmente exentos de la jurisdicción de los obispos como en un supuesto similar ▬ afirma en las Decretales. Luego también de sus leyes en todas las materias de las que no hagan excepción los sagrados cánones.

9. Si bien esta tesis resulta exacta en virtud del mandato y de la jurisdicción, en virtud del derecho natural los religiosos vienen obligados en opinión de algunos ▪ guardar las leyes sinodales o episcopales, cuando no derogan el estado religioso y conciernen a la observancia general y devoción de todo el pueblo o clero. Razón: Aunque los religiosos estén exentos, son parte de esa comunidad y por lo mismo están obligados, para salvar la uniformidad, a conformar su conducta ▬ las leyes y costumbres, porque resulta deforme la parte que desentona del todo. Luego desde este principio la ley natural obliga a los religiosos ▪ esta uniformidad y, en consecuencia, ▪ la observancia de tales leyes. Al menos en su aspecto de fuerza directiva, es decir, ▬ el fuero de la conciencia, aunque no en el aspecto de ▬ fuerza coactiva, porque en razón de ▬ exención no podrán ser coaccionados por los obispos a la guarda de esas leyes ni incurren en censuras, por más que vengan dictadas ▬ ellas.

10. Pienso, no obstante, que los religiosos exentos están únicamente obligados a evitar el escándalo en la práctica u obser-

---

▬ Nicolaus de Tudeschis, *Commentaria Secundae Partis in Primum Decretalium Librum* [X 1, 31, 18] (Lugduni 1586, n. 4, ff. 122rb-123ra).

456 Franciscus Zabarella, *In Primum Decretalium* [X 1, 31, 18] (Venetiis 1502, f. 337rbva): «Quarto quaero ▬ monasteria teneantur ad utramque [scil. legem diocesanam ▪ iurisdictionis] legem. Glossa 11, ibi dicas quod non, sed tantum ad legem iurisdictionis. Et hoc dicit Innocentius in dicto c. 1, De statu monachorum, quod omnia a quibus monasteria non sunt exempta sunt de lege iurisdictionis. Alia enim a quibus sunt exempta, quae tamen sunt de iure episcopali, dicuntur de lege dioecesana, cum canones dicant monasteria a lege dioecesana exempta esse».

457 X 5, 33, 17. Ecce huius capitis rubrica: «Per exemptionem, concessam monasterio, capellae sibi subiectae non censentur exemptae».

Illo autem secluso non peccare, illas non servando, nisi ubi usu et consuetudine illas acceptaverint et suo iuri cesserint. Et hoc aperte sentiunt Paludanus [458] et Antoninus ubi supra [459].

Ratio vero est, quia consideratio illa uniformitatis non sufficit ad huiusmodi obligationem. Et imprimis quod non sufficiat ad obligationem sub mortali, ostendimus supra [460] et dicemus infra in terminis fortioribus, tratando de dispensatione harum legum [461]. Quod vero hic nulla sit talis obligatio, patet ex diversitate status religiosi a reliquis sæcularibus. Nam ex sua natura (ut sic dicam) includit quamdam difformitatem. Ergo non est cur requirat talem uniformitatem. Declaratur exemplo philosophico, nam in corpore heterogeneo non est necessaria uniformitas membrorum. Hoc autem corpus civitatis constat ex laicis, clericis et religiosis, tanquam ex membris heterogeneis. Ergo non postulat uniformitatem inter eos in his quæ propria sunt, sed tantum in his quæ habent communia, ut sunt christiani vel membra Ecclesiæ. Hæ autem leges synodales per se dantur pro sæcularibus, vel pro his qui subduntur episcopis: non ergo oportet religiosos eis conformari.

Declarari etiam potest exemplo morali de novitiis religionum qui, licet communem vitam agant cum cæteris religiosis, nihilominus non tenentur in vi præcepti ad servanda statuta religionum, etiamsi talia sint quæ alios religiosos obligent in conscientia. Quia per se non tenentur quia religiosi non sunt, et ita deest in illis fundamentum illius obligationis, quod est vinculum professionis

---

458 PETRUS PALUDANUS, *Lucubrationum opus in Quartum Sententiarum* dis. 15, q. 4, circa 3 (Salmanticae 1552, p. 185 b): «Quia tamen non quilibet tenetur alterum scandalizare, ideo ubi est consuetudo ieiunare in festo sancti Marci ■ laicis sequentibus et clericis facientibus processionem sive letaniam maiorem a Gregorio institutam, religiosi, sicut nec ad processionem, sic nec ad ieiunium tenentur, sed publice propter scandalum non debent bis comedere».

459 ANTONINUS FLORENTINUS, *Summa Theologica in quattuor partes distributa* parte II, tit. 6, cap. 2, § 2 (Venetiis 1581, 241vb; Veronae 1740 = Graz 1959, col. 758). Vid. supra notam 433.

vancia de tales leyes. Eliminado el escándalo, no es pecado la no observancia de esas leyes, a no ser en lugares donde las hayan aceptado por práctica y costumbre y hayan cedido de su derecho. Tal es la doctrina clara de Pedro de Palude y Antonino de Florencia en los textos citados.

La razón es ésta: No basta para este género de obligación el punto de vista de la uniformidad. Y en primer término, que no baste ■ crear una obligación bajo pecado mortal, lo hemos demostrado anteriormente y lo afirmaremos después en términos más enérgicos al estudiar la dispensa de estas leyes. Que sea nula en este caso tal obligación lo prueba claramente la diferencia entre el estado religioso y los otros estados seculares. En efecto, por su propia naturaleza (digámoslo así) entraña diversidad de formas. Luego no hay razón para exigir tal uniformidad. Un ejemplo del campo de la filosofía lo aclara: En un organismo heterogéneo no es indispensable la uniformidad de los miembros. Ahora bien, el organismo político consta de seglares, clérigos y religiosos como de miembros heterogéneos. Luego no demanda uniformidad entre ellos en lo que es privativo de cada uno, sino tan sólo en lo que les es común como cristianos y miembros de la Iglesia. Ahora bien, las leyes sinodales tienen de suyo como destinatarios a los seculares o a quienes están sometidos a los obispos. Luego no es necesario que los religiosos conformen su modo de proceder al de ellos.

Un ejemplo del campo moral puede también ilustrarlo: Los novicios de los institutos religiosos, aunque lleven vida común con los demás religiosos, no están obligados a guardar las reglas de sus institutos en virtud de mandato, aunque por su índole obliguen en conciencia a los demás religiosos. Razón: No están de suyo obligados, por no ser religiosos, y falta en ellos el fundamento de tal obligación, el cual no es otro que el vínculo de la

---

460 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. IV, cap. 20, n. 5.

461 FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. VI, cap. 10 (ed. Vivès 6, 46-51).

et voti obedientiæ; nec tenentur ratione uniformitatis, quia ad hanc non tenentur ex vi status. Sunt enim ibi ut probentur, ▬ ut aliis in omnibus conformentur, sed secundum modum suum. Multo ergo minus tenentur religiosi conformari laicis etiam in operibus bonis et observantiis specialibus eorum.

Tandem accedit quod ideo hi religiosi eximuntur, quia habent propria onera et ne cogantur alia sustinere nisi quæ Pontifices, vel eorum prælati eis imposuerint. Ergo hæc ipsa exemptio declarat non esse necessariam illam uniformitatem. Nihilominus ex decentia quadam recte facient religiosi has leges servando, ubi sine magno onere potuerint. Et ubi fuerit consuetudo illas servandi tanquam necessarias, obligabuntur ex vi consuetudinis, non vero ex aliis capitibus.

Et hæc dixisse sufficiat de lege canonica. Nam cætera quæ desiderari possunt communia sunt legi humanæ quatenus talis est, ideoque ex libro præcedenti [462] petenda sunt et ob eandem causam de varia illius mutatione in libro octavo dicemus [468].

FINIS LIBRI QUARTI

---

[462] FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. III (CHP 15-17).

▬ FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. VIII, cap. 1-40 (ed. Vivès 6, 225-417).

profesión y del voto de obediencia. Tampoco están obligados por razón de uniformidad, pues no están obligados a ésta en virtud del estado religioso. Están efectivamente allí, para ser probados, no para conformar su modo de proceder al de los otros en todo sino dentro de sus propios límites. Luego mucho menos están obligados los religiosos a conformar su modo de proceder al de los seglares incluso en las obras buenas y en las observancias particulares.

Hay, finalmente, una razón más. Los religiosos exentos lo están precisamente porque tienen ya sus propias cargas y para que no se sientan forzados a soportar otras, que no les hayan impuesto los Papas o sus superiores. Luego la exención misma pone de manifiesto que no es necesaria semejante uniformidad. No obstante, los religiosos por un cierto decoro harán bien en guardar estas leyes, cuando pudieren, sin excesiva carga. Donde hubiere costumbre de guardarlas como necesarias, vendrán obligados en virtud de la costumbre, pero no por otros capítulos.

Baste con lo dicho sobre la ley canónica. Otros temas que pueden echarse en falta son comunes con la ley humana en cuanto tal y por lo mismo han de consultarse en el libro anterior. Por idéntico motivo estudiaremos en el libro octavo sus diversos tipos de mutación.

FIN DEL LIBRO CUARTO

INDICES

I. INDICE DE FUENTES

Abbas Panormitanus: Cfr. Tudeschis, Nicolaus de.

Accursius (c. 1181-c. 1225). Jurista italiano, glosador: Cfr. Glossa Ordinaria Accursii.

Adrianus VI (1459-1523). Teólogo belga, preceptor de Carlos V, Regente de España y Papa:
Questiones quodlibetales **65.**
Quaestiones de Sacramentis **141.**

Agnani, Giovanni d': Cfr. Anania, Ioannes de.

Albertus Pighius: Cfr. Pigge, Albert.

Almain, Jacques († 1515). Teólogo y filósofo francés:
De potestate ecclesiastica **81, 130, 356, 362.**

Anania, Ioannes de [Giovanni d'Agnani] (1390-1457). Jurisconsulto italiano:
Super Quinto Decretalium **366.**

Ancharano, Petrus de (c. 1330-1416). Canonista italiano, discípulo de Baldo y profesor de varias universidades italianas:
Consilia **315.**

Andreae, Ioannes (c. 1275-1348). Canonista italiano, profesor en Bolonia:
In Quinque Decretalium Libros **24.**
In titulum de regulis iuris **227, 332.**

Antoninus Florentinus: Cfr. Florentinus, Antoninus.

Archidiaconus: Cfr. Baysio, Guido de.

Aristóteles (384-322 a. C.). Filósofo griego, maestro de Alejandro Magno:
Politica **11.**
Ethica **104.**

Armilla [Summa Aurea]: Cfr. Fumo, Bartolomeo.

Augustinus, Antonius (1517-1586). Humanista, jurista, teólogo y arqueólogo español:
Opera omnia **198.**

Augustinus, S. (354-430). Padre de la Iglesia, obispo de Hipona:
Contra Faustum **375.**

Authenticae: **225, 246, 254, 277, 350.**

Azpilcueta, Martín de (1493-1586). Canonista español, profesor de Salamanca y Coimbra:
Tractatus de reditibus beneficiorus ecclesiasticorum **2.**
Commentarius resolutorius de usuris **22.**
Enchiridion sive Manuale confessariorum **86, 221, 385, 410, 415.**
In Septem Distinctiones de Poenitentia **87, 88, 89, 131, 140, 416.**
Commentarium resolutum de simonia **132.**
Consiliorum **234, 243, 265, 279, 351, 352.**

Baldus de Ubaldis: Cfr. Ubaldis, Baldus de.

Bartholomaeus Brixiensis: Cfr. Brixiensis, Bartholomaeus.

Bartholomaeus Fumo: Cfr. Fumo, Bartholomaeus.

Bartolus de Saxoferrato: Cfr. Saxoferrato, Bartolus de.

Baysio, Guido de († 1313). Canonista italiano, profesor de Bolonia:
Rosarium **176, 390.**

Beda [Venerabilis] (c. 674-735). Teólogo, historiador y escritor inglés:
Expositio in Actus Apostolorum **373.**

Bellarmino, Roberto (1542-1621). Teólogo italiano, jesuita y doctor de la Iglesia:
De controversiis fidei **205, 212, 304.**

Bernardus, S. (1090-1153). Abad de Claraval y doctor de la Iglesia:
De praecepto et dispensatione **386, 387, 395, 397.**

Biblia: *Novum Testamentum:*
Mt: **62, 107, 299.**
Lc: **369.**
Io: **299.**
Act: **371.**
1 Cor: **103, 379.**
1 Thess: **370.**

Vetus Testamentum:
1 Rg: **102.**
Biel, Gabriel (1425-1495). Teólogo alemán, profesor de Tübingen:
Canonis missae expositio **84.**
Bottaeus, Henricus († 1544). Canonista italiano:
De synodo episcopi **293, 336, 345.**
Brixiensis, Bartholomaeus († 1255). Canonista italiano, glosador del Decreto de Graciano: Cfr. Glossa Orinaria Bartholomaei Brixiensis.
Butrio, Antonius a (c. 1338-1408). Canonista italiano, profesor de Bolonia y Ferrara:
In Librum Quintum Decretalium **21, 33.**
In Librum Quartum Decretalium **327.**

Cagnazzo de Tabia, Giovanni [Tabiensis] († 1521). Canonista italiano:
Summa **98, 116.**
Caietanus [Tommaso de Vio] (1469-1534). Dominico italiano, cardenal y teólogo:
In Secundam Secundae **74, 148,** [redacted]
Opuscula **75.**
Summula **76, 117, 384,** [redacted]
In Primam Secundae [redacted]
Cano, Melchor (1509-1560). Dominico español, profesor de Alcalá y Salamanca, teólogo del Concilio de Trento:
De locis theologiciis **204, 211.**
Castro, Alfonso de (1495-1558). Teólogo franciscano español:
De potestate legis poenalis **83, 296, 316, 413, 418.**
De iusta haereticorum punitione **82.**
Adversus haereses **210.**
Castro, Paulus de († c. 1447). Jurista italiano:
In Primam Codicis Partem **179.**
Chrysostomus, Ioannes, S. (354-407). Padre de la Iglesia y patriarca de Constantinopla:
In acta Apostolorum **372.**
Clavasio, Angelus de (1411-1495). Teólogo y canonista italiano, nuncio de Sixto IV:
Summa Angelica **92, 93, 95, 105, 129, 222, 263, 286, 329, 381, 388, 391, 404, 420.**
Clementinas: **123, 125, 126, 155, 163, 165, 400.**
Codex: **6, 53, 58.**

Collectarius: Cfr. Gaufridi, Ioannes.
Concilium Lateranense III: **206.**
Concilium Tridentinum: **215, 244, 453.**
Córdoba, Antonio de (1484-1578). Franciscano y teólogo español:
Opera **119, 302, 307.**
Covarrubias y Leyva, Diego de (1512-1577). Canonista español, profesor de Salamanca y canciller de Castilla:
In Librum Quartum Decretalium **34, 203.**
Regulae peccatum **120, 414.**
Decio, Felipe [Mediolanensis] (1453-1535). Canonista italiano, profesor de Siena, auditor de la Rota y consejero de Luis XII de Francia:
Lectura Super Decretalibus **220, 295.**
Decretales: **8, 16, 17, 18, 19, 29, 38, 43, 54, 57, 100, 121, 122, 124, 134, 135, 146, 150, 151, 152, 153, 154, 156, 160, 161, 187, 188, 189, 193, 194, 195, 196, 201, 207, 208, 209, 213, 214, 240, 241, 242, 245, 255, 271, 273, 274, 280, 311, 319, 320, 321, 322, 323, 325, 349, 401, 431, 435, 436, 443, 450, 451, 452, 457.**
Decretum: **7, 10, 15, 28, 44, 101, 114, 127, 166, 182, 184, 185, 186, 253, 256, 301, 324, 437, 441, 444, 445, 448.**
Díaz de Lugo, Juan Bernardo (1495-1556). Canonista español, obispo de Calahorra:
Practica criminalis canonica **41.**
Digesta: **308, 330, 430.**
Dridoens, Jean [Ioannes Neys] (1480-1535). Teólogo belga, profesor de Lovaina:
De libertate christiana **90, 285, 409, 417.**
Durandus ■ Sancto Porciano (1275-1334). Teólogo dominico francés, obispo de Meaux:
In Sententias theologicas **79.**
Felinus Sandeus: Cfr. Sandeus, Felinus.
Fliscus, Sinibaldus [Innocentius IV] († 1254). Canonista italiano, profesor en Bolonia. Papa con el nombre de Inocencio IV:
Commentaria super Libros Quinque Decretalium **347.**

Florentinus, Antoninus, S. [Niccolò di Pierozzo de Forciglioni] (1389-1459). Arzobispo, dominico, teólogo y consultor del Papa Eugenio IV:
Summa Theologica **80, 402, 406, 433, 459.**

Fumo, Bartolomeo († 1545). Dominico y teólogo italiano:
Summa Aurea Armilla **97, 232, 287, 407, 422.**

Gandavensis, Henricus [Goethals] († 1295). Teólogo belga, profesor de París:
Quodlibeta **389.**

Gante, Enrique de: Cfr. Gandavensis, Henricus.

García de Ercilla, Fortunio († 1536). Doctor en ambos derechos por Bolonia, profesor de Pisa, consejero de Carlos V y supremo juez de Navarra:
De ultimo fine iuris canonici et civilis **25.**

Gaufridi, Ioannes. Jurista francés de mediados del siglo XIV:
Collectarius iuris **380.**

Gerson, Jean [Jean le Charlier de] (1363-1429). Teólogo y canonista francés:
De vita spirituali **85, 354, 355, 376.**

Glossa Orinaria Accursii: **30.**

Glossa Ordinaria Bartholomaei Brixiensis: **45, 55, 64, 252, 383, 438,** [redacted]

Glossa Ordinaria Bernardi Parmensis: **39, 172, 197, 200, 292, 300, 333,** [redacted]

Glossa Ordinaria Ioannis Andreae: **20, 46, 48, 63, 136, 158, 226, 248, 269, 270, 281, 342, 346.**

Gómez, Luis [Gomezius] (c. 1500-1553). Jurisconsulto español, civilista y canonista, juez de la Rota romana y Prefecto de la Sagrada Penitenciaria:
Commentaria in iudiciales regulas Cancellariae **233, 249.**

Gratianus: Cfr: Decretum.

Gutiérrez, Juan (s. XVI). Jurista espafiol, teólogo y profesor de Teología:
Canonicarum quaestionum utriusque fori **52.**

Henricus de Segurio: Cfr. Segusio, Henricus de.

Hostiensis: Cfr. Segusio, Henricus de.

Innocentius IV: Cfr. Fliscus, Sinibaldus.

Ioannes Andreae: Cfr. Glossa Ordinaria Ioannis Andreae; cfr. Andreae, Ioannes.

Ioannes Antonius a Sancto Georgio: Cfr. Sancto Georgio, Ioannes Antonius a.

Ioannes Chrysostomus: Cfr. Chrysostomus, Ioannes, S.

Isidorus, S. (560-636). Doctor de la Iglesia, arzobispo de Sevilla:
Etymologiae **9.**

Iulius II Papa (1443-1513), cuyo nombre anterior al pontificado (1503-1513) = Giuliano della Rovere:
Bulla «Consueverunt» **250.**

Ledesma, Martín de († 1574). Teólogo dominico español, profesor de Coimbra:
Secunda Quartae **139, 434.**

López, Gregorio (1496-1560). Jurista español, miembro del Consejo de Indias:
Las Siete Partidas del Rey Don Alfonso **36.**

Maino, Giasone del: Cfr. Mayno, Iason de.

Mair, John (1469-1550). Teólogo escocés, profesor de París:
Super Tertium Sententiarum **78.**
Super Quartum Sententiarum **284.**

Matienzo, Juan de. Jurista español del siglo XVI, senador de la Cancillería del Perú:
Commentaria in Librum Quintum Recopilationis Legum Hispaniae **35.**

Mayno, Jason de (1435-1519). Jurista italiano, profesor de Pavía:
In Primam Codicis Partem **180, 341.**

Mayor: Cfr. Mair, John.

Medici, Giovanni Angelo: Cfr. Pius IV.

Medina, Bartolomé de (1527-1581). Dominico español, teólogo, discípulo de Vitoria y profesor de Salamanca:
In Primam Secundae **72, 223, 267.**

Medina, Juan de (1490-1546). Teólogo español y profesor de Alcalá:
In titulum de poenitentia **66, 105, 412, 419.**

Mediolanensis: Cfr. Decio, Felipe.

Navarrus: Cfr. Azpilcueta, Martín de.

Nevo, Alexander de (segunda mitad del s. XV). Canonista

italiano nacido en Vicenza.
In Quartum Dercetalium **170.**

Nicolaus I Papa (867), elegido pontífice en el año 858:
Quamvis singularum **183.**

Palacios, Miguel de (segunda mitad del s. XVI). Profesor de la Cátedra de Durando en la Universidad de Salamanca:
In Tertium Librum Sententiarum **236.**

Paludanus, Petrus (1280-1342). Dominico y teólogo francés:
In Quartum Sententiarum **77, 432, 458.**

Panormitanus: Cfr. Tudeschis, Nicolaus de.

Parmensis de Botone, Bernardus. Canonista italiano del siglo XIII: Cfr. Glossa Ordinaria Bernardi Parmensis.

Partida Primera: **56.**

Perusinus: Cfr. Ubaldis, Baldus de.

Philippus Decius Mediolanensis: Cfr. Decio, Felipe.

Pierozzo de Forciglioni, Niccolò di: Cfr. Florentinus, Antoninus.

Pigge, Albert (1490-1542). Teólogo holandés:
Hierarchiae ecclesiasticae assertio **67.**

Pighius, Albertus: Cfr. Pigge, Albert.

Pius IV [Giovanni Angelo Medici] (1499-1565). Papa, clausuró el Concilio de Trento:
Bulla «Sicut ad sacrorum» **251, 257.**

Plato (428-357 a C.). Filósofo ateniense, maestro de Aristóteles:
De republica **12.**
De legibus **12.**

Pontanus Romanus, Ludovicus (1409-1439). Jurista italiano, profesor de Siena, Florencia, Roma y Basilea:
Consilia **175.**

Praepositus: Cfr. Sancto Georgio, Ioannes Antonius a.

Prierio [Prierias], Silvester (1460-1523). Dominico italiano, teólogo y canonista:
Summa Sylvestrina **69, 94, 96, 128, 149, 230, 262, 393, 396, 403, 421.**

Rebuffe, Pierre (1487-1557). Jurista francés, profesor en Toulouse, Montpellier, Poitiers, Bourges y París:
Tractatus nominationum **51.**
In titulo Dig. **309, 317.**

Tractatus Concordatorum **310, 318.**

Romanus Pontanus, Ludovicus: Cfr. Pontanus Romanus, Ludovicus.

Rosella [Summa]: Cfr. Trovamala, Baptista de Salis .

Rovere, Giuliano della: Cfr. Iulius II.

Salcedo, Ignacio (segunda mitad del siglo XVI). Jurista español y profesor en Alcalá:
Practica criminalis canonica **42.**

Salensis: Cfr. Trovamala, Baptista de Salis.

Sánchez, Tomás (1550-1610). Jesuita español, famoso moralista.
De sancto matrimonii sacramento **37.**

Sancto Geminiano, Dominicus ■ († c. 1436). Canonista italiano, profesor de Bolonia:
In Sextum Decretalium **47, 392.**
Commentaria in Decretum **177.**
In Primam Decretorum Partem ■

Sancto Georgio, Ioannes Antonius ■ († 1509). Canonista italiano, profesor ■ Pavía, auditor de la Rota, obispo y cardenal:
In Quartum Librum Decretalium **171.**

Sancto Porciano, Durandus a: Cfr. Durandus a Sancto Porciano.

Sandeus, Felinus (1444-1503). Canonista italiano, obispo de Lucca:
Commentaria ad V Libros Decretalium **31, 50, 59, 174, 192, 219, 260, 264, 290, 306, 313, 334, 337, 339, 344, 364, 382, 454.**

Saxoferrato, Bartolus de (1313-1357). Jurista italiano:
In Primam Codiciis Partem **23, 178.**
In Institutiones et Authenticas **237.**

Segusio, Henricus de [Hostiensis] († 1271). Canonista y cardenal:
Summa **13.**

Simancas, Diego de. Jurista español del siglo XVI, profesor de Carlos V y obispo:
De catholicis institutionibus **91.**

Sinibaldus, Fliscus: Cfr. Fliscus, Sinibaldus.

Soto, Domingo de (1497-1560).

Dominico español, teólogo y profesor de Salamanca, confesor de Carlos V:
In Quartum Sententiarum **73.**
De iustitia et iure **71, 118, 157, 235, 266.**

Sylvester: Cfr. Prierio [Prierias], Silvester.

Tabiensis, Ioannes: Cfr. Cagnazzo de Tabia, Giovanni.

Thomas de Aquino (1227-1274). Dominico italiano, filósofo y teólogo, doctor de la Iglesia:
Summa Theologica **5, 70, 99, 106, 112 374, 378.**
In Quattuor libros Sententiarum **108, 449.**

Torquemada, Juan de: Cfr. Turrecremata, Ioannes de.

Trovamala, Baptista de Salis [Salensis] († después de 1494). Moralista italiano, franciscano:
Summa Rosella **68, 231.**

Tudeschis, Nicolaus de [Panormitanus] (c. 1386-1453). Benedictino, canonista italiano, obispo de Palermo y cardenal, llamado también Abbas Siculus ■ Modernus:
Commentaria Primae Partis in Primum Decretalium **32, 60, 218, 259, 312, 363.**
In Quartum et Quintum Decretalium **40, 169, 228, 447.**
Commentaria Secundae Partis in Secundum Decretalium **49.**
Commentaria Secundae Partis in Primum Decretalium **173, 294, 335, 455.**
Commentaria Tertiae Partis in Secundum Decretalium **191, 216, 440.**
In Tertium Decretalium **305, 326, 328, 331, 343.**

Turrecremata, Ioannes de (1388-1468). Dominico, canonista español, cardenal y legado pontificio y teólogo en el Concilio de Basilea:
In Gratiani Decretorum Volumen **297.**

Ubaldis, Baldus de [Perusinus] (1327-1400). Jurista y glosador italiano, profesor de leyes en Perugia, Padua y Pavía:
In I, II et III Codicis **238.**

Utrech, Adriano de: Cfr. Adrianus VI.

Vázquez, Gabriel (c. 1549-1604). Jesuita y teólogo español, «lumbrera de la teología» según Benedicto XIV:

In Priman Secundae S. Thomae **276, 278.**

Vio, Tommaso de: Cfr. Caietanus.

Vitoria, Francisco de (c. 1492-1546). Teólogo español y dominico, profesor de Salamanca:
Summa sacramentorum **138.**
De potestate Papae et Concilii **303.**

Zabarella, Franciscus (c. 1335-1417). Canonista italiano, profesor de Padua, cardenal, presidente del Concilio de Constanza:
Commentaria in Clementinarum Volumen **229.**
In Primum Decretalium **456.**

II. INDICE DE CONCEPTOS

Actos externos: y ley canónica **30, 32.33, 57;** cfr. acto(s) interno(s).

Acto(s) interno(s): y ley canónica **21-37, 40-67;** —y salvación interna **32;** —y excomunión **36;** conexión de— con acto externo **39-67;** intimidad de— **29;** cfr. excomunión.

Amonestación: y excomunión **138-140.**

Apelación: contra pena, sentencia o ley **106-108;** —y recurso de súplica **108;** —contra estatutos de obispos **108.**

Apóstatas: cfr. herejes.

Ayuno eclesiástico: obligación de— **124, 129.**

Beneficios parroquiales: cfr. órdenes sagradas.

Bien común: **11, 30, 37, 49, 55.**

Canonización: de ley civil **16. 17.**

Cartas pontificias: origen de leyes **70-81;** —y leyes canónicas **70-76;** —interpretativas del derecho **72-75.**

Castigo: cfr. pena(s).

Censuras: cfr. excomunión, suspensión y entredicho.

Clérigo(s): y rezo de horas canónicas **44, 47, 52, 63;** —y voto de castidad **46, 47.**

Coacción: y obligación de conciencia **28.**

Comunidad política: bien común de— **49, 117;** gobierno de— **30, 49;** —y religión **11, 144;** —e infieles **144;** cfr. pecado(s).

Conciliarismo: **102.**

Concilio(s) provinciale(s): leyes de— **91, 147;** información al pueblo sobre— **92.**

Concilio universal: leyes de— **91.**

Confesión: precepto de— **50-**

52, 125, 129; cfr. excomunión.
Consentimiento: del Papa **18.**
Consentimiento de la mayoría: **112.**
Contrato: naturaleza del— **46.**
Contumacia: en la obediencia a la ley **139.**
Corpus mysticum: **10.11, 16, 30, 48, 90, 145, 157, 158.**
Costumbre(s): **42, 56, 57, 75, 77, 78, 85, 87, 88, 90, 95, 96, 102-104, 110-119, 128. 129, 131, 158, 159;** —y derecho **103;** —y derecho humano **103-104;** —y leyes pontificias **109;** —y pecado **131;** —contraria al derecho **112-119;** cfr. recurso de súplica, ley canónica.
Cristianos: sujeto de obligación de ley eclesiástica **145-147.**
Delito: cfr. pecado(s).
Derecho: coactividad del— **4, 18, 27, 28, 31, 33, 157;** ignorancia del— **117.118;** jerarquía entre normas de— **13, 90, 91, 155;** interpretación del— **15, 31, 45, 46, 47, 49, 59, 70, 72, 81, 125, 131, 134, 136, 138, 141, 150, 151;** justicia y— **104-105;** límites del— **26, 29, 147;** —natural **57, 126, 127, 157;** ontología del— **3, 13, 27, 39, 40, 46, 69, 104;** personalidad del— eclesiástico **144, 145, 146, 153;** teleología del —**21, 30, 32, 33, 122, 134;** teología del— **8, 11, 32, 33, 35, 121;** retroactividad del— **65;** territorialidad del— **143, 145, 147;** universalidad del— eclesiástico **9, 85, 97, 109, 145, 146, 155;** —y sociología **109.**
Desprecio: concepto y malicia del— **126-132, 139.140;** doctrina de S. Bernardo sobre— **127.128, 130;** —y costumbre **128.129, 131.132.**
Dispensa de votos: cfr. votos.

Emperador: y la Iglesia **18, 96.**
Enjuiciamiento: y jurisdicción humana **27.28, 31.**
Entredicho: signo de obligación **141.**
Excomunión: condiciones de— **140;** —por actos internos **42. 43, 59;** —y precepto de confesión **44;** —signo de pecado grave **124, 131, 136-140;** —menor **136;** —mayor y modos de imposición **136, 138.139;** cfr. amonestación.
Extranjeros: y leyes **147.**

Fuero interno y externo: **96.**
Fuero mixto: **13.**

Gerson: teoría de— sobre la obligación de leyes eclesiásticas **119.120, 124, 126.**
Gobierno: cfr. comunidad política.

Herejes: y ley eclesiástica **144. 145.**
Herejía: delito de— **9;** simulación de— **59.60.**
Homicidio: penas eclesiásticas por— **59.**

Iglesia: cuerpo místico **90;** constitución monárquica de— **103;** unidad de— **90.**
Ignorancia de la ley: excusa **84, 95.96;** —y obligación **117. 118.**
Indulgencias: y poder eclesiástico **35, 56.**
Infieles: y ley eclesiástica **144;** cfr. comunidad política.
Inmunidad eclesiástica: **94.**
Inquisidores: proceder de— por odio o lucro **42, 45, 67.**
Intención interna: como objeto de ley canónica **45, 46-50, 55, 57, 58, 59-67.**
Irregularidad: **59, 60;** —signo de obligación **142.**

Jerarquía: de poderes **10, 12, 13, 16, 55, 103, 105;** —de leyes **12, 13, 14.**
Jurisdicción eclesiástica: y carácter bautismal **145.**
Jurisdicción espiritual de reyes: **18.**
Jurisdicción humana: objeto de— **26.27;** —voluntaria **32, 33;** cfr. acto(s) interno(s), enjuiciamiento.
Justicia humana: materia de ley civil **11.**
Justicia natural: **13.**

Ley: requisitos para— 101; características de— **106;** universalidad de— e idiosincrasia de los pueblos **109;** prescripción de— **114, 117;** derogación de— **115, 116-118;** resistencia a— **112, 113, 116.**
Ley canónica: ámbito de— **15, 16, 28;** origen de— **16, 121;** efectos de— **124;** características de— **69;** fin de— **9, 30, 33;** forma verbal de— **69;** forma escrita de— **69. 70;** coincidencias y diferencias de— en la materia con ley civil **3-12, 90, 134;** acto sobrenatural de— **8;** —y aceptación de ley civil **15-17, 84.85, 88, 92, 95;** —y consentimiento del pueblo

101-105; costumbre en la aceptación de— **110-112;** prevalencia de costumbre frente a— **112- 116;** cfr. matrimonio, virtud(es), pecado(s), sagrado, justicia divina, Papa, ley civil, acto(s) interno(s), votos, intención interna, cartas pontificias, promulgación, obligación en conciencia, contumacia, infieles, herejes, cristianos.

Ley civil: materia de— **9;** —y eclesiástica **12-18;** incompatibilidad de— con canónica **13;** obligación de— **133.134, 135;** territorialidad de— **143, 144;** cfr. ley canónica, justicia humana, canonización.

Ley diocesana: concepto de— **150.151;** función de— **152-154.**

Ley eclesiástica: cfr. ley canónica.

Ley de jurisdicción: concepto de— **150.151;** funciones de— **151-154.**

Leyes episcopales o sinodales: territorialidad de— **147;** tipos de— **150;** —y religiosos exentos **149-159;** cfr. religiosos.

Ley de Partidas: sobre leyes canónicas **18.**

Ley(es) penal(es): **140, 141.**

Leyes pontificias: obligación de— **145.146.**

Libertad: y ley **53, 55, 131 .**

Matrimonio: materia de ley canónica y civil **8;** naturaleza de— **72.73;** disolución de— **77.78;** clandestino **88.**

Novicios: y observancia de las reglas **158.159.**

Obediencia: **4, 28, 30, 31, 34, 36, 37, 90, 102, 116, 120, 121, 127, 135, 139, 147;** —y consentimiento popular **99-119;** objeto de— **30, 36. 37;** —a las leyes **127;** voto de— en los religiosos **32, 36. 37, 134, 135;** —voluntad del legislador **49, 126, 139.**

Obispo(s): poder legislativo de— **81, 103, 147.148;** promulgación en leyes de— **91.**

Obligación en conciencia: puntos de— **129;** condiciones para— **134;** —de ley eclesiástica **28, 104.105, 113. 114, 120-132;** —y poder coactivo **31;** —de ley divina positiva **126;** criterios para

el conocimiento de— en ley eclesiástica **134-142;** —en los signos de mandato **134. 135;** ámbito de— en ley eclesiástica **143.148;** cfr. superiores religiosos, pena(s), suspensión, entredicho, irregularidad, herejes, cristianos, leyes pontificias, leyes episcopales o sinodales.

Ordenes sagradas: y obtención de beneficios **42, 61-67;** —y voto de castidad **47.**

Papa: poder del— en materia de ley canónica **12;** poder del— para declarar el derecho **18, 73-75;** poder legislativo del— **102.103, 145. 146;** poder del— sobre los demás superiores **148;** —y recurso de súplica **108;** —sujeto de obligación de las leyes eclesiásticas **144.**

Paz: de comunidad política **13.**

Pecado(s): concepto de— **9;** —materia de ley canónica **4.5, 8.9;** —materia de ley civil **13;** —y comunidad política **13-15;** —contra la ley eclesiástica **50;** —y culpa **128.**

Penas(s): y ley **27-29, 31, 53;** —eterna y obligación grave **135;** —civiles y eclesiásticas **135.136.**

Poder civil: **6.7, 10-12, 18;** cfr. poder eclesiástico.

Poder eclesiástico: existencia de— **123;** clases de— **32.33;** fin del— **9. 32, 33, 35;** —y poder civil **6.7, 10-12, 18;** espiritualidad del **21;** universalidad del— **21;** —para obligar **121, 123;** cfr. poder civil, ley canónica, indulgencias.

Poder coactivo: necesidad de— **31, 33.**

Poder legislativo: fin de— **30.**

Precepto(s): absoluto y condicionado **4;** —afirmativos **54;** obligación de— **123, 125;** —de la Iglesia y derecho divino o natural **126;** —facticios **127, 130.131;** —positivos y humanos **130.131;** —de la Iglesia y de los institutos religiosos **134;** eficacia de— **135.**

Promulgación: única y múltiple **84-87;** —y publicación **87, 89, 97;** justificación de— única **88-90;** —y obligación **89.90, 91-98, 104;** —de leyes concilio universal **91;** procedimiento de— **91;** cfr. obispo(s).

Pueblo(s): origen del poder político **103;** consentimiento de— **100, 103, 112;** idiosincrasia de— **109;** —e incumplimiento de la ley **111, 116;** ignorancia del— **117.**
Rectitud moral: de los actos humanos **54.55, 57.**
Recurso de súplica: y costumbre **110;** licitud de— **105-110;** tramitación de— **110;** cfr. apelación, Papa.
Reino: unidad de— e Iglesia [redacted]
Religión: y comunidad política [redacted] **11, 13;** —materia de ley canónica **11.**
Religiosos: excomunión de— por ausencias **93;** obediencia de— al abad y al obispo **154. 155, 156;** exención de— **150-159;** estatutos de— y leyes episcopales **155.**
Rescripto: concepto de— **106;** —y apelación **106, 109.**

Sagrado: lo— materia de ley canónica **8.**
Sentencia(s): concepto de— **106;** —y ley **31;** —de los Papas **75-79;** —de los emperadores **75;** —y apelación **106.107.**
Sínodo: **153.**
Soberanía: **90, 91, 103, 144, 145;** —y consentimiento popular **99-119.**
Soberano: y ley **144;** —cristiano y pagado **144.**
Suspensión: clases de— **141;** —signo de obligación **141.**
Superiores religiosos: y eclesiásticos **120-122, 148.**

Territorialidad: de las leyes **143.144;** cfr. leyes episcopales o sinodales.
Tolerancia: del legislador **112, 116;** —y costumbre **110;** —y permisibilidad **115.**

Vicios: cfr. pecado(s).
Virtud(es): materia de ley canónica **3, 5, 7.8.**
Voluntad humana: fundamento de la obligación **126.**
Voto de obediencia: cfr. obediencia.
Voto(s): y ley canónica **33.34;** dispensa de— **33-35;** conmutación y anulación de— **34. 35;** materia de— **37.**

ERRATA CORRIGE

Pág. 61; Texto catellano, n. 23: suprimir la tercera línea.

Pág. 103; nota 209: en vez de «Jn.», debe decir «Io».

Pág. 114; nota 349, segunda línea: en vez de «can o nici», debe decir «canonici».

Pág. 114; la última línea del texto latino, que está situada al final de la página de la traducción castellana, pasarla a ▬ sitio.

CORPUS HISPANORUM DE PACE

VOLUMENES PUBLICADOS

I. Fray Luis de León: *De legibus o Tratado de las Leyes, 1571.* Madrid, 1963.
II. Francisco Suárez: *Principatus politicus o la soberanía popular.* Madrid 1965.
IV. Martín de Azpilcueta: *Comentario Resolutorio de cambios.* Madrid, 1965.
V. Francisco de Vitoria: *Relectio de Indis.* Madrid, 1967.
VI. Francisco de Vitoria: *Relectio de Iure Belli.* Madrid, 1981.
VII. Juan Roa Dávila: *De Regnorum Iustitia.* Madrid, 1970.
VIII. Bartolomé de las Casas: *De Regia Potetate.* Madrid, 1969.
XI. Francisco Suárez: *De legibus, I: De natura legis.* Madrid, 1971.
XII. Francisco Suárez: *De legibus, II: De legis obligatione.* Madrid, 1972.
XIII. Francisco Suárez: *De legibus, III: De lege naturali.* Madrid, 1974.
XIV. Francisco Suárez: *De legibus, IV: De iure gentium.* Madrid, 1973.
XV. Francisco Suárez: *De legibus, V: De civili potestate.* Madrid, 1975.
XVI-XVII. Francisco Suárez: *De legibus, VI: De politica obligatione.* Madrid, 1977.
XVIII. Francisco Suárez: *De iuramento fidelitatis: Conciencia y política.* Madrid, 1979.
XIX. Francisco Suárez: *De iuramento fidelitatis. Documentación fundamental.* Madrid, 1978.
XX. Diego Pérez de Mesa: *Política o razón de Estado. Convivencia y educación democráticas.* Madrid, 1980.
XXI. Francisco Suárez: *De legibus VII: De lege positiva canonica I.* Madrid, 1981.
XXII. Francisco Suárez: *De legibus VIII: De lege positiva canonica* 2. Madrid, 1981.

EN PRENSA

IX. Juan de la Peña: *Tractatus de bello contra insulanos:* Apéndices Documentales.
X. Juan de la Peña: *Tractatus de bello contra insulanos:* Glosas inéditas.

EN PREPARACION

Fernando Pérez: *Quaestiones de bello et pace. Populismo suareciano en la independencia de América.*

9 788400 049690

Francisco Suárez De Legibus· VIII